

Cómo usar ilustraciones para

PREDICAR
CON
PODER

Bryan
Chapell

Si el apóstol Pablo no hubiera afirmado sus palabras con las imágenes de la armadura del Dios, ¿recordaríamos con tanta facilidad lo que quiso enseñarnos?

Las ilustraciones son poderosas. Contienen una dinámica oculta de vivencia que capta nuestra atención y fomenta nuestra comprensión de una manera que ninguna otra herramienta sermónica puede hacerlo. Pero ¿pueden ser usadas en exceso? Si y por muchos. No obstante, eliminar las ilustraciones sería algo sin sentido por completo, afirma el autor de este libro.

Encontrará en este libro que su autor revisa la teoría detrás de las ilustraciones, dándonos a conocer por qué son importantes, además de mostrarnos cómo usted puede utilizarlas con eficacia en su predicación bíblica.

Las ilustraciones son parte integral de la predicación poderosa, no porque entretienen, sino porque amplían y profundizan las enseñanzas en la vida de los oyentes.

BRYAN CHAPELL sirvió como pastor por diez años antes de unirse a la facultad del *Covenant Theological Seminary*. Él ha sido presidente del Seminario desde el año 1994 y es autor de varios artículos y libros. De estos últimos, dos han sido galardonados.



Ayudas pastorales / Sermones

ISBN 978-0-8254-1159-5



Cómo usar ilustraciones para
PREDICAR
CON
PODER

Cómo usar ilustraciones para
PREDICAR
CON
PODER

Bryan
Chapell



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

EX LIBRIS ELTROPICAL

Título del original: *Using Illustrations to Preach with Power*, © 1992, 2001 por Bryan Chapell. Publicado originalmente por Zondervan Publishing House, 1992. Primera edición revisada publicada en el 2001 por Crossway Books, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers, Wheaton, Illinois 60187. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Cómo usar ilustraciones para predicar con poder*, © 2007 por Bryan Chapell y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Evis Carballosa

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN: 10- 0-8254-1159-9
ISBN: 13-978-0-8254-1159-5

1 2 3 4 5 edición / año 11 10 09 08 07

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

*A mi esposa, Kathy,
cuyo amor asegura nuestra familia
con tal fortaleza que me permite
emprender proyectos como este.*

Reconocimientos

Gratitud por esta obra es expresada:

Al Covenant Theological Seminary [Seminario Teológico del Pacto], que me ha otorgado el gran privilegio de enseñar a otros la maravilla de predicar la Palabra de Dios.

A la señora June Dare, cuyo incansable esfuerzo secretarial me permitió hacer mucho más de lo que tenía el derecho a esperar.

A mi Señor soberano, quien me adoptó en su familia al precio de su Hijo

Contenido

Introducción ¿Seco o sabio?	11
-----------------------------	----

Primera parte

Trasfondo y teoría: Decidir acerca de una ilustración

1. El arte y el argumento	19
2. El camino de las Escrituras	39
3. Discernimiento de las teorías del aprendizaje y la comunicación	53
4. La dinámica de las ilustraciones de la vida real.	73

Segunda parte

El método: Hacer ilustraciones

Introducción a la segunda parte: Fotos de la vida	95
5. Enmarcar la foto	99
6. Completar el cuadro	119

Tercera parte

La práctica: Trabajar con las ilustraciones

7. El carácter de las ilustraciones	147
8. Cautela para usar ilustraciones eficaces	157
9. Encontrar y clasificar las ilustraciones	189
Conclusión: Cuéntame una historia	199

Apéndice: Los límites de la narración	201
---------------------------------------	-----

Bibliografía	219
--------------	-----

Introducción

¿Seco o sabio?

Predicaba sobre la encarnación en el segundo capítulo de Filipenses. Quería que mi congregación entendiese las ricas implicaciones de la humanidad de Cristo sin caer en la trampa antigua de disminuir su deidad. Examiné larga y cuidadosamente la comprensión correcta del versículo siete, donde el antiguo himno registra que Jesús “se despojó a sí mismo”. Confieso que me emocioné un poco al leer el texto original. Di golpes en el púlpito con el puño para enfatizar la correcta comprensión del vocablo *kenosis*. Pero la congregación pareció compartir muy poco mi emoción. Regresé a casa cuestionando si, a pesar de mi fervor, alguien salió sabiendo algo más de lo que sabía cuando entró en la iglesia el domingo por la mañana. Tenía una seria sospecha de que más de una esposa le preguntó a otra de regreso a casa por qué el pastor estaba tan nervioso esa mañana, solo para ver a su amiga encogerse de hombros como respuesta.

Unas semanas después de mi sermón sobre la *kenosis*, nuestra iglesia auspició una conferencia misionera. Los oradores fueron Pablo y Carolina London de la Sudan Interior Misión (Misión al Interior de Sudán). Para mi gran sorpresa, el primer domingo en la mañana de la conferencia, Pablo anunció que predicaría sobre el mismo pasaje de Filipenses que yo había expuesto recientemente. Temía que la congregación se sentiría frustrada ante esa redundancia puesto que yo había explicado el texto tan exhaustivamente. Al principio mis temores parecían confirmarse. El misionero comenzó su sermón dando énfasis a la continua divinidad de Cristo tal como yo lo había hecho. Centró su exposición en el versículo 7 tal como yo lo había hecho. Entonces, sin embargo, su predicación tomó un rumbo diferente. En lugar de concentrarse en la traducción del texto griego, el experimentado misionero explicó el texto así:

Donde Carolina y yo ministramos en el África, el hombre más fuerte de la tribu es el jefe. Usted podría pensar que eso se debe a que el jefe tiene que llevar un peinado muy largo y ropas ceremoniales pesadas pero hay otras razones, como podrán ver pronto. El agua es muy escasa donde vive esta gente, de modo que tienen que cavar pozos profundos. Esos no son pozos como los que conocemos, con paredes de ladrillos, una polea y un cubo al extremo de la cuerda. Los africanos cavan un estrecho agujero de unos 60 metros en el suelo. Aunque el pozo es profundo el agua subterránea de esa tierra seca se filtra muy despacio en esta y nunca se pierde ni una gota. Si el agua fuese fácil de alcanzar, la gente no la usaría con cuidado, o un enemigo podría robar la reserva del próximo día por la noche. De modo que, los nativos hacen hendiduras alternadas en las paredes del pozo hasta llegar al agua. Al alternar el peso de una pierna a la otra un hombre puede usar esas hendiduras como gradas para descender por el pozo vertical hasta el agua. Solo los hombres más altos y fuertes pueden realizar el arduo descenso y luego la subida del pozo con una bota llena de agua para toda la tribu.

Una vez un hombre que sacaba agua se cayó y se fracturó una pierna, yacía en el fondo del pozo. Nadie se atrevía a ayudarlo porque nadie tenía la fortaleza para descender y subir llevando a otro hombre. El jefe fue convocado. Cuando vio la angustia del hombre lesionado se quitó el enorme ornamento de su cabeza y se despojó de su ropa ceremonial. Luego el jefe descendió al pozo, puso el peso del hombre herido sobre sí mismo y lo llevó al sitio seguro. El jefe hizo lo que nadie *más podría hacer. Eso es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros. Él descendió para rescatarnos mediante el acto de tomar el peso de nuestros pecados sobre sí mismo. Él puso a un lado sus honores celestiales, tal como el jefe puso a un lado el ornamento de su cabeza y sus ropas para salvarnos. Pero permítanme que les pregunte, amigos: cuando el jefe se quitó el ornamento y su ropa ¿dejó de ser jefe? No, por supuesto que no. De la misma manera, cuando Jesús “se despojó a sí mismo” y puso a un lado su gloria celestial, nunca dejó de ser Dios.*

Me puse al lado de Pablo London mientras le daba la mano a la gente que salía de la iglesia esa mañana. Casi todo el mundo dijo

algo acerca de la historia que relató. El comentario más frecuente fue: “Nunca comprendí ese versículo hasta que usted lo explicó de esa manera”. Nadie intentaba insultarme. Probablemente ni uno de cada cincuenta se acordaba de mi explicación de la *kenosis*. Pero ahora no solo recordaban las Escrituras sino que la entendían. La ilustración del misionero había hecho más que entretener. Había comunicado la verdad bíblica eficazmente, más que mis proposiciones.

Aquella experiencia me sacudió porque desafió algunas de mis premisas básicas tocante a la predicación. Solo unas semanas antes había dado mi aprobación cuando un monótono profesor visitante se recostó en su butaca en nuestra terraza y comenzó una queja de diez minutos acerca de las faltas de la predicación actual, principalmente el uso de las ilustraciones. “Todo lo que hacemos es entretener a la gente”, dijo: “No es suficiente solo predicar. Ahora tenemos que contar historias y ser comediantes. Todo se debe a la televisión. La gente ya no puede sentarse y pensar. Tenemos que dar una tanda de ilustraciones delante de ellos como el presentador de un espectáculo de variedades. Tengo que salpicar mis sermones con ilustraciones para poder hacer que la gente escuche pero cómo odio eso”.

He escuchado esa actitud muchas veces. Aceptaba su validez en parte porque con frecuencia era expresada por gente a quien respetaba. También adopté esa actitud porque podía identificarme con la incomodidad de ese eminente erudito tocante a acomodarse a la debilidad de la audiencia para mantener la atención a la Palabra de Dios. Me he percatado de lo inapropiado de mi propio uso premeditado de las ilustraciones y he desdeñado a los que parecen confiar en ellas sin avergonzarse. Pero algo maravilloso ocurrió cuando Pablo London habló. La verdad que atesoró se había filtrado claramente en los corazones de mi congregación y no pude apreciar ninguna transigencia ni en el hombre ni en el mensaje.

Mi mente comenzó a girar con preguntas que nunca me había atrevido a formular. Daba por sentado que el erudito estaría en lo correcto, pero observe que mi congregación compartía poco su antipatía hacia las ilustraciones. La iglesia parecía percatarse de las actitudes comunes entre los evangélicos. A menos que la predicación degenera en “solo contar historias”, la gente no se queja de sermones

que contienen ilustraciones. En realidad las congregaciones parecen pensar que las ilustraciones frecuentemente son las porciones más memorables, informativas y conmovedoras de muchos sermones. ¿Será eso porque la gente no aprecia la buena predicación? ¿Será acaso, como sugirió el profesor, porque la televisión domina las expectativas y disminuye las capacidades de la mente moderna? O ¿podría ser que las ilustraciones contienen una dinámica viviente de la verdad escondida que capta la atención y ensancha la comprensión de la manera que ninguna otra herramienta sermónica puede igualar? Ese era el dilema: ¿Debería creer a mi cabeza o mi experiencia con el matrimonio London?

Mientras más consideraba el contraste en mi experiencia reciente y la evaluación del profesor, más preguntas surgían. El uso de las ilustraciones ha persistido a través de casi dos mil años en la predicación en el occidente. Mi correo todavía se llena semanalmente con anuncios de periódicos, catálogos y servicios de computadoras que ofrecen ilustraciones para sermones. ¿Es que tantos han abandonado la predicación sólida, o es que saben instintivamente que las ilustraciones hacen su predicación más eficaz? Como un predicador responsable reconozco que, aunque la predicación bíblica sería nunca debe acomodarse a la pragmática mundanal, tampoco debe rechazarse una herramienta antigua sin evaluar cuidadosamente su eficacia. Mi búsqueda por alguna respuesta tocante al valor de las ilustraciones me llevó a conclusiones que no esperaba, las cuales son la base de este libro.

Descubrí que las congregaciones de hoy no dependen necesariamente de las ilustraciones más que sus históricos predecesores cristianos. Ciertamente la televisión ha cambiado nuestras expectativas de hablar en público pero no parece haber cambiado radicalmente la manera cómo funciona la mente humana y cómo procesa la información. La mente clama y necesita lo concreto para comprender lo abstracto.

Afirmar que las ilustraciones ayudan al intelecto, sin embargo, no significa que estas son simplemente una muleta cognoscitiva. Las ilustraciones no son un suplemente para la buena exposición. Son una forma necesaria de exposición en la que las verdades bíblicas se explican a las emociones y a la voluntad como también al intelecto.

Las ilustraciones no permiten solo conocimiento intelectual. Hacen exégesis de las Escrituras en el ámbito de la experiencia humana para crear una comprensión total de la Palabra de Dios. Al enmarcar las verdades bíblicas en el mundo en que vivimos, nos movemos y somos, las ilustraciones unen nuestras personalidades, nuestro pasado, nuestro presente, nuestras emociones, nuestros temores, frustraciones, esperanzas, nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras almas en la comprensión de lo divino. Forman parte integral de la predicación eficaz, no solo porque pueden entretener o clarificar, sino porque amplían y profundizan las aplicaciones que la mente y el corazón pueden hacer.

El propósito de este libro es demostrar por qué y cómo las ilustraciones pueden usarse en la predicación bíblica. Mi motivación es doble (1) quiero dar a conocer una valoración de las maneras en las que el uso eficaz de las ilustraciones pueden alcanzar al pueblo de Dios con las verdades de su Palabra y (2) amó a la Palabra de Dios más que a las ilustraciones. La queja de mi colega superior no carece de fundamento. Las ilustraciones pueden ser y frecuentemente son, usadas por razones incorrectas. Si este libro puede ayudar a proporcionar comprensión en su uso adecuado y en el desarrollo de las ilustraciones en la exposición bíblica, entonces, quizá, podemos evitar los usos que dañan nuestros mensajes y predicar con mayor claridad de contenido y pureza de propósito.

La responsabilidad de no hacer daño con las ilustraciones ha generado una obligación adicional desde que escribí este libro hace diez años. En los años que han transcurrido los principios de la narración que destacan la importancia de las ilustraciones sermónicas han disfrutado de un reverdecir que se ha extendido a lo largo del paisaje homilético. Ahora hablamos de sermones narrados tanto como hablamos de ilustraciones narrativas en los sermones. El cambio de proposiciones ilustrativas en los mensajes expositivos a sustitución narrativa de la verdad proposicional en mensajes completos ha sido importante y extenso. Para que los predicadores no hagan ese cambio sin estar conscientes de lo que puede sacrificarse en el apuro por satisfacer la sed de nuestra cultura por la "experiencia personal" y la antipatía por la "autoridad bíblica",

se ha incluido un el apéndice acerca de “los límites de la narrativa”. Mi meta no es negar el poder de la narración sino mantener su funcionalidad en conformidad con los principios bíblicos.

Mi meta es evitar que ocasiones como aquella cuando Pablo London habló tan eficazmente lleguen aisladas y raras. El poder y la integridad con que expresó la Palabra de Dios pueden duplicarse. Eso no disminuye el efecto maravilloso de sus palabras. Nos da la esperanza de que nuestras palabras puedan ser tan eficaces cuando comprendemos las herramientas de la ilustración que él magistralmente usó.

PRIMERA PARTE

Trasfondo y teoría

LA DECISIÓN ACERCA DE UNA ILUSTRACIÓN



El arte y el argumento

CRISIS EN LA PREDICACIÓN

Existe una gran insatisfacción con la predicación en un número importante de iglesias. Ese desencanto comenzó a aflorar hace casi una generación. Tanto los viejos como los jóvenes se quejan de las predicaciones que se pierden en abstracciones, se entierran en vocabulario y se congelan en fórmulas verbales incapaces de encender el valor o de fraguar las respuestas necesarias para una era de cambios sin precedentes. Pensamientos demasiado elevados para tocar las realidades de la vida han precipitado la crítica, los cuales los predicadores norteamericanos no han soportado desde que las batallas de la esclavitud erosionaron la reverencia pública hacia la toga en el púlpito. Los predicadores exigen respuestas. Los expertos estudian, revisan y evalúan.

Clyde Reid ha ofrecido la perspectiva de los profesionales religiosos:

(1) Los predicadores se inclinan por el uso del lenguaje complejo y arcaico que la persona común no puede entender. (2) La mayoría de los sermones de hoy son monótonos, cansinos, carentes de interés. (3) La mayoría de las predicaciones de hoy son irrelevantes. (4) La predicación de hoy día carece de valentía. (5) La predicación de hoy no comunica. (6) La predicación no produce cambios en las personas. (7) La predicación es demasiado enfatizada.

Reuel Howe habló a un grupo de laicos y clasificó quejas similares:

(1) Con frecuencia los sermones contienen muchas ideas complejas. (2) Los sermones contienen mucho análisis y pocas respuestas. (3) Los sermones son demasiado formales y muy impersonales. (4) Los sermones usan demasiada jerga teológica. (5) Los sermones son demasiado proposicionales, con pocas ilustraciones. (6) Muchos sermones sencillamente llegan a un callejón sin salida y no ofrecen directrices para el compromiso y la acción.¹

La crisis continúa. Esas influyentes encuestas y muchos eruditos posteriores han producido una explosión de obras que abogan por un renovado acercamiento a la predicación. El bebé y el agua frecuentemente pueden volar por la puerta trasera junto con el apuro por desarrollar nuevas formas. El tiempo dirá si los nuevos acercamientos tienen valor duradero. Lo que sí es obvio ahora es que pocos parecen satisfechos. La determinación de tantos de experimentar con una tarea espiritual tan importante destaca cuán urgente muchos consideran su situación. Tanto el púlpito como los bancos expresan la preocupación de que demasiados sermones no guardan conexión directa con la vida diaria.

Este libro defiende que los predicadores que desarrollan adecuadamente y usan ilustraciones de la vida real en mensajes expositivos ya poseen un correctivo poderoso para la crisis de la predicación contemporánea. Tales ilustraciones viven donde las personas viven. Comunican significado mediante la experiencia común y, así, no permiten que las verdades bíblicas vuelen sobre las cabezas o residan en el mundo imaginario de la jerga doctrinal y de principios abstractos. A través de este medio, la verdadera comunicación tiene lugar y los mismos sermones están llenos de vida vibrante.

DEFINICIONES

Los predicadores que buscan material para ilustraciones pronto encontrarán una variedad de opciones disponibles para el uso en sus sermones. La variedad de alternativas puede por sí crear importantes preguntas tocante a los tipos de ilustraciones que mejor

se adaptan al sermón. La siguiente jerarquía ordena ese material por su complejidad y énfasis relativo a los detalles o a la descripción de un “cuerpo vital”.²

Una jerarquía ilustrativa

Novela
Alegoría
Parábola
Ilustración
Alusión
Ejemplo
Analogía
Figura de dicción

El material ilustrativo mencionado por debajo de “ilustración” en esta lista se caracteriza por su brevedad. Figuras, analogías y ejemplos pueden añadir una expresión rica al sermón pero no implican a los oyentes en la misma medida que lo hacen las verdaderas ilustraciones. Una cita de un santo de la antigüedad o una estadística de un periódico contemporáneo pueden añadir interés al sermón pero ninguna de ellas lleva al oyente a una comprensión tangible de un sermón tan eficazmente como una completa ilustración. Por otro lado, las categorías de material ilustrativo por encima de la “ilustración” generalmente son más largas de lo que es apropiado para un sermón o reflejan un género literario particular en armonía con usos no típicos de muchos sermones.³ El aspecto de la jerarquía que más se adapta idealmente a la predicación relevante, es decir, la predicación que comunica la poderosa y viviente Palabra de Dios más eficazmente a los oyentes, es la ilustración.

Una breve definición de las verdaderas ilustraciones podría ser la siguiente: Ilustraciones son historias de “la vida real” dentro de sermones cuyos detalles (ya sean claramente dichas o extraídas de la imaginación) permiten a los oyentes identificarse con una experiencia que elabora, desarrolla y explica principios espirituales.⁴ A través de los detalles de la historia, el oyente es capaz de entrar imaginariamente en una experiencia en la que una verdad sermónica puede ser observada. El predicador dice el qué, cuándo, dónde y el

porqué de lo ocurrido para darle a los oyentes acceso personal a la ocasión. El alma a cada oyente a ver, sentir, saborear u oler las características de un acontecimiento como si estuviese físicamente presente en el desarrollo de la historia. Entonces, junto con esos detalles sensoriales, el predicador también sugiere las emociones, los pensamientos o las reacciones que tipificarían la experiencia de alguien que vive el relato.

Esas descripciones de vida y cuerpo crean los detalles de “cuerpo viviente” que diferencian la verdadera ilustración de la simple alusión o ejemplo. Tanto en la alusión como en el ejemplo el orador se refiere a un relato, mientras que en una ilustración el predicador invita al oyente a entrar en la experiencia. Los detalles de cuerpo viviente ponen músculos en la ilustración de forma tal que el oyente puede vicariamente entrar en el mundo narrado de la ilustración.⁵ Es cierto que los oyentes pueden suplir detalles producto de sus propias imaginaciones para experimentar un concepto al que el predicador se refiere en un ejemplo o en una alusión. Las categorías no pueden ser estrictamente separadas. El asunto es que en ejemplos y alusiones el oyente suple principalmente los detalles del cuerpo viviente, mientras que en las verdaderas ilustraciones las suple el predicador.

Las ilustraciones, por lo tanto, conducen a los oyentes a los acontecimientos. En un ejemplo el predicador dice: “He observado...” En una alusión, dice: “Esto me recuerda” con una ilustración el predicador dice: “Te conduzco allá”. En esencia, cuando el predicador ilustra, dice: “Sabrás lo que quiero decir al comparar esto con un recuerdo de tu vida” o “vive a través de esta nueva experiencia conmigo para que sepas”. Eso significa que las ilustraciones aunque brevemente expresadas, reflejan historias de la vida real. Ya sea que el relato sea nuevo para el oyente o extraído de la memoria, el predicador verbalmente reconstruye un trozo de la vida que define las ideas de un sermón.

VISTAZO HISTÓRICO GENERAL

Sería incorrecto sugerir que nuestra generación ha sido la primera en descubrir el valor de usar ilustraciones en la predicación. Solo necesitamos dar un vistazo a la mejor predicación prácticamente

de cada generación en la historia de la iglesia para discernir el valor de las ilustraciones. Con raras excepciones la predicación más apreciada ha confiado congruentemente en la percepción de la mirada interna.

Si el apóstol Pablo no hubiese puntualizado sus palabras con imágenes de la completa armadura de Dios, la pista de correr y el altar al Dios no conocido, nos resultaría difícil recordar sus instrucciones. Si Jonathan Edwards no hubiese alzado arañas pecadoras sobre un pozo en llamas, nadie conocería su sermón: “Pecadores en manos de un Dios airado”. Si William Jennings Bryan no hubiese censurado: “Ustedes no crucificarán a la humanidad en una cruz de oro” su sermón político habría sido olvidado al día siguiente. Si Martin Luther King, Jr. No nos hubiese guiado a través de un “sueño” y al “pico de la montaña”, la marcha a Washington se hubiese convertido en poco más que una andrajosa escalada a lo largo de un majestuoso centro comercial.

Muchos libros han destacado la apelación sensorial de Carlos Spurgeon, las imágenes de Peter Marshall, las caracterizaciones de Clovis Chappell y los dramas humanos de Harry Emerson Fosdick. Ninguno de esos hombres, de perspectivas amplias y variadas, predicó en tiempos dominados por el mundo electrónico visual pero vistieron sus sermones de imágenes ilustrativas poderosas con resultados excelentes. Antes de nuestra “era de alfabetización visual”⁶ contemporánea, esos gigantes de la predicación descubrieron algo profundo y fundamental en el entendimiento humano. Estamos comenzando a descubrir ahora en términos científicos que es “algo” fundamental.

Prejuicios escondidos

Numerosos estudios recientes apoyan el uso de sermones dramatizados y de ilustraciones, citando la larga tradición de su uso. Una reflexión contemporánea de la estructura narrativa de las Escrituras ha producido una importante cantidad de libros y de artículos en defensa del uso de historias en los sermones y de sermones “estructurales como historias”.⁷ Otros escritos exploran el papel de relatar historias y usar ilustraciones en varias tradiciones

sermónicas para demostrar que su uso no es ni novedoso ni dañino.⁸ Desafortunadamente, tal apelación a obras del pasado potencialmente refuerza un prejuicio escondido de que esos recursos son la forma de predicación de culturas primitivas, sin conocimiento o folclóricas y, por lo tanto, no son nada adecuadas para los oyentes sofisticados de hoy día.

Los libros de texto clásicos del siglo veinte sobre predicación con frecuencia estereotipan las ilustraciones como primitivas o elementales. Henry Grady Davis reflexiona sobre esta actitud en su *Diseño para la Predicación*, el texto de homilética más usado en los últimos cien años.⁹

Una vez más se argumenta que las historias ilustrativas son necesarias para producir interés, para dar el toque humano y para hacer el mensaje relevante a situaciones humanas concretas. La respuesta es la misma. ¿Qué implica eso respecto de la composición del pensamiento antes y después de la historia? ...si el predicador tiene algo relevante que decir y si la composición de su pensamiento es una trama de particulares en una urdidumbre de generalidades, su sermón no necesitará ningún adorno artificial para que sea interesante.

Además se dice que las historias ilustrativas son necesarias para suplir pausas y áreas de descanso para los oyentes en el progreso del movimiento del sermón. Esto es muy probablemente el mejor argumento a su favor, en mi opinión. Que estas son necesarias en los sermones contemporáneos, sin embargo, es un argumento dudoso.¹⁰

Para este profesor de homilética de primera categoría, las ilustraciones son florituras populares en vez de un elemento esencial para la excelencia de la predicación. Sus advertencias y sus salvadores casi descalifican las ilustraciones de la “predicación de calidad”.

Otros textos clásicos del siglo muestran menos antipatía a las ilustraciones que Davis pero no obstante, reflejan su prejuicio. John Broadus dedica solo trece páginas a las ilustraciones en su enorme obra *Tratado sobre la Predicación* y las dos últimas páginas del capítulo son advertencias. Más revelador es el hecho de que comienza su discusión con esta “débil alabanza”:

Estrictamente hablando, uno no llamaría la ilustración un elemento diferente del orden del sermón con la explicación y el argumento, o con la persuasión, que se estudiará en el próximo capítulo. Su función es solamente auxiliar, con la finalidad de apoyar uno u otro de los principales argumentos.¹¹

Una introducción tan tibia como esa a duras penas podría producir una consideración seria del asunto.

La ilustración recibe un trato algo más favorable en la todavía popular obra de Ilion T. Jones, *Principios y Práctica de la Predicación*. Su capítulo, también relativamente breve, sobre la ilustración comienza así: “Las ilustraciones son esenciales debido a la manera cómo funciona la mente humana”.¹² Ese prometedor comienzo hace que las siguientes líneas sean mucho más decepcionantes:

Declaraciones abstractas de la verdad, alejadas de las experiencias prácticas de personas reales en verdaderas situaciones humanas, tienen poco poder para convencer las mentes ordinarias... se puede afirmar con seguridad que la gran mayoría de las personas no piensan, no están preparadas para pensar, en fórmulas exactas y cuidadosamente expresadas.¹³

Jones tiene una excelente comprensión en la práctica de ilustrar pero solo considera las ilustraciones “esenciales” porque los predicadores tienen que acomodarse a la gente con mente “ordinaria” que “no están preparados para pensar”. A la luz de eso, la ilustración sigue siendo una tarea denigrante.

La mayoría de los libros de texto modernos todavía relegan las ilustraciones a la categoría de “ayudas para la predicación”,¹⁴ aunque algunos ofrecen un discernimiento profundo de valor excepcional en su uso.¹⁵ Una actitud reservada impregna el consejo tocante a la ilustración que reciben los predicadores prudentes.

Contaminantes santos

Existen buenas razones para la precaución. Aunque el mercado de las ilustraciones es tan antiguo como las colecciones de “modelos” que aparecieron en la Europa Medieval,¹⁶ nadie ha descubierto todavía la

manera de controlar la manía que con frecuencia acompaña a dichas colecciones.¹⁷ Donde hay ilustraciones hay exhibicionistas y donde hay exhibicionistas hay charlatanes. Ralph Lewis, por ejemplo, escribe tocante a la actuación de un predicador contemporáneo que se subió sobre el púlpito y hacía que cabalgaba como si fuese un camello, repitiendo la expresión “¡hump! ¡hump! ¡hump!” a través de más de mil kilómetros de dunas del desierto imaginarias tratado de imitar a Eliezer cuando buscaba una esposa para Isaac.¹⁸

Semejantes payasadas no son nuevas, tampoco son extremas a juzgar por criterios antiguos. Catharine Regan registra los casos medievales de un fraile que rodeó su púlpito de cuerpos descompuestos como ilustración impactante y el caso de un predicador, que con un cronómetro de mago, sacaría un esqueleto de debajo de su manto.¹⁹ Parecería innecesario afirmar que la posibilidad para el abuso sería excluir el uso de las ilustraciones, porque los excesos obvios del pasado no necesitan reproducirse para que las ilustraciones sean de valor hoy día. Pero en el ministerio, donde la integridad de los predicadores y la pureza del mensaje son de vital importancia, los errores del pasado influyen grandemente en el pensamiento actual.

Por los mejores motivos los predicadores a conciencia pueden evadir cualquier apariencia de popularizar un mensaje para que la verdad no parezca estar comprometida ha cambiado de la atracción. Después de todo, el apóstol Pablo exhortó que la predicación no fuese hecha con: “palabras persuasivas de humana sabiduría” (1 Co. 2:4), ni con “palabras lisonjeras” (1 Ts. 2:5) ni con “la sabiduría de este siglo” (1 Co. 2:1). Sin duda, esas instrucciones apostólicas han inhibido el uso de herramientas de comunicación que son consideradas como simples “instrumentos retóricos”. Pastores piadosos están preocupados con razón de que la sabiduría del mundo o que los artificios populares no contaminen la predicación bíblica.

Desafortunadamente, tales preocupaciones con frecuencia se toman como si quisiera decirse que un mensaje que apela a la audiencia o es fácilmente comprendido, es inherentemente defectuoso. Esas son cuestiones de actitud y de opinión que podrían parecer ridículas a los que no son pastores pero no pueden evitar afectar al pastor responsable que prefiere fracasar antes que manipular.

Además de la posibilidad de manipular al auditorio, el uso de ilustraciones a veces ha levantado sospechas debida a la propensión de maltratar la verdad. Por ejemplo, intérpretes medievales afirmaban que una variedad de significados alegóricos refuerza cada texto bíblico. Una interpretación literal basada sobre una comprensión gramático-histórica era considerada simplista. Los acercamientos considerados más provechosos intentaban exponer los significados espirituales escondidos detrás del sentido llano de cada declaración u objeto bíblico. La intención del autor no era tan importante como la comprensión alegórica para determinar lo que el texto quería decir. Analogía amontonada sobre analogía condujo a interpretaciones sin control que dejó a la iglesia con poco anclaje bíblico puesto que un texto podía significar cualquier cosa que una buena imaginación determinaba. Los reformadores protestantes de los siglos dieciséis y diecisiete se rebelaron en contra de esa hermenéutica, tal como lo hizo Agustín siglos atrás (en teoría más que en la práctica) en el catolicismo temprano y como lo han hecho católicos modernos en los siglos diecinueve y veinte.

Siglos de esfuerzos para librar a la iglesia de las impresiones alegóricas han resultado en una sospecha latente de todas las analogías, incluyendo las ilustraciones. Los predicadores deben comprender este trasfondo para usar las ilustraciones inteligentemente. Para usar las palabras de Ralph Lewis:

La analogía se extendió locamente por siglos, infestando la iglesia cristiana con excesos incontrolados. Las analogías bíblicas legítimas descendieron a profundidades absurdas cuando los predicadores permitieron que sus imaginaciones corrieran sin control, sin razón ni responsabilidad.

Tales excesos condujeron al principio exegético básico de la reforma que insistía que cada pasaje de las Escrituras tiene un solo significado. Juan Calvino fue el campeón en contra de la causa de la alegoría. Lutero dijo también: “Las alegorías de orígenes no valen tanta suciedad”.

El conflicto en la iglesia persiste... Es cierto que la libertad para ampliar el significado con frecuencia se ha convertido en una licencia para tergiversar la verdad con fantasía ilusoria,

ficción y producto de la imaginación. Aún así, los modelos bíblicos sugieren que debe haber un uso legítimo de la analogía. Aunque la experiencia ministerial exige precaución con esta técnica, la analogía puede ser otro ingrediente inductivo eficaz en los sermones.²⁰

LOS DESCUBRIMIENTOS PIONEROS

Podemos estar agradecidos de que tres acercamientos recientes a la predicación han avanzado en la dirección del apoyo del uso de las ilustraciones al destacar la importancia de unir la comprensión con la experiencia. Cada esfuerzo pionero señala más claramente un papel fundamental para las ilustraciones.

Predicación inductiva

La primera escuela es la de “predicación inductiva”. Un sermón inductivo se centra en dilemas humanos particulares, problemas personales, o preocupaciones comunes que ayudan al oyente a descubrir verdades espirituales. En contraste con un sermón deductivo que trata de probar principios doctrinales antes de hacer aplicaciones específicas, los mensajes inductivos comienzan con la necesidad humana. El sermón y sus principales divisiones generalmente intentan guiar a conclusiones a un nivel personal en vez de demostrar principios universales. Lo concreto adquiere precedencia sobre las declaraciones. El interés y la relevancia impulsan el mensaje a medida que las respuestas doctrinales se exponen. Mientras que las pruebas lógicas y el argumento expositivo dominan un sermón deductivo tradicional, las preocupaciones personales y experiencias de la vida real se destacan en el acercamiento inductivo.

Dos obras bien conocidas sobre la predicación inductiva son la de Fred B. Craddock, *Como uno sin Autoridad*²¹ y la de Ralph Lewis, *Predicación Inductiva* (escrita junto con Gregg Lewis, su hijo). Aunque escritas con diferentes perspectivas teológicas, ambos autores concluyen que las Escrituras congruentemente dan mayor atención a las personalidades y a cuestiones concretas que a las proposiciones y a los principios. Ambos autores se cuestionan si la predicación occidental tradicional refleja constantemente ese modelo y esa mentalidad bíblica. Lewis pregunta:

¿Puede nuestra antigua práctica del método deductivo ser parte de nuestro problema de conseguir implicación en nuestra predicación de hoy? ¿Podría ser que la deducción se ha convertido en una contribución a los sentimientos que muchos oyentes tienen de que los sermones tienden a hablar de forma monótona y a volar sobre la realidad? ¿Podría una reconsideración de la estructura sermónica proporcionar alguna ayuda o alguna esperanza? ... La predicación inductiva puede hacer esas cosas. Entonces ¿por qué hemos ignorado la potencialidad de la estructura inductiva y lógica en nuestros sermones?

La inducción comienza con lo concreto de la experiencia de la vida y señala a los principios, los conceptos y las conclusiones. El trayecto inductivo puede surgir de las necesidades de los oyentes en vez de las incertidumbres del predicador. El predicador procura guiar en lugar de empujar. Explora con la gente antes de explicar lo que encuentran. La predicación inductiva es una búsqueda de descubrimiento. Puede desarmar, interesar e implicar a la gente en la exploración y capitalizar en el proceso psicológico de aprender de la experiencia.²²

En otras palabras, la predicación inductiva une la eficacia de un sermón con las asociaciones de la vida real que contiene.

Pero hay dos problemas que enfrentan a la predicación inductiva. El primero es una cuestión de autoridad. Porque el proceso inductivo enfatiza asuntos que no son tomados directamente de las páginas de las Escrituras, levanta sospechas similares a las mencionadas anteriormente. Pero aún peor, mientras que las ilustraciones intentan iluminar la exposición el acercamiento inductivo resta importancia (o por lo menos retrasa) las conclusiones autoritativas basadas en la revelación divina. Eso no cae bien en círculos evangélicos.²³

El segundo problema es la inercia, es decir, la resistencia al cambio. Aunque Lewis defiende que la mejor predicación a través de la historia es la inductiva, le es trabajoso encontrar ejemplos. Ofrece principalmente los de predicadores que usan ilustraciones en estructuras sermónicas tradicionales.²⁴ Tanto Craddock como Lewis, a la postre, admiten que es poco probable que la predicación occidental en general adopte el estilo inductivo en un futuro cercano.

En el mejor de los casos esperan que su acercamiento suplemente los acercamientos tradicionales.²⁵ Las formas antiguas de predicación no son fácilmente desalojadas y dado que tienen dos mil años de uso, probablemente eso es apropiado. Los promotores de la predicación inductiva podrían haber presentado un mejor argumento a favor de elevar los elementos de los sermones tradicionales que implican a los oyentes que intentan crear un tipo diferente de sermón.

Predicación narrada

Otro acercamiento novedoso a la predicación se aprovecha de la creciente investigación en la teoría narrativa. Craddock escribe:

Hoy día en la buena predicación lo que se denomina ilustraciones son, en realidad, historias o anécdotas que no ilustran el punto sino que son el punto. En otras palabras, una historia puede llevar en su seno todo el mensaje en vez de la iluminación de un mensaje que ya ha sido relatado de otra manera menos clara.²⁶

Si, como muchos sugieren, las ilustraciones son historias ya sea de forma elaborada o embrionaria, entonces la teoría narrativa puede ayudarnos a determinar cómo pueden comunicar tan eficaz y profundamente.

La teoría narrativa da por sentado que los valores más básicos de la comunidad son almacenados, transmitidos y comunicados a través de historias. Investigadores han descubierto que las expresiones más sencillas tienen casi infinitas posibilidades interpretativas basadas sobre diferentes definiciones, matices, contextos y motivos que pueden caracterizar cada palabra. Porque para que las palabras tengan sentido para más de una persona, deben surgir de contextos de experiencias compartidas. Las narraciones proporcionan estos contextos. Las historias de una comunidad son los diccionarios que definen las palabras a través de experiencias que todos reconocen. De modo que las historias compartidas permiten que las personas piensen y actúen en común.²⁷

La teoría narrativa con frecuencia explora las maneras en las que las historias religiosas pueden ayudarnos mejor a interpretar,

entender y compartir verdades espirituales. Desafortunadamente, pocos de esos estudios ofrecen directrices concretas sobre como los principios de la narrativa, revelados en el registro bíblico, pueden ayudar a la comunicación de verdades espirituales hoy.²⁸ Uno tiene la impresión de que los teóricos de la narrativa tienen una perspectiva singular tocante a la predicación que puede conmocionar las naciones y patrones tradicionales pero hasta ahora ofrecen muy poca dirección concreta respecto de cómo ese sermón del domingo debe cambiar.²⁹ Sin embargo, si los teóricos están correctos, las ilustraciones en forma de historias poseen un extraordinario poder para la comunicación. Solo necesitamos determinar cómo utilizar ese poder. [Nota: Como se señala en el apéndice de esta obra necesitamos determinar “los límites de la narración” para que los principios de la historia y las proporciones no socaven el contenido proposicional de los mensajes.]

Sermones de la vida real

Las historias hacen que los sermones sean comprensibles y relevantes. Eso nos lleva a la tercera escuela de pensamiento que subraya el valor de las ilustraciones, es decir, la predicación de la vida real. El pionero de ese acercamiento fue Harold W. Ruopp en los años 1930 y los 1940, popularizada por Charles F. Kemp en los años 1950 y 1960 y revitalizada en los años 1980 por Lloyd M. Perry y Charles Sell. La predicación de la vida real “procura llegar al corazón de la angustia en la vida moderna personal y aplicar a ella la sanidad del evangelio”.³⁰

Los practicantes de la predicación de la vida real reconocen que cuando “la predicación es dirigida a la gente en situaciones concretas con necesidades específicas”, los sermones son más relevantes, poderosos y potencialmente útiles. Robert J. McCracken ofrece una definición de la predicación de la vida real que pone de manifiesto el énfasis:

En la búsqueda por evitar la lejanía y la irrelevancia, por no decir lo poco realista de gran parte de la exposición bíblica, comienza con las personas donde están que fue lo que Jesús hizo una y otra vez. El punto de partida es un asunto real de

alguna clase. Puede ser personal o social. Puede ser teológico o ético. Lo que sea, el predicador hace de este su tarea para llegar al corazón del problema, y habiéndolo hecho, prosigue a trabajar en la solución, con la revelación bíblica y la mente del Espíritu Santo, con los puntos de referencia y dirección obligatorios.³¹

Esta definición de la predicación de la vida real ofrece características que a su vez ayuda a definir un tipo de ilustración. Aunque no existe una definición común de qué es una “ilustración de la vida real” la filosofía detrás de “la predicación de la vida real” sugiere algunas posibilidades. Ilustraciones de la vida real serían las que reflejan los problemas reales y las emociones comunes confrontadas por personas ordinarias en su esfuerzo por aplicar principios bíblicos a experiencias comunes o extraordinarias.

En otros contextos, tales ilustraciones podrían conocerse como “retratos de interés humanos” pero cuando son identificados como ilustraciones de la vida real, es más probable que los predicadores vean su valor.³² Una ilustración de la vida real que muestra personas aplicando verdades bíblicas a circunstancias del mundo real capta esas verdades en los términos más relevantes, realistas y accesibles. La crítica de irrelevancia se vuelve vacía. La verdad es removida del etéreo mundo de los dogmas abstractos. Las Escrituras se tornan reales, accesibles y significativas porque su mensaje queda arraigado en la vida real.

La principal preocupación con este acercamiento a la predicación es que, como se ha defendido tradicionalmente, es débil en la exposición de la Biblia. El sermón gira alrededor de una situación de la vida y cualquier cosa dicha tocante a las Escrituras con frecuencia es tangencial al mensaje en vez de ser el centro del mismo. El acercamiento defendido en este libro trata de integrar situaciones de la vida real con la exégesis de la Palabra de Dios y con proposiciones bíblicas.

Una teoría unificadora

Estas tres escuelas modernas sobre la predicación están incluidas debajo de una tradición más antigua, la ilustración, eso implica el poder de esa herramienta. Los diferentes hilos de pensamiento tejen

un patrón congruente: El entendimiento requiere experiencia, una regla que se explorará más cuidadosamente en el capítulo 3. Esta suposición fundamental subyacente en estas escuelas sugiere que las ilustraciones pueden ser la clave para hablar de sus preocupaciones mientras que al mismo tiempo tratan la ineficacia de gran parte de la predicación contemporánea. En otras palabras, las ilustraciones de la vida real pueden revitalizar las formas tradicionales sin desafiarlas y así, evitar la hostilidad y la inercia que muchos métodos revolucionarios han confrontado.

UNA ILUSTRACIÓN FINAL

Un misionero en Uganda recientemente relató cómo llegó a comprender lo que con frecuencia es censurado por su abuso no tiene necesariamente que dejar de usarse. Su esposa fue invitada a una aldea para que tocara el piano, en un culto de adoración. Mientras viajaba a esa iglesia remota, una tormenta inesperada inundó la aldea y el lugar que había sido preparado para la reunión. El piano estaba tan completamente mojado que era imposible tocarlo. Los habitantes de la aldea hicieron una adaptación mediante el uso de sus tradicionales conchas de carey como instrumentos para acompañar los himnos del culto de adoración. Uno de los ancianos de la iglesia posteriormente repetidas veces pidió disculpas a la esposa del misionero por el uso de instrumentos tribales para acompañar himnos cristianos. Ella estaba confundida por la vergüenza del anciano y le preguntó por qué tenía que disculparse por el uso de instrumentos que añadieron un sabor cultural maravilloso a una tradición de adoración que generalmente es tan extraña para su pueblo.

—¿No sabe usted? —preguntó el anciano—. ¡Mi pueblo a veces ha usado las conchas de carey como instrumentos para adorar a Satanás!

—Oh —contestó sonriente la misionera—: Usted debería ver cómo mi pueblo a veces ha usado los pianos.

Recordar que por el hecho de que un instrumento pueda ser usado con malos propósitos no hace que el instrumento en sí sea malo contribuirá a despejar las preocupaciones respecto del uso de las ilustraciones en la predicación bíblica.

Hay dos cuestiones legítimas que producen tensión. La primera es que el contenido bíblico de un sermón puede diluirse mediante un énfasis indebido en material extra bíblico del que dependen los predicadores orientados al uso de ilustraciones. La segunda cuestión, igualmente legítima, es que el sermón cuyas prioridades principales son exegéticas podría ser algo muy seco para el consumo de la congregación sin los beneficios de la comunicación que proporciona las ilustraciones.

La primera preocupación es que la verdad bíblica no sea oída con las ilustraciones. La segunda preocupación es que la verdad bíblica no puede ser oída sin ilustraciones. Varios eruditos han narrado el debate,³³ pero este no cesará a menos que alguien proporcione pruebas convincentes de que el uso de ilustraciones automáticamente no tergiversa o disminuye la verdad bíblica. Este libro está dedicado a esta tarea.

NOTAS

- 1 Estas citas son tomadas de Byron Val Johnson, "A Media Selection Model for Use with a Homiletical Taxonomy" ["Un modelo mediático de selección para el uso en taxonomía homilética"] (Disertación doctoral; Carbondale, Ill.: Southern Illinois University, 1982), 215.
- 2 James D. Robertson, "Sermon Illustration and the Use of Resources" ["La ilustración de sermones y el uso de recursos"], sección 2 del *Baker's Dictionary of Practical Theology* [Diccionario Baker de teología práctica], ed. Ralph G. Turnbull (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1967); reimpresso en Vernon L. Stanfield et al., *Homiletics* [Homiléticos] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972), 46-49.
- 3 J. Daniel Baumann sugiere una jerarquía similar. Se refiere a las ilustraciones en su forma más simple "ejemplos exclamatorios", en formas algo más complejas "figuras de dicción" y "analogía", y en las formas más artísticas "parábolas", "alusiones históricas", "anécdotas" (*An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea] Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1972), 173-174.
- 4 Por el temor de que el término ilustración sea confundido con formas inferiores de material ilustrativo, Jay Adams evita el uso del vocablo completamente y en su lugar opta por el término historia como el que más acertadamente comunica la esencia de la ilustración (*Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* [Predicando con propósito: Un texto completo sobre predicación bíblica] Grand Rapids, Mich.: Baker, 1982), 90-91.
- 5 Fred B. Craddock, *Preaching* [Predicación] (Nashville: Abingdon, 1985), 204.
- 6 Ralph L. Lewis con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* [Predicación inductiva: Ayudando a la gente a escuchar] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1983), 10.
- 7 Veá George M. Bass, "The Story Sermon: Key to Effective Preaching" ["El sermón como historia: La clave para la predicación eficaz"], *Preaching* [Predicación] 2,

- 4 (1987), 36; William J. Bausch, *Storytelling, Imagination and Faith* [Narración histórica, imaginación y fe] (Mytic, Conn.: Twenty-third, 1984); Richard L. Eslinger, *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* [Un nuevo oído: Una opción viviente en el método homilético] (Nashville: Abingdon, 1987); Leslie B. Flynn, *Come Alive With Illustrations: How to Find, Use, and File Good Stories for Sermons and Speeches* [Cobra vida con ilustraciones: Cómo encontrar, usar y archivar buenas historias para sermones y discursos] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1987); Michael J. Hostetler, *Illustrating the Sermons in The Craft of Preaching Series* [Ilustrar el sermón en El arte de la predicación] (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1989); Wayne Bradley Robinson, ed., *Journeys Toward Narrative Preaching* [Sendas hacia la predicación narrativa] (Nueva York: Pilgrim, 1990); Bruce C. Salmon, *Storytelling in Preaching: A Guide to the Theory and Practice* [La narración histórica en la predicación: Una guía para la teoría y la práctica] (Nashville Broadman, 1988).
- 8 Dwight Conquergood, "Literacy and Oral Performance in Anglo-Saxon England: Conflict and Confluence of Traditions" ["Afabetización y ejecución oral en la Inglaterra anglo-sajona: Conflicto y confluencia de tradiciones"], en *Performance of Literature in Historical Perspective* [Participación de la literatura en la perspectiva histórica], ed. David W. Thompson (Lanham, Md.: University Press of America, 1983), 10-145; Henry H. Mitchell, *The Recovery of Preaching* [La recuperación de la predicación] (Nueva York: Harper and Row, 1977); Bruce A. Rosenberg, *The Art of the American Folk Preacher* [El arte del predicador folclórico norteamericano] (Nueva York: Oxford University Press, 1970); vea Phyllis Alsdurf, "Preaching at the Guthrie Theater" ["Predicando en el Teatro Guthrie"], *Christianity Today* 31 (10 de julio de 1987), 58-60.
- 9 A. Duane Litfin, "The Five Most-Used Homiletics Texts" ["Los cinco textos de homilética más usados"], *Christianity Today* 17 (1973), 1138. La valoración de Litfin de obras usadas durante el siglo no debe entenderse como que libros más recientes como los de Haddon Robinson y Fred Craddock no consiguen retar las ventas de los textos clásicos para el comienzo del nuevo siglo.
- 10 Henry Grady Davis, *Design for Preaching* [Diseño para la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1958), 257.
- 11 John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Tratado sobre la predicación] (Nueva York: Harper and Row, 1944), 196.
- 12 Ilion T. Jones, *Principles and Practice of Preaching* [Principios y práctica de la predicación] (Nueva York: Abingdon, 1956), 136.
- 13 *Ibid.*
- 14 Un estudio debe incluir a: Jay E. Adams, *Preaching with Purpose* [Predicar con propósito]; Fred Craddock, *Preaching* [Predicación]; James Cox, *Preaching: A Comprehensive Approach to the Design and Delivery of Sermons* [La predicación: Un acercamiento exhaustivo al diseño y a la entrega de sermones] (Nueva York: Harper and Row, 1985); Henry J. Eggold, *Preaching is Dialogue: A Concise Introduction to Homiletics* [La predicación es diálogo: Una introducción concisa a la homilética] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980); John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Los fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985); Woodrow Michael Kroll, *Prescription for Preaching* [Receta para la predicación] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980); Ralph L. Lewis con Gregg Lewis, *Inductive Preaching* [La predicación inductiva]; Edward F. Marquart, *Quest for Better Preaching* [La búsqueda de una mejor predicación] (Minneapolis: Augsburg, 1985); Lloyd M. Perry y Charles M. Sell, *Speaking to Life's Problems: A Sourcebook for Preaching and Teaching* [Hablar a los problemas de la vida: Una fuente de recursos para la predicación y la enseñanza] (Chicago: Moody, 1983); Ian Pitt-Watson, *A Primer for Preachers* [Un punto de partida para predicadores]

- (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1986); Haddon W. Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* [La predicación bíblica: El desarrollo y la presentación de mensajes expositivos] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980); Hans Van Der Geest, *Presence in the Pulpit: The Impact of Personality in Preaching* [La presencia en el púlpito: El efecto de la personalidad en la predicación], trad. Douglas W. Stott (Atlanta: John Knox, 1981); Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Una guía práctica para la preparación de sermones) (Chicago: Moody, 1985).
- 15 Ve a especialmente Adams, *Preaching with Power* [Predicar con poder]; Knoll, *Prescription for Preaching* [Receta para la predicación]; Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva]; y Robinson, *Biblical Preaching* [La predicación bíblica].
 - 16 James J. Murphy, *Medieval Rhetoric: A Select Bibliography* [Retórica medieval: Una bibliografía selecta] (Toronto: University of Toronto Press, 1971), 80-81; vea también la obra más exhaustiva por Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance* [Retórica en la Edad Media: Una historia de la teoría retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento] (Berkeley: University of California Press, 1974); y Belden C. Lane, "Rabbinical Stories: A Primer on Theological Methods" ["Historias rabínicas: Un punto de partida en métodos teológicos"], *The Christian Century* 98 (1981), 1306-1309.
 - 17 Murphy, *Medieval Rhetoric* [Retórica medieval], 71, 80-81.
 - 18 Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva], 36.
 - 19 Catharine A. Regan, "Liturgy and Preaching as Oral Contexts for Medieval English Literature" ["La liturgia y la predicación como contexto oral para la literatura inglesa medieval"], *Performance of Literature in Historical Perspective* [Funcionamiento de la literatura en la perspectiva histórica], ed. David W. Thompson (Lanham, Md.: University Press of America, 1983) 171.
 - 20 Lewis, *Inductive Preachings* [Predicación inductiva], 39. Lewis define la analogía como "una técnica inductiva que explica lo desconocido mediante lo conocido" ejemplificado en el uso bíblico de tales imágenes ilustrativas: "Como un árbol, una novia, un edificio, una piedra angular, una abeja, un pastor y el agua".
 - 21 Fred B. Craddock, *As One without Authority* [Como alguien sin autoridad] (Enid, Okla.: Phillips University Press, 1974).
 - 22 Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva], 32.
 - 23 *Ibid.*, 45, 56-57, 103.
 - 24 *Ibid.*, 197ss.
 - 25 *Ibid.*, 32.
 - 26 Craddock, *Preaching* [Predicación], 204
 - 27 Para un resumen conciso de la teoría narrativa en el ámbito teológico vea Alister E. McGrath, "The Biography of God" ["La biografía de Dios"], *Christianity Today*, 35 (22 de julio de 1991), 22-24. Un resumen crítico de la narrativa como modelo de comunicación es el enfoque de la serie de artículos en dos partes por Walter Fisher en "The Narrative Paradigm" ["El paradigma de la narrativa"] que apareció en *Communication Monographs* [Monografías de comunicación] en 1984 y 1985. Fisher argumenta tanto de fuentes seculares como religiosas "que los símbolos son creados y comunicados básicamente como historias con el fin de dar orden a la experiencia humana e inducir a otros a permanecer en ellas para establecer maneras de vivir en comunidad, en sociedades donde hay sanción por la historia que constituye la vida de uno mismo" (vea su "Narration as a Human Communication Paradigm: The Case for Public Moral Argument" ["Narración como paradigma de comunicación humana: El caso a favor del argumento de moral pública"] en *Communication Monographs* [Monografías de comunicación]

- 51 [1984], 6). Los fundamentos filosóficos de la obra de Fisher son considerados en el apéndice de este libro.
- 28 Ethel Barrett intenta un acercamiento semejante para la enseñanza religiosa en *Storytelling: It's Easy* [Relatar historias: Es fácil] (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1960), pero el libro es por lo general una reiteración de la lógica para el uso de ilustraciones por razones tradicionales y no una aplicación de la teoría narrativa contemporánea. Eugene Lowry, en *How to Preach a Parable: Designs for Narrative Sermons* [Cómo predicar una parábola: Diseños para sermones narrativos] (Nashville: Abingdon, 1989), *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* [La trama homilética: El sermón como forma de arte narrativo] (Atlanta: John Knox, 1980), y *Doing Time in the Pulpit: The Theology and Practice of Narrative Preaching* [Invirtir tiempo en el púlpito: La teología y la práctica de la predicación narrativa] (Nashville: Abingdon, 1985), también da directrices para la predicación de pasajes narrativos y aboga por una nueva comprensión de por qué la predicación debe contener una mejor reflexión de estructuras bíblicas. Mucho de lo mismo podría decirse de H. Stephen Shoemaker en su obra *Retelling The Biblical Story: The Theology and Practice of Narrative Preaching* [Nueva narración de la historia bíblica: La teología y la práctica de la predicación narrativa] (Nashville: Broadman, 1985). Richard A. Jensen presenta argumentos poderosos que demuestran la debilidad de las predicaciones estrictamente didácticas y ofrece algunos modelos excelentes de sermones que usan formas narrativas en *Telling the Story* [Relatar la historia] (Minneapolis: Augsburg, 1980). Probablemente la mejor obra hasta hoy día que considera tanto las razones detrás de la dinámica de las narrativas bíblicas como el esfuerzo de aplicar específicamente esas dinámicas a la predicación regular en muchos tipos de literatura bíblica es *Preaching to Story* [Predicar la historia] por Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles L. Rice (Filadelfia: Fortress, 1980). Buenos resúmenes de esos acercamientos se encuentran en *Journeys Toward Narrative Preaching* [Jornadas hacia la predicación narrativa], ed. Wayne Bradley Robinson (Nueva York: Pilgrim, 1990), y *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* [Una nueva panorámica: Opciones vivientes en el método homilético], por Richard Eslinger (Nashville: Abingdon, 1987). Una perspectiva singular que refleja muchos de los principios de la teoría narrativa se encuentra en *The Integrity of Biblical Narrative: Story in Theology and Proclamation* [La integridad de la narrativa bíblica: La historia en la teología y la proclamación], por Mark Ellingsen (Minneapolis: Fortress, 1990); Ellingsen insiste en usar solo las historias bíblicas como el instrumento primario para la comunicación del evangelio.
 - 29 Ve a McGrath, "The Biography of God" ["La biografía de Dios"], 24. Para sobresalientes excepciones que proporcionan posibilidades eficaces, vea Lowry, *The Homiletic Plot and How to Preach a Parable* [La trama homilética y cómo predicar una parábola], y James M. Wardlaw, ed., *Preaching Biblically: Creating Sermons in the Shape of Scripture* [Predicar bíblicamente: Crear sermones en la forma de la Escritura] (Filadelfia: Westminster, 1983).
 - 30 Perry y Sell, *Speaking to Life's Problems* [Hablar a los problemas de la vida], 9.
 - 31 *Ibid.*, 17.
 - 32 Baumann usa la designación "situación real" para ilustraciones que producen aplicación inmediata a la vida contemporánea (vea *An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea], 250).
 - 33 George M. Bass "The Story Sermon: Key to Effective Preaching" ["El sermón hecho historia: La clave de la predicación eficaz"], 33-34; Deane Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], ed. Robert J. Smithson (Londres: Pickering and Inglis, s.f.), 15, citado en *Fundamentals of Preaching* [Fundamentos de la predicación], por John Killinger, 107.

El camino de las Escrituras

ALCANZAR A LA PERSONA TOTAL

Más que nadie los predicadores deben saber que las experiencias enseñan, mueven y motivan más allá que las declaraciones doctrinales. Como se verá en este capítulo, la comunicación de la verdad por el Espíritu no es unidimensional, ni debe de serlo la predicación para la que Él da autoridad. Es cierto que el evangelio es lógico pero también es espiritual, entrañable e influyente. Llama a los creyentes a adorar con todo el corazón y el alma, como también con sus mentes (Dt. 6:5; Mt. 22:37).

Alcanzar el corazón

La mejor predicación nunca descansa solo en apelaciones intelectuales porque la Biblia enseña que somos más que seres con pura mente. Los predicadores tienen que alcanzar el corazón, porque del corazón mana la vida (Pr. 4:23). Las emociones que operan aisladas del pensamiento son peligrosas pero la racionalidad desprovista de amor, discreción, sensibilidad e incluso de ira santa también puede ser contraria a la piedad. Dios ha colocado las emociones en nosotros para ayudarnos a interpretar nuestras vidas, nuestro mundo y su Palabra. Si la santidad fuese solo una cuestión de agilidad mental, entonces las computadoras serían sagradas.

Procurar llegar al corazón en la predicación no es una mera acomodación a las debilidades de la congregación. Una comunicación completa del evangelio tiene que basarse sobre una sólida comprensión bíblica de la naturaleza humana. Wayne Oates, profesor de psicología

del comportamiento en la Escuela de Medicina de la Universidad de Louisville, ha escrito:

La comprensión hebreo-cristiana de la personalidad es más bien integral. Jesús expresó el mandamiento que es “el más grande de todos”: “Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. El vocablo griego “holei” es traducido “toda” y se repite cuatro veces [en el pasaje]. Mi acercamiento a la comprensión de la personalidad humana es enfatizar la unidad y la totalidad en lugar de la división de la personalidad en “facultades” separadas. Cuando una persona ama con toda su mente, todo el ser es implicado, no solo una parte de la personalidad. Por lo tanto, cuando tú y yo predicamos a las necesidades emocionales de la audiencia, estamos dirigiéndonos a ellos como seres totales y no solamente como a “un conjunto de sensaciones”.¹

Como observa Jay Adams, a pesar de ser un expositor formal:

Experimentar un acontecimiento en la predicción es entrar en ese hecho tan plenamente que las emociones propias de dicho acontecimiento se sienten tal como si uno en realidad las estuviese experimentando. Cuando un predicador dice lo que declara de tal manera que estimula a uno o más de los cinco sentidos, generando emoción, entonces puede decirse que el oyente “ha experimentado” el acontecimiento. De ese modo, el suceso llega a serle “real”, lo que significa que se ha hecho concreto (o personalizado), memorable, y, en el sentido más pleno de la palabra, se ha hecho comprensible.²

Las ilustraciones que suscitan emociones hablan a las personas de la manera como la Biblia lo hace. Lejos de ser poco intelectual o poco éticas, las ilustraciones que implican a la persona total en el proceso de la comprensión operan de una manera congruente con el concepto bíblico de nuestra compleja naturaleza. Preguntas tales como: “¿Qué significa eso para mí?” y “¿cómo soy y cómo es mi mundo afectado por esto?” son parcialmente contestadas por nuestras emociones. Nuestros sentimientos ayudan a explicarnos (y

a quienes lo expresamos) el efecto de verdades, sucesos y personas que confrontamos. Las ilustraciones que captan esas emociones comunican las Escrituras en una función más reflexiva de la realidad que la irracionalidad.

A veces los predicadores temen usar ilustraciones debido a sus características emotivas. Cuando las ilustraciones ensanchan las dimensiones emocionales de un sermón, podemos cuestionar si la verdad puede ser cuidadosamente guardada. El temor al emocionalismo (i.e., el control de las emociones sobre la racionalidad) tiene una base legítima. Muchos cristianos caen en pecado al permitir que sus corazones gobiernen los principios bíblicos sólidos. Pero las emociones no son necesariamente la antítesis de la racionalidad. De hecho, hay cierta irracionalidad en no ser afectados por asuntos de vital importancia para nuestras vidas y nuestras almas. Es inconcebible no sentir nada cuando el amor, el odio, el dolor, la tristeza, el gozo, la ira o un disgusto nos embargan. Es erróneo no controlar las emociones pero no experimentar emociones es una anomalía.

Si las emociones de uno no crecen al leer la alabanza de María en el Magnificat, entonces la encarnación no es previamente apreciada. Un corazón que no se quebranta con el lamento de Cristo: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?” no ha comprendido verdaderamente la crucifixión. Tanto el corazón como la mente deben contribuir a nuestro entendimiento para que tenga lugar una verdadera comprensión. Las Escrituras reconocen eso. Los sermones deben reflejar otro tanto. Desechar las ilustraciones porque apelan a las emociones da de lado a un camino para la comprensión que las Escrituras mismas respaldan y siguen.

Alcanzar la voluntad

Cuando las ilustraciones despiertan emociones, hacen más que el simple hecho de transmitir información a la mente. Estimulan respuestas de toma de decisiones. Influyen en nuestra voluntad. No tomamos decisiones solo sobre la base de lo que conocemos. También decidimos debido a cómo nos sentimos acerca de lo que conocemos. Las ilustraciones reconocen y emplean esa dinámica. Las motivaciones que nos mueven a actuar en conformidad con la Palabra

de Dios frecuentemente se fraguan mejor en el fuego iluminador de una ilustración.³ Cuando nos percatamos intelectualmente de lo que nos señalan nuestras emociones, el resultado necesario es la toma de decisiones. Podemos escoger actuar sobre nuestras emociones o ignorarlas pero cualquiera de las dos decisiones requiere un ejercicio de la voluntad.

Las ilustraciones son, por lo tanto, puertas que los predicadores abren para permitir que los oyentes experimenten un concepto. Y al experimentarlo, lo entiendan, intercambien con él y tomen una decisión. Las ilustraciones que implican a los oyentes en una situación real experimentan verdades expresas en el modo en el que la comprensión, las emociones y las decisiones son más común y poderosamente galvanizadas. Los predicadores que alcanzan a los oyentes a través de ese medio fortalecen sus capacidades de comunicación, elevan la comprensión y promueven el cambio espiritual.

Por consiguiente, en vez de requerir un abandono del intelecto, como sugieren algunas de las teorías sobre la predicación expuestas en el capítulo anterior, las ilustraciones con contenido emotivo obligan a la mente a entrar en acción. Cuando un predicador extrae emociones a través de hacer que una persona experimente una ilustración de la vida real y al mismo tiempo transmite enseñanza sólida, la razón y la resolución se unen como agentes poderosos de cambio.⁴ De modo que, el propósito principal de una ilustración no es solo aclarar sino motivar. La decisión de no ilustrar simplemente porque un asunto ya está suficientemente claro puede negarle al sermón un poder motivador en sus puntos significativos.

EL MODELO DE LAS ESCRITURAS

Unir conceptos teóricos con la experiencia es vital porque ni el aprendizaje, ni la comunicación ocurren aisladamente. Aprendemos algo nuevo al descubrir cómo se relaciona con lo que la experiencia ya nos ha enseñado y entre más clara la conexión, más completa será nuestra comprensión. Las ilustraciones forjan esas conexiones al invitarnos a hacer comprobaciones en nuestras experiencias o a identificarnos con las de otros a través de la narración.

Esto, sin duda, es el porqué el Espíritu Santo llena la Biblia con narraciones, imágenes poéticas y símbolos. Solo una fracción permanecería si los componentes “ilustrativos” fuesen removidos.⁵ Alister McGrath lo resume enfáticamente: “La narrativa es el tipo literario más importante encontrado en las Escrituras. En realidad, hay quienes sugieren que es la única forma literaria en la Biblia, una obvia, aunque quizás comprensible, exageración”.⁶ La Biblia no excluye declaraciones proposicionales pero su proporción es una fracción de las imágenes y las narraciones.⁷ El Espíritu que inspira las Escrituras parece repetir la conclusión de que la gente tiende a captar un número suficiente de imágenes, pueden manejar las proposiciones.⁸

Al ver a Dios obrar en las vidas de aquellos con quienes nos identificamos, en un mundo que podemos conocer, comprendemos su naturaleza y sus demandas de nosotros. Al dar ilustraciones en las Escrituras, Dios no solo proporcionan los mecanismos para entenderla, sino que también establece significados para que no sea entendida mal. Los predicadores deben seguir el mismo patrón. Deben unir sentimientos profundos y elevados en sus predicaciones, porque ambas cosas se complementan.

Símbolo de pacto

El Antiguo Testamento de forma consonante une la explicación proposicional con la ilustración. El estilo de comunicación de Moisés y el de los profetas parece sugerir que ni las imágenes literarias ni las declaraciones se sostienen por sí mismas. Un resumen proposicional y una explicación son necesarias para vestir el significado del material ilustrativo. Por el contrario, las verdades proposicionales rara vez son dejadas sin el ropaje ilustrativo.

Dios usa cuadros para explicar incluso los conceptos teológicos más básicos. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y el mal simbolizan el pacto adámico (Gn. 2). Dios estableció el pacto con Noé y dio la señal visual de un arco iris (Gn. 9). Selló el pacto abrahámico tanto con una ceremonia contractual tradicional (Gn. 15) como con una señal anticipatoria del derramamiento de sangre (Gn. 17). El Señor estableció el pacto mosaico con señales y maravillas simbólicas (e.g., la zarza ardiente, la vara que se convertía

en serpiente, el agua convertida en sangre y la separación del Mar Rojo), lo mantuvo con símbolos y ceremonias (e.g., el arca del pacto, el chivo expiatorio, el cordero pascual, toda la economía del templo, las filacterias y las diferentes fiestas) y caracterizó sus verdades en narrativas llenas de símbolos (e.g., la provisión de maná, la serpiente de bronce, el deambular en el desierto y la entrada en Canaán, la tierra del reposo).

Narrativa histórica

Los libros históricos del Antiguo Testamento (incluyendo las narrativas históricas de Moisés) son justamente lo que indica su diseño, narrativa tras narrativa que revela el plan redentor de Dios mediante la caracterización de su obra en la historia del pueblo del pacto. Esas historias, incluyendo los relatos de Josué, Gedeón, Sansón, Samuel, David, Salomón y los siguientes reyes y profetas, no contienen mucho en lo que se refiere a declaraciones dogmáticas de teología sistemática. Dios manifestó su verdad en narrativas. El relato de los acontecimientos que llevaron al establecimiento del pacto davídico y a la historia subsiguiente de Israel respecto de cómo respondió, se rebeló y es restaurada transmiten las promesas pactadas y la naturaleza del pacto de nuestro Dios. En todos sus detalles y personalidades las historias subrayan la verdad central de que: “¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado... (Éx. 34:6-7). Los escritores históricos rara vez expresan esta proposición pero su verdad es claramente explicada, fácilmente comprendida, largamente recordada y fácilmente aplicada debido a las historias que ilustran su esencia.

Imagen poética

Las verdades bíblicas con frecuencia encuentran su expresión más profunda en los libros poéticos pero hay que reiterar que las declaraciones proposicionales son equilibradas con material ilustrativo. Esos libros de sabiduría generalmente no contienen narrativas formales (Job es una excepción notable) pero por su propia naturaleza abundan en metáforas y en ejemplos.

La estructura de paralelismos en la poesía hebrea casi hace de cada frase una analogía. Esa estructura análoga acentúa la rica estructura de imágenes poéticas que comunican pensamientos inspirados. David describe al hombre de Dios como un “árbol plantado junto a corrientes de aguas” (Sal. 1:3). Al describir la protección de Dios, dice: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro” (Sal. 91:4). Los salmos muchas veces describen a Dios como un tabernáculo, una roca, un refugio, una fortaleza, un rey, un pastor, etc.^{9,10} Cuando los seres humanos están fuera de comunión con ese Dios, su condición impenitente también recibe una descripción experiencial. La desesperación espiritual no podría describirse mejor que con estas palabras: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano” (Sal. 32:3-4). Los ejemplos de verdades relatadas a través de imágenes y analogías de los libros poéticos son demasiado numerosos para mencionarlos, por supuesto, porque su uso es la verdadera naturaleza de la poesía. Es suficiente observar aquí que en esos pasajes la ilustración y la proposición se besan sin emitir quejas.

Ejemplo profético

A pesar de la acumulación de proposiciones en los libros proféticos, las ilustraciones siguen siendo significativas. Entre los muchos ejemplos, Dios manda a Jeremías a esconder un cinto de lino y a buscarlo después de muchos días. Cuando busca el cinto, este está podrido. El Señor dice: “...así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén” (Jer. 13:9). Ezequiel junta sus pertenencias a vista de todos para advertir al pueblo de Israel de que serán obligados a empaquetar sus enseres para ir al exilio si no se arrepienten: “...por si tal vez atienden, porque son casa rebelde” (Ez. 12:3).

Episodios similares aparecen en los profetas menores. Dios exige a Oseas que siga perdonando y que reciba a su esposa, Gomer, aunque se ha convertido en adúltera. Dios dice: “Ve, ama a una mujer amada por su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel” (Os. 3:1). A modo de contraste,

Dios muestra al profeta Amós una canastilla de frutos maduros y le dice: “¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre el pueblo de Israel; no lo toleraré más” (Am. 8:2). Los libros proféticos, como el resto del Antiguo Testamento, congruentemente comunican mediante metáforas, imágenes literarias y analogía.

El modelo de Jesús

Un conocido himno que habla de la pauta de la vida de las enseñanzas de Jesús, simplemente pregunta: Es el camino que el Maestro siguió ¿no debería el siervo andar por él? ¿Cómo comunicó el Maestro las verdades divinas? Las Escrituras dicen: “Y sin parábolas no les hablaba” (Mr. 4:34).

Los motivos de Cristo para usar ese instrumento de predicación eran múltiples, por supuesto pero lo usó constantemente.¹¹ El Señor no vivió en una “era de conocimientos virtuales”, por lo menos en función de los medios modernos pero las ilustraciones abundaban en su predicación y su enseñanza. Si, en su tiempo, las ilustraciones eran importantes, todavía lo son hoy día.

Cristo realmente siguió un modelo antiguo. Su predicación refleja muy congruentemente la forma de enseñanza rabínica precristiana conocida como Haggadah (la forma de una historia, en contraste con Halakah, la manera de reflexión razonada de la ley).¹²

Las técnicas y principios de la ilustración que describen la historia de la salvación constantemente irradian de las páginas de los Evangelios. Según Ian MacPherson, el elemento parabólico en el Evangelio de Lucas alcanza el 52 por ciento del total, mientras que el contenido ilustrativo de todas las enseñanzas de Jesús registradas es un 75 por ciento.¹³ Esas palabras de Jesús comprenden el 20 por ciento del Nuevo Testamento (el equivalente aproximado de doce sermones de treinta minutos de duración)¹⁴ ofrecen evidencia importante de los métodos y prioridades de la predicación del Señor. Aunque nuestras propias tradiciones lo dificultan, no debemos ignorar la enseñanza y la práctica del Nuevo Testamento de la iglesia primitiva en nuestra predicación del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo, debemos reconocer que el énfasis presente en el desarrollo de “abstracciones universales” y “acentos exhortativos con pocos

ejemplos” pueden reflejar más la retórica de Grecia y Roma que el discurso de Jerusalén y de Jesús.¹⁵

¿La excepción paulina?

Algunos arguyen que Pablo rompe el modelo bíblico de coordinar detalles experimentales con argumentos proposicionales. Sin duda que las epístolas del Nuevo Testamento en general y las de Pablo en particular, se concentran en proposiciones. Pero las epístolas no erosionan el uso de ilustraciones en la predicación. Una epístola no es un sermón. Quien intente establecer modelos homiléticos sobre la base de formas epistolares pisa sobre terreno movedizo en el mejor de los casos. Cuando vemos a Pablo predicar en el Nuevo Testamento, difícilmente parece estar inconsciente de la necesidad de material ilustrativo en sus mensajes. David Calhoun, historiador del Nuevo Testamento, sugiere que las principales diferencias entre los cuatro sermones paulinos para inconversos en el libro de los Hechos son alusiones que Pablo escoge para relacionarse con las cuatro culturas diferentes representadas por las distintas audiencias.¹⁶

Quienes creen en la existencia de una excepción paulina en la práctica bíblica de ilustraciones en realidad ignoran mucho acerca de Pablo. Aun en sus pasajes más doctrinales, el apóstol esparce alusiones con liberalidad en las narraciones de la historia de Israel, el estado, el campo de deportes, lo militar, el mercado, el templo, el hogar, la escuela y más.¹⁷ Pablo no está tan cerca de ser un testigo de la condenación de las ilustraciones como podría sugerir una investigación superficial. Un interrogatorio serio de su propio testimonio podría revelar que el apóstol posee un *modus operandi* similar.

No tan obvio como el propio uso de Pablo de material ilustrativo es el uso de Dios de material ilustrativo para aclarar lo que Pablo dice. Después de todo, si no fuese por la narración de Hechos, muchas de las referencias, comentarios y argumentos de Pablo serían, en el mejor de los casos, indirectos. Con el documento de viaje de Lucas tenemos un contexto experimental instantáneo de gran parte de la argumentación que Pablo ofrece. Sin la estrategia divina de proporcionar el libro de Hechos como una guía ilustrativa, a las proposiciones de Pablo les hubiese resultado imposible viajar.

La ilustración encarnada

Las verdades de Dios cuidadosamente encarnadas para nuestra comprensión confirman la importancia del patrón bíblico de la ilustración. En un sentido muy real nuestro conocimiento y percepción de Dios es producto de la más clara ilustración de su naturaleza, es decir, Jesucristo, el Verbo encarnado. La gloria de Dios, que no puede verse fue revelada en el Hijo quien dio a conocer al Padre (vea Juan 1:14, 18). El vocablo griego traducido: “ha dado a conocer” tradicionalmente significa: “Hacer hablar en narración”.¹⁸ En otras palabras, las historias de la vida de Cristo en realidad ilustran la naturaleza del Padre celestial. Jesús es la Palabra tocante a Dios como también la Palabra que sale de Dios. Las proposiciones doctrinales no predominan en las narrativas de los Evangelios (aunque ciertamente son evidentes en algún mandato). La vida de Cristo principalmente ilumina la naturaleza de los Evangelios.

La narrativa se convierte en el instrumento principal de Dios para nuestra comprensión espiritual. Hechos concretos y personas reales que se relacionan entre sí revelan y aclaran lo divino. El método de Dios de usar la ilustración divina junto con declaraciones doctrinales en la comunicación de la verdad más grande respecto de la redención enfatiza cuán esenciales son ambos elementos para nuestra comprensión.

El apóstol Juan presenta a Cristo como la suprema ilustración de la naturaleza divina con palabras casi asombrosas en su reflexión del papel que la experiencia juega en la comprensión:

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn. 1:1-3).

Juan nos ayuda a entender la más maravillosa y misteriosa verdad de las Escrituras al basar nuestra percepción en declaraciones que

implican nuestros sentidos. Pero por instructiva que sea esa técnica, el resultado es todavía más crucial. Al recrear esa experiencia sensorial para nosotros, Juan dice que podemos participar de su comunión espiritual. Su descripción es la puerta por la que entramos para participar en la relación que ya comparte con el Padre. No puede existir mejor argumento para usar ilustraciones con miras a presentar situaciones de la vida real que aclaran y ponen de manifiesto verdades bíblicas. Cuando los predicadores hacen lo mismo, no solo informan mejor al oyente, sino que también abren una puerta experimental por la que los oyentes tienen que entrar para conocer al Padre y al Hijo.

EN EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS

Los mejores predicadores quieren persuadir a la gente mediante las verdades del evangelio, no mediante trucos homiléticos. La preocupación de que las ilustraciones pueden conducir el sermón hacia una aventura extrabíblica refleja un respeto saludable por la autoridad singular de la Palabra de Dios. Pero cualquier bosquejo, cualquier argumento, cualquier matiz, cualquier oración que no sea tomada directamente de las páginas de las Escrituras, en el orden de las Escrituras y en la extensión de las Escrituras originales de alguna manera introduce una interpolación humana. Si vamos a predicar en vez de simplemente citar la Biblia en abundancia tal invención es necesaria. No debemos rechazar las ilustraciones solo porque no tienen una referencia bíblica. Las ilustraciones tienen el sello del precedente divino y la aprobación del Espíritu que inspiró la Palabra.

Por razones que se verán con mayor claridad, la Biblia amplía las afirmaciones proposicionales con datos experimentales, con ejemplos identificables y con imágenes memorables. Ahora bien, la cuestión es si los sermones que ignoran la estructura de las Escrituras verdaderamente están en la misma trayectoria que su guía inspirada. ¿Es solo el contenido de las Escrituras normativo, o no es la forma de las Escrituras en sí instructiva?¹⁹ Quienes desean seguir las Escrituras tanto en la práctica como en contenido deben tomar nota tanto de sus modelos como de sus métodos de razonamiento.

El resultado será sermones que reflejan un mayor respeto por la sabiduría de la estructura de las Escrituras y una mayor lealtad a la forma de la Biblia.

El Espíritu que una vez dio palabras inspiradas a un mundo caído ahora habla a través de la predicación a las mentes que están igualmente necesitadas. Si el Espíritu de Dios halló que las ilustraciones son provechosas en la Palabra para ser honrada por siglos sin fin, debemos considerar bien cómo podemos usar esa herramienta hoy día. El Espíritu que inspiró las Escrituras puede guardar la predicación de aquellos cuyas mentes están establecidas en Él para que sus ilustraciones no se conviertan en barreras contra la verdad, sino más bien en puentes para el evangelio.

NOTAS

- 1 Wayne E. Oats, "Preaching to Emotional Needs" [Predicar a las necesidades emocionales], *Preaching* [La predicación] 1,5, (1986), 5.
- 2 Jay E. Adams, "Preaching with Purpose" [La predicación con propósito] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1982), 86.
- 3 Thomas A. Rigness, *The Affective Domain in Education* [El Dominio Afectivo en la Educación] (Boston: Little, Brown and co. 1975), 43.
- 4 Elaine Batchler, *Emotion in the Classroom*, Proeger Studies in Ethnographic Perspective on American Education [La Emoción en el Aula, Estudios Proeger en Perspectiva Etnográfica en la Educación Americana] ed. Ray C. Rist (Nueva York: Proeger, 1981), 51.
- 5 Ralph Lewis, "The Triple Brain Test of a Sermon" [La Prueba del Cerebro Triple de un Sermón] *Preaching* 1, 2 (1985), 10.
- 6 Alister E. McGrath, "The Biography of God" [La Biografía de Dios], *Christianity Today* 35 (July 22, 1991), 23.
- 7 Henry Grady Davis, *Design for Preaching*, [Diseño para la Predicación] (Filadelfia: Fortress, 1958), 157.
- 8 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El Arte de Ilustrar Sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 40.
- 9 John W. Sanderson, *Mirrors of His Glory* [Espejos de su Gloria] (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reform, 1991), VII-VIII. Aunque la metáfora, los símbolos y las imágenes literarias no son técnicamente narrativas en forma, funcionan como pequeños indicadores que recuerdan las experiencias más humanas que contextualizan las verdades que relatan (vea *The Rhetoric Of Aristotle* [La Retórica de Aristóteles, Trad. Por Lane Cooper [Englewood Cliffs, N.: Prentice Hall, 1932], 200).
- 10 *Ibid.* 311.
- 11 Para un estudio de Marcos 4:10-12, el pasaje en el que Jesús dice porqué usó parábolas, véase abajo, 123-124.
- 12 Belden C. Lane, "Rabbinical Stories: A Primer Of Theological Method", [Historias Rabinicas: Un comienzo del Método Teológico], *The Christian Century* 98 (1981), 1306.
- 13 MachPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 40.
- 14 Lewis, "Triple Brain Test", [La Prueba del Cerebro Triple"], 11.
- 15 *Ibid.*
- 16 Entrevista personal con el Dr. David Calhoun, profesor asociado de historia eclesiástica en el Covenant Theological Seminary en St. Louis, abril 23, 1986.
- 17 Thomas V. Liske, *Effective Preaching* [Predicación Eficaz] (Nueva York: MacMillan, 1960), 185.
- 18 "Ha dado a conocer" es el aoristo primero (efectivo [o culminativo]) modo indicativo, voz media de *exērgeomai*, vea A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento] (Nashville: Broadman 1932), 18.
- 19 Vea la excelente discusión de esta cuestión en la obra de Don M. Wardlow, *Preaching Biblically: Creating Sermons in the Shape of Scripture* [Predicar Bíblicamente: La Creación de Sermones con el Modelo de las Escrituras] (Filadelfia: Westminster, 1983), 11-25.

Discernimiento de las teorías del aprendizaje y la comunicación

Cuando Ilion Jones declaró que: “Las ilustraciones son esenciales debido a la manera como funciona la mente humana”¹ no sabíamos tanto acerca de la mente como sabemos ahora. Pero medio siglo de investigación confirma que estaba en lo correcto. La “manera cómo la mente funciona” para hacer lo que es extraño, familiar, hacer que lo abstracto sea real, es mediante la integración de lo racional con lo experimental. Entendemos la verdad cuando la observamos en el ambiente de una situación humana. Las ilustraciones proporcionan el mecanismo para ese entendimiento puntual de la vida y son, por lo tanto, indispensables para la predicción eficaz. Esta conclusión es confirmada mediante un análisis de numerosas teorías del aprendizaje y la comunicación.

LA SINFONÍA DISCORDANTE DE APRENDER TEORÍAS

Está fuera del alcance de este libro examinar todas las teorías que exploran cómo percibimos y pensamos. Muchos investigadores modernos escriben desde perspectivas que no son bíblicas o claramente anticristianas. Sin embargo, un breve vistazo a algunas teorías importantes es digno de atención como trasfondo para un estudio bíblico más adelante. Nótese que a pesar de sus diferentes

filosofías, todas esas teorías unen el aprendizaje (con definiciones diferentes) a la experiencia.

Teorías de recompensa

Para algunos investigadores la teoría del aprendizaje tiene su origen en la obra de Iván Petrovich Pavlov. El condicionamiento de Pavlov repite en parejas un estímulo no condicionado (e.g., alimento) con un estímulo condicionado (e.g., una campana) hasta que el estímulo condicionado solo produce una reacción condicionada (e.g., salivación). Este esquema posteriormente fue invertido por B. F. Skinner en el “operario condicionante”, en el cual la recompensa está condicionada a una respuesta anticipada. Ambas variantes contemplan el progreso del aprendizaje debido a que experiencias previas se han hecho habituales o recordadas como respuesta a necesidades presentes.

Las teorías de recompensa / respuesta casi se han convertido en un supuesto [“dado que”] en las filosofías del aprendizaje porque aparecen en tantos modelos experimentales. El “dado que” puede ser oscurecido por la variedad y complejidad de diseños y teorías posteriores pero esta constante siempre irradia: La experiencia es el lente del aprendizaje.

Teorías de aplicación

Edward Lee Thorndike reta el determinismo de algunas teorías de recompensa pero también trata de mostrar que la experiencia instruye mucho más que la pura penetración lógica. Algunas de las “leyes” de Thorndike son particularmente importantes para la consideración homilética:

Establecida (una actitud). El cambio obrado en un alumno depende de la estabilidad mental que trae a la situación del aprendizaje. Respuesta mediante analogía (elementos idénticos). La reacción a una situación similar a las respuestas a situaciones relacionadas previamente experimentadas. La cantidad de transferencia entre situaciones está determinada por el número de elementos comunes.

Prepotencia: La reacción a los ambientes es selectiva y determinada por los elementos a los que damos atención. Esos elementos que son más prominentes recibirán una reacción más rápida.²

Edwin Ray Guthrie resume en su solitaria ley del aprendizaje lo dicho por Thorndike y cristaliza una idea provechosa: “Lo que se hace en una situación cualquiera depende de lo que se hizo previamente en la misma situación”.³ Esa conclusión es muy fuerte en lo que respecta al aprendizaje mediante la predicación ya que deja fuera el ministerio controlador del Espíritu Santo. Aún así, para tipos ordinarios de aprendizaje, es importante comprender que la mente reconoce, organiza y ordena mediante la comparación de cuestiones presentes con la experiencia pasada.

Edward Chace Tolman discrepa de los teóricos de la recompensa cuando afirma que cualquier reacción mental o física añade características al mapa sensorial que la mente crea para descubrir lo que las cosas significan. Entendemos ideas y conceptos al identificar dónde están situados en el mapa construido por nuestras experiencias previas. Podemos unir esta conclusión con el descubrimiento de Steinaker y Bell de que experiencias tanto vicarias como personales son eficaces para propósitos del aprendizaje. Los predicadores comunican con el más grande efecto cuando una experiencia producida por una reacción (personal o vicaria) acompaña sus palabras.

Teorías de contexto

Los teóricos de Gestalt, aunque defienden que el aprendizaje frecuentemente ocurre con una súbita sensación de entendimiento, una percepción profunda, no obstante dicen que esa percepción: “Necesita [que] ciertos aspectos sean vistos en relación unos con otros, que aparecen como un solo patrón de experiencias [i.e. una estructura integrada]”.⁴ La experiencia tiene que mezclarse con el presente para que una percepción “tenga sentido”. La teoría de “espacio de vida” de Kurt Lewin es claramente experimental. Argumenta que todo comportamiento, consciente o inconsciente,

está determinado por el efecto de estímulo en las metas, motivos y obstáculos de un individuo que constituyen su espacio de vida.

De particular interés para predicadores es el análisis de Robert Gagne de la actitud del aprendizaje. Gagne dice que ciertas capacidades motoras tienen que desarrollarse mientras la mente madura antes que una actitud se pueda aprender. Antes que podamos comprender mentalmente algunos asuntos, tenemos que experimentar reacciones físicas apropiadas. Gagne añade que debido a las limitaciones de declaraciones verbales, un modelo respetado a veces tiene que demostrar una actitud antes de que otro pueda aprender la actitud. En otras palabras, una actitud tiene que ser encarnada por alguien para que sea comprendida. Las ilustraciones que describen a individuos que reflejan actitudes deseadas dan a los oyentes la esperanza de adquirir esas actitudes. No es de sorprenderse, por lo tanto, que la Biblia use tantos relatos personales.

Teorías de computadoras

El cambio de actitud es mucho más importante para la mayoría de las posturas que la simple entrega de información, esta última tiene su lugar. El comportamiento espiritual responsable tiene que estar informado. Aunque tienden a ser preocupantemente mecanistas, los teóricos del “proceso de información” ofrecen discernimiento en cómo llevamos verdades útiles a nuestras cabezas. Sus computaciones revelan que la base de datos que accede a nueva información y la interpreta es la experiencia. Robert Wyer dice:

Cada procesador es capaz de recibir información, actuar en el mismo según ciertas reglas, guardar los resultados de operaciones en una memoria, alterar el contenido de ciertas áreas de la memoria a la que una nueva información es relevante y, a la postre, dar a conocer los resultados de esas operaciones de una forma que está implícita o explícitamente especificada por un “usuario”.⁵

Es difícil determinar si Wyer describe a un ser humano o a una máquina. Sin embargo, su modelo de aprendizaje tiene implicaciones importantes para la predicación. Para que una persona procese

información no basta con que la información simplemente esté presente. La información tiene que ser interpretada en la matriz de un estímulo preexistente, en características de memoria y en procesamientos operativos que caracterizan al “receptor”. En resumen, la información tiene que ser procurada mediante el trasfondo experimental de la persona. En una situación de predicación, las ilustraciones llevan a la mente del oyente a este trasfondo experimental.

Teorías de aprendizaje en concierto

Los técnicos del aprendizaje no podrían ser más filosóficamente diferentes: Los seguidores de Pavlov se oponen a los operarios condicionistas. Los teóricos del aprendizaje progresivo y secuencial contrastan con los teóricos de la prueba clínica. Los idealistas conductistas, orientados a la meta, tienen que coexistir con los pragmáticos procesadores de información. Pero de esta sinfonía discordante surge una nota congruente: El mundo experimental es el entorno, o quizá el medio mismo, de nuestro entendimiento. Lo que experimento con mis sentidos, mis emociones, o el recuerdo de ellos es la estructura sobre la que construyo la comprensión y mediante la cual interpreto nueva información. Por lo tanto, para explicar proposiciones, principios o conceptos a través de materiales diseñados para las experiencias del cuerpo en acción no es una conexión al entretenimiento sino una comunicación esencial.

LA ARMONÍA DE LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Además de las teorías del aprendizaje, la necesidad de la comprensión básica en la experiencia también se expresa a través de las teorías de la comunicación en un despliegue de frases llamativas. Los defensores dicen que nos comunicamos mejor cuando formulamos las ideas en “relatos de interés humano”,⁶ “situaciones de la vida real”,⁷ “biografías”,⁸ “mensajes centrados en experiencias”,⁹ “paradigmas narrativos”,¹⁰ “encuentros originales”,¹¹ “ilustraciones parciales”,¹² “experiencias personales íntimas”,¹³ e incluso “una historia que participa en las historias de quienes han vivido, que viven ahora o que vivirán en el futuro”.¹⁴ La variedad de expresiones otorga una

rica expresión al poder de la experiencia personal. Entendemos lo que es real para nosotros. Cuando una experiencia nos toca o cuando sentimos el efecto que puede tener en nosotros, entonces y solo entonces la podemos comprender plenamente.

El nexo entre conocer y hacer, entre la comprensión y la experiencia, se fortalece a medida que pasa el tiempo. A principios de los años 1950, Edgar Dale demostró que el aprendizaje ocurre más eficazmente mediante una implicación directa y deliberada. Los maestros entrenados en los años 1960 consideraron las implicaciones de una “pirámide de aprendizaje” que mostraba que aprendemos un 10 por ciento de lo que oímos, 30 por ciento de lo que vemos pero un 60 por ciento de lo que hacemos. Para los años 1970, los investigadores podían clasificar los tipos de experiencias que enseñan con más eficacia y al hacerlo, descubrieron que la gente aprende tanto de experiencias “totalmente descritas” como de las experiencias propias.¹⁵ Ese descubrimiento destaca la importancia de la narrativa en todas las formas de la comunicación.

Oyentes que experimentan conceptos, incluso vicariamente, en realidad saben más que quienes tienen que considerar palabras e ideas en lo abstracto. Lo que los predicadores han intuido por generaciones tiene una base científica sólida. Los pensamientos significativos crecen mejor cuando están arraigados en una situación concreta.¹⁶ Ese descubrimiento revela el valor recóndito de las ilustraciones. Los oyentes simplemente entienden más cuando los mensajes muestran verdades espirituales en historias de experiencias identificables.

Además, la comunicación a un nivel experimental permite al oyente moverse rápidamente de un nivel de conocimiento a un nivel de acción. La reflexión personal de cualquier tema se vuelve significativa cuando el “pienso” se ha convertido en “soy capaz de”. Cuando la idea es contextualizada en la experiencia que hace al concepto aplicable a la vida del oyente, entonces la fuerza de la idea se convierte en verdaderamente significativa para ese individuo.¹⁷ La verdadera comunicación no ocurre hasta que el orador y el oyente contextualizan las palabras en campos de experiencia comunes. El primero comunica significado basado sobre su campo de experiencia. El segundo recibe el significado basado sobre su campo de experiencia. Cualquier mecanismo narrativo, tal como

una ilustración, que fácilmente define y entrelaza esos campos de existencia para ambos participantes hace posible la comunicación.

En resumen: Es primordialmente a través de la narrativa que capta, define y describe una experiencia que creamos significados para nosotros y para otros. Walter Fisher insiste en que la narrativa no es otro instrumento de comunicación. Más bien es “la metáfora maestra”. Incluye todos los otros modelos y métodos de la comunicación.¹⁸ Las narrativas, especialmente usadas en ilustraciones de la vida real, nos permiten saber quiénes somos, qué comunican otros y qué comunica Dios. Hacen posible que nosotros los predicadores podamos llenar el vacío entre nuestro siglo presente y el mundo de la Biblia como también el espacio que existe entre el púlpito y los bancos, es decir, entre el predicador y la audiencia.

VOCES EN LA CULTURA

Aunque no constituye una teoría de aprendizaje o comunicación como tal “la era del conocimiento visual” de hoy día¹⁹ también sugiere el por qué los predicadores tienen que escuchar a los investigadores modernos cuyo trabajo destaca la necesidad de ilustraciones vivas. El adulto promedio que invierte cincuenta horas al año sentado en una butaca también invierte más de mil horas en casa viendo televisión. El estudiante promedio invierte más horas en la sala de televisión que en el aula.²⁰ Algunos calculan que los niños norteamericanos invierten más tiempo delante de un televisor antes de entrar en la escuela que las horas que escuchan a sus padres durante toda su vida. Añádase a esas influencias los entretenimientos de las películas y videos en los centros comerciales. El bombardeo visual de los anuncios en la carretera y en los supermercados. Y el cambio educacional de los retroproyectores, clases por medio de videos, computadoras analógicas, la conclusión es ineludible: “Nuestra era es la de la ilustración por excelencia, una era en la que la gente está acostumbrada a pensar en imágenes”.²¹

Distanciados por las palabras divorciadas de la experiencia es algo que caracteriza a la totalidad de nuestra cultura. Las escuelas se alejan cada día más de las conferencias de enseñanza para abrazar la enseñanza participativa. Algunos estudios revelan que el 70 por

ciento de los estudiantes de todas las edades no son analíticos en el aprendizaje. Entre ocho y nueve de cada diez estudiantes de escuela preparatoria se ocupan de resolver problemas sin realizar un razonamiento lineal. Seis de cada diez estudiantes de secundaria aprenden más eficazmente al ser expuestos a experiencias concretas que si son guiados a través de pensamientos abstractos.²²

El método de estudio de casos tan típico de las escuelas de leyes tradicionales ahora domina muchas formas de entrenamiento profesional. Profesionales de los negocios esperan ahora los seminarios de los fines de semana a los que asisten para implicarse en los exámenes de numerosos “estudios de casos”, ya sea que estén estudiando cómo vender bonos libres de impuestos o cómo negociar un contrato laboral. De regreso a la oficina el lunes, esos mismos profesionales instintivamente evalúan el éxito del seminario basados en cuán realista y sencillos eran los ejemplos presentados. Las agencias que acreditan a los principales colegios y universidades de Norteamérica ahora proporcionan fondos para el entrenamiento de maestros veteranos en todas las principales disciplinas para enseñar con los métodos de estudio de casos. El mensaje es claro: Implica a los estudiantes o no aprenderán. Principios sin situaciones concretas ni se aprenden ni se entienden.

De manera similar, la persona promedio en una congregación no depende solo de palabras y de proposiciones para estar informada. Si la nación va a la guerra, espera noticias de las elecciones o anhela información sobre una tragedia, palabras impresas y análisis de expertos no son los informantes primarios. El paladar mental moderno desea las vistas y los sonidos de la batalla más que los análisis estadísticos. Las multitudes en los centros comerciales y en los aeropuertos se amontonan cerca de las pantallas de los televisores esperando el más leve atisbo de nuevo material, mientras que los periódicos repletos de análisis yacen en paquetes en los estantes cercanos. No todos los periódicos dejan de ser leídos. Unas pocas personas dependen principalmente de los periódicos y las revistas y muchos usan fuentes impresas para obtener más detalles. Pero incluso los editores de noticias saben que solo 4 o 5 por ciento de sus clientes leen más allá del primer párrafo de cualquier historia y

que el número de lectores se triplicaría o cuadruplicará con cualquier historia que muestre una foto; la descripción de la foto es el párrafo más leído de todo el relato. El interés de la audiencia y el consumo de información aumentan con la participación sensorial incluso en estos casos de medios de comunicación.

Algunos creen que esas tendencias resultan de las adiciones de la cultura moderna por los audio-visuales. Los televisores y los equipos de música se han convertido en el papel decorativo sensorial de la existencia diaria moderna. Equipo electrónico de vista y sonido acompañan a cada pensamiento y momentos de vigilia. Las compañías de software para computadoras, los productores de cintas de audio cuentan con nuestras necesidades para la producción sensorial mediante la comercialización de programas de aprendizaje interactivo en las guías de televisión y en las revistas de las aerolíneas. Ya sea que esas tendencias provengan de recientes desarrollos culturales o que sean la explotación de los procesos básicos del pensamiento humano es una cuestión pendiente. Pero no cabe duda de que nuestra cultura nos adiestra para razonar y reaccionar experimentalmente.

Los predicadores contemporáneos deben reconocer esos desafíos culturales, aún si no están seguros de cuánto deben acomodar. Aunque no debemos abandonar apresuradamente nuestra rica herencia de predicación, debemos preguntarnos cómo podemos servir mejor a las necesidades presentes. Las prácticas de predicación que pasa por alto la importancia del descubrimiento experimental simplemente descubren una insensibilidad hacia la vida diaria y el aprendizaje del típico feligrés.

LA APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS

Frente a esos cambios culturales, las conclusiones de las teorías del aprendizaje y la comunicación contribuyen mucho a señalar por qué las ilustraciones son tan importantes. Más allá de su muy citada habilidad de llamar la atención, evitar la redundancia y mantener el interés en el sermón, las ilustraciones crean una dinámica experimental que realmente amplía la comprensión y de ese modo ayuda a las personas a cambiar al igual que a escuchar. Los

teóricos modernos solo están ayudándonos a comprender principios observados por mucho tiempo y empleados por los comunicadores más capaces. Ilion T. Jones ha escrito:

De manera incuestionable Jesús escogió de forma deliberada usar un método de enseñanza que dio de lado a la necesidad de esta definición (proposicional) de términos, porque él ni define términos ni intenta demostrar la verdad con argumentos bien unidos. Él tomó un atajo para llegar a la mente de sus oyentes. Enseñó de forma concreta en vez de usar términos abstractos. Ciertamente nunca oyó el término psicológico moderno “apercepción” pero sin embargo, entendió el proceso mental que ese vocablo describe, o sea, que la gente interpreta lo que oye y ve en función de lo que ya sabe. Si no poseen conocimiento con el que interpretar nuevas ideas, la comunicación de esas ideas no puede ocurrir.²³

Jones va demasiado lejos. Jesús definió términos y ocasionalmente enseñó en abstracciones. Lo que si es correcto, sin embargo, es que Jesús relacionó sus enseñanzas con asuntos experimentales concretos.²⁴

La unión del aprendizaje y la predicación

John Killinger específicamente usa teorías del aprendizaje para justificar ilustraciones de sermones. Después de citar razones tradicionales de porque los predicadores usan ilustraciones. Killinger usa una antigua cita para señalar una nueva dirección.

Las ilustraciones relacionan la teología con la vida. Como dice Sangster, estas llevan el sermón a la “tierra”. Sacan el sermón del ámbito de lo abstracto y lo anclan en los acontecimientos cotidianos, en las cosas que la gente sabe... Las ilustraciones están donde el sermón se pone la ropa de trabajo y va a trabajar en las vidas de las personas. La gente de la congregación sabe por la ilustración si el sermón es práctico o no. Si pueden ver los principios funcionando en las historias, entonces saben que los principios harán su obra en ellos.²⁵

Las palabras de Killinger armonizan con las de otros instructores que se percatan de las conexiones entre el enfoque de los teóricos del conocimiento moderno sobre la experiencia y las estructuras de la predicación.

Si la experiencia consigue la comprensión del mundo de uno y de las palabras de otros, entonces las herramientas de la comunicación que usan la dinámica experimental son indispensables. Ahí es donde las ilustraciones aportan un servicio vital a los sermones. Podemos conocer verdades bíblicas intuitiva o lógicamente pero no entenderlas ni emocional, ni psicológica ni espiritualmente mediante el alejamiento personal de la experiencia de la verdad. Las ilustraciones previenen esa evasión. Los oyentes que entran en el mundo de la narrativa de una ilustración vicariamente son implicados en la experiencia vital que ayuda a revelar el completo significado de una verdad.²⁶

La integración del pensamiento y el entendimiento.

Sencillamente porque se ha formulado un concepto de declaraciones proposicionales para una consideración racional eso no significa que este pueda ser totalmente captado. Los principios de una verdad permanecen personalmente opacos si no coinciden con el mundo de uno. Si no poseo referencia para un concepto, no lo puedo comprender.²⁷ Eso es cierto ya sea que se hable de los horrores de la gran depresión o del consuelo de confiar en Dios cuando un ser querido muere. Ambos conceptos pueden explicarse proposicionalmente sin ser comprendidos por completo. La verdadera comprensión requiere la dinámica de “estar allí”. El sentido común afirma que hay un mayor entendimiento si hay más experiencia. Lo que la investigación moderna ofrece es el argumento relativamente nuevo de que, sin una experiencia íntima personal, las cuestiones para ser comprendidas, incluso las palabras, no pueden ser plenamente entendidas.²⁸

El empleo de la percepción

Así como lo psicológico nunca actúa independientemente de lo fisiológico, lo racional está entrañablemente ligado con lo físico. Frente al aprendizaje tradicional los dualismo que separan las funciones del cuerpo y la mente, los teóricos contemporáneos

colocan una “existencia” total que enseña mediante la participación del cuerpo y la mente, es decir, la persona total, en la experiencia.²⁹ El encuentro personal proporciona el “espejo” en el que todas las cosas que uno confronta tienen que ser vistas para que lo que se percibe sea comprendido. De modo que la percepción de cualquier cosa requiere que el ser total lo experimente, no solo el recoger información sensorial (a qué sabe, huele, se parece o que se siente, etc.) sino enfocar y orientar la consciencia que hace posible la sensación, la contextualización y el entendimiento.

Si los investigadores están en lo correcto, entonces un completo entendimiento de esas cuestiones que yacen en lo profundo del corazón humano está atado a una experiencia total. Los predicadores por mucho tiempo han defendido que hay una diferencia significativa entre conocer con la cabeza y conocer con el corazón, entre la mente e informar la totalidad de la persona. Quizá los investigadores de hoy día están proporcionando discernimiento respecto de cuán grande verdaderamente son esas diferencias. Esas conclusiones añaden importancia y vivacidad a la valoración de Killinger tocante al uso de ilustraciones. El dice:

Ilustraciones personales. Esas son las que me gustan más. Las historias de las experiencias de hombres y mujeres, desde las experiencias de los niños, narradas por las personas a quienes les sucedieron, compartidas por el predicador. Hay cierto calor acerca de ellas que las hacen muy atractivas. Les dan un anillo honesto al evangelio que no se consigue en ninguna otra parte. Hacen que el evangelio aparezca real, palpable, verdaderamente encarnado.³⁰

Las ilustraciones unidas con la experiencia pueden hacer el evangelio real, corporal e interpretable. Por tanto, el explicar proposiciones, principios o conceptos a través de materiales ilustrativos diseñados para experiencias personales íntimas no parece ser una desviación de la comunicación, sino una comunicación hecha y derecha.

El canto al significado

La noción de que las ilustraciones son concesiones simplistas a las expectativas populares no solo no concuerda con las teorías del

aprendizaje moderno y de la comunicación, sino que contradice la experiencia de la mayoría de los predicadores. ¿Qué predicador no ha descubierto la facilidad con la que una verdad expositiva puede ser expresada proposicionalmente, solo para agonizar durante horas tocante a cómo ilustrar esa verdad de manera conmovedora y relevante? Los descubrimientos de los investigadores del aprendizaje pueden ayudar a explicar por qué el proceso es tan difícil. Para relatar verdades experimentalmente, el predicador mismo tiene que hurgar en ese nivel del ser donde la mente, el alma, el cuerpo, el mundo y el psique son reales. Mientras no haga eso, mientras no haya descendido a las profundidades de sus emociones, relaciones y experiencias y haya integrado lo que descubre en esos océanos con lo que sabe intelectualmente, su propio entendimiento no está completo.

Pero buscar ese entendimiento completo, es decir, salir de lo abstracto y develar lo concreto en las realidades difíciles y a veces peligrosas del ego, el otro y el mundo, constituye la tarea homilética más rigurosa. El predicador tiene que viajar una “segunda milla” intelectual para crear ilustraciones que cumplan con su cometido. No es una señal de rendición intelectual el usar ilustraciones. Bien podría ser una señal de pasividad intelectual y de resignación comunicativa no usarlas.

Las ilustraciones requieren que los predicadores piensen acerca de lo que se puede oír como también de lo que se puede decir. Tienen que hacer una especie de “doble pensamiento”. Los predicadores deben pensar primero en lo que significa el pasaje para ellos y luego, deben pensar en el significado que dicho pasaje va a comunicar a las personas que Dios ha puesto bajo su responsabilidad.

En otras palabras, tienen que viajar a través de la vida y las experiencias de otros como también escudriñar sus propias almas. Es un trabajo duro, agotador y lo sacrificado, lo que podría ser la razón precisamente de por qué las ilustraciones con frecuencia son rechazadas bajo la excusa de que se trata de erudición.

La excusa de los artefactos

Individuos con importantes diferencias de experiencia íntimas tienen dificultad comprendiéndose entre sí. Esta sencilla observación

conduce a una consideración de una contribución significativa final de la teoría contemporánea de comunicación. Si el predicador y los feligreses comparten una comprensión, se debe a que sus experiencias se entrelazan de alguna manera. Algunas unidades de experiencia que comparten traducen palabras y conceptos para ambos.³¹ De modo que, acontecimientos cortados de la vida mantienen una potencialidad poderosa de comunicación. El poder puede ser transportado.

En las funciones de la investigación de la comunicación, un suceso que se trae a la mente para darle sentido a una idea es un “artefacto” de la experiencia. Así como los arqueólogos excavan artefactos de los montículos de sedimentos para interpretar una cultura antigua para sus contemporáneos, los oyentes desentierren experiencias de las capas de sus conscientes para interpretar ideas para la comprensión presente. Esos artefactos de la experiencia pueden ser reestructurados de capas profundas del conocimiento o podrían haber sido depositados recientemente por el predicador. Todavía, si el artefacto es nuevo o viejo, retiene el poder necesario para darle significado a las palabras y a las frases que lo rodean.

Pero, ¿cuál es la naturaleza precisa de ese artefacto que es usado para interpretar los conceptos que lo rodean? El artefacto es en realidad una unidad de experiencia que “tipifica” para el oyente lo que el predicador está diciendo.³² La experiencia es alzada de su lugar con sus elementos esenciales congelados en alguna forma reconocible de todo lo que pueda actuar como un objeto de comparación para las palabras, las frases y los conceptos en la experiencia presente. De manera escrita o hablada, la experiencia que ha sido seccionada toma la forma de narrativa. Una experiencia que ha sido marcada con un principio y un fin, que tiene progreso de acción y pensamiento entre esos puntos y que puede ser llevada a la consciencia de la memoria es una historia. Ese entendimiento motiva el pensamiento detrás de la explosión actual del interés en la teoría narrativa. Debido a que las narrativas proporcionan los contextos necesarios para el entendimiento individual y pueden ser fácilmente compartidos entre individuos, las historias proporcionan tanto los recursos experimentales como los relacionales necesarios para una comunicación altamente eficaz.

SINCRONIZAR CONOCER Y HACER

La investigación de la educación en el siglo veinte, aunque frecuentemente defectuosa desde una perspectiva espiritual, claramente demuestra que un entendimiento completo que conduce a una acción educada de toma de decisión y responsable es más que un proceso puramente cognoscitivo. Un amigo mío que se dedica a reclutar médicos para hospitales explica cómo conoce la realidad de la vida real. Cuando un hospital, una firma médica o un pueblo necesita un médico con talentos especiales, mi amigo reclutador intenta encontrar a un médico calificado y le anima a trasladarse al lugar de necesidad. Con frecuencia hay mucha competencia por los servicios de ese doctor y mucho desengaño de parte de ellos para realizar el traslado. Mi amigo y otros reclutadores en su empresa, por lo tanto, tienen la responsabilidad de no solo informar, sino también de persuadir. No es una tarea fácil.

Uno tiene que aprender mucho tocante a la naturaleza humana para tener éxito en la tarea de motivar a profesionales de alto nivel a realizar grandes cambios. Mi amigo dice que él y otros reclutadores con más experiencia con frecuencia se sonríen deliberadamente el uno al otro en una mesa de conferencia cuando un reclutador nuevo comparte sus frustraciones respecto a la decisión de un doctor a hacer un cambio a pesar de las obvias ventajas para todos los implicados.

Un reclutador puede decir acerca de un doctor: “No comprendo por qué no responde. Sabe que la paga es mejor. Las oportunidades para ascender son mejores. Es incluso un mejor pueblo. Me dice que sabe que es una mejor oportunidad que la que tiene y aún así, no toma la decisión”.

Los reclutadores más experimentados saben que las decisiones no se hacen simplemente sobre la base de lo que uno sabe intelectualmente.

Como dice mi amigo más experimentado:

El doctor todavía no puede verse a sí mismo en el nuevo hoyo. Intelectualmente, puede saber que algo es mejor para él pero no posee un compromiso emocional hacia la decisión que

tiene que tomar. No puede tomar esa decisión hasta que su corazón y su cabeza estén en sintonía para poder experimentar lo que su nueva posición significaría para él y para su familia a un nivel tanto experimental como intelectual. Los nuevos reclutadores con frecuencia suplen la información necesaria para una decisión mental pero no el apoyo necesario para un compromiso emocional y eso equivale a hacer la mitad del trabajo. Hacer la mitad del trabajo no completa la tarea en ese negocio. Tenemos que suplir las experiencias que ayudan a un doctor verse a sí mismo en la nueva práctica para que pueda transferir su conocimiento intelectual a un compromiso personal.

Para los reclutadores médicos, suplir la experiencia necesaria para ayudar a un doctor a hacer una decisión importante significa llevar al doctor al pueblo, presentarlo a la gente con la cual ha de trabajar, mostrarle las instalaciones, demostrarle la calidad de la comunidad donde ha de vivir. Un doctor tiene que experimentar los efectos antes de su decisión, antes de llegar a ser motivado a la acción. Para los predicadores esta es una lección importante. La gente no toma decisiones simplemente porque se le informe intelectualmente. Nadie tiene una verdadera comprensión de lo que se le pide hacer hasta que se le proporciona una información experimental para evaluar la importancia del cambio que se le demanda. Debido a que las ilustraciones de la vida real proveen esa información experimental, permitiendo que las personas “experimenten” las implicaciones de sus elecciones espirituales, bien pueden servir para predicaciones transformadoras.

En resumen: El entendimiento humano en su sentido pleno implica tanto la voluntad como el intelecto, el corazón como la mente, la emoción como el conocimiento, la obediencia como la erudición, la experiencia como el estudio. Las personas que toman decisiones sin ese pleno conocimiento están, hasta cierto punto, actuando en ignorancia aun cuando sus decisiones sean estrictamente racionales. La verdad que se experimenta más plenamente es aquella por la que alguien puede responsablemente guiarse. Un predicador debe ser capaz de decirle a la gente que se prepare, que se aliste y que

vayan donde Dios les mande porque ya han estado allí mediante las ilustraciones del mensaje. El camino que ya es familiar para ellos es el que con toda probabilidad tomarán.

NOTAS

- 1 I. T. Jones, *Principles and Practice of Preaching* [Principios y práctica de la predicación] (Nueva York: Abingdon, 1956), 136.
- 2 Para una sinopsis escueta de la clave de la teoría del desarrollo del aprendizaje relacionado con lo experimental, estoy agradecido a Byron Val Johnson, “A Media Selection Model for Use with a Homiletical Taxonomy” [Un modelo selecto de los medios de comunicación para el uso con una taxonomía homilética] (Tesis doctoral; Carbondale, Ill.: Southern Illinois University, 1982), 158-159.
- 3 *Ibid.*, 164.
- 4 *Ibid.*, 168 (para seguir el tema, vea también 169-173).
- 5 *Ibid.*, 177.
- 6 La definición periodística común de “relatos de interés humano” permite que estas sean historias en las que las personas reconocen cosas que les han ocurrido o les pueden ocurrir.
- 7 Lloyd M. Perry y Charles M. Sell ofrecen una excelente discusión de los predicadores y autores que usan terminología de situaciones de la vida real en su libro *Speaking to Life's Problems* [Hablar a los problemas de la vida] (Chicago: Moody, 1983), 15-18.
- 8 Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice, eds., *Preaching the Story* [Predicar la historia] (Filadelfia: Fortress, 1980), 12. Vea también Rolf von Eckartsberg, “The Eco-Psychology of Personal Culture Building: An Existential Hermeneutic Approach” [“La ecopsicología de la construcción de la cultura personal: Un acercamiento existencial a la hermenéutica”], *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology* [Estudios Duquesne en psicología fenomenológica], ed. Amadeo Giorgi, Richard Knowles, David L. Smith III (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas Press/Duquesne University Press, 1979), 233.
- 9 Ralph L. Lewis con Greg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* [Predicación inductiva: Ayudar a la gente a escuchar] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1983), 41.
- 10 Walter R. Fisher, “Narration as a Human Communication Paradigm: The Case of Public Moral Argument” [“La narración como un paradigma de la comunicación humana: El caso del argumento público moral”], *Communication Monographs* [Monografías de comunicación], 51 (1984), 488. Vea también el artículo siguiente de Fisher, “The Narrative Paradigm: An Elaboration” [“El paradigma de la narrativa: Una elaboración”], *Communication Monographs* [Monografías de comunicación], 52 (1985) 347-367.
- 11 Webb B. Garrison, *Creative Imagination in Preaching* [Imaginación creativa en la predicación] (Nashville: Abingdon, 1960), 95-96.
- 12 Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta] (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975), 27.
- 13 Para ver la particularmente beneficiosa noción de la “unidad viviente” de Maurice Merleau-Ponty y su función en nuestro entendimiento del mundo, considere su *Phenomenology Perception* [Fenomenología de la percepción], trad. Colin Smith con revisiones por Forrest Williams (Londres, 1962; rpt. Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press, 1981), 274, 235-238; 383.

- 14 Fisher, "Narration as a Human Communication Paradigm" ["La narración como un paradigma de la comunicación humana"], 6.
- 15 Johnson, "A Media Selection Model" ["Un modelo de selección de los medios de comunicación"], 197; Norman Steinaker y Robert M. Bell, "A Proposed Taxonomy of Educational Objectives: The Experiential Domain" ["Propuesta de una taxonomía de objetivos educacionales: El dominio de lo experimental"], *Educational Technology* 15 (enero de 1975), 15-16.
- 16 Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception* [Fenomenología de la percepción], 235.
- 17 Richar L. Lanigan, "Communication Models in Philosophy: Review and Commentary" ["Modelos de comunicación en filosofía: Reseña y comentario"] en *International Communication Association Yearbook* [Anuario de la Asociación Internacional de Comunicación], ed. Dan Nimmo, 3 (New Brunswick: Transaction Books, 1979), 39-40.
- 18 Walter Fisher, "Narration as a Human Communication Paradigm" ["La narración como un paradigma humano de comunicación"], 6.
- 19 Ralph L. Lewis con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* [La predicación inductiva: Ayudar a las personas a escuchar] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1983), 10.
- 20 *Ibid.*, 11.
- 21 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 39.
- 22 Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva], 10.
- 23 Jones, *Principles and Practice of Preaching* [Principios y práctica de la predicación], 136.
- 24 Timothy K. Jones, "Reading Life Backward" ["Leer la vida al revés"], *Christianity Today* 33 (22 de septiembre de 1989), 29-31.
- 25 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Los fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 108.
- 26 Para una excelente discusión del papel de la experiencia en el desarrollo del entendimiento espiritual como es considerado en la historia teológica del calvinismo, el puritanismo y la teología reformada, vea Klaas Runia, "Experience in the Reformed Tradition" ["La experiencia según la tradición reformada"], *Theological Forum of the Reformed Ecumenical Synod* [Foro Teológico del Sínodo Ecuménico Reformado], 15, números 2 y 3 (abril de 1987), 7-13. Runia sitúa en la perspectiva correcta gran parte del pensamiento secular contemporáneo al demostrar como "la experiencia no precede a la Palabra sino que la sigue". Resumiendo el pensamiento de Calvino, Runia explica que "la experiencia, sin embargo, no es una fuente de conocimiento además de las Escrituras. No es un camino independiente hacia Dios, paralela a la revelación dada en las Escrituras". La experiencia "funciona como una clave hermenéutica para la comprensión de las Escrituras" y los reformadores dejan bien claro que no está arraigada en la experiencia humana, ni limitada a ella. La verdad objetiva trasciende al subjetivismo humano, pero el completo entendimiento de la Palabra de Dios, cuando es abierto por el Espíritu Santo, aún así es contextualizado para la reflexión y la obediencia por lo experimental.
- 27 Maurice Merleau-Ponty, *The Phomenology of Perception* [La fenomenología de la percepción], xix.
- 28 *Ibid.*, 239-240
- 29 *Ibid.*, 122, nota.
- 30 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Los fundamentos de la predicación], 118.

- 31 Richard Lanigan, "Phenomenology" ["Fenomenología"], *Encyclopedic Dictionary of Semiotics* [Diccionario enciclopédico de semiótica], tomo 2, ed. Thomas Sebeok (Berlín: de Gruyter, 1987), 564-567.
- 32 Alfred Schutz, *The Phenomenology of the Social World* [La fenomenología del mundo social], trads. George Walsh y Frederick Lehnert, *Northwestern University Studies in Phenomenology and Existential Philosophy* [Estudios en fenomenología y filosofía existencial], ed. gen. John Wild (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1967), 187.

La dinámica de las ilustraciones de la vida real

¿PORQUÉ SER ENTUSIASTA ACERCA DE LAS ILUSTRACIONES?

Los predicadores que son capaces de ver lo que las ilustraciones hacen por la predicación continúan promoviendo su causa. Desafortunadamente, esos defensores a menudo describen lo que las ilustraciones hacen, en vez de determinar por qué son necesarias. Esas observaciones pragmáticas hacen muy poco para aplacar a la crítica que sostiene que las ilustraciones son para mentes débiles y para predicadores superficiales. ¿Cómo deben los predicadores contemporáneos determinar el valor de las ilustraciones?

Razones incorrectas

Por el año 1964, Ian MacPherson afirmó que había determinado la importancia de la ilustración al leer “todos” los libros escritos sobre el tema, el número era seis.¹ Una cantidad tan escasa difícilmente entraña un asunto de gran importancia o valor.

De mayor ayuda es la obra de W. E. Sangster *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones], obra muy reeditada y frecuentemente citada. Sangster menciona siete usos de las ilustraciones:

- (1) Aclaran el mensaje
- (2) Relajan la congregación
- (3) Hacen la verdad emocionante
- (4) Hacen la predicación interesante
- (5) Hacen que los sermones sean memorables
- (6) Ayudan a

persuadir a los oyentes (7) Hacen posible la repetición sin causar cansancio.²

Libros posteriores sobre las ilustraciones reiteran esa lista repetidas veces. Desdichadamente algunos usan esa lista de manera negativa, sugiriendo que uno tiene que ilustrar debido a las limitaciones de la congregación. Sus miembros evidentemente no pueden poner atención, ni prestan interés, ni retienen la información sin recibirlo todo hecho de un predicador complaciente y adulator.

El argumento de que los predicadores tienen que acomodarse a las deficiencias de la congregación mediante el uso de ilustraciones refuerza la noción de que las ilustraciones son un mal necesario en la predicación. Esa lógica puede mantener la venta de libros, ficheros y catálogos de ilustraciones homiléticas en páginas de la red informática, pero aumentará el convencimiento de pastores responsables de que las ilustraciones son el encanto de una clase baja de predicadores.

Las razones correctas

Hay mejores razones para valorar las ilustraciones. A principios del siglo veinte Dawson C. Bryan sugirió esas razones cuando exploró un territorio desconocido. Bryan expuso que los oyentes con mayor frecuencia toman decisiones basados sobre la “realización visual” en vez de hacerlo sobre la argumentación verbal.³ Esa osada afirmación desafió a las antiguas nociones de que las ilustraciones solo hacen los sermones más “placenteros”, “interesantes” o “simplistas”.⁴ Bryan creía que las ilustraciones tienen poderes explicativos y motivadores singulares. Comprendió que las ilustraciones ayudan al auditorio a escuchar pero también quería probar que las ilustraciones transforman el pensamiento y la acción. Tristemente, en ese momento el alcance del erudito sobrepasó su control. Estudios sobre la comunicación no habían avanzado lo suficiente para permitirle convalidar sus afirmaciones.

Nuestro análisis ha confirmado lo que Bryan intuyó. Las ilustraciones hacen más que simplemente adornar el pensamiento. Ellas persuaden, motivan, mueven la voluntad, tocan el corazón, explican y producen la toma de decisiones. En este capítulo se explora

con algún detalle el valor de usar ilustraciones de la vida real en la predicación reivindicando así el uso que de ellas hace el predicador y destacando la belleza de la selección de la propia comunicación del Señor en las Escrituras. Los lectores descubrirán que la Biblia no solo informa acerca de la práctica de ilustrar. La ilustración provee nuevas maneras de entender la sabiduría de las Escrituras.

DEMOSTRAR EL SIGNIFICADO MEDIANTE LA NARRATIVA

La tarea de comunicación que Dios tiene que realizar mediante las Escrituras aumenta la importancia de la narración en la predicación en sí, como se ha observado en otro capítulo, incluso expresiones humanas rudimentarias requieren un trasfondo de historias compartidas para transmitir significados eficazmente a lo largo de las distancias y de las diferencias entre personas, entonces la dependencia del texto bíblico en la narración difícilmente puede sobre estimarse. Para que los creyentes se apoyen y apliquen intenciones eternas hoy, las Escrituras tienen que comunicar expresiones trascendentes de verdades eternas a lo largo de milenios culturales para alcanzar a incontables millones “de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas” (Ap. 7:9). La narración hace posible la tarea. Mediante las historias de las Escrituras, las narrativas proporcionan un sistema de señales aclaratorias esenciales para la comunicación de proposiciones bíblicas.

Los componentes verbales de las declaraciones bíblicas son continuamente tapados y progresivamente oscurecidos por el tiempo, la distancia y las diferencias sociales. Las proposiciones por sí solas no pueden transmitir significados a través de las lagunas de la percepción que las Escrituras tienen que superar. Las historias ayudan a que las verdades eternas unan siglos y culturas. Las narrativas enmarcan las proposiciones necesarias en un contexto experimental que proporciona referencia para su contenido verbal, incluso mientras las proposiciones proporcionan material conceptual y lingüístico que permiten que las narraciones tomen forma. Las narraciones no tendrían ninguna estructura sin las proposiciones pero las proposiciones no tendrían significado congruente sin la narrativa. El uso metódico de las Escrituras tanto de la proposición

como de la narrativa subraya su sensibilidad y revela su creatividad. John Killinger escribe:

La Biblia tiene en sí misma esta clase de equilibrio. Es imagen e historia, como hemos dicho pero también es ley e historia, proverbio y filosofía. Alterna entre estos, de modo que la historia siempre recibe una “espinas dorsal” racional y la declaración siempre va provista de una ilustración cercana.⁵

En ningún otro sitio los escritores bíblicos asumen que la declaración proposicional por sí sola unirá comunidades y personas con los valores bíblicos.

La importancia de la narración en la comunicación de verdades pertinentes y en la transformación de vidas más allá de la percepción de los escritores originales es abundantemente evidente. Toda gran religión mundial tiene una recopilación de narrativas más o menos congruentes como su centro, esencial al texto (oral o escrito) que plasman por escrito su visión espiritual.⁶ Ya sea por instinto o por intención, las narraciones se convierten en costuras esenciales en el tejido de cualquier religión que no quiere ser arrancada de su diseño original. De modo que la historia señala constantemente que quienes desean desafiar el diseño de cualquier religión comienzan con un ataque en contra de sus narraciones canónicas.

EL ESTABLECIMIENTO DE LA COMUNIDAD

Las historias activan un sistema de señales que permiten al predicador y al oyente obtener una perspectiva común de un aspecto de la experiencia. Cuando las verdades proposicionales se perciben a través de esas señales narrativas, la comprensión de los significados y los valores bíblicos son compartidos por todos los que disfrutan de la misma fe. Sin esas señales para el desarrollo de una visión congruente de la verdad, los valores de la comunidad no solo cambiarán, sino que su vínculo de cohesión se perderá. El crecimiento de la iglesia y la continuidad de la fe requieren el compartir las narraciones en las que los individuos comparten las sensaciones, las emociones, las decisiones y las experiencias de quienes apoyan o ejemplifican las verdades de la comunidad.⁷

La pérdida de la narrativa produce la pérdida de la comunidad porque sin la narrativa una iglesia tiene que formar interminablemente nuevos conceptos por los cuales entender sus proposiciones, cambiando para siempre sus significados como resultado. Narrativas congruentes o al menos compartidas no previenen nuevas aplicaciones de los valores comunitarios pero si previenen una comunidad sin valores. Stanley Hauerwas explica:

Lo que requerimos no es una historia, sino una verdadera historia. Tal historia es la que proporciona un peregrinaje con ejercicios apropiados y disciplinas de auto examen. Los cristianos creen que las Escrituras ofrecen tales historias. Allí encontramos muchos relatos de una lucha de Dios con su creación. La historia de Dios no ofrece una solución a las dificultades de la vida, sino que nos ofrece algo mejor, una aventura y una lucha, porque somos poseedores de la feliz noticia de que Dios ha llamado a un pueblo a vivir fiel a la realidad de que Él es el Señor de este mundo. Todos los hombres han recibido la promesa de que a través de la lucha de este pueblo vivir fiel a esa promesa de Dios recobrará al mundo para ese reino. Al aprender su parte en esta historia, los cristianos afirman poseer una narrativa que puede proveer la base para una posesión personal apropiada de los conflictos aún sin resolver y con frecuencia trágicos, de esta existencia. La unidad de uno mismo no se obtiene por conseguir un punto de vista universal, sino por medio de vivir fiel a una narrativa que no traiciona la diversidad de nuestra existencia.⁸

Para que los valores que han de ser compartidos entre individuos y comunidades que son diferentes, separados por el tiempo, la geografía y las circunstancias, esos valores tienen que ser compartidos a través de narrativas que permiten que los principios sean vividos o experimentados de nuevo.

Las proposiciones por sí solas son intermediarios inadecuados entre los valores trascendentales y las personas particulares. Teólogos y predicadores tienen que luchar responsablemente para mantener sus declaraciones en contacto íntimo con las narraciones que respaldan y explican sus convicciones. Michael Goldberg dice:

Ni “los hechos” ni nuestras “experiencias” nos llegan en paquetes discretos o desconectados que simplemente esperan el principio moral apropiado para ser aplicados. Más bien están en necesidad de alguna narración que pueda unir los hechos de nuestra experiencia y juntarlos en un patrón coherente y es, por lo tanto, en virtud de esa narración que nuestras reglas, principios y nociones abstractas obtienen su completa comprensión.⁹

Las verdades bíblicas se revitalizan, adquieren sentido y se comunican en la medida en que sus proposiciones contextualizadas en las narraciones que operan como un puente “semiótico” trascendente (un sistema de señales) que une culturas e individuos al permitir que otros compartan las experiencias que manifiestan significado.

ESTABLECER LA VERDAD

El sistema de señales experimentales provisto por las narraciones de las Escrituras no solo fija los valores bíblicos para las generaciones sucesivas de creyentes, sino que también forma un baluarte para la fe contra los asaltos del relativismo presente. Como ejemplo de esos asaltos está el realizado por Ernesto Grassi en su libro *Rhetoric as Philosophy: The Humanist Tradition* [La retórica como filosofía: La tradición humanista]. Grassi dice: “No solo está todo acceso a los textos sagrados de las religiones cerrados para nosotros sino también lo está la posibilidad de una metafísica, una ciencia que nos hable acerca de la “esencia de la mente”. Grassi afirma que las Escrituras no tienen significado real porque no puede demostrarse que poseen ningún significado concreto. Este humanista moderno concluye que el acceso a la verdad divina es imposible como resultado de dos líneas paralelas de razonamiento.

Verdad basada sobre convicciones espirituales

La primera línea es la más transparente y tradicionalmente aceptada. Grassi señala que porque el objeto y los orígenes de la religión no son científicamente demostrables, los textos sagrados no pueden lógicamente revelar absolutos para todo el mundo.¹⁰ Esa observación

no es nada nueva y de hecho, contiene una suposición fundamental de la mayoría de los grupos protestantes (y del catolicismo moderno fuera de la tradición escolástica). El eje central del protestantismo occidental tal como aparece en el Catecismo de Heidelberg, la Confesión Belga, las Confesiones de Londres y Filadelfia y la Confesión de Westminster, aunque valoran las evidencias empíricas para las verdades de la fe, no obstante afirman que las conclusiones finales descansan sobre convicciones espirituales. Los teólogos de Westminster escribieron:

Pero a pesar de [esas circunstancias a favor de la autoridad bíblica], nuestra plena convicción y seguridad de la verdad infalible y de la autoridad divina en ella, está en la obra interna del Espíritu Santo que da testimonio por y con la Palabra en nuestros corazones (Confesión de Fe de Westminster, 1.5).

El cristianismo ortodoxo no permite ser controlado por pruebas materialistas. Las palabras de los discursos religiosos que Grassi relega a la irracionalidad son las verdades que ya han sido confesadas en la ortodoxia.

El reto del subjetivismo

El segundo punto en el razonamiento de Grassi es menos típico. Argumenta que aún si los conceptos de fe pudiesen ser científicamente demostrados, permanecerían siendo relativos. Grassi se une al coro de filósofos del siglo veinte que han demostrado cómo la ciencia moderna está ciega ante su propia subjetividad. Incluso los científicos solo pueden ver a la luz de lo que han visto. Sus hipótesis siempre dependen del conocimiento presente y del contexto. Tal como la física de Newton tuvo que ceder el paso a la de Einstein y la relatividad a la teoría del quantum, el pensamiento científico actual permanece basado experimentalmente y es solo tan absoluto como el experimento actual o como la aptitud del evaluador. De modo que aún si la religión pudiese superar la prueba empírica científica, la fe seguiría siendo subjetiva. Básicamente, no hay dos personas que compartan las mismas condiciones exactas para el conocimiento y por lo tanto, el pensamiento de cada uno, aunque racional,

estará limitado a ese individuo. Una religión empírica permanecerá subjetiva e incommunicable según el razonamiento actual.

La naturaleza de las afirmaciones de las Escrituras nos permite desafiar las conclusiones de Grassi tocante a las incertidumbres de la fe. Aun si el discurso religioso descansa en presuposiciones y el racionalismo es subjetivo, la fe humana es inaccesible e incommunicable solo si las presuposiciones de la religión son falsas. Cornelius Van Til, uno de los grandes defensores de la fe en esta generación científica, ha demostrado que el presuposicionismo no es relativismo ni subjetivismo.¹¹ Operar dentro de un conjunto limitado de principios o normativas comunes que son coherentes, congruentemente lógicos y comunicables no es relativista si el Espíritu ilumina la mente, abre el corazón y dirige la voluntad. Los “anteojos” del Espíritu, usando las palabras de las Escrituras, son necesarios si queremos conocer algo de Dios. Eso no significa que todos comprenden las Escrituras, porque el Espíritu “sopla de donde quiere” (Jn. 3:8). Pero eso no significa que la iglesia tenga que disculparse por el subjetivismo sencillamente porque la realidad no es del todo manifiesta. No es subjetivismo ni realismo que quien puede ver se aleje de la presencia de un toro bravo sencillamente porque el invidente no puede verlo.

Huir sin saber la causa de la huida ni el camino seguro sería relativista pero puesto que la obra del Espíritu Santo abre los ojos espirituales, esa no es la condición de los creyentes ni de su fe. El cristianismo no es relativista simplemente porque no es empírico.

El espejo de la narrativa

El intérprete no está desprovisto de guía experimental a lo largo del trayecto guiado por el Espíritu para entender las Escrituras. Los hechos históricos registrados en los pasajes de las narraciones reflejan, revelan y fijan los significados para las proposiciones de la verdad cristiana que acompañan. Sus características de unidad viviente proporcionan un ambiente existencial congruente en los que esas proposiciones pueden ser ilustradas, entendidas y compartidas. Por ejemplo, según el autor de la carta a los Hebreos, hay aspectos de la economía mosaica en el Antiguo Testamento que son “figura y sombra de las cosas celestiales” (He. 8:5). Los detalles de esos

emblemas, junto con su administración, fueron cuidadosamente explicados porque eran tan importantes para el mensaje que Dios transmitió a través de ellos. “como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: ‘Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte’” (8:5). El apóstol Pablo aclara la razón del cuidado de vigilar las ilustraciones del Antiguo Testamento: “todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col. 2:17).

En esencia, los escritores de la Biblia describen un doble sistema semiótico que el Espíritu ha diseñado a través de sus mensajes. Los símbolos y narrativas del Antiguo Testamento son señales que apuntan hacia Cristo. Entendemos las declaraciones acerca de Él (y procedentes de Él) más completamente debido al conjunto del material ilustrativo del Antiguo Testamento que preparó el escenario para una comprensión de Él en la era del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo, las narraciones de la obra de la redención de Cristo en el Nuevo Testamento envían un reflejo sobre las características del Antiguo Testamento, iluminando más completamente su significado y propósito. Las señales de cada Testamento reflejan las imágenes del atrio, con el mensaje de cada espejo más iluminado y aclarado por las imágenes de su homólogo.

LA EXPLICACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Cristo es la imagen y el mensaje definitivo de la comunidad bíblica histórica. Él aclara todas las imágenes bíblicas anteriores y posteriores. Pero no podía ser visto, ni conocido ni comprendido sin las imágenes de alrededor que lo definen tanto como Él las aclara a ellas. La narrativa de su vida es comprensible en virtud de las narraciones que le preceden y le preparan para un entendimiento de Él. Pero las narraciones anteriores son hechas simultáneamente más comprensibles mediante las narraciones de la vida de Cristo, los Evangelios revelan el significado pleno de los relatos anteriores.

La manera como el significado proposicional es establecido y mantenido a través de la narrativa puede demostrarse dentro del contenido bíblico. Por ejemplo, un precepto clave de la ley del Antiguo Testamento y de la teología del Nuevo Testamento

es el imperativo del decálogo: “No te harás imagen de ninguna semejanza... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éx. 20:4, 5). El significado proposicional parece ser lo suficientemente claro: Dios debe ser adorado sin ningún rival de las obras de manos humanas. Sin embargo, el pueblo primitivo del pacto rodeado de culturas idólatras luchaba incesantemente para captar el mensaje. Así que Dios repitió esta condición del código pactado en declaraciones proféticas adicionales pero no descansaba solo en repeticiones proposicionales. El establecimiento y la interpretación del significado del mandamiento fue reforzado por una serie de narrativas que otorgaban una definición experimental a su contenido proposicional.¹² La narrativa señalaba lo que significaba la proposición que prohibía la idolatría. Permitían que los individuos entendiesen lo que los mandamientos querían decir al desplegar su contenido proposicional en términos experimentales. Simultáneamente, las narrativas bíblicas afirmaban que los valores culturales eran transmitidos eficazmente cuando las proposiciones eran unidas con las narrativas.¹³

Espejos de bronce

El símbolo de la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto (Nm. 21) es una de las imágenes destacadas del Antiguo Testamento que demuestran que los elementos de un sistema de señales de una narrativa “trascienden el tiempo”.^{14, 15} El pueblo de Israel había pecado y era castigado con una plaga de serpientes venenosas. Dios instruyó a Moisés a hacer una serpiente de bronce, colocarla en una asta y decir al pueblo que “cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”. La historia no es aplicada de inmediato a las prohibiciones de adoración del pasado ni a intereses de adoración futuros pero las implicaciones del relato histórico se vuelven cruciales al desarrollar un conocimiento bíblico amplio de lo que significaba obedecer el mandamiento en contra de la idolatría.

No sabemos cuán refinado como artesano era Moisés en el desierto pero podemos asumir que su serpiente de bronce era una representación razonable de las serpientes que afligían a las tribus. Aún así, la creación de Moisés se convirtió en mucho más que un símbolo de una serpiente.

Como un indicador de una verdad proposicional, tomó un significado que no es agotado por aquello a lo que más se parece, i.e., las culebras. Actuando como un mapa para un territorio conceptual mayor,¹⁶ la serpiente de bronce es una señal especial que hace visible un pacto implícito entre el Señor y su pueblo. Más allá de representar a las culebras en el suelo, la serpiente de bronce significa este pacto: “Si miras a este objeto de fe en Dios experimentarás sanidad divina”.¹⁷ De modo que la serpiente de bronce se convierte en una señal de manera doble. En un nivel bajo de abstracción simboliza las dañinas serpientes. En un orden más elevado de abstracción simboliza el pacto implícito.

En función del desarrollo del pacto y la comunidad, es vital observar que en la narrativa la serpiente de bronce como señal siempre apunta al lado opuesto de sí misma y hacia aquello que significa. La serpiente en el asta no era venenosa. Representaba lo que era. Todavía más crítico, la serpiente de bronce no sanaba, apuntaba hacia la mano sanadora de Dios y permanecería apropiada para el pueblo de Dios solo mientras mantenía su distancia como el significador. Cuando el espacio se cerró, es decir, cuando el significador fue confundido con lo que significa, la idolatría ocurrió. Cuando Israel dejó de considerar la imagen de bronce como la mano que señalaba sino que la consideró como la verdadera mano sanadora, entonces, la serpiente se convirtió en una aberración de la fe y en una abominación delante de Dios.

Cercar el campo

Para demostrar la distancia necesaria entre un significador divino y la esencia divina, el Espíritu Santo ofrece otra narrativa con la misma imagen de la serpiente. El rey Ezequías: “...hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel” (2 R. 18:4). El uso y el abuso del símbolo en los relatos históricos de Números y 2 Reyes producen cercas para definir el campo de significado para la prohibición en contra de la idolatría. Un símbolo que tiene una referencia inmediata tomó un significado mayor en el ámbito del registro bíblico. Las generaciones sucesivas podían determinar si

cumplirían los requisitos proposicionales de la ley mediante el relato de las historias que definían sus valores morales. Al ver que esas narraciones establecerían esos valores morales tanto mediante una demostración positiva como por un ejemplo negativo amplía nuestro entendimiento de su uso para establecer verdades proposicionales.

Las narraciones en las que la misma serpiente de bronce es contrastada positiva y negativamente crean una dialéctica que actúa como un argumento clarificador del mandamiento en contra de la idolatría para todas las tradiciones de fe que tienen aprecio por los relatos. Las narraciones enseñan tanto a cristianos como a judíos que siempre tiene que haber una distancia entre lo que señala hacia Dios y Dios mismo. En el momento en que esas cosas que simbolizan su pacto son tomadas como el contenido en sí o activan el pacto, se convierten en ídolos en vez de símbolos de la gracia y de ese modo, transgreden el mandamiento sinaítico. Solo de formas aberrantes las tradiciones judías y cristianas permiten que los significadores (los símbolos representativos del pacto, tal como la serpiente de bronce) se conviertan en el significado (las cosas que contienen el poder pactado en sí mismas). El patrimonio judeocristiano en sus formas ortodoxas nunca permite que el objeto se convierta en la esencia ni que Dios se reduzca a una cosa. Las cosas solo apuntan hacia Dios, ellas no son Dios.

La redención de la imagen

No solo el carácter dialéctico de estas narrativas crea un contexto para la interpretación del mandamiento en contra de la idolatría que es asequible a través del tiempo y de la cultura,¹⁸ sino que las historias también proporcionan una señal que anticipa y aclara el mensaje central del cristianismo. En el Nuevo Testamento, la serpiente de bronce reaparece. Jesús al profetizar su crucifixión, explica el significado espiritual de su ser levantado en la cruz al compararlo con el acto de Moisés de levantar la serpiente de bronce: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Jn. 3:14, 15). Enriquecido por los relatos del uso inicial y por los abusos posteriores de la obra

de Moisés, las palabras de Jesús “redimen” el símbolo de la serpiente de bronce. Él, una vez más, usa el símbolo de la serpiente como una señal que apunta hacia el poder sanador del pacto de Dios, revelado en el Salvador y apropiado por medio de la fe. El nuevo símbolo del pacto (i.e., el alzar al Hijo del Hombre en la cruz) es explicado, al menos en parte, por el trato narrativo del símbolo antiguo. El significado de la cruz no puede ser agotado mediante las referencias a relatos previos pero gran parte de la importancia del Calvario puede comprenderse debido a su orientación hacia las señales previas que lo explican, aun cuando diferencia sus significados de manera más precisa.

Con la confirmación y la aclaración de relatos previos, los lectores del Nuevo Testamento entienden que la sanidad ejercida a través de Cristo se basa sobre la fe de que quienes miran a Él vivirán. En virtud de los mismos relatos, los creyentes del Nuevo Testamento entienden que esa fe es totalmente la causa de su sanidad, puesto que ninguna obra humana debe considerarse como poseedora del poder sanador en sí. Las narrativas del Antiguo Testamento dan credibilidad histórica y entendimiento experimental a la proposición del Nuevo Testamento de que solo la cruz es la clave para la vida. El mensaje de la gracia revelado en la cruz y desarrollado más completamente en la literatura apostólica (e.g., Ef. 2:8-9) es resguardado y prefigurado por las narraciones que lo preceden, lo circunscriben y lo iluminan.

Como lo ilustran los usos de los relatos de la serpiente de bronce, las narrativas bíblicas pueden formar un sistema de señales cuyas habilidades para preservar la cultura y transmitir valores aseguran las verdades proposicionales. Mediante la unión de la verdad proposicional con la exposición narrativa, el Espíritu Santo desencadena la Palabra de declaraciones que podrían ser de una sola cultura, circunscrito a un tiempo e individualmente tergiversado. Con el hecho de que los Testamentos crean un sistema en el que un primer grupo de señales define la importancia de las señales iniciales, los escritores bíblicos crean un sistema de fe que es asequible a través del tiempo y la distancia. El sistema permanece unido a sus presuposiciones directas y por hechos históricos, las narrativas de las Escrituras crean una comprensión bíblica que puede ser

recobrada, repetida y compartida.¹⁹ Las narrativas que acompañan a las proposiciones de las Escrituras aseguran la comunicación de los valores bíblicos de la manera en que las proposiciones por sí solas no podrían hacerlo.²⁰

LA EXPOSICIÓN DE LA HISTORIA

No solo las narrativas bíblicas nos ayudan a entender cómo comunicar significados y valores congruentemente pero su uso divino también ayuda a los predicadores a entender cómo comunicar el mensaje de Dios si han de predicar bíblicamente. Podemos duplicar el modelo provisto en las Escrituras, el cual funciona como un precedente y como una norma para nuestra propia exposición de verdades bíblicas. Puesto que las verdades de las Escrituras están arraigadas en la narrativa, la reiteración de esas verdades, o por lo menos su interpretación, no debe divorciarse de la exposición narrativa. Las ilustraciones de la vida real, lejos de desconectar la atención de la audiencia en un pasaje, podría refinar el entendimiento del oyente del significado del pasaje de la misma manera en que las Escrituras mismas lo emplean.

Imitar las Escrituras

En otras palabras, las ilustraciones de la vida real motivan las narraciones a que faciliten el significado y den valor a la transmisión a través de relatos bíblicos. Como se ha indicado ya, tales ilustraciones poseen la habilidad de cruzar las barreras del tiempo y así edificar la comunidad. Esa habilidad de la narración de la vida real para crear un puente a la verdad a lo largo de vastas diferencias humanas es claramente demostrada mediante una ilustración que lleva ya casi dos milenios en uso. La siguiente narración talmúdica que nunca ha estado fuera de moda relata el mensaje del cuidado providencial de Dios frente a una evidente aflicción. Es una historia relatada por el rabino Akiba después de la destrucción del segundo templo:

En el turbulento primer siglo, el rabino viajó una vez a un país extraño donde el misterio aún existía. Había tomado consigo tres posesiones: Un asno, un gallo y una lámpara. Y

había parado de noche en un pueblo donde esperaba encontrar hospedaje.

Cuando la gente del pueblo lo echó fuera, se vio obligado a pasar la noche en un bosque cercano. Pero el rabino Akiba llevó todas las pruebas con calma y se le oyó siempre decir: “Todo lo que Dios hace, lo hace bien”. De modo que encontró un árbol donde acampar, encendió su lámpara y se preparó para estudiar la Torá brevemente antes de dormir. Pero un viento fuerte apagó la llama, sin dejarle otra opción que descansar. Más tarde esa noche vinieron animales salvajes y ahuyentaron su gallo. Aún más tarde, los ladrones pasaron y se llevaron su asno. Pero en cada caso, el rabino Akiba simplemente respondía diciendo: “Todo lo que Dios hace, lo hace bien”.

A la mañana siguiente regresó al pueblo donde se había detenido la noche anterior, solo para saber que los soldados enemigos habían venido por la noche y habían matado a todos en sus camas. Si él se hubiese quedado allí, también habría muerto. También supo que el grupo de soldados había viajado por la misma parte del bosque donde había dormido. Si hubiesen visto la luz de su lámpara, si el gallo hubiese cantado o si el asno hubiese rebuznado, seguro que lo habrían matado. Y ¿cómo respondió el rabino Akiba? Simplemente respondió como siempre lo hacía: “Todo lo que Dios hace, lo hace bien”.²¹

Esta historia del rabino Akiba sirve como una antigua apología que trata de una de las cuestiones más difíciles de la Biblia: ¿Cómo puede Dios ser bueno y al mismo tiempo permitir que el mal ocurra en su mundo o a sus seguidores? La narrativa es notable, sin embargo, no solo porque trata tan directamente con el antiguo problema de la teodicea, sino porque continúa resurgiendo en contextos contemporáneos.

Charles Swindoll usa una ilustración con muchas características paralelas para comunicar el misterio y la fidelidad de la providencia divina para los cristianos modernos:

Hubo una vez un joven quien, con su padre, cultivaba un pequeño pedazo de tierra. Varias veces en el año cargaban la antigua carreta tirada por bueyes con vegetales e iban a la

ciudad más cercana para vender su carga. Excepto por sus nombres y el trozo de tierra, padre e hijo tenían muy poco en común. El padre creía en tomar las cosas con calma. El hijo generalmente estaba apurado... era el típico emprendedor.

Una mañana, muy temprano, uncieron el buey a la carreta cargada y comenzaron el largo viaje. El hijo pensó que si andaban más rápido, viajaban día y noche, llegarían al mercado temprano la próxima mañana. De modo que continuamente golpeaba al buey con su vara, tratando que el animal avanzara. "Tómalo con calma, hijo", decía el padre: "Vivirás más tiempo". "Pero si llegamos al mercado antes que los demás, tendremos una mejor oportunidad de obtener buenos precios", respondía el hijo. No había respuesta. El padre solo se bajaba el sombrero sobre sus ojos y se quedaba dormido en su asiento. Molesto e irritado, el joven continuaba castigando al buey para que fuese más rápido. Su ritmo terco rehusaba cambiar. Cuatro horas y cuatro millas de recorrido más tarde, llegaron a una pequeña casa. El padre se despertó, sonrió y dijo: "Aquí está la casa de tu tío, pasemos a saludarlo".

"Pero ya hemos perdido una hora", se quejó el experto.

"Entonces unos minutos más no importan. Mi hermano y yo vivimos tan cerca pero nos vemos tan pocas veces", el padre contestó despacio.

El joven ser revolvió y resopló mientras los dos viejos se reían y hablaban por casi una hora. Salieron de nuevo, el padre tomó su turno, guiando al buey... El crepúsculo les sorprendió en lo que parecía un enorme y florido jardín. El padre respiró el aroma, escuchó el murmullo del arroyo y detuvo su carreta. "Durmamos aquí", susurró.

"Este es el último viaje que hago contigo", respondió su hijo.

"¡Estás más interesado en contemplar la puesta de sol y en oler las flores que en ganar dinero!"

"Oh, esa es la cosa más linda que me has dicho en mucho tiempo", el padre sonrió. Unos minutos después estaba roncando, mientras el hijo contemplaba las estrellas. La noche pasaba con lentitud, el hijo estaba inquieto. Antes del amanecer el joven apresuradamente sacudió a su padre y lo despertó. Uncieron la carreta y salieron. Una milla más adelante se toparon con otro labrador, un total desconocido, que intentaba sacar su carreta de una zanja.

"Prestémosle ayuda", dijo el padre.

"¿Y perder más tiempo?", gritó el joven.

"Relájate, hijo... algún día tú puedes caer en una zanja. Necesitamos ayudar a los que están en necesidad, no lo olvides".

El joven se alejó con enfado.

Ya eran casi las ocho de aquella mañana cuando el otro carro fue sacado de la zanja.

De pronto un gran relámpago surcó el firmamento. Lo que parecían truenos le siguió. Más allá de las montañas el cielo se puso oscuro.

"Parece que llueve mucho en la ciudad", dijo el padre.

"Si nos hubiésemos apurado, ya lo habríamos vendido todo", protestó el hijo.

"Tómalo con calma... vivirás más. Y disfrutarás de la vida mucho más", expresó el bondadoso anciano.

Era entrada la tarde para cuando llegaron a la montaña desde donde se veía la ciudad. Se detuvieron y la contemplaron por un largo tiempo. Ninguno de los dos pronunció palabra. Finalmente, el joven puso su mano sobre el hombro del padre y dijo: "Ya veo lo que quieres decir, padre".

Dieron la vuelta a la carreta y comenzaron a alejarse lentamente de lo que una vez había sido la ciudad de Hiroshima.²²

La alegoría talmúdica y la ilustración evangélica difícilmente podrían provenir de fuentes más diversas: El antiguo judaísmo y un evangélico norteamericano moderno. Sin embargo, a pesar de esa distancia cultural, las narraciones comunican una lección congruente.

Superar la deficiencia

Estas historias, aunque diferentes en algunos detalles, reflejan un "patrón narrativo" congruente que trasciende las diferencias culturales y comunica entendimiento religioso. Las capacidades del tiempo y el entorno cultural de una narración son esencialmente evidentes en esos relatos paralelos de dos maneras sobresalientes que encuentran gran dificultad para comunicar en otro nivel en realidad comparten algunos valores religiosos, a través de esas

narrativas. Porque los diferentes grupos pueden existencialmente entrar de nuevo y experimentar otra vez las verdades de la narrativa, ellos pueden compartir un elemento de comprensión religiosa a pesar de las diferencias obvias de su fe. Las narraciones demuestran una sorprendente habilidad para transmitir significado y valores a personas separadas por el tiempo, el espacio, las circunstancias y los sistemas religiosos. Si tales narraciones pueden superar los abismos del entendimiento entre comunidades de fe, ciertamente pueden ayudar a llenar las lagunas entre las butacas de la iglesia, por no mencionar el abismo entre el predicador y el oyente.

Trascender la lógica

Quizá otra característica todavía más notable del valor de las narrativas ilustradas por estas dos historias, sin embargo, es demostrada por el tipo de verdad que estas comunican. Hemos señalado como las ilustraciones de la vida real aclaran y apoyan la verdad proposicional. La teodicea, sin embargo, esa paradoja de la religión que debe demostrar que Dios realiza el bien con el mal por el cual Él no es responsable produce absurdos proposicionales. Entender la teodicea sobre la base de la lógica solamente nunca nos complacerá totalmente. Las narraciones sin embargo, no dependen de la simple reflexión lógica o de silogismos. Los valores que la mente lógica considera demasiado difíciles de probar se vuelven aceptables y accesibles a través de la dinámica de la experiencia.²³ Las narraciones de la vida real comunican con la claridad de la afirmación experimental lo que las afirmaciones proposicionales solo pueden comenzar a explicar. Lo que afirmamos con “lo sé, puedo verlo, he estado allí” lleva consigo mucha más importancia personal que las reducciones lógicas abstractas.

Las ilustraciones de la vida real que implican personalmente a los lectores producen prueba expositiva. Aceptamos lo que experimentamos como algo real que tiene un fundamento de verdad.²⁴ Aun cuando no podemos lógicamente o proposicionalmente entender la totalidad del mensaje “entendemos” su veracidad si lo vivimos. De modo que las ilustraciones de la vida real que incorporan la dinámica de narrativas experimentales pueden funcionar como un medio eficaz de la exposición bíblica donde las exposiciones solas

pueden fracasar. Tales ilustraciones pueden necesitar conclusiones y crear afirmaciones que ni la lógica fría ni las simples declaraciones pueden transmitir.

NOTAS

- 1 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 7. MacPherson en realidad falla al no leer algunas obras importantes sobre el tema, pero su argumento todavía es válido. Adverta también que John Dowling se queja ya en el año 1848 tocante a la escasez de información respecto de la confección de ilustraciones en *The Power of Illustration* [El poder de la ilustración] (Colby, 1848), 24, citado por Dawson Bryan (*The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Cokesbury, 1938), 11), quien expresa la misma queja un siglo después
- 2 W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones] (Londres: Epworth, 1946), ix.
- 3 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 16.
- 4 Carlos Haddon Spurgeon, *The Art of Illustration*, Third Series of Lectures to My Students [El arte de la ilustración, tercera serie de conferencias a mis estudiantes] (Londres: Marshall Brothers, 1922), 2.
- 5 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 106.
- 6 Dennis Davis, “Notes for a Proseminar on Narrative Theory” [“Notas para un proseminario de la teoría narrativa”], Speech Communication Department Proseminar [Proseminario del Departamento de Comunicación y Oratoria] (Southern Illinois University at Carbondale, 25 de abril de 1986), 1-2.
- 7 Rolf von Eckartsberg, “The Eco-Psychology of Personal Culture Building: An Existential Hermeneutic Approach” [“La ecopsicología de la formación de la cultura personal: Un acercamiento hermenéutico existencial”], *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology* [Estudios Duquesne en psicología fenomenológica], ed. Amadeo Giorgi, Richard Knowles, David L. Smith III (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas Press/Duquesne University Press, 1979), 228.
- 8 Stanely Hauerwas, *A Community of Character: Toward a Constructive Christian Ethic* [Una comunidad de carácter: Hacia una ética cristiana constructiva] (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1981), 149.
- 9 Michael Goldberg, *Jesus and Christians, Getting our Story Straight: The Exodus and the Passion-Resurrection* [Judyos y cristianos, entender nuestra historia correctamente: El éxodo y la pasión-resurrección] (Nashville: Abingdon, 1985), 242.
- 10 Ernesto Grassi, *Rhetoric as Philosophy: The Humanist Tradition* [La retórica como filosofía: La tradición humanista] (University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press, 1980), 103-104.
- 11 Cornelius Van Til, *A Christian Theory of Knowledge* [Una teoría cristiana del conocimiento] (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1969).
- 12 Burke O. Long, ed., *Images of Man and God: Old Testament Short Stories in Literary Focus* [Imágenes del hombre y de Dios: Historias breves del Antiguo Testamento con enfoque literario], David M. Gunn, ed. (Sheffield: Almond, 1981), 7; Peter D. Miscall, *The Workings Bible and Literature Series of Old Testament Narrative* [Las obras de narrativa del Antiguo Testamento], *The Society of Biblical Literature Semeia Studies*, Dana O. Via, hijo, ed. (Filadelfia: Fortress, 1983), 9.

- 13 Long, *Images of Man and God* [Imágenes del hombre y Dios], 8; también vea en esta obra, James Crenshaw, "The Contest of Darius' Guards" ["La competencia de los soldados de Darío"], 88; David Gunn, "A Man Given Over to Trouble: The Story of King Saul" ["Un hombre dado a los problemas: La historia del rey Saúl"], 111. Consideración adicional de temas similares aparece en "Story and Experience" ["Historia y experiencia"] por Michael Novak y "Angels We Have Heard" ["Hemos oído a ángeles"] de Stephen Crites en *Religion as Story* [Religión como historia], ed. James B. Wiggins (Nueva York: Harper and Row, 1975), 54, 175-176.
- 14 Wendell Johnson, *People in Quandaries: The Semantics of Personal Adjustment* [Gente en dilemas: La semántica del ajuste personal] (Nueva York: Harper and Row, 1946), 162.
- 15 Los comentarios en esta parte del estudio proceden de una reflexión sobre un artículo por James VanOosting titulado: "Moses, Hezekiah and Yale's Gang of Four" ["Moisés, Ezequías y la Pandilla de los cuatro de Yale"] (*The Reformed Journal* [noviembre de 1983], 7-8).
- 16 Johnson, *People in Quandaries* [Gente en dilemas], 131-132.
- 17 James VanOosting, "Moses, Hezekiah and Yale's Gang of Four" ["Moisés, Ezequías y la Pandilla de los cuatro de Yale"], 7.
- 18 Anthony C. Thiselton describe el proceso en la terminología de Godamer diciendo: "Si un texto ha de ser compartido tiene que ocurrir un encuentro entre dos grupos de horizontes... es decir, los del texto antiguo y los de los lectores u oyentes modernos". Vea *The Two Horizons: New Testament and Philosophical Description* [Los dos horizontes: El Nuevo Testamento y la descripción filosófica] con referencia especial a Heidegger, Bultmann, Godamer y Wittgenstein (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), 15.
- 19 *Ibid.*, 16.
- 20 Stephen Crites, "Angels We Have Heard" ["Hemos oído a ángeles"], 26, 52.
- 21 Belden C. Lane, "Rabbinical Stories: A Primer on Theological Method" ["Historias rabínicas: Un principio de método teológico"], *The Christian Century*, 98 (1981), 1308-1309.
- 22 Charles Swindoll, *Come Before Winter and Share My Hope* [Ven antes del invierno y comparte mi esperanza] (Portland: Multnomah, 1985), 215-217.
- 23 Stanley Hauewas, con Richard Bondi y David B. Burrell, *Truthfulness and Tragedy: Further Investigations in Christian Ethics* [Veracidad y tragedia: Más investigaciones sobre la ética cristiana] (Notre Dame, Ind.: Univervistiy of Notre Dame Press, 1977), 25-30.
- 24 David Michael Levin, *The Body's Recollection of Being: Phenomenological Psychology and the Destruction of Nihilism* [El recuerdo de ser del cuerpo: Psicología fenomenológica y la destrucción del nihilismo] (Londres: Routledge and Kegan Paul, 1985), 6, 4.

SEGUNDA PARTE

El método

HACER ILUSTRACIONES



Introducción a la segunda parte

Fotos de la vida

INSTRUCCIONES

Una ilustración es una foto de la vida. Capta una disposición, un momento o un recuerdo en el cuadro de la narrativa y despliega ese trozo de la vida para que la mente lo vea y el corazón lo conozca. Si los predicadores han de aprovecharse de la dinámica de la narrativa expuesta anteriormente, deben desarrollar ilustraciones que reflejen los principios que hacen de las historias instrumentos poderosos de la comunicación. La fenomenología, el estudio de cómo la mente procesa información, no solo sirve como una herramienta hermenéutica para explicar cómo funcionan las narrativas, sino también actúa como guía para mostrar como construir ilustraciones.¹

Al hacer el cambio ahora de explicar a hacer, necesitamos buenas instrucciones. Necesitamos entender el procedimiento fenomenológico si queremos usarlo para construir ilustraciones eficaces. Aunque los pasos que han de usarse pueden analizarse separadamente hasta cierto punto, los procesos en si son independientes y sinérgicos.

Descripción

La descripción es nuestra primera tarea. Antes de que entendamos una experiencia tenemos que separarla de los detalles extraños y de presuposiciones externas que interfieren con nuestra descripción de esa experiencia.² Las narrativas que sirven como ilustraciones de verdades específicas tienen que ser experiencias puestas entre “corchete”, aisladas de experiencias cercanas. Seccionamos sucesos del desarrollo de la vida y los libramos de los detalles externos que podrían comunicar otros principios. Este procedimiento para la

construcción de ilustraciones de la vida real es el centro el próximo capítulo “Enmarcar la foto”.

Reducción

La reducción es el segundo paso del análisis fenomenológico. En ese paso se determina la esencia de la experiencia que se ha enmarcado. El proceso consiste en “reflejar las partes de la experiencia... y sistemáticamente imaginar cada parte como presente o ausente en la experiencia”. Ese procedimiento recorta una experiencia a su esencia de modo que los detalles irrelevantes y las preocupaciones secundarias no compliquen ni nublen el análisis. Un narrador capta la atención de los oyentes (i.e., los lleva al ámbito de la historia) mediante la eliminación de detalles que distraen, que son inadecuados o engañosos y que pueden llevar a la audiencia por otro derrotero. Cómo realizamos esa reducción de la narración es el tema de la mayor parte del capítulo 6 “Completar el cuadro”.

Interpretación

El paso final del estudio fenomenológico es la interpretación. El predicador usa los resultados de las dos etapas previas para extraer conclusiones del significado de una experiencia. La interpretación tamiza la información de la descripción y la reducción para discernir qué significado o valor sostiene la experiencia. Si no hay interpretación, entonces no hay significado. Los predicadores de alguna manera tienen que interpretar las ilustraciones que usan porque la cruda información de una experiencia no se explica a sí misma. De modo que la sección titulada: “Enfoca la imagen” en el capítulo 6 sugerirá la manera de asegurar que los oyentes interpreten la ilustración como lo pretende el predicador.

SALVEDADES

Tenemos que considerar dos salvedades antes de aplicar estos principios fenomenológicos a la ilustración de sermones. La primera surge como un recordatorio de que la meta de este libro es revitalizar las formas tradicionales de los sermones sin hacer cambios sustanciales de ellos. Así que evitamos suposiciones erróneas

que aseguran hostilidad e inercia respecto de acercamientos más revolucionarios (vea el capítulo 1). Mediante la investigación de lo que las ilustraciones de la vida real pueden hacer y por qué, el propósito ha sido descubrir avenidas dentro de la predicación por las que puedan avanzar las metas de la predicación actual sin abandonar los valores del ayer. El objetivo no ha sido sugerir una recomposición total de la homilética, ni condenar nuevas formas, sino determinar si hay una lógica defendible para reemplazar las ilustraciones con una mayor eficacia e inteligencia. Este estudio estimula el uso de una herramienta histórica en la predicación cuya tremenda potencialidad para transmitir significados y valores ha sido ya confirmado por la investigación en la comunicación.

Ese interés en traer a la luz lo mejor que el pensamiento clásico en la homilética tiene que ofrecer define la tercera parte de este libro. Aunque la teoría subyacente que se aplica en estos capítulos toma prestado algunos términos fenomenológicos con el fin de aclarar principios de la comunicación, el autor está muy consciente del apuntalamiento filosófico y las limitaciones espirituales, de esta “ciencia”.³ Como resultado, las obras citadas son principalmente de origen homilético. Esas fuentes señalan que la crisis de comunicación en la predicación puede ser grandemente serenada si se permite que la investigación en la comunicación reafirme lo que muchos predicadores ya han intuido, es decir, las ilustraciones de la vida real funcionan.

La segunda salvedad, se deriva del intento para exponer los principios de las ilustraciones de la vida real dentro de las expectativas tradicionales. Las dimensiones que siguen no pretenden sugerir que hay solo una manera correcta de presentar las ilustraciones. La fenomenología suple una perspectiva por la cual visualizar esos componentes de la predicación, pero esta de ningún modo tiene la última palabra sobre lo que debe ser la predicación cristiana. Esas directrices no van encaminadas a ser normativas para toda ilustración. Su propósito es sugerir maneras en que las ilustraciones pueden usarse eficazmente en la “predicación expositiva”, maneras que son congruentes con la correcta investigación. La predicación expositiva, como una de las formas más clásica de la homilética,

no exige una definición exhaustiva aquí. Su meta principal es explicar el texto a la congregación. Los sermones en esta tradición usan ilustraciones con miras a hacer el significado del texto claro para el oyente. De modo que las ilustraciones no son el centro del sermón. En la predicación expositiva, las ilustraciones tienden a ser anecdóticas, breves (relativa al cuerpo del sermón) y dichas en orden para iluminar proposiciones específicas. Esas directrices ilustrativas se ofrecen con esta tradición clásica de predicación en la mente.

NOTAS

- 1 En la discusión de la descripción, reducción e interpretación sigo el análisis de R. Lanigan, "The Phenomenology of Human Communication" ["La fenomenología de la comunicación humana"], 6-8.
- 2 Vea el relato de las luchas del autor con la fenomenología en *Standing Your Ground: A Call to Courage in an Age of Compromise* [Permanecer firme: Un llamado a la valentía en una era de compromiso] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1989) 47-49.
- 3 "Longer" ["Más largo"] (April Music, Inc., 1979).

5

Enmarcar la foto

Era cerca de la media noche, conducía de regreso a casa de una reunión de la iglesia que había durado demasiado, poniendo al límite tanto la energía como la paciencia, puse la radio para relajarme. En el refugio de mi auto, aislado por la noche y aliviado por la música suave de una emisora, sentí que la tensión comenzó a salirse de mí. Despreocupadamente tarareaba el tono mientras que el cantante popular Dan Fogelberg cantaba la lírica de una balada de amor:

Más allá del tiempo que ha habido peces en el mar
 Más alto que cualquier ave ha volado
 Más allá del tiempo que ha habido estrellas en el
 firmamento
 He estado enamorado de ti...¹

De pronto pensé, ¡eh! Puedo usar esa canción para explicar el amor eterno de Dios en Efesios 1:4-5 a mis jóvenes. La balada está justamente en el ámbito de la experiencia cultural y si aisló esas palabras conocidas y las asoció con el menos conocido principio bíblico, ellos podrán hacer la conexión y entender.

AÍSLA Y ASOCIA

Solo el fragmento de una canción fue el catalizador de un proceso que es el primer paso en el arte de ilustrar. Tú, como predicador, apartas algún acontecimiento, conversación, percepción o relación en tu experiencia y la asocias con el principio, concepto o proposición que deseas relatar. De esa manera proporcionas una experiencia de vida

personal para tus oyentes por la cual ellos pueden contextualizar e interpretar tu pensamiento. Los oyentes no tienen que buscar al azar a través de sus experiencias para seleccionar sucesos que explican lo que se está diciendo, un proceso que es ineficaz y más allá de tu control como predicador. Primero, tienes que aislar una experiencia de la vida real con la que los oyentes pueden identificarse a través de experiencias paralelas de sus propias vidas o a través de una experiencia vicaria provista por tu descripción y entonces asociar esa experiencia con el concepto que deseas transmitir.

El proceso de aislar y asociar no necesita seguir ese orden. Usted puede ver en el encuadre del momento,² un suceso o una secuencia de sucesos que le recuerden un concepto asociado (como la canción popular me recordó un elemento del amor de Dios). Entonces usted puede archivar ese hecho aislado en su memoria o en algún fichero hasta que está preparado para hacer la asociación. Pero lo opuesto también funciona. Usted puede primero formular un concepto o una proposición y después ir en una aventura de Safari a través de su memoria y sus percepciones para aislar y atrapar una experiencia asociada que le permite mostrar a otros lo que quiere decir. Tal expedición, con la resultante explicación, es descrita en la siguiente ilustración:

Hace algún tiempo, luchaba por encontrar una manera para explicar una comprensión tradicional de la expiación en un sermón que estaba preparando. Los elementos teológicos me eran claros y conceptualmente ya funcionaban en el sermón: El requisito de santidad de Dios, el pecado que impide nuestra habilidad para cumplir ese requisito y el propio sacrificio amoroso de su Hijo que provee para la humanidad los medios para cumplir el requisito de Dios. El problema era cómo tomar esas abstracciones teológicas y hacerlas reales y asequibles a la persona común. No conseguía una solución inmediata a la cuestión.

Entonces, cierto día, un estudiante cuya esposa tenía una cita con el médico, trajo a la clase su niña de cuatro años. Cuando la clase se despedía, el padre que entonces jugaba con un oso de peluche, con varias piezas de un rompecabezas, una

manta infantil y un pirulí a medio comer, junto con sus notas y libros, tomó su mochila llena de libros pesados de teología y la puso sobre la espalda de su hija. “Ayúdame a llevar algunas de estas cosas, ¿lo harás mi amor?” le preguntó. Ella sonrió por un momento y luego sintiendo el peso de la carga miró a su padre y gritó: “¡Oh papi! ¡No puedo! Por favor, ayúdame”. Inmediatamente el Padre tomó aquel peso junto con el resto de lo que ya tenía y lo puso sobre sí mismo y conseguí mi ilustración.

Tal como aquel padre requería algo de su hija y aún así colocó la carga sobre sí mismo cuando ella no era capaz de llevarla, así nuestro Padre celestial trata con cada uno de nosotros en la expiación. Las exigencias que no podíamos cumplir, el Padre las cumplió por nosotros al poner la carga de nuestro pecado sobre sí mismo a través de la muerte de Cristo en la cruz.

Aquí el concepto a relatar fue determinado antes de que una experiencia fuese aislada para asociarla con esta. El proceso de separar y asociar obviamente, entonces, puede fluctuar. Pero los dos componentes permanecen constantes. El arte de la ilustración de un sermón comienza para dar a los oyentes acceso a un concepto asociado, o una experiencia aislada puede engendrar la idea asociada. Cualquiera que sea el orden de los acontecimientos, ambos elementos operan juntos. Si no lo hacen, la comprensión no progresa con eficacia. Louis Lehman describe lo que sucede cuando una experiencia es aislada sin asociación:

Recientemente escuche a un muy conocido y capaz predicador radial hablar de Cristo como el Pan de Vida. Súbitamente comenzó a describir una visita que hizo a un restaurante en Nueva York, que se especializaba en todo tipo de pan. Era interesante. Yo ya podía oler los panes recién horneados, llenos de buen sabor. Vi los panes delgados, gusté el fuerte sabor del queso de algunos de los panes, las deliciosas cebollas de otros. Pero me preguntaba ¿cuál es el asunto? Para mi perplejidad, no se hizo ninguna aplicación del relato. Tenía una parábola sin interpretación.³

Sin asociaciones, la experiencia no transmite ningún significado apropiado para los oyentes. De igual manera, si una experiencia no puede ser separada de otras experiencias, es de dudarse si lleva algún significado. No podemos asociar ideas con relatos que no tienen ni principio, ni fin, ni trasfondo, ni desarrollo ni poseen detalles identificables, localización o secuencia. Sin características para separarlos, los sucesos son simplemente un borrón en la historia personal.

Lo ordinario sublime

El predicador que desea crear ilustraciones tiene que cultivar la habilidad para aislar y asociar experiencias. Para hacer eso, la manera común de mirar al mundo, es decir, como un desfile de pequeñas consecuencias que a menos que venga un payaso y te pellizque la nariz, tiene que cesar. Toda forma pasajera, calor, sombra, mantiene una promesa ilustrativa. El predicador tiene que mirar al mundo que pasa al frente de sus ojos como un fotógrafo mira a través de su cámara, constantemente encuadrando un momento, un suceso, una secuencia tras otra. Lo que parece común al ojo ordinario es importante para el artista debido a la sombra peculiar sobre este, los colores en el trasfondo, o una lágrima en el rostro de alguien que debía sonreír. Los predicadores siempre deben estar tomando fotos tanto de los grandes momentos de la vida como de los sucesos comunes para que puedan relacionarlos tanto con las experiencias de asombro como con las de tedio de sus oyentes. Nada en la vida pasa sin examen. Si usted espera ilustrar bien, no espere pasivamente a que el mundo le ofrezca una nota significativa. Es preferible robar del mundo los tesoros que otros no observan o no tienen la oportunidad de mostrar. Hay belleza en un charco de lodo de un niño, ironía en el monumento a un santo, pompa en un solar abandonado y tristeza en un granero derrumbado, si el predicador se esfuerza por verlo.

El salmista pensó que las estrellas “emiten discursos” acerca de Dios (Sal. 19:1) y Agur vio la providencia de Dios en el hogar de un conejo entre las piedras (Pr. 30:26). Usted también puede ver otro tanto y mostrar otro tanto, si está comprometido a relatar verdades experimentales que la gente pueda sentir y comprender. Eso no

quiere decir que usted puede o debe mirar a cada objeto o suceso y preguntar: “Bien, ¿qué ilustra eso?” Tal concentración le robaría a usted de movimientos a través de la vida y del disfrute de ellos. Pero si usted es un predicador, puede abrir su mente y su visión para recibir un espectro de luz y vida que otros generalmente no ven. Usted ve en lo ordinario aquello que revela lo sublime. Sus ojos están entrenados. Otros ven lo que usted ve pero ellos no ven como usted lo ve. Edgar N. Jackson escribe:

El maestro del arte de ver mantiene sus ojos en el Maestro, que usó oportunidades similares tan eficazmente. El tomó las situaciones comunes de la vida y las llenó de un nuevo significado. Fue capaz de dramatizar problemas en una breve narrativa para que la gente pudiese ver sus problemas delante de sí mismo. Cuando eran capaces de ver relaciones objetivamente, eran capaces de examinar sus problemas. Salían con una nueva esperanza, valor renovado y un nuevo sentido de propósito porque habían encontrado una nueva relación con su Dios. Jesús, el Maestro de la percepción, les ayudó a verse a sí mismos tal como eran.⁴

Al mostrar a otros verdades en función de la experiencia con su propio mundo, no solo les permite comprender principios teológicos, también les permite ver su mundo y sus vidas de una nueva manera.

Las ilustraciones de la vida

Las ilustraciones que aíslan una experiencia de la vida real y la asocian con una verdad conceptual reconstruyen el medio a través del cual los oyentes normalmente identifican y comprenden significados. D. W. Cleverly Ford dice:

Indudablemente, citar a Dante, Dumas, Dostoievsky y Dickens es impresionante, pero... lo que una congregación oirá de buena gana es referencias del predicador a objetos, sucesos y comentarios de personas que él ha visto y oído por sí mismo en el pasado reciente en la localidad. Una ilustración extraída de una casa de vagabundos en la calle de al lado, la escuela de una

tormenta reciente, una exhibición de flores, una comedia en un teatro, es lo más práctico.⁵

No solo tales ilustraciones revelan verdades profundas fácilmente asequibles sino que también enseñan a la gente a ver sus vidas a la luz de esos valores. Esto no es para rebajar el uso de ejemplos históricos, alusiones ficticias, parábolas, fábulas, alegorías y otras formas de ilustración pero esas otras formas de ilustraciones son usadas más eficazmente si describen y se relacionan con experiencias comunes en la forma de emociones familiares, dilemas identificables, características personales, o situaciones paralelas con las que los oyentes se pueden identificar de inmediato. Lehman dice:

Una ilustración es un pedazo de vida, una situación tan familiar al oyente, tan completamente creíble, que un mínimo de descripción le permite verla y vivirla. Hurga en su memoria o en su conciencia y él está en la escena no como un espectador. Si la ilustración está bien proporcionada, bien diseñada, bien escogida, el oyente se percata de que ha visto, oído, tocado, sentido o experimentado algo idéntico a lo que el pastor-maestro está describiendo.⁶

Si un acontecimiento histórico es usado como ilustración también debe ser presentado como un trozo de vida con suficiente descripción ambiental, drama y personas que el oyente actual puede todavía encontrarse a sí mismo en ese suceso. Si tienes que referirte a la Armada Invencible pon cuidado en captar bien el acontecimiento. Aísla sus características humanas. Deja que los oyentes vean el fuego de los cañones, sientan la furia de las olas y teman a la multitud, en vez de tener que tolerar otra conferencia de la escuela primaria sobre la historia de Inglaterra y España, esperando que signifique “algo” ahora, aún cuando nunca significó nada.

USE TÉCNICAS DE NARRACIÓN: EXPOSICIÓN NARRATIVA

Las experiencias de la vida diaria que están marcadas en función del espacio, tiempo o relaciones, como también las narraciones de sucesos extraordinarios que producen admiración, angustia o ironía,

pueden avivar la verdad espiritual. No hay fórmula establecida para la manera cómo esos acontecimientos son relatados pero por su propia naturaleza como un trozo de tiempo o una porción de relaciones sugiere que tiene un principio y un final, un trasfondo y algún desarrollo y algún punto que explicar. En breve, eso es una historia. Muchos de los componentes de la historia pueden estar implícitos en vez de declarados o asumidos en vez de explicados.⁷ Pero las ilustraciones que incluyen las experiencias propias del oyente son por lo general más que simples metáforas, alusiones o símiles. De modo que cuando Dawson Bryan dice: “Prácticamente toda ilustración debería ser tan técnicamente perfecta en forma como una historia breve”, no está simplemente abogando por una buena estructura, sino que está restaurando una forma fundamental de una potente comunicación.⁸

Puesto que las historias son cruciales para la comunicación eficaz, los principios de la narración sirven como esquema de organización para determinar lo que las ilustraciones deben de hacer y ser. Bryan sugiere cuatro componentes principales de una buena historia: Hay un principio; debe haber acción; se llega a un clímax y la conclusión la termina.⁹ La lista de Adams, es prácticamente la misma: El trasfondo (brevemente bosquejado), una complicación o un problema, suspenso, clímax y conclusión.¹⁰ Estas listas pueden combinarse para crear un modelo para ilustraciones eficaces. Una ilustración generalmente tiene una introducción, unos detalles descriptivos, un movimiento (real o emocional), una crisis y una conclusión. El resto de este capítulo muestra como plantear y comenzar ilustraciones, usando técnicas narrativas. El capítulo 6 explica cómo las ilustraciones progresan y concluyen en armonía con un modelo de la historia.

LA INTRODUCCIÓN DE LA ILUSTRACIÓN

Las ilustraciones usadas en la predicación generalmente comienzan con una introducción. Tal como los sermones necesitan introducciones para despertar la atención y comenzar un tema, las ilustraciones necesitan comienzos cautivadores, especialmente ya que con frecuencia están basados en pasajes expositivos o actúan

como líneas divisorias entre los puntos principales. Si la ilustración no es debidamente introducida, sus características clave o su efecto pretendido sencillamente puede pasar inadvertido.

Con demasiada frecuencia predicadores comienzan una ilustración con la muy usada y poco imaginativa expresión: “Permítanme ilustrar...” o con una gran variedad de expresiones similares: “Aquí tenemos una ilustración más impactante de esta verdad espiritual” o “quizás usted captará mejor esta diferencia mediante una sola ilustración adaptada de...”; o “aquí tenemos una experiencia imprevista tomada del periódico que da vida a lo que quiero decir...”¹¹ Deane Kemper identifica correctamente esa técnica para introducir una ilustración como la falta de integración, en vez de implicar al oyente en la experiencia de la verdad relatada, semejantes comienzos parecen poner una pared entre la ilustración y la verdad que se pretende ilustrar.

Un anuncio seco y enciclopédico de que te estás lanzando hacia un modo sermónico diferente hace que la ilustración parezca formulista o artificial en vez de ser parte del fluir natural de tu pensamiento. También puede hacer que el oyente se sienta usado, como si estuvieras desacelerando el ritmo para incluirlo a él, o peor aún, que estás lanzando un anzuelo artificial para manipularlo. Por supuesto, incluso esas técnicas antiguas ocasionalmente demuestran ser apropiadas y necesarias pero deben ser usadas muy pocas veces si de verdad pretende implicar al auditorio en su pensamiento. Kemper escribe: “Ejemplos e ilustraciones pierden su poder si son introducidas con: ‘Una buena ilustración de esto es...’ lo que da la impresión de que el predicador está tratando de vender su propia historia... Las congregaciones pueden reconocer las ilustraciones sin tener que decirles que lo son”.¹² Las oraciones transicionales necesarias para acomodar la vista de un lector parecen superfluas a los oídos de un oyente si el estilo total da entender que una ilustración está de camino.

El cambio de velocidad

En un sentido real una ilustración es un paréntesis explicativo que viene antes o después de un pasaje de exposición sermónica formal.

Como tal, las ilustraciones son un cambio en el fluir de las cosas, no tanto un frenar de la acción como un cambio de velocidad. Una de las maneras más sencillas, suaves pero eficaces, de introducir una ilustración es simplemente hacer una pausa. Poner, por así decir, el embrague, para preparar el cambio de la velocidad.¹³ Eso es particularmente apropiado cuando la exposición misma ha llegado a un resumen que está lleno de significado y tiene a los oyentes caminando por la sala de espera de sus mentes, aguardando el anuncio de los resultados de ese alumbramiento.

Por ejemplo, si estás predicando de la pragmática y profana actitud del rey Saúl en 1 Samuel 13, podrías concluir la exposición con el resumen siguiente: “La gente que cree que puede servir a Dios de una manera mejor que la que Dios ha determinado solo se está engañando a sí misma. Usted no puede hacer la voluntad de Dios y quebrantar la palabra de Dios”. ¿Pero que viene después? Si de ahí regresas a la débil expresión: “Permítame ilustrar...” Usted anula el poder de la frase final que ha pronunciado. Con frecuencia es mejor dejar que el trueno de: “Usted no puede hacer la voluntad de Dios y quebrantar la Palabra de Dios” retumbe en el penetrante silencio y entonces capturar el poder de ese drama para que lleve a feliz término este punto en la vida real. Si usted ha concluido su exposición con una frase tan eficaz, sería de mayor beneficio a esa verdad que sus próximas palabras fuesen tan comprometedoras como estas:

Un hombre de negocios de nuestra comunidad inesperadamente tocó a mi puerta hace varias noches. Se notaba la angustia en su rostro, de inmediato me dijo que algo iba muy mal. Lo invité a pasar. Se sentó en nuestro sofá y por las siguientes dos horas, a menudo en medio de lágrimas, aquel respetable hombre de negocios me explicó que su negocio dependía principalmente de la producción y venta de revistas pornográficas. Relató cómo después de años de ver que señoritas y niños eran explotados había agonizado respecto de si debía continuar su trabajo. La mirada de los ojos de un niño en cierta foto había quemado su corazón y ahora su conciencia le perseguía. Pero dijo el hombre, que ahora no podía dejar su trabajo. La seguridad de su familia y el futuro le exigían continuar en ese trabajo en el que había establecido posición, antigüedad y una pensión

¿qué quería de mí? El hombre quería que yo le asegurara que si donaba el veinte por ciento de sus entradas a la iglesia, su ocupación tendría el favor de Dios. En efecto, estaba diciendo: “Es para el bien de mis intereses y de los intereses de Dios que yo mantenga este puesto de trabajo. Por lo tanto, asegúreme que está en conformidad con la voluntad de Dios”.

No lo hice. En lugar de eso, le expliqué tranquilamente pero con la honestidad de la que era capaz, lo que acabo de decir, amigos míos: No se puede hacer la voluntad de Dios y quebrantar su Palabra al mismo tiempo. Ese hombre prospera en una industria que vive de la sangre y de la miseria humana y la infección de esa suciedad amenaza la seguridad eterna tanto de él como de su familia. Por cosas temporales ese hombre transgrede la Palabra de Dios. La voluntad de Dios se preocupa de consecuencias mucho más permanentes. Ni ese hombre, ni nadie más aquí, puede hacer la voluntad de Dios y a la vez, transgredir la Palabra de Dios.

Ninguna introducción artificial debe robar semejante relato personal de su drama y su acierto. Alejarse de su propia implicación en el mensaje y distanciarse de su audiencia al “ponerlos en su sitio” con el formulismo: “Permítanme que ilustre” podría muy bien destruir el poder implicativo de la ilustración. Las buenas ilustraciones son el resultado directo de su propia reflexión sobre las palabras que ha hablado y las verdades que ha desvelado. Introducir ese pensamiento sin talento artístico con una expresión enciclopédica y un arcaísmo polvoriento inherentemente para ser altanero, torpe o ambos. Lloyd Perry y John Strubhar han escrito: “No hables acerca de ilustrar, solo ilustra”.¹⁴ Una pausa de manera suficiente introducirá muchas ilustraciones. Combina la pausa (o sustitúyela) con un cambio de ritmo, o incluso con un cambio de expresión y los oyentes automáticamente sabrán que ha cambiado de velocidad.¹⁵

Cortar el contexto

Lo que tratas de realizar con una ilustración debe determinar las palabras exactas que la introducen. Si los investigadores modernos de la comunicación están en lo correcto, una ilustración es más

que una explicación sustituta o una aclaración posterior. Como un trozo de vida recreado, diseñado para implicar a los oyentes en lo que usted está describiendo, tiene que aislar una ilustración de otros acontecimientos e impresiones.¹⁶ Usted debe de transportar a sus oyentes a otro mundo, el “trozo” del mundo de su ilustración. Las condiciones de la experiencia de sus oyentes deben de marcar el trozo de pastel de la vida que ahora está seleccionando para su alimentación. Introduzca la ilustración con expresiones familiares que inicia la experiencia descrita en el tiempo, el espacio y/o la situación.

LA SEPARACIÓN EN EL TIEMPO

Jesús usó expresiones de separación del tiempo para introducir la parábola de los labradores en la viña: “Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña” (Mt. 20:1). Las características del tiempo también contextualizan la parábola del pan a medianoche en su introducción. Jesús dijo: “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes?” (Lc. 11:5). Al identificar el tiempo cuando los acontecimientos de la ilustración ocurren, el predicador libra la mente de los oyentes del tiempo presente y permite el desplazamiento a otro mundo. Demostramos esto como padres cuando intuitivamente comenzamos las historias que contamos a los niños con: “Había una vez...”, ese principio nunca deja de operar. Si comienza una ilustración diciendo: “Faltaban cinco minutos para la media noche y ella aún no había llegado a casa...”, usted trasladaría a la audiencia a una dimensión de experiencia separada de la butaca donde están sentados a las 11:15 de la mañana pero no obstante, es una experiencia con la que se pueden relacionar y en que la comprensión conceptual puede basarse.

Donald Grey Barnhouse una vez usó un contexto de tiempo para introducir un relato de conversación personal en la que explica cómo vamos al cielo:

Supón que alguien viene (i.e., a tu casa) a las tres de la mañana y pone una escalera en la ventana de la segunda planta y comienza a subir ¿qué haces? “Bueno”, dice el hombre: “Supongo que le

disparo”. Le dije ¿qué derecho tienes de dispararle? Después de todo, ¿no puede una persona venir a tu casa de la manera que le parezca? El dijo: “No”. Entonces, dije: “Usted está diciendo que puede ingresar al cielo de Dios de cualquier manera, en cualquier tiempo, por cualquier ventana trasera que desee. El Dios todopoderoso ha establecido normas concretas, positivas y absolutas para entrar en su cielo, normas tan definidas como las que hace nuestra civilización si usted va a la casa de alguien toca el timbre o toca la puerta. Como el holandés de Pennsylvania dice: ‘Si la campana no suena...’ Haces un ruido y ven de la manera como lo decide el dueño de la casa... Dios ha hecho lo mismo. Él dice que cualquiera puede venir, pero tiene que venir a través de la cruz de Jesucristo.”¹⁷

La experiencia que explica la verdad conceptual en esta ilustración es introducida por una designación de tiempo que es esencial para encuadrar el drama del relato.

LA SEPARACIÓN EN ESPACIO

Las condiciones de la separación espacial también pueden introducir una ilustración que necesita límites experimentales. Jesús comenzó la parábola de la viuda inoportuna diciendo: “Había en una ciudad un juez...” (Lc. 18:2). El lugar de la ilustración es más específico en la introducción de la parábola del fariseo y el publicano cuando Jesús dice: “Dos hombres subieron al templo a orar...” (v. 10). Otra vez, es importante recordar que esas condiciones de separación espacial son más que simplemente una manera de meterse en el relato.

Ellos comienzan el relato al situar una experiencia para que pueda ser identificada, comprendida y correlacionada. La mente puede visualizar un lugar al igual que un momento si sirves un relato separado de la geografía de nuestra experiencia, como en esta ilustración que subraya la importancia de todo hijo de Dios:

Alzada por encima de los pantanos justo al norte de Savannah, Georgia, hay una histórica iglesia llamada Jerusalén. Luteranos de Salzberg la construyeron en el siglo dieciocho después de haber sido expulsados de su patria católica. El general Oglethorpe le regalaba la tierra a quienes limpiasen Savannah de indios hostiles y los salburgeses trajeron su fe para fundar el

pueblo de Nuevo Ebenezer. El nombre prestaba más atención a los recuerdos bíblicos que a los insectos que rodeaban el pueblo, los peligros de la tierra y las enfermedades de los pantanos diezmaron a los primeros pobladores. Pero ninguna prueba pudo amedrentar a aquellos fornidos luteranos de sus propósitos. Los pocos hombres físicamente capaces que quedaron treparon andamios para alzar ladrillos para las gruesas paredes de su iglesia. Las mujeres moldeaban y cocían el barro arenoso. Los niños llevaban materiales a cada trabajador. Hasta el día de hoy las huellas de los dedos de esos niños permanecen visibles en el exterior de los ladrillos. Cuando retratas en tu mente esos niños transportando los ladrillos que sus padres enfermos o en el lecho de muerte no podían llevar, tu corazón todavía se quebranta. Pero me imagino que esos niños preferirían que tu corazón se elevase. Porque la huella de cada niño es un conmovedor recuerdo de que Dios puede usar incluso a los pequeñitos de este mundo para su propósito permanente. Esta iglesia ha permanecido durante siglos dando testimonio de la fidelidad de Dios debido al esfuerzo de niños. Nadie es insignificante en el reino de Dios.

LA SEPARACIÓN DE SITUACIÓN

La separación de tiempo y espacio puede combinarse en la introducción de una ilustración. De donde tenemos: “Hace mucho, mucho tiempo, en una galaxia muy lejana...” al comienzo de los dramas de las Guerras de las galaxias. La combinación nos recuerda que la experiencia no está limitada solo a una o dos dimensiones y que la introducción a una ilustración, por lo tanto, puede que no indique tan específicamente por separado un tiempo o un espacio como una situación aparte. La situación puede ser definida por las personalidades implicadas (sus relaciones, sus éxitos, o sus actividades), por el suceso que relata (su efecto, su importancia o su progreso), o por su propia reflexión de la respuesta interna a un incidente, o un relato o una relación. En la introducción a la parábola del sembrador, Jesús simplemente dice: “He aquí, el sembrador salió a sembrar...” (Mt. 13:3). No se menciona ningún lugar específico pero no obstante, se define una situación particular, una experiencia cotidiana con la que la gente se podía identificar de inmediato. Lo

mismo es cierto en muchas parábolas del reino donde Jesús dice: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo...” (v. 31). O “el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo...” (v. 44). O también “el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas...” (v. 45). O “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces...” (v. 47). No hay puntualización de tiempo o espacio en ninguna de estas declaraciones introductorias, aún así cada una de ellas irradia una inmediata situación identificable.

El gran predicador del siglo XIX Charles Spurgeon, cita al puritano Tomas Manton, quien tomó prestado de la historia clásica para combinar los elementos de tiempo, espacio, problema y persona para introducir una situación que ayuda a entender su premisa:

Ciro, en Heródoto, cuando iba a pelear contra los escitas, al llegar a un ancho río y no poder cruzarlo, lo cortó, lo dividió en varios brazos y compuertas y así lo hizo posible para todo su ejército. Esa es la política del diablo. Trabaja para dividir al pueblo de Dios y separarlos en diversas sectas y fracciones, para poder vencerlos fácilmente.¹⁸

La situación es antigua y en la opinión de este autor, es más bien escasa en detalles que nos capacitaría para experimentar plenamente la situación de Ciro. Pero incluso con esa economía de detalle, la ilustración funciona porque enmarca el acontecimiento lo suficiente para crear una situación identificable. Las ilustraciones pueden servir mucho más eficazmente a los predicadores modernos si sus introducciones identificasen vivamente las situaciones en las que nos encontramos nosotros mismo (o usando nuestra capacidad mental) nos pudiésemos encontrar.

Crear participación

La ilustración de Thomas Manton es citada antes deliberadamente, a pesar de sus limitaciones, porque toca un tipo de introducción ilustrativa que hay que manejar con cuidado a la luz de la teoría moderna de la comunicación. Al citar de Heródoto, Manton

automáticamente identifica las guerras greco-persas como la época de su ilustración. Esas especificaciones cronológicas ayudan a justificar el uso de lo que de otro modo sería una manera dudosa de comenzar una ilustración. Comenzar una ilustración con una referencia a una fuente erudita podría apuntar la falta de sabiduría pastoral. Demasiadas ilustraciones comienzan con un despliegue de la biblioteca del pastor delante de la congregación. Dawson Bryan escribe:

Es sabio comenzar de inmediato con el ejemplo. La introducción del autor, el título y el capítulo generalmente tienen un efecto negativo y debido a eso, muchas ilustraciones, de otra manera buenas, son presentadas muertas al nacer.¹⁹

Eso es más que un tema de preferencia artística. Al comenzar con lo que el oyente promedio no puede leer o no ha leído usted como predicador distancia a sus oyentes de su ilustración en vez de implicarlos. Además, si la obra literaria es altamente especializada o teológicamente formidable, los oyentes se sienten inferiores (o enfurecidos) como resultado de su despliegue de “incomparable sabiduría”. Usted corre menos riesgo de alienar a su auditorio y los relaciona con los aspectos específicos de la ilustración primero y luego relata la fuente como cuestión de integridad.

Martin Luther King Jr. magistralmente entreteje el material ilustrativo y las fuentes que usa en su sermón “¿cómo debe un cristiano ver el comunismo? Él dice:

En Norteamérica la esclavitud no pudo haber existido por casi doscientos cincuenta años si la iglesia no la hubiera sancionado, ni pudo existir la segregación y la discriminación hoy si la iglesia cristiana no fuese un cómplice silencioso y a veces audible. Tenemos que enfrentarnos al hecho vergonzoso de que la iglesia es la institución principal más segregada en la sociedad norteamericana y la hora de la semana más segregada es, como ha señalado el profesor Liston Pope, las once en punto de la mañana del domingo. Cuán frecuentemente la iglesia ha sido un eco en lugar de una voz, una luz trasera detrás del Tribunal Supremo y de otras agencias seculares, en lugar

de ser una luz delantera que guía a los hombres progresiva y decisivamente a niveles más altos de entendimiento.²⁰

La fuente de material está prácticamente enterrada para no distraer a la audiencia de las poderosas imágenes y alusiones.

Otra opción es simplemente introducir la fuente brevemente en términos generales que comunique el sentido de la autoría en vez de dar una detallada e insustancial documentación. King hace gala de esa técnica en el sermón: “La respuesta a una desconcertante pregunta”. En lugar de invertir tiempo innecesariamente con la documentación del autor, el título, la página y la fuente King dice:

Un humanista moderno confiadamente afirmó: El futuro no está con las iglesias sino con los laboratorios, no con los profetas, sino con los científicos, no con la piedad sino con la eficacia. El hombre finalmente se está dando cuenta de que solo él es responsable por la construcción del mundo de sus sueños que lleva dentro de sí mismo.²¹

La cita ilustra una postura filosófica que King atacará mediante la concertación de los argumentos en lugar de nublar la mente con los detalles de la fuente de información. Un sermón no es un proyecto escrito. Los conceptos se pueden perder en la recitación oral de la documentación que es necesaria para el aula pero es insignificante frente a la congregación.

La regla general de que citas extensas de fuentes y autores tienden a hacer pobres introducciones a las ilustraciones no es aplicable cuando ustedes necesitan las credenciales de la fuente para que la ilustración sea creíble y para mantener la participación de la audiencia. En algunos casos el contenido de una ilustración es tan cuestionable y de manera tan manifiesta más allá de los conocimientos del auditorio que perderás a los oyentes si no se hace mención inicialmente de las fuentes. Al explicar nuestra completa dependencia de la providencia de Dios, Peter Marshall predicó:

No olvidaré pronto las palabras del Dr. W. R. Whitney, un ex presidente de la Sociedad Química Americana, miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y director de muchas

y vastas investigaciones sobre electricidad cuando hizo el más simple de todos los experimentos. El Dr. Whitney tomó de su escritorio un pequeño trozo de imán. Lo puso cerca de una aguja de acero y la aguja saltó hacia el imán. ¿Por qué?, el Dr. Whitney dijo: “Hemos producido laboriosas explicaciones. Hablamos sabiamente de líneas de fuerza. Dibujamos un diagrama del campo magnético. Pero sabemos que no hay líneas ahí y que el campo es solo un término para cubrir nuestra ignorancia. Nuestras explicaciones son solo suposiciones educadas...”

“Así que”, explicó el Dr. Whitney: “Después de que hemos acabado con nuestras teorías y nuestras suposiciones, regresamos de nuevo a la realidad de Dios, la voluntad de Dios en su obrar es lo que llamamos “ciencia”. De modo que un eminente científico mira más allá de la ciencia (que todavía algunos consideran como infalible y la fuente de toda respuesta) en busca de dirección.²²

Citas breves de fuentes pueden ser apropiadas para introducciones ilustrativas si la fuente citada es tan bien conocida la simple mención del autor y del título producen un destello de reconocimiento en los ojos de los oyentes, irradiando “significado” para ellos. Tales fuentes incluyen clásicos populares como Huckleberry Finn, Robinson Crusoe y Ben Hur, material de lectura tan conocido como el boletín del domingo en la mañana o el periódico de ayer, películas sanas y algunos programas de televisión como “Amo a Lucy” o una comedia más contemporánea. Las introducciones que atraen a los oyentes a la experiencia de la ilustración les llevan a comprender nuevos significados. Las introducciones que apartan a la audiencia de la experiencia despojan la ilustración de su poder para conducir en cualquier dirección anticipada.

Activa el obturador

Quienes toman una foto de unas vacaciones, una boda o una reunión adquieren de esa experiencia un pedazo de vida que es significativo para ellos. Para tomar una foto el fotógrafo tiene que activar el obturador que enmarca la experiencia. De manera muy similar, cuando usted como predicador comienza una ilustración, activa el obturador en una imagen mental que enmarca una experiencia

en las mentes de los oyentes. Si usted no pulsa el obturador con precisión, la foto no saldrá. Nada habrá sido aislado de las palabras y la experiencia que lo rodean. Por otro lado, si usted falla al pulsar el botón del obturador o se equivoca al enfocar le saldrá una foto borrosa, los detalles extraños, o una sobre exposición, o los elementos innecesarios dañan la imagen que es transmitida.

Las características narrativas de las ilustraciones ofrecen muchas sugerencias de cómo pueden ser debidamente enmarcadas y protegidas de esas dañosas experiencias. El primer paso es presentar la ilustración correctamente. La introducción separa la experiencia que se describe de otras experiencias en la mente de los oyentes, enmarcándola para que sea vista, apreciada y entendida. Por supuesto, la ilustración todavía no tendrá significado si no hay nada dentro del marco o si lo que está allí es una confusión. La tarea del predicador y el objeto del próximo capítulo es determinar qué es necesario para llenar el marco de una ilustración con características que sean claras y comunicables. Repito, la investigación narrativa será nuestro tutor mientras que el precedente bíblico será nuestro maestro.

NOTAS

- 1 "Longer" (April Music, Inc., 1979)
- 2 Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta] (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975), 36.
- 3 *Ibid.*, 89.
- 4 Edgar N. Jackson, *A Psychology for Preaching* [Una psicología para la predicación] (Great Neck, N.Y.: Channel, 1961), 74.
- 5 D. W. Cleverly Ford, *The Ministry of the Word* [El ministerio de la Palabra] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979), 204.
- 6 Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta], 27.
- 7 Jay E. Adams, *Preaching With Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* [Predicar con propósito: Un manual completo sobre la predicación bíblica] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1982), 90-91.
- 8 Dawson C. Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Cokesbury, 1938), 210.
- 9 *Ibid.*, 220.
- 10 Adams, *Preaching with Purpose* [Predicar con propósito], 93.
- 11 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 199.
- 12 Deane A. Kemper, *Effective Preaching* [Predicación eficaz] (Filadelfia: Westminster, 1985), 86.
- 13 *Ibid.*

- 14 Lloyd Perry y John R. Strubhar, *Evangelistic Preaching* [Predicación evangelística] (Chicago: Moody, 1979), 83.
- 15 Kemper, *Effective Preaching* [Predicación eficaz], 86.
- 16 La terminología "cortar" o "rebanar" historias de la vida para comunicar un significado varía grandemente entre las disciplinas y filosofías de la comunicación, pero la metodología subyacente es congruente. Ralph Lewis dice: "Cuando el predicador usa la experiencia como prueba... (1) debe aclarar la experiencia; (2) debe ampliar la experiencia; y (3) debe hacerla real o interpretarla" (*Speech for Persuasive Preaching* [Discurso para la predicación persuasiva] (Wilmore, Ky.: Lewis, 1968), 94; vea también Jay Adams, *Praching with Purpose* [Predicar con propósito], 93; Richard Lanigan presenta el método fenomenológico clásico para analizar la experiencia consciente mediante "poner entre corchetes", "reducción" e "intepretación" ("The Phenomenology of Human Communication" [La fenomenología de la comunicación humana], *Philosophy Today* 23 [primavera de 1979], 7-8). Esa metodología es aplicada especialmente a la comunicación y a la interpretación de historias de la vida real por Rolf von Eckartsberg (vea "The Eco-Psychology of Personal Culture Building: An Existential Hermeneutic Approach" ["La ecopsicología de la edificación cultural personal: Un acercamiento existencial a la hermenéutica"], *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology*, ed. Amadeo Giorgi, Richard Knowles, David L. Smith III (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas Press/Duquesne University Press, 1979), 227-244.
- 17 Donald Grey Barnhouse, *Let Me Illustrate* [Permíteme ilustrar] (Westwood, N.J.: Revell, 1967), 228.
- 18 Carlos H. Spurgeon, *Flower from a Puritan's Garden* [Flores de un jardín puritano] (Westwood, 1883; reimpreso por Harrisonburg, Va.: Sprinkle, 1976), 180.
- 19 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 199.
- 20 *20 Centuries of Great Preaching* [Veinte siglos de gran predicación], ed. Clyde E. Fant, hijo, y William M. Pinson, hijo (Waco, Tex.: Word, 1971), tomo 12, 376.
- 21 *Ibid.*, 365.
- 22 *Ibid.*

Completar el cuadro

SEA CONCRETO Y DETALLISTA

Cuando la ilustración ya ha sido introducida, el pastor debe añadir los detalles. Pero la intención del pastor no se logrará llevar a cabo mientras los detalles no sean enfocados. Ralph Lewis escribe al respecto:

La experiencia determina... [en nuestros oyentes] la manera de ver la realidad. Cada idea nueva es juzgada pragmáticamente por medio de preguntas... “¿Cómo encaja con lo que he vivido? ¿Encaja con la experiencia?” Si queremos mantener a nuestros oyentes centrados en la experiencia con nosotros hasta la conclusión de nuestros sermones, debemos mantener todas las partes del sermón bien atadas con la experiencia.¹

Necesitamos los detalles que distinguen e identifican. Las cosas no tienen sentido si no podemos distinguirlas concretamente. Conocemos lo que observamos porque hemos tocado, hemos visto o hemos sentido algún aspecto de ese objeto.² Simplemente, no podemos interpretar claramente lo que nos ocurre si no es por medio de la experiencia que opera en el mundo por medio de las sensaciones, las percepciones y los sentimientos. Es por esto, que para que una ilustración sea eficaz es necesario que sea rica en detalles de la situación que describe para poder implicar por medio de la experiencia (o el recuerdo) al oyente. Si no intervienen otros factores más específicos y concretos.³

Cree la realidad

La verdad concreta da poder al mensaje y fortalece el entendimiento. Esto es explicado en términos sencillos por Webb Garrison:

Si yo explicara con detalles cuál ha sido mi sentir al ver el brazo roto de mi hijo, eso resultaría en un largo y tedioso informe de mis sentimientos. Pero cuando describo cómo algunos factores han cambiado mi estado de ánimo, usted es atraído a vivir (y a sentir) esa experiencia conmigo. Recrear una situación vívida es muy diferente de testificar de una situación que me ha afectado.⁴

La mayoría de las ilustraciones recrean detalles pertinentes de la experiencia real, por ello pueden ser comunicadas. Como Fred Craddock afirma:

El hecho principal del asunto es que procuramos comunicarnos con gente cuyas experiencias son concretas. Cada uno vive inductivamente, no deductivamente. Ningún granjero trata el problema de la procreación del ganado solo con el becerro. Una mujer en la cocina no está ocupada con las artes culinarias en general pero sí en particular cuando hace un asado o un pastel. El artesano carpintero apenas es capaz de hablar extensamente acerca de una silla pero es un maestro con una silla.⁵

La pregunta es, ¿cómo? ¿Cómo es que los predicadores hacen de la experiencia algo concreto y aplicable a sus oyentes? R. C. H. Lenski contesta: “Con objetos, personas, acciones, situaciones concretas... (Ellas) son plenamente descriptivas”⁶ cuando Jesús usa la parábola de hijo pródigo, no relata la experiencia de la reunión entre el padre y el hijo de una manera cualquiera. “El padre expresa cariño de una forma intensa hacia su hijo caprichoso”. Jesús dice:

“Y cuando aún estaba lejos [i.e., el hijo], lo vio su padre y fue movido a misericordia y corrió y se echó sobre su cuello, y le besó.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse” (Lc. 15:20-24).

Los detalles de la enseñanza principal, debidamente expresados de una manera completa, son los que hacen que la experiencia cobre vida. Cristo describe las percepciones, las acciones, los diálogos, los aforismos, los cambios de escena... todo ello, para expresar un único concepto ilustrado: El padre sigue amando al hijo. Los detalles hacen posible a los oyentes entrar en una escena, que no han vivido, de una manera mental y emocional.⁷

Lionel Fletcher aconsejó en cierta ocasión: “No tengan prisa en la narración de sus ilustraciones. Dígalas bien, añádale trasfondo, imagine la escena y vívala ante los ojos de su audiencia”.⁸ Nada hace más vivo y atractivo una historia a los oyentes que los detalles difíciles contados de una manera amplia. Cuando Billy Graham quiso explicar la importancia del compromiso público con Cristo comparándolo con el compromiso expresado en una boda, no dijo simplemente: “Es como cuando alguien se está casando”. Él dijo lo siguiente:

El compromiso concierne a la mente, las emociones y la voluntad... Pero realmente no soy salvo, no voy al cielo hasta que mi voluntad hace una decisión final.

Usted Sabe que cuando uno se casa, primero va al pastor. Ya con anterioridad se había enamorado de aquella que sería su esposa y le ha preguntado si quiere casarse con usted Ella le hizo esperar un año antes de decir “sí” y ese fue el año más largo, el más áspero que he pasado en mi fe. Finalmente me dijo que sí. La fecha fue puesta, el 13 de agosto de 1943, había luna llena. El pastor estaba de pie allí.

Yo daba por sentado el hecho que la amaba. Ya se lo había dicho. Sabía que era la mujer perfecta para mí pero no estaba casado hasta que el pastor dijo: “¿Quieres tomar a esta mujer para que sea tu legítima esposa? Y yo dije: “Sí quiero” aunque

no tan fuerte como yo quisiera. Pero no estaba casado hasta que dije: “Sí quiero”. Entonces, solo entonces, fue cuando el pastor anunció públicamente que éramos marido y mujer.

Cuando tú vienes a Jesucristo en esta campaña, tienes que decir públicamente “yo quiero” a Cristo.⁹

Los detalles hacen que esta ilustración resulte verdadera y poderosa. No solo son descripciones de personas, fechas y escenas, son sentimientos, diálogo y hasta un poco de nerviosismo residual que emergen en la mayor recreación de un pedazo de la vida con la cual te identificas.

Las mejores ilustraciones reales reflejan esta atención por los detalles para crear experiencias identificables con las expresiones teológicas. Como Lewis afirma:

En lugar de comenzar con [o en lugar de quedarse con] términos abstractos como “los seres humanos somos mortales”, comience con una experiencia concreta y diga: “El diácono Adams murió de cáncer el mes pasado”. Podemos dar ilustraciones de nuestra familia o de la vida laboral de nuestra congregación. Usemos experiencias comunes como el nacimiento, el comer, el caminar, el pescar para ilustrar puntos o hacer analogías.¹⁰

Los detalles descriptivos son los que hacen que estas ilustraciones cobren vida.

Dale vida

Las historias de interés humano no son nuestra única alternativa. Como Deane Kemper sugiere: “Algunas de las ilustraciones de sermones más poderosas provienen de cuentos de hadas, de novelas o de tiras cómicas, por mencionar tres ejemplos de las fuentes de la ficción. Un hecho histórico o de ficción tendrá mayor efecto, en cuanto al interés, si es dicho con exactitud, a fondo y con detalles de donde ocurre.¹¹ El detalle descriptivo crea una analogía con la experiencia común, aún incluso cuando es inexistente y explica el hecho de porqué son buenas la ficción y las historias populares aunque ellas sean quitadas de fantásticos mundos lejanos a nuestro mundo real.¹²

Historias antiguas y cuentos fantásticos entran en la dinámica de la experiencia de la vida si las contamos con los suficientes detalles para implicar la mente, la imaginación y la voluntad del oyente. Es la clave que provee suficiente información para que el oyente pueda “sobrevivir” la experiencia que el predicador describe. De este modo, los oyentes relacionan el concepto abstracto del sermón con lo que ellos acaban de experimentar dentro de ese contexto.

Manténgase en línea

Aunque los detalles son importantes, libérese de aquellos detalles que son extraños o extravagantes. Debe poder llevar la ilustración a tal punto que clarifique o aclare un punto de su exposición. “Cada palabra y cada descripción deben indicar la opción moral o el dilema”.¹³ Uno de mis estudiantes, en cierta ocasión me presentó una ilustración en este sentido:

Después de su carrera militar, mi padre se retiró sin tener claro que era lo que iba a hacer. Sin rumbo, se fue de una afición a otra, sin sentirse satisfecho. Al final, tropezó con un curso de escultura en un colegio local y descubrió una destreza que el daba por sentado que pocos podrían igualar. Tenía una capacidad de hacer obras de arte, que había poseído toda su vida pero que nunca había perseguido. Esa búsqueda se convirtió en su pasión.

Cuando fui a casa este verano, le pregunté si podía ayudarlo. Inmediatamente me asignó la tarea de usar un peine áspero para crear la impresión de la piel de unos osos que él había creado. Trabajé durante varias horas y cuando acabé pensé que había hecho un gran trabajo digno de ser expuesto. Pero cuando mostré los osos a mi padre, él los tomó de mis manos y sin mediar una sola palabra, comenzó a formar de nuevo todo lo que yo había hecho. Eso hirió mis sentimientos. Era como si todo mi trabajo no fuese apreciado. No entendí esto, hasta que vi el trabajo final de mi padre. Con lo que yo había hecho, pedazos de arcilla con apariencia de piel, mi padre los hizo parecidos a osos. Cuando mi padre cogió mi trabajo, lo mejoró.

De la misma manera nuestro Padre divino, puede manejarlos mucho mejor de lo que nosotros podemos.

Esta ilustración tiene muchos detalles finos pero el detalle extraño oculta la primera mitad. El oyente es conducido a pensar que esto es una ilustración sobre las dificultades de la jubilación, las frustraciones sin objeto, o el descubrimiento de habilidades. Las primeras líneas parecen introducir como sujeto de toda la ilustración los infortunios del retiro (jubilación) del padre. Pero la ilustración, como se supone al final, toca el tema de nuestra confianza en la perfección de la providencia divina. En la segunda mitad, se le añaden los detalles pertinentes a este punto. Lamentablemente, la primera parte confunde, desvía la atención y en última instancia debilita el efecto de la ilustración.

Sea real

La descripción detallada, como se supone, da a la ilustración la concreción necesaria para hacerla lo suficientemente real para enmarcarla dentro de nuestra experiencia. Esta intención, será frustrada, sin embargo, cuando el detalle no es pertinente o no es presentado en términos comunes. Los predicadores pueden caer enamorados del arte del detalle de tal modo que le quitan a la ilustración cualquier experiencia identificable. “Cierta cantidad de descripción se hace necesaria para permitir al oyente cruzar la puerta y cruzar el umbral con usted. Esto no es poesía, solamente es descripción”. Dice Louis Lehman.¹⁴

Desde luego, algunos predicadores pueden presentar ilustraciones con el maravilloso arte y la belleza de la lengua. De todos modos, la meta principal es la identificación experimental, no ganarnos a la audiencia con el don de la elocuencia. En general, las trompetas y las flores pueden hacer la experiencia parecer menos real y limitar el relacionar a los oyentes con la experiencia que se está describiendo. Los adornos innecesarios, las descripciones históricas innecesarias y los detalles extraños pueden llenar la mente de los oyentes con cosas irrelevantes que no les ayudan a enfocar la experiencia específica de tal manera que pueda ser vivida y de esa manera cobrar significado.

Podría hablar de asuntos difíciles con términos descifrables con más palabras técnicas o eruditas y de esta manera impresionar a su audiencia con “su asombroso dominio de la lengua”. De esta manera los oyentes podrían entender cómo respetarle como pastor. Por ejemplo; Bryan dice que: “Es de mucho más valor a las almas preocupadas ayudarles analizando sus problemas y dificultades. Y estas descripciones, deben ser expuestas, no en términos psiquiátricos o psicológicos, sino en términos comunes, en expresiones que sean entendibles y comprensibles.”¹⁵

Spurgeon resume las precauciones al usar las descripciones ilustrativas de la siguiente manera:

No somos enviados al mundo para construir un palacio de cristal en el cual exponer nuestras obras de arte y los objetos de deseo. Debemos construir como maestros de obra sabios, el edificio para la morada divina [sic]. Nuestro edificio debe ser duradero, debe ser para uso diario y es por ello que no debe ser de cristal tintado. Esquivamos nuestro camino, como ministros del evangelio, si apuntamos al destello y al lujo... Para algunos hombres parece que nunca son suficientes las metáforas, cada una de sus oraciones tiene que ser una flor; Ellos rodean el mar y la tierra para encontrar un cristal coloreado para sus ventanas de esta manera, estropean las paredes de sus discursos para dejar entrar ornamentos superfluos. Están tristemente equivocados si piensan que de esta manera manifiestan su sabiduría a su audiencia, o que de esa manera benefician a sus oyentes. La mejor luz entra por los cristales claros, demasiado color oculta al sol. Las parábolas de nuestro Señor, eran tan sencillas como los cuentos de los niños y tan naturalmente hermosas como los lirios de los valles donde el enseñó a la gente.... Sus parábolas se parecían a él mismo y su entorno, nunca fueron estiradas, fantásticas, pedantes o artificiales. Imitémosle ya que nunca encontraremos un modelo más completo o más conveniente para el tiempo actual.¹⁶

Aunque la discusión ornamental de Spurgeon podría violar alguno de los principios de la ilustración, su punto central continúa siendo válido. Guarda los adornos florales para cuando la salvación no esté en juego. ¿Cómo podrán creer si no escuchan el evangelio y como podrán enterarse si no entienden lo que se les dice? (cp. Ro. 10:14).

Cambie sus corazones en lugar de sus mentes. Es más importante llevar a la sabiduría de la salvación a otros en lugar de creerse sabios.

Demasiados detalles descriptivos pueden quitar la atención de la audiencia de la consideración de las Sagradas Escrituras y evitar que sean implicados activamente en una experiencia espiritual creada en la mente o en las emociones donde las verdades pueden ser vistas y aplicadas. Webb Garrison dice: “Las palabras que describen colores, formas, sonidos, olores y otros bienes materiales evocan caprichos. Aquellos movimientos que usted realice en la ilustración ayudan a que el oyente sea llevado a experimentar de primera mano con los estímulos que produce esa emoción”.¹⁷ Los predicadores recrean los estímulos al presentar detalles concretos que son identificables en términos suficientemente claros que ayudan a los oyentes a enfrentarse de una forma tangible a los que son de ayuda a los oyentes y les hacen involucrarse de una forma real con la esencia.

De niño pasaba los veranos con mis abuelos en su granja en Tennessee. Sentía algo especial cuando me levantaba temprano y bajaba a la cocina mientras mi abuela horneaba una bandeja de galletas típicas. Me encantaban las galletas de mi abuela. Me gustaban tanto que me sentaría en la mesa, tomaría una gran bola de masa de dulce, esa masa empalagosa y la comería antes de que ella amasase las galletas.

Una mañana hablando de las cosas de la niñez, entre los pedazos de contrabando de masa, mi abuela de repente me paró. Párese y escuche, me dijo. Se detuvo un momento y entonces, como no oía nada volví a caminar y masticar. Pero de nuevo me detuvo. Párese, escuche. Esta vez ella limpió sus manos llenas de harina en su delantal y caminó a fuera al porche. La seguí refunfuñando por la tardanza añadida para mis galletas y la regañé cariñosamente: “¡Abuela, no es nada! Shhh, escucha, volvió a decir de una manera urgente hasta que finalmente me hizo detenerme. Y entonces lo escuché: Los mugidos desesperados de un becerro en angustia. Rápido, trae a tu abuelo, dijo ella y entonces corrí a través del pasto y lo traje.

Finalmente, encontramos al becerro en un establo lejano enredado entre herramientas de cultivo y sangrando grandemente debido al pánico producido por la lucha con herramientas filosas. Incluso ahora, nuestros corazones salen hacia donde estaba la criatura que estaba a punto de morir, sin embargo yo estaba centrado y mantenía la atención hacia aquello que me satisfacía. Ojalá nuestros corazones saliesen hacia las criaturas que se mueren a nuestro alrededor sin el evangelio porque estamos centrados solo en aquello que nos satisface. En nuestra búsqueda egoísta hemos hecho oído sordo a los gritos de su desesperación. Quizá, en este momento, usted no tiene todo lo que desea y le pide a Dios que se lo conceda. Pero antes de que culpe a Dios de su falta de compasión, examine primero si Él simplemente le dice: Deténgase y escuche.

añádale movimiento

Las ilustraciones deben cobrar vida. Uno no participa de una experiencia por el mero hecho de mirarla. El mundo no se mueve para ser observado. Donde hay “significado” hay acción, esto es incluso válido para la exploración mental de una situación.¹⁸ Esto implica para el predicador la necesidad de presentar las ilustraciones en términos que comuniquen movimiento. Si el movimiento es la comunicación del pensamiento, comunicar emociones, es la metamorfosis de una relación, o el movimiento de una persona con su propio cuerpo, la ilustración debe moverse para comunicar el significado de una experiencia.¹⁹ Para poder comunicar la necesidad del perdón entre sus seguidores Jesús contó esta parábola vívida de un siervo despiadado.

Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conseriros, que le debía cien denarios, y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

Entonces su conserivo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

Más él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

Viendo sus conseriros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

¿No debías tú también tener misericordia de tu conserivo, como yo tuve misericordia de ti?

Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que debía.

Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas (Mateo 18: 23-35).

La fuerza de los movimientos dramáticos de esta parábola aumenta su efecto. Las personas piden piedad simplemente, caen de rodillas y suplican. El siervo desagradecido no solo habla despiadadamente a su conserivo, sino que lo agarra del cuello y casi lo ahoga. La historia escudriña la reacción subsiguiente y cómo el trastorno emocional de los conseriros estalla y de una manera muy gráfica explica la reacción del amo. Este, se dirige a exigir el pago a su siervo con intereses y ordena el encarcelamiento punitivo. La parábola no permite sacar observaciones de una descripción estática. Los oyentes son capturados dentro del movimiento y son llevados a través de la experiencia por medio de las descripciones del movimiento de la historia.

Harry Ironside, por mucho tiempo el pastor de la Iglesia Moody de Chicago, captó los elementos clave, tanto físicos como emocionales, cuando contó acerca de preparar un mensaje sin un análisis suficiente de la audiencia:

Hace ya algunos años, fui a una misión en San Francisco y por aproximadamente una media hora escuché maravillosos testimonios de la gracia redentora. Uno tras otro pintaban cuadros terribles de su vida pasada y luego como Dios los había salvado. Yo había venido a aquella reunión con un pequeño sermón preparado pero después de escuchar aquellos testimonios dije: “¡Oh, mi querido y estúpido sermón! Para pensar me imagine que yo podría entrar a mi estudio y preparar mi pequeño discurso para una congregación como esta, cuando yo no tenía la menor idea de la gente a la que me iba a dirigir”. Solamente “enlaté” mi sermón, lo quité de mi mente y cuando me levanté para hablar, me apropié del texto: “y esto eran algunos de ustedes, pero sois lavados, sois santificados, sois justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios”. Era, entonces, cuando era fácil predicarles sin mucho estudio. Estos sermones, los que usted eleva, son difíciles de predicar, sin embargo, los que bajan son tan sencillos.²⁰

Tenga en cuenta cómo Ironside introduce su ilustración, enmarcándola. La aísla del lugar, de la fecha y de la situación. Y habiendo aislado la situación, inmediatamente mueve a sus oyentes en el acontecimiento por medio de descripciones de acción. Ninguna persona simplemente “cuenta” el testimonio de su salvación, hay mucho más de lo que Ironside simplemente “cuenta o explica”. Él da forma diciendo “pintaban cuadros terribles”, simplemente “enlata su mensaje”. Y entonces se levanta para hablar. Las citas del movimiento físico agregan color al cuadro. Ironside, por intuición, implica a la totalidad de las personas de sus oyentes en esta experiencia. Les cuenta como crece dentro de sí su propio pánico y silencio vergonzoso, porque este es el movimiento mental (reflejado en imágenes físicas) con el que cualquier predicador puede identificarse de repente cuando ha visto algo inesperado en su audiencia y ha sentido ese lavado frío inesperado, ¡ooooooooohhh! El mundo que experimentamos se mueve y nos mueve. Si los predicadores deben comunicar verdades de nuestro mundo interior o exterior, deben comunicar, asimismo, las descripciones de movimiento.

CREE CRISIS

En el movimiento de la narrativa de una ilustración, las crisis son utilizadas como catalizadores o acelerantes de sus fuegos. Una buena ilustración debe tener alguna crisis. No solamente en el ámbito de la existencia que le da importancia y estructura, sino que también es necesario el gancho de la experiencia por medio del cual movemos a nuestros oyentes desde la corriente de su conciencia hasta lograr trasportarlos al contexto del mensaje. “La vida diaria de las personas de una congregación es una sucesión de crisis. La historia cobraría valor para ellos en la medida que el calor de cada día va aumentando su tensión hasta que llega a un punto donde de manera sorpresiva alcanza su límite y allí es colocado”.²¹

A riesgo de sonar a dialéctica, el punto de una ilustración se halla en la tensión que sus detalles creativos pueden establecer. Si no trae a la audiencia al borde de la sorpresa, angustia, pena, confusión, miedo o el descubrimiento, entonces sus palabras no llegan a ningún punto, es decir, a ninguna base sobre la cual sostener el significado. La tensión interna de la ilustración mantiene a la audiencia hasta que se llega a la resolución significativa por medio de enfocar diversos tipos de experiencias para traer a las personas a escuchar sus palabras y su consejo.

En la parábola del fariseo y el publicano, las actitudes de oración incongruentes moralmente son colocadas de forma contrapuesta para crear tensión. El fariseo con apariencia moral, ora “consigo mismo” (Lc. 18:11). Mientras que el despreciado publicano “estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lc. 18:13). Cristo crea la tensión para determinar lo apropiado, mostrando lo apropiado de la dependencia de la gracia divina en contraposición de la oración farisaica auto justificable. La complicación en los detalles de la viñeta crea una tensión entre lo que aquellos hombres opuestos podrían estar diciendo y lo que ellos están diciendo realmente. Sin esta crisis o conflicto la historia no mantendría su efecto.

El conflicto o la crisis, no tiene que ser causado por la amenaza de una tragedia. La complicación puede mentir tocante al descubrimiento

de los hechos o crear una disonancia fraguada por medio de hechos sin revelar. El conflicto puede alcanzarse abriendo una puerta al conocimiento científico que anteriormente había sido cerrada o por medio de abrir una ventana por la cual se puede ver la verdad común con una nueva luz. El corazón de la crisis, es la tensión de no saber, no conocer la solución, no conocer como concluye, no saber el final de un chiste, o por lo menos como acabará en esta ocasión. La crisis resulta teniendo suficientes hechos relevantes para crear un problema en el cual los oyentes tienen interés en resolver forzándoles a hacer el viaje a través de la narrativa para poder descubrir el tesoro de la resolución. La siguiente ilustración usa una crisis para dirigir a los oyentes a semejante viaje:

En una reunión juvenil, el pastor de los jóvenes “recién salido del seminario”, quiso impresionar a su grupo ante la maravilla de la inspiración de las Escrituras. Junto a todo el grupo de adolescentes, hizo un círculo, pusieron una silla en el medio y repartieron versículos de la Biblia a cada uno de los que estaban en el círculo. La idea era vender los ojos de uno de los del grupo, sentarlo en la silla en el centro y que compartiese un problema que en la actualidad experimentase, con la idea de que alguien del círculo leyese un versículo apropiado para la resolución o ayuda de dicho problema.

¡Fue un fracaso estrepitoso! Los muchachos creyeron que la idea era quedarse mudos. Ninguno quería hablar de algún problema que fuera más importante que la resolución rápida de lo que significaba un “sobresaliente” en la clase de matemáticas de la señora Bailey. Las risitas tontas fue lo que prevaleció más que la voz de Dios.

Fue entonces cuando una chica nueva se ofreció a sentarse en la silla de en medio. Las risitas de pronto disminuyeron, nadie se atrevía a venderle los ojos, porque ninguno la conocía lo suficientemente bien para saber como se lo tomaría. De pronto, ella habló: “No se si quiero seguir viviendo, no lo soporto más. Se hizo un silencio sepulcral. Nadie se atrevía a hablar, ni siquiera sabían que hacer salvo inclinar sus cabezas hacia el suelo como señal de vergüenza o confusión. Pero al mirar abajo alguien vio el versículo en su regazo y leyó: “Soy

fiel, no dejaré que sea tentado más allá de lo que usted pueda aguantar. Pero cuando lo tienten, también le proporcionaré una salida para que usted pueda levantarse de esa tentación”.

“Nadie se preocupa por mí”, dijo la muchacha. De nuevo otra muchacha en el círculo leyó: “con amor eterno te he amado y te he rodeado de bondad”.

“Usted no me entiende” dijo la muchacha con voz decepcionada: “Mi madre me ha echado hoy de la casa”. De repente alguien leyó lo siguiente: “Jesús dijo: No te dejaré ni te desampararé”

Eso fue todo. Ellos quitaron la venda de los ojos de la muchacha y limpiaron sus lágrimas y ella preguntó ¿por qué no me habla a mí de esa manera? El pastor de jóvenes tomó la Biblia en sus manos, puso sus brazos alrededor de sus hombros y tiernamente le dijo a ella y a todos: “La mayor realidad acerca de la inspiración de la Palabra de Dios es saber que Él te está hablando justamente a ti de esta manera. Dios no lo escribió en las nubes del cielo que se van o que solo los profetas entienden. Él lo puso exactamente aquí entre sus manos donde usted siempre puede leerlo y puede saber que es justamente para usted.

Por lo general, la narrativa presenta los elementos de la crisis pronto y los resuelve tarde. En el caso de la ilustración anterior, las diversas tensiones se crean pronto por medio de preguntas en las mentes de los oyentes: ¿Qué es lo que pretende hacer el pastor de jóvenes? ¿Por qué parece que las cosas no salen bien y qué es lo que está fallando? ¿Quién es esa muchacha? ¿Está bien? ¿Se siente bien? ¿Cómo puedo ayudarla? Los elementos de la crisis comienzan pronto y mantienen cierto suspenso que solo es relevante en la resolución del conflicto, liberando las tensiones y es entonces cuando hace que sea un punto ilustrativo.

La crisis calienta el hierro del pensamiento que las conclusiones golpean para poder formar el entendimiento. De la misma manera que el calor tiene que tener su mayor intensidad para cuando el hierro es golpeado, la crisis, bajo circunstancias normales, debe ser colocada por las circunstancias, tan cerca de la conclusión como sea

posible. Como Bryan ha dicho: “La narrativa debe llegar al clímax tan cerca del final en la medida que sea posible. Cada uno de los elementos debe contribuir directamente a la crisis y tan pronto ese punto culminante ha llegado, el asunto debe concluirse”.²² La crisis mantiene el interés llevando al oyente más allá de la experiencia. Una vez que el oyente ha sido involucrado en la experiencia el asunto debe terminarse y debe llegarse al punto antes de que el interés, la atención y la participación disminuyan.

LLEGUE A LA CONCLUSIÓN.

La ilustración termina con una conclusión. A veces el clímax de la crisis es la conclusión. Los detalles principales de la crisis y la información necesaria para resolver la tensión de repente explota sobre el paisaje de la narrativa como un proyectil de artillería. En esa situación es mejor dejar el tema sin comentario para mostrarlo con mayor fuerza en el momento que el predicador pueda darle más énfasis. Los oyentes ya no necesitan más palabras. Ellos solo necesitan el énfasis del eco de la explosión tras el silencio de una pausa que concluye, la cual es insertada por el predicador.

Enfatizando sobre la importancia de sus palabras, Jesús concluye el Sermón del Monte con una precisa explosión ilustrativa. Compara a los que edifican sus vidas con sus palabras con un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca. Es cuando Jesús concluye:

Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mt. 7:26-27).

No se registraron más palabras explicativas. El punto ha sido tocado, todas las preguntas son resueltas y el tema o asunto es abandonado con aquel catastrófico resonar por los siglos.

En muchas ilustraciones, sin embargo, tales conclusiones pueden ser demasiado abruptas. Los oyentes necesitan conclusiones más completas, si concluimos dejando a los oyentes con la pregunta

de qué quiso decir el predicador con tal ilustración o con la duda de cuál era el objetivo exacto de porqué se dio tal ilustración. Por lo general, son necesarias unas palabras para llevarlos al final, para la resolución de la crisis o el conflicto dentro de la narrativa. En un mensaje para animar a los estudiantes graduados para el ministerio, con el fin de aprovechar al máximo su oportunidad, David Calhoun ofreció una conclusión de gran efecto ilustrativo, usando la biografía de Charles Simeon, profesor de Cambridge y fantástico misionero del siglo diecinueve:

Simeon conservaba una foto del misionero fallecido Henry Martyn sobre su chimenea. Simeon había ejercido como su padre espiritual en Cambridge, afilando su teología e inspirando su celo misionero. Fue él quien lo despidió en Portsmouth cuando se embarcaba rumbo Asia.

Nunca más se volvieron a ver. Pero durante siete años, de una manera constante mantuvo a Simón en sus oraciones, orando por sus ministerios eficaces tanto en Persia como en la India. Fue entonces cuando llegó la terrible noticia. Después de aquellos pocos pero fervientes años, llegó la noticia de que Martyn había contraído una enfermedad y había muerto en el campo misionero.

El retrato de Henry Martyn, pintado en la India, había sido enviado tiempo atrás a Simeon. Él lo había colocado en un lugar de honor en su chimenea, de tal manera que podía dar testimonio a otros acerca de su joven amigo. Años más tarde, mirando aquel cuadro, él diría a sus visitas: “Ven a aquel hombre. Nadie me mira como él lo hace, nunca quita sus ojos de mí, y parece siempre decirme: “Los tiempos son cortos, se serio. Mantente en la verdad, no es una tontería, no es una tontería”.²³

Las palabras de conclusión resuelven y completan, conduciendo a casa el tema central de la ilustración. Las tensiones crecientes de la historia podrían enmarcarse en las siguientes preguntas: ¿Por qué nos da un ejemplo tan arcaico? ¿Por qué menciona a un muerto? ¿Qué sentido tenía morir allí? ¿Cuál era el propósito de mostrar el retrato, de una forma impropia, del misionero muerto?

La conclusión completa la narración resolviendo estas preguntas y de esta manera acaba la experiencia “puesta entre paréntesis”.²⁴ Los detalles que concluyen atan a la ilustración como una unidad completa y experimental.

La conclusión envuelve la experiencia ilustrativa. La introducción aísla la experiencia, la exposición narrativa le da forma y la conclusión le da su definición. Sin la conclusión la ilustración nunca alcanza su objetivo, esto es lo que desenreda la trama. Un mensaje es enviado pero seguimos la pista en la manera que se nos dirige hacia el tema. Los tipos de las conclusiones ilustrativas son muy numerosos para que puedan ser mencionados pero en esencia la razón le da eficacia y claridad: (1) una conclusión indica el final de la experiencia elegida por medio de la culminación del tiempo, espacio o la situación dentro de la cual la experiencia es descrita o (2) una conclusión indica que la tensión, la complejidad o los problemas internos descritos en la ilustración han sido resueltos, o indica la imposibilidad de su resolución. Las conclusiones finalizan las ilustraciones para indicar la razón por la que nos hemos detenido aquí. El cuadro ahora está acabado, el suceso ha finalizado, la trama es concluida.

ENFOCA LA IMAGEN

¿Qué viene después de la conclusión? Esto puede parecer una pregunta inútil, ya que la conclusión parece terminar con la ilustración. La conclusión indica el final de la relación de los detalles ilustrativos pero no debe implicar el final de la ilustración. Hay mucho debate entre los expertos homiléticos en cómo realizar la transición entre la ilustración a la aplicación. W. E. Sangster escribe: “Hemos dado por sentado que una ilustración no es buena si no llega a un punto en que está trabajando... Jesús nunca aplicó sus ilustraciones y hasta entonces, Él solo exigía una respuesta a sus discípulos”.²⁵ Al ser tan concluyente Sangster es obligado a clarificar: “Esto no quiere decir que un hombre no dé el punto de su ilustración un par de golpes de clarificación, cuando él lo ha hecho. La verdad es que sería sabio hacerlo. Pero solo un tonto podría confundir esto con la moralización y debería ser hecho de una manera limpia, honesta, con

frases cinceladas que puedan conducir de forma rápida y abrupta.²⁶ Curiosamente, Bryan hace el mismo cambio de sentido. Después de decir que: “Las buenas historias no necesitan comentarios”, se retracta en el mismo párrafo, “por lo general unas pocas palabras son necesarias para aliviar la tensión y llevar la ilustración al mundo del oyente y de esta manera logra hacer sentir la historia como parte de su propia existencia”.²⁷

Relaciona la idea

La confusión es creada cuando no se realiza una distinción clara entre la exposición y la ilustración, y la relación de esta con la ilustración. Las ilustraciones reales de la vida actúan como una taxonomía en la cual los oyentes usan su propio mundo experimental para entender las verdades que el predicador quiere comunicar. Cuando un grado escolar toma un gráfico taxonómico sobre los bosques y descubrimos que tipos de árboles hay comparando sus hojas, ramas y sus formas en el gráfico usamos el gráfico que alguien elaboró para descubrir las verdades por nuestra propia experiencia a través de lo que ellos han descubierto. Las ilustraciones son los gráficos que el predicador usa para relacionar verdades por medio de las que los oyentes puedan experimentar esas verdades. De vez en cuando, el oyente busca una pacana (árbol típico norteamericano) y por medio de la ilustración del predicador sabe que lo ha localizado. Este individuo no necesita mucha información. Sin embargo, los predicadores, cada vez con más frecuencia, usan ilustraciones en sus sermones expositivos para clarificar, profundizar, o aplicar un significado concreto de una de las proposiciones que eran oscuras, no entendibles de otra manera, o no pertinentes cuando fueron dichas. En dichos sermones, cuando se da una ilustración de una situación real de la vida, ellos son como aquellos escolares que tienen que experimentar por sí mismos lo descubierto, es un árbol de pacana pero aún es necesario llevarles a la importancia de lo dicho y hacerles llegar el fruto del árbol.

Los acontecimientos no los examinan a ellos. Los predicadores implican a los oyentes dentro de la ilustración por medio de la descripción de una experiencia, pero todavía tienen que relacionar

los datos concretos con el concepto. Henry Davis dice con gran habilidad:

Un incidente humano o personal puede tener muchos significados, casi nunca solamente uno y la impresión que esto hace sobre el oyente no es lo que el predicador quiere. Y si al oyente esto le sugiere otra cosa que el predicador quiere, esto compite con el pensamiento del predicador y lo hace así con todas las ventajas de su poder innato.²⁸

Sangster demuestra lo anterior contando la experiencia de otro pastor:

Un amigo mío, que predica con gran claridad y habilidad sobre el texto: “Efraín está unido a ídolos” dijo asustado, en agradecimiento después de darse cuenta de que había entendido la vida de una manera incorrecta. “Esto es lo que digo”, dijo de una entusiasmo: “Abandonémoslo con sus ídolos, yo nunca creí en las misiones extranjeras”.²⁹

Las distracciones y las diferencias siempre existen entre los predicadores y los oyentes.³⁰ Y aunque han conseguido descubrir la verdad de forma experimental para sus oyentes, por medio de la ilustración, es posible que sea necesario que el predicador necesite declarar de una manera específica cómo los detalles se relacionan con las verdades expuestas. Unas pocas palabras puede de una manera sencilla iluminar una verdad con el brillo breve de la familiaridad que aquellas ilustraciones reales de la vida crean.

Si Jesús no aplicaba algunas ilustraciones, era porque el punto central de lo que el decía fue revelado tan claramente cerca de la conclusión que la relación era evidente (como ocurre en la parábola del constructor sabio y constructor necio), o porque quizá era tan peligroso expresar el punto central de las parábolas que era necesario velar el significado al círculo exterior mientras que se revelaba al círculo más íntimo de discípulos. Marcos registra que cuando Jesús se quedaba solo, los doce y otros del círculo cercano le preguntaban acerca de las parábolas. Era cuando Jesús les decía: “A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera,

por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan” (Mr. 4:11-12b). Si alguno quiere argumentar que las parábolas deben ser usadas sin una aplicación para provocar su entendimiento, están ignorando la razón por la cual Jesús usaba las parábolas y porque daba la aplicación más tarde en privado. Como Marcos indica en el versículo clave de este libro: “Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo” (4:34).

A veces cuando la exposición narrativa llega a su fin, el predicador todavía debe relacionar los detalles de la proposición de una forma clara. En muchas ocasiones, multitud de caminos son trazados y la ilustración puede estar oscurecida por alguno de ellos, por eso la relación debe ser establecida con claridad. Kemper escribe:

El ejemplo o la cita deben estar relacionados con el punto central que se quiere transmitir. No importa si esto precede o sigue al argumento. El acercamiento puede ser deductivo revelando el punto al comienzo y luego ilustrarlo, o inductivo, con la exposición de la ilustración en primer lugar y el tema central con el cual se relaciona posteriormente. Cualquiera que sea el acercamiento, la relación de principio, el ejemplo necesita ser aclarado.³¹

Lehman interviene con la observación que “el puente entre la ilustración misma y la interpretación no debe ser inestable o definido incorrectamente”.³² La ilustración necesita ser relacionada con el punto central que ha sido hecho. Por regla general, esto se realiza después del clímax de la exposición de la ilustración mientras el interés, la atención y las emociones están en su punto más elevado.³³

Aplica la verdad

No es ningún misterio relacionar la ilustración con la verdad expresada, es una frase necia que se dice a menudo. Los autores de las citas anteriores, usan una variedad de términos para describir “la cosa” que construye el puente que relaciona la ilustración con la verdad conceptual. La elaboración del punto, del concepto moral,

la conclusión, la aplicación, la interpretación. La amplitud de los términos nos da una riqueza sana a nuestro entendimiento acerca de cómo el puente de relación debe ser construido pero no se identifica precisamente cuál es su estructura. Sintácticamente el puente es una “declaración que agrupa” (o “la declaración que hace el intérprete”); una o dos oraciones por medio de las cuales el predicador trata de alcanzar con la mano los detalles de la ilustración y los ata junto con la idea central que trata de comunicar.

El agrupar las declaraciones muestra las similitudes entre los detalles de la historia y la verdad proposicional. El predicador puede concluir una ilustración con frases como “ya que hemos descubierto esta verdad... debemos”, o “de la misma manera”, o “también debemos”, o “aprendemos de esta manera que...” Una alternativa para culminar la ilustración es utilizar una oración paralela a otra dicha en la historia o algo que ocurrió dentro de la ilustración. Una ilustración podría acabar de la siguiente manera: “Sin la ayuda del guía, José estaba perdido. Nunca podría encontrar el camino de regreso...” La declaración que se le agrupa podría ser la paralela: “Sin Dios, estamos perdidos. Nunca podremos encontrar el camino de regreso”. Las frases paralelas evitan la necesidad de comentarios preliminares, ya que indican que una relación está a punto de ser revelada, porque tales relaciones se implican de una manera automática.

Donald Grey Barnhouse hizo muy popular una analogía de la expiación, cuando dijo que de la misma manera que una persona mira a través de un cristal verde, lo mira todo verde y cuando mira algo a través de un cristal rojo, lo ve todo rojo. De una manera similar, cuando Dios mira a un pecador a través de Jesús, el solo ve a su Hijo. Una variante de esta analogía fue difundida muchos años antes en una ilustración que concluye que de una manera magistral agrupa las declaraciones. Basado en Isaías 1:18 (“si vuestros pecados fueren como la grana como, como la nieve serán emblanquecidos”), la ilustración se desarrolla como sigue:

Durante la última guerra surafricana sufría mientras veía que por una de nuestras principales carreteras pasaba un regimiento

de los soldados “chaquetas rojas” marchar mientras se dirigían al frente. Un amigo vino a donde estaba yo y me preguntó de qué color eran los abrigos. “Sin duda alguna, rojo”, le contesté. “Mira”, me dijo, dándome un cristal rojo. ¡Cuál fue mi asombro cuando lo mire de nuevo y vi un regimiento vestido con abrigos de color blanco! Puede pensar que esto es increíble pero haga una prueba, tome un retazo de tela roja, mírelo a través de un cristal rojo y usted va a descubrir que el paño se ha convertido en blanco. De la misma manera ocurre con nuestros pecados, aunque ellos sean como la escarlata, la sangre roja de Cristo los hará blancos como la nieve.³⁴

Esta es una buena ilustración desde varias perspectivas. Toma un principio de la ciencia física y por medio de la descripción experiencial la adapta y le da forma de una experiencia de unidad viviente que es relatable. Se incluye en ella una llamada al sentido, al diálogo y hasta alguna ingeniosa respuesta en forma de diálogo con el auditorio. Pero incluso con todas estas inclusiones y desarrollo delicado, el autor ve la necesidad de añadir una frase que incluya los detalles pertinentes de la ilustración juntamente con el tema que necesita ser aclarado. La declaración hecha por el intérprete es breve, apenas dos frases breves, para no perder la fuerza de la experiencia en el ocuparse de guiar al tema principal pero de todas maneras, el predicador toma tiempo para soldar (juntar) el detalle y los pensamientos.

Las buenas declaraciones que tienen como finalidad agrupar estos conceptos pueden salvar ilustraciones chapuceras. En cierta ocasión, un predicador comparó los efectos del pecado que son endurecidos con las callosidades de un atleta de esta manera:

Muchos de ustedes han jugado al béisbol y como ustedes saben al comienzo del partido, cuando comienza a balancear el bate practicando, pronto desarrollará ampollas y tendrá que pararse, no podrá seguir practicando. Pero una cosa buena que usted puede hacer es volver al día siguiente y balancear el bate unas cuantas veces más... Al día siguiente, vuelva y repita la acción, balancee el bate unas cuantas veces más. De esta manera antes de que usted se de cuenta, al balancear el bate una vez

tras otra, usted desarrollará callosidades y podrá lograr hacer cuadrangulares durante todo el día sin hacerse daño en las manos. De la misma manera, cuando repetimos un pecado, día tras día, vez tras vez, nos endurecemos, nuestros corazones se vuelven insensibles y pecamos hasta sin sentirlo ya más.

El problema principal con el contenido de esta ilustración es que da la sensación de que se alaba lo que el predicador quiere justamente condenar. El pecado puede actuar como las callosidades de un atleta pero en la ilustración las callosidades son algo bueno, permitiendo a los jugadores golpear la pelota sin dañarse y hacer un cuadrangular. Pero a pesar de ese defecto tan obvio, la ilustración parece que funciona. ¿Por qué? Como el predicador se refiere a la ilustración para enfatizar los temas que el quiere clarificar en su tema. La declaración final que agrupa los detalles de la ilustración con el tema agrupa toda confusión evidente y agrupa el pensamiento de una forma coherente.

Algunos predicadores dotados con facultades extraordinarias, en ocasiones prescinden de las declaraciones de interpretación. Esto solo es posible, siempre y cuando lo que se pretende decir en estas declaraciones interpretativas, ya se ha dicho anteriormente por medio de comentarios que preparan a los oyentes o bien, ha sido dicho dentro de la narrativa. Las ilustraciones no pueden funcionar con eficacia sin agrupar las declaraciones al menos si están implicadas entre ellas. El predicador más elocuente, por lo general, hace declaraciones constantemente de una manera explícita con ilustraciones que realmente ilustran y no son meras alusiones. La declaración agrupada puede que no sea obvia incluso para el predicador y posiblemente no aparece en la revista o en las enciclopedias de anécdotas que se dedican a recolectar dichas ilustraciones. Esto es debido a que la agrupación se realiza generalmente después de la conclusión de narrativa de la ilustración. Sin embargo, todos los detalles no relatados por el predicador, que normalmente continúa después de la ilustración, casi siempre hacen una relación con la declaración que hace el intérprete de alguna manera (como se harán evidentes fácilmente para los que escuchan la declaración).

Las ilustraciones, en último caso son taxonomías, por medio

de las cuales se descubre la verdad. Ninguna gráfica taxonómica finaliza en blanco. En algún lugar, hay una declaración que usted ha encontrado: Este es un árbol pacana. Sin esta declaración que relaciona el viaje experimental con una realidad con alguna verdad objetiva, (aunque sea entretenido, interesante, absorbente), no resulta en nada (en cuanto a significado), o al menos confirmable. Cuando usted usa declaraciones interpretativas para declarar a sus oyentes lo que ha encontrado, no ha abandonado la nave. Más bien esta haciendo una llamada para hacer su verdad evidente.

NOTAS

- 1 Ralph L. Lewis con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* [Predicación inductiva: Ayudar a la gente a escuchar] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1983), 41.
- 2 Maurice Merleau-Ponty, *The Phenomenology of Perception* [La fenomenología de la percepción], trads. Colin Smith, rev. Forrest Williams (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas Press, 1981), 91.
- 3 Henry Grady Davis, *Design for Preaching* [Diseño para predicar] (Filadelfia: Fortress, 1958), 256.
- 4 Webb B. Garrison, *Creative Imagination in Preaching* [Imaginación creativa en la predicación] (Nashville: Abingdon, 1960), 95.
- 5 Fred B. Craddock, *As One Without Authority* [Como uno sin autoridad] (Enid, Okla.: Phillips University Press, 1974), 60.
- 6 R. C. H. Lenski, *The Sermon: Its Homiletical Construction* [El sermón: Su construcción homilética] (1927; rpt. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1968), 236.
- 7 Eugene Lowry, *How to Preach a Parable* [Cómo predicar una parábola] (Nashville: Abingdon, 1989), 106.
- 8 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 214.
- 9 *20 Centuries of Great Preaching* [Veinte siglos de grandes predicaciones], ed. Clyde E. Fant, hijo y William M. Pinson, hijo (Waco, Tex.: Word, 1971), tomo 12, 311.
- 10 Lewis, *Inductive Preaching*, [Predicación inductiva], 41.
- 11 Deane A. Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz] (Filadelfia: Westminster, 1985), 87.
- 12 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Los fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 30.
- 13 Dawson C. Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Cokesbury, 1938), 221.
- 14 Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta] (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975), 69.
- 15 *Ibid.*, 203.
- 16 Carlos Haddon Spurgeon, *The Art of Illustration, Third Series of Lectures to My Students* [El arte de la ilustración, tercera serie de lecturas a mis estudiantes] (Londres: Marshall Brothers, 1922), 56, 11-12.

- 17 Garrison, *Creative Imagination in Preaching* [Imaginación creativa en la predicación], 95-96.
- 18 Merleau-Ponty, *The Phenomenology of Perception* [La fenomenología de la percepción], 88.
- 19 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 200.
- 20 Fans D. Whitesell, *Power in Expository Preaching* [El poder en la predicación expositiva] (Westwood, N.J.: Revell, 1963), 78.
- 21 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 225.
- 22 *Ibid.*, 227-228.
- 23 David Calhoun, discurso sin título a la clase superior de graduados del Covenant Theological Seminary, St. Louis (26 de abril de 1986).
- 24 Vea la discusión previa sobre estos temas en el capítulo 5.
- 25 W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte del sermón ilustrativo] (Londres: Epworth, 1948), 88.
- 26 *Ibid.*, 89.
- 27 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 226.
- 28 Davis, *Design for Preaching* [El diseño para predicar], 256.
- 29 Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte del sermón ilustrativo], 214.
- 30 Wendell Johnson, *People in Quandaries: The Semantics of Personal Adjustment* [La gente en un dilema: La semántica de la adaptación personal] (Nueva York: Harper and Row, 1946), 214.
- 31 Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 86.
- 32 Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta], 89.
- 33 Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* [Predicación con propósito: Un manual exhaustivo de predicación bíblica] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1982), 93.
- 34 *Cyclopedia of Religious Anecdotes* [Enciclopedia de anécdotas religiosas], compiladas por James Gilchrist Lawson (Chicago: Revell, 1923), 16.

TERCERA PARTE

La práctica

TRABAJAR CON LAS
ILUSTRACIONES



El carácter de las ilustraciones

Hasta aquí hemos mostrado como las ilustraciones de situaciones reales forman parte crítica del sermón ya que cobran vida partiendo de las proposiciones hasta el punto que el predicador espera comunicar a nuestras congregaciones. Pero las ilustraciones hacen más que simplemente ayudar a la gente a recopilar la información, ellas crean la interrelación entre el pastor y el feligrés, haciendo de esta manera nuestra predicación una herramienta más eficaz. Ellas también producen el crecimiento espiritual de nuestra audiencia en la medida que ellos aprendan a encontrar por si mismos las realidades de las Escrituras.

TESTIMONIO

Por medio de las narraciones revelamos quienes somos. Es a través de nuestras historias que nos explicamos a otros. Julian Jaynes escribe:

Vemos nuestras personalidades vicarias siempre como los personajes centrales de las historias de nuestras vidas. En base de donde estoy, escribo el libro y este hecho es incrustado dentro de la historia de mi vida, el tiempo toma un lugar en el viaje de mis días y mis años. Las nuevas situaciones son percibidas selectivamente como una parte de esta historia que se va realizando, las percepciones que no encajan de esta manera pasan inadvertidas o al menos son olvidadas. Aun más importante, es el hecho de que las situaciones que son elegidas,

las que van en consonancia con la historia real, hasta la imagen que tengo de mi mismo, en la historia de la vida determina como debo interpretar y elegir en las situaciones nuevas que llegarán.

Pero no solamente nuestra propia analogía “yo” está siendo analizada, todo lo demás está en el conocimiento. Un hecho aislado es narrado para encajar en otro hecho aislado. Un niño grita en la calle y nosotros narramos una imagen mental del acontecimiento como un niño perdido y padre que lo busca.¹

Vinculación mental

Cuando como predicador usted aísla una experiencia para relacionarla con una idea usted recorta un pasaje de la narración de su vida. Usted se comunica al dejar a su audiencia entrar en la historia de su propia experiencia con los conceptos que usted intenta relacionar. Incluso si no detalla como la experiencia le afectó, la historia, sin embargo, lo expone. Su reacción al problema -su experiencia de esto- son expuestas para opinar. Los valores, los odios, los amores... emergen como sus opciones evidentes tanto en la creación de la historia como también los elementos de la historia son asociados con el elemento que usted esta tratando de comunicar. Aquel evento permite a los oyentes identificar su propia experiencia personal y de esta manera lograr un entendimiento paralelo al suyo.

Por ejemplo, nadie puede identificarse de una manera inmediata con los hechos históricos cuando Cortés quema sus barcos para evitar que sus tropas se sintieran tentadas de regresar ante el reto de la exploración del Nuevo Mundo (aunque se pudieran ya haber hecho identificables las emociones de los hombres de Cortés y las intenciones de su líder). Pero si pueden palpar al predicador, quien cuenta esa historia de tal manera que ellos sintiesen de una manera similar que ellos no podrían destruir las tentaciones que atraen al creyente a volver al viejo estilo de vida. Si usted narra la historia de los hechos de Cortés, no solo recrea el acontecimiento, para recrear la determinación de Cortés y la angustia de los hombres, por simplemente exponerlo en un sermón en el contexto de la tentación sino que cuenta la historia de su propia experiencia en relación a aquella historia. La historia le enseña algo. Al relatarlo a la luz de su

experiencia, de una manera inevitable comparte su experiencia con su audiencia, permitiéndoles de esta manera conocer su pensamiento. Las narraciones que selecciona, en última instancia, revelan sus perspectivas más personales. Sea esta su intención o no.

Exposición de carácter

Detrás de cada ilustración se encuentra su propia historia.² ¿Por qué ha elegido esta historia? ¿Por qué cree que esta es apropiada? ¿De qué manera profundiza el entendimiento, la realidad o la aplicabilidad de su mensaje el hecho de destapar la ilustración y de qué manera profundiza la verdad que deseo transmitir? ¿Qué dice de usted mismo por medio de las historias que cuenta? Mientras la historia sea dicha explícitamente en una situación de la vida real, ayuda a la exposición bíblica. La exposición personal, implícita en la narración, afecta directamente la recepción de sus proposiciones, porque esto afecta directamente a la recepción de sus oyentes de usted como su predicador y su pastor.

Cualquier ilustración de la vida real (y como corolario, la ausencia de esta) es una ventana no solo al significado del mensaje sino también al significado del mensajero.³ Su historia personal siempre brilla en el fondo de cualquier historia que usted cuente, de esta manera atestigua de cómo somos en nuestra historias en cuanto al carácter, principios y prioridades.⁴ Públicamente, revelan nuestras psiques, nuestro trasfondo y nuestras intenciones al proyectar el efecto que ya ha tenido en nosotros la porción de las Escrituras que estamos exponiendo.⁵ En la narración de una ilustración de la vida real necesariamente, aplicamos nuestro pensamiento a la realidad de nuestro mundo.⁶ Al hacer esto inevitablemente, revelamos al mundo nuestra percepción de aquella verdad. En la ilustración el predicador dice: “Esto es lo que pienso que significa mi mundo”. Es aquí donde ya no hay marcha atrás para las abstracciones teológicas y las recetas doctrinales.⁷ La verdad ya no está sola en términos que la gente debería creer, sino en lo que el predicador es en realidad.⁸

Poder en el carácter distintivo

El modo poderoso que el carácter o el carácter distintivo del predicador manifiesta de si mismo en la narración de las situación

real de la vida indica ya en sí mismo otra razón por la que las ilustraciones son esenciales para una predicación eficaz. Ninguna afirmación ha tenido mayor acuerdo general en los estudios clásicos y contemporáneos de la retórica que el hecho que el carácter del predicador es percibido “como el mayor método de persuasión”.⁹ Roger Nebergall afirma que no hay un encuentro más constante en la investigación de la comunicación en las épocas recientes, que el descubrimiento del efecto del contenido del mensaje para lograr un cambio de comportamiento es menor si lo comparamos con la impresión que producen el carácter y las intenciones del predicador.¹⁰

Debido a que este carácter distintivo poderoso es evidente en las ilustraciones de las situaciones reales de la vida, este tipo de narraciones son vitales como herramientas en la predicación.¹¹ Su honradez personal como predicador tiene ocasión de brillar a través de la historia contada, no solo en cuanto a la evidente integridad y credibilidad en los datos específicos que son contados, sino también por la razón y la prudencia al usarlo.¹² Si la historia que narra muestra poco respeto a la sensibilidad de su audiencia, o está basado en idealismos inadecuados, o se dan expectativas poco realistas, la audiencia sentirá que no puede fiarse de su criterio.¹³ A la inversa, cuando estos elementos son bien considerados y manejados, la confianza crece y la potencialidad en cuanto a eficacia se multiplica.¹⁴

Si usted no muestra que los principios nobles en los cuales se sustenta tienen relación/ conexión con la vida real, seguro su credibilidad sufrirá. Muchos predicadores huyen de las ilustraciones de situaciones de la vida real porque tienen miedo de que de esta manera su predicación se vuelva superficial, sin darse cuenta que la ausencia completa de ejemplos de las situaciones de la vida hacen más superficial su predicación. Si no puede llevar sus mensajes a la tierra, donde su congregación diariamente se mueve, entonces ellos son forzados a pensar que no tiene el coraje necesario o la visión necesaria para enfrentar los retos de la vida. Para que la congregación tenga un buen concepto de su entendimiento, visión e integridad es necesario crecer por medio de la aplicación de los conceptos

religiosos al mundo en el cual ellos viven. Las ilustraciones de las situaciones reales de la vida son tremendamente poderosas cuando demostramos que una verdad expositiva es como esta la ilustra o la explica.¹⁵ Esta “espada de doble filo” que muestra, en realidad, que el principio puede funcionar en la vida real; aumentando de esta manera la probabilidad de que los oyentes hagan lo que las Escrituras les está pidiendo.

Verdad aplicada

Usted mostrará un conocimiento grande sobre su tema y sobre su gente en la medida que la verdad que usted demuestra es aplicada.¹⁶ Este es en realidad el elemento crítico. Al hablar a personas en los contextos de su vida diaria, tú muestras un genuino interés para fomentar el entendimiento de la verdad, más que intentar quedarte perpetuamente en tu puesto (profesión). Los maestros, por varias generaciones argumentaron que la predicación debía tener principios amplios para que el Espíritu pudiese aplicarlas a los corazones y a las situaciones de cada individuo. Esta argumentación murió al reconocer que las generalidades como relleno de los sermones ha permitido, en la mayoría de los casos, evitar el efecto de las Escrituras¹⁷ que la gente necesita requiriendo datos concretos. Si el que explica la Biblia es incapaz de entender como sus verdades se aplican en algún lugar de la vida real de la misma manera la gente teme que el evangelio sea un sueño imposible. Ahora si usted puede demostrar los principios bíblicos a través de detalles de la vida real, las verdades tendrán el toque de autenticidad para lograr que su audiencia lo aplique a su situación con más probabilidad. La participación que proporcionan las ilustraciones es el precedente que tiene para entender y dar respuesta a las instrucciones del Espíritu Santo referente a su propia situación.

Las personas de su congregación saben automáticamente por medio de las ilustraciones que usted escoge si un sermón es práctico y si pueden confiar en su conocimiento, en su discernimiento y en sus intenciones. Las elecciones de su ilustración, su razón y su comprensión, o la ausencia de ellas. Como Frederick Buechner dice: “No debería aparecer el banco de la iglesia que es sacudido por una

tempestad cuando usted es el único que no percibe que las olas tienen más de seis metros de alto. Las ilustraciones de las situaciones reales de la vida demuestran que usted está preocupado por que la gente entienda y del mismo modo demuestran que usted también los entiende. De este modo, las ilustraciones de las situaciones reales de la vida, demuestran el elemento primario del carácter distintivo, i.e., la buena voluntad.¹⁸ En lugar de preocuparse por su propia erudición o buscar protegerse de la contradicción posible dentro de la nube de la abstracción doctrinal, demuestra la prioridad de que la audiencia entienda cuando usa las ilustraciones reales de la vida.¹⁹ Y en la medida que las ideas presentan el reto o el cambio, usted corre riesgos en nombre de sus oyentes. Y cuando la gente ve que usted está dispuesto a correr riesgos por ellos y el evangelio, su apreciación de su carácter y la compasión puede dar más poder a su mensaje.

No cabe duda que las ilustraciones pueden tener un sinnúmero de defectos que de una manera inmediata podrían destruir la creencia de la audiencia en su integridad, juicio y buena voluntad por ejemplo: Las ilustraciones de un viejo predicador, los ejemplos que son improbables, contar revelaciones hechas en una conserjería pastoral, una familia no consecuente, o la auto-referencia o el desprestigio de su nombre.²⁰ Usted no debe nunca olvidar que las ilustraciones de las situaciones de la vida, contienen elementos que proyectan su carácter y afectan de una manera poderosa la persuasión de su mensaje. La historia que está detrás de la ilustración de la situación de la vida, las opciones a tomar en su selección, decisiones tomadas en cuanto al gobierno no apropiadas, la decisión que tomas sobre la ilustración expuesta, componen semanalmente el testimonio personal de cómo el evangelio te ha afectado.

TESTIMONIO

Las ilustraciones de las situaciones reales de la vida, no solo señalan al predicador sino que orientan a la gente a encontrar por ellos mismos las verdades en el contexto de las Escrituras. Aunque no se use el termino “situación real” “situación de la vida”.

Killinger explica una función evidente de tales ilustraciones, de una forma más amplia que la cita anterior:

Ilustraciones personales. Confieso que estas son las que más me gustan. Historias de las experiencias de hombres y mujeres, de experiencias de niños, relatadas por las personas que las vivieron, comunicadas por el predicador. Crean un ambiente que las hace muy atractivas. *Ellas dan el toque de honestidad al evangelio que no proviene de ninguna otra fuente.* Este tipo de ilustraciones, hacen que el evangelio parezca verdadero, tangible, algo que realmente se puede encarnar. *Tienen la calidad de testimonio, de testigos presenciales que no puede venir de otra fuente* (cursivas añadidas).²¹

Muchas veces al expresar las verdades damos por sentado que son accesibles a otros, los predicadores ayudan a sus oyentes a ver que sus propias experiencias tienen que ser únicas.²² El testimonio del evangelio que está implícito en sus ilustraciones sirve para convencer a otros que las verdades que expresa pueden también ser reales en su vida también. Los testimonios impulsan a otros a no verse aislados con su atención y cuidado y ver en la historia una respuesta a sus necesidades o problemas. El testimonio procura presentar una verdad excepcional y al mismo tiempo invitamos a otros a ver y compartir el significado común de la ilustración.

Este elemento de testimonio de las ilustraciones de las realidades de la vida ayuda a elevar los sermones por encima de la mera repetición muy utilizada en ámbitos ortodoxos. Cuando su relato resuena en la historia del mensaje de tal modo que los otros pueden decir: “He sentido cual es el camino”, o “creo que esto tendrá sentido en mi vida”, el sermón tiene mucha más potencialidad para poder tocar aquellas vulnerabilidades que producen cambios en el corazón. Allen intuye aún más diciendo: “No existe ningún método que garantice que un texto cobre vida. Pero he descubierto que siempre que yo experimenté realmente una parte de la historia bíblica como mi historia, hay mayores posibilidades que mis oyentes lo experimenten como suya”.²³ Un sermón es más que la presentación de un producto homilético, es la presentación de una persona.²⁴ Los predicadores no solo debemos dar el evangelio de Dios, sino que también a nosotros mismos (1 Ts. 2:8), porque ese testimonio es el que abre las puertas de una manera tan amplia que la gente puede verse viviendo en ese contexto.

Cuando las personas en nuestra congregación sienten que un elemento de la verdad bíblica puede “cobrar vida” en la experiencia de otro, comienzan a creer que dicha verdad puede tener cierta relevancia para ellos. Si su historia demuestra que usted es una persona real, con sentimientos reales y conscientes de vida de verdad, entonces usted proporciona la esperanza y el estímulo a todo aquel que oye que la Biblia habla hoy y que es para ellos.

OCULTE EL TESORO

El testimonio del predicador y el de los oyentes que las ilustraciones de las situaciones reales de la vida proporcionan, a menudo olvidan los rasgos de su poder persuasivo. La comunicación de la verdad bíblica debe ser atada de una manera inseparable tanto a la característica percibida del predicador como la verdad percibida de la cual usted da testimonio. En ocasiones los predicadores huyen de las ilustraciones, temiendo que ellas priven a la Palabra de su efecto por haberlos rodeado de pelusa. Como con una golosina usted puede hacer que la congregación aprecie las ilustraciones como un medio poderoso para comunicar la verdad bíblica y revelar su contenido completo de la Palabra.

Como un tesoro que se encuentra en el patio, olvidado porque la riqueza se esconde en el “todo es demasiado familiar”, el valor de las ilustraciones de las situaciones reales de la vida puede ser escondido de tal manera que no se use o no se explote su contenido. Usted es el que más claramente puede ver su valor real cuando recuerde a los que gustan y aprenden a confiar en usted porque las verdades que han adquirido realidad se aplican a ellos y con mucha probabilidad pueden recibir y hacer lo que usted les dice.

NOTAS

- 1 Julian Jaynes, *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind* [El origen del conocimiento en la interrupción de la mente bicameral] (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 63-64.
- 2 Esta es una extensión del argumento de Chaim Perelman en el cual “el predicador proporciona un contexto para su mensaje, a la inversa, el discurso determina la opinión que uno se creará de la persona” (vea *The New Rhetoric* [La nueva

- retórica], trans. John Wilkinson y Purcell Weaver [Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1969], 319).
- 3 Ronald J. Allen y Thomas J. Herin, “Moving from The Story to Our Story” [“Cambiar de la historia a nuestra historia”] en *Preaching the Story* [Predicar la historia], ed. Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles L. Rice (Filadelfia: Fortress, 1980), 153.
- 4 *The Rhetoric of Aristotle* [La retórica aristotélica], trad. Lane Cooper (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1932), 230.
- 5 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 115.
- 6 Norman Neaves, “Preaching in Pastoral Perspective” [“Predicar desde una perspectiva pastoral”] en *Preaching the Story* [Predicar la historia], 108.
- 7 *Ibid.*
- 8 John F. Wilson y Carroll C. Arnold, *Public Speaking as a Liberal Art* [El discurso público como rama de las humanidades], cuarta ed. (Boston: Allyn and Bacon, 1978), 149; cp. Deane Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz] (Filadelfia: Westminster, 1985), 87.
- 9 *The Rhetoric of Aristotle* [La retórica aristotélica], trad. Lane Cooper, 9.
- 10 *The Rhetoric of Western Thought* [La retórica del pensamiento occidental], tercera edición, ed. James Golden et al. (Dubuque, Ia.: Kendall/Hunt, 1983), 294.
- 11 *Ibid.*, 295.
- 12 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 166; Thomas V. Liske, *Effective Preaching* [Predicación eficaz] (Nueva York: McMillan, 1960), 200; W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones] (Londres: Epworth, 1948), 90-91.
- 13 J. Daniel Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972), 180; Liske, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 188-189.
- 14 Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea], 250.
- 15 Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta] (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975), 73.
- 16 Liske, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 199.
- 17 Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice, eds. *Preaching the Story* [Predica la historia] (Filadelfia: Fortress, 1980), 108.
- 18 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Fundamentos de la predicación], 30.
- 19 Clyde E. Fant, *Preaching for Today* [La predicación para hoy] (Nueva York: Harper and Row, 1975), 8, 176-179.
- 20 Deane A. Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 88-89.
- 21 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación], 118.
- 22 Joseph Ruggles Wilson, “In What Sense are Preachers to Preach Themselves?” [“¿En qué sentido los predicadores se predicán a ellos mismos?”] *Southern Presbyterian Review* 25 (julio de 1874), 359.
- 23 Allen y Herin, “Moving from The Story to Our Story” [“Cambiar de la historia a nuestra historia”], 153.
- 24 *Ibid.*, 161.

Cautela para usar ilustraciones eficaces

Cuando las ilustraciones retratan el realismo, la integridad y la compasión el poder persuasivo del sermón se triplica. Desafortunadamente, estas características no surgen automáticamente. Las ilustraciones que no son elaboradas con cautela de una manera inadvertida pueden minar el carácter del pastor o erosionar la confianza de la congregación.

Las siguientes indicaciones son advertencias que ayudan a mantener las ilustraciones de manera que contribuyan a los esfuerzos del predicador sin que creen barreras que no permitan que el mensaje penetre.

NO TENGA UN CONCEPTO MÁS ELEVADO DE LAS ILUSTRACIONES DEL QUE DEBE TENER.

Las ilustraciones son el medio no son un fin. La meta del sermón es presentar la verdad bíblica, no contar ilustraciones. A pesar de lo provechosas que puedan ser las ilustraciones, un sermón construido sobre una ilustración sin una base en la exposición bíblica sólida muestra un peligroso cambio de su enfoque. Aunque la línea pueda parecer fina entre usar una buena ilustración para construir un sermón y elaborar un sermón para una ilustración, la distinción es muy real. El ministerio de aquel que no es capaz de reconocer la diferencia puede cambiar fácilmente de maneras que no son reconocibles inmediatamente. El predicador que construye sermones

para usar una ilustración hace que la exposición inevitablemente vaya a la deriva, desde el púlpito a la plataforma, convirtiendo al pastor de esta manera en un “director de espectáculo”.

El foco o el enfoque

Cualquier orador capacitado puede seleccionar un tema y recoger una bolsa llena de historias que tocarán de una manera emocional a una audiencia pero esto no es la predicación. Los promotores de las predicaciones rápidas, enlatan anécdotas y climas emocionales pero no producen en realidad un sermón, aunque logren capturar y encandilar a una audiencia. Solo el Espíritu Santo trabajando por medio de y con la Palabra de Dios en los corazones de los hombres y mujeres puede producir cambios espirituales que son la señal de una predicación verdadera. Si la exposición de las verdades bíblicas no tiene la más alta prioridad en el púlpito, entonces ningún esfuerzo en la búsqueda de ilustraciones en los archivos o las revistas especializadas lograrán suministrar el material necesario para crear un mensaje digno de la tarea suprema del predicador.¹ Uno puede ser engañado con facilidad al creer que un sermón que ha sido elaborado para una audiencia y había sido maravillosamente eficaz en esa audiencia ya que provocó risas y lágrimas pero el engaño es evidente si las verdades de la Palabra son reducidas al mínimo o incluso sacrificados por lograr una recepción popular. Debemos enfocar de la manera adecuada la mentira ilustrativa de tal modo que la verdad bíblica pueda ser oída y aplicada, no en las percepciones humanas del éxito.

Balance

Las ilustraciones bien usadas pueden darle al sermón una sensación de proporción y simetría. A menudo, el peso de la exposición tradicional necesita ser contrabalanceado con el alivio y el acceso que las buenas ilustraciones proveen a la congregación para llevar el peso del mensaje. De la misma forma, los mensajes sobrecargados de ilustraciones dañan la credibilidad del predicador de manera que la audiencia concluye: “Todo lo que hace es contar historias”. Edward Marquart denomina tal tipo de mensajes como “sermones

rascacielos”, i.e., se construye una ilustración tras otra.² Veinte minutos de ilustración con dos minutos de exposición tradicional señala un sermón desbaratado. Y veinte minutos de argumentos y dos de ilustración son los habituales sermones desequilibrados (ladeados) en la mayoría de las congregaciones.

El equilibrio no se alcanza mejor por medio de un estricto criterio para la cantidad y los lugares donde deben ser situadas las ilustraciones sino por medio de una evaluación de sentido común de cómo y dónde variar. Tradicionalmente se dice que debe haber una ilustración por cada punto principal del sermón.³ En contraste con lo anterior, una ilustración puede llevar a la conclusión de todos los subpuntos que recogemos en un punto principal, o puede ir inmediatamente después de un subpunto que necesita una explicación de una dificultad particular, o a menudo, puede mostrar la relación entre dos puntos,⁴ es mejor permitir la discreción del predicador que se deja llevar por lo que su mensaje necesita. Por ejemplo, si una ilustración poderosa nos conduce a la conclusión del sermón puede ser sabio usar dicha ilustración de una forma temprana, para que no quite el efecto del punto climático de la conclusión. Si la ilustración del final y la conclusión del punto final son puestas demasiado juntas, el ritmo del sermón es detenido y el efecto de ambas ilustraciones disminuye.

Estudios acerca de la comunicación de masas indican que a menudo es mejor usar una ilustración después de la primera declaración del principio expositivo en el desarrollo del punto principal.⁵ La técnica de la intriga, introduce un tema y logra de este modo, un muy bajo índice de pérdida de atención o de pérdida del argumento. Este método es de una manera muy comprensible el de más difusión entre los predicadores.

Las ilustraciones pueden aparecer de una manera adecuada al principio, en la mitad o al final del tema principal, dependiendo de cuán buena sea la transición entre los puntos principales. Tal conclusión subraya la naturaleza seductora de las ilustraciones. Una vez que un predicador descubre cómo las ilustraciones de una manera poderosa obtienen buena respuesta de la audiencia es cuando comprende que pueden emerger en cualquier parte del sermón, siendo

casi irresistible, de esta manera, la tentación de usar ilustraciones en todas partes. Debemos resistir esa tentación. Si viéramos una gráfica de la intensidad emocional de un sermón, veríamos que los picos tienden a elevarse alrededor de las ilustraciones, de una manera especial si la aplicación viene acompañada de la ilustración. Pero si un sermón contiene puntos enteramente ilustrativos, ninguna parte sostiene el efecto emocional. Los predicadores que cargan su sermón de ilustración tras ilustración se encuentran en el dilema clásico hedonista. La gente pierde el interés debido a la frecuencia del placer. Los pastores, del mismo modo, pierden credibilidad debido a la falta de profundidad que no posee el equilibrio expositivo adecuado.⁶

Si realizara usted una lista de lo que la gente recuerda de un sermón bien elaborado, la lista sería parecida a esta:

Jerarquía de componentes de retención de un sermón

- Ilustraciones conclusivas
- Ilustraciones introductorias
- Otras ilustraciones
- Aplicaciones específicas
- (en especial si le ha desagradado al oyente o de una manera secundaria, si ha afectado positivamente)
- La idea central del mensaje
- Un pensamiento expresado de una manera interesante en el mensaje
- La declaración de un punto principal
- Un concepto expositivo.

La impresión que la lista deja es que se le debería dar prioridad a la ilustración por encima de la exposición proposicional, debido a que la gente (con mucha probabilidad) no se acordaría de ella de todos modos. Este desequilibrio puede ocurrir con facilidad, cuando los predicadores comienzan a sentir que las ilustraciones que las congregaciones escuchan son la parte más apreciada de su sermón. Este desequilibrio se corregirá a sí mismo, sin embargo, cuando los predicadores recuerden que su listado es incompleto. La gente recuerda el carácter del que le presenta la Palabra de Dios más que cualquier componente de su sermón. Ellos oyen un mensaje pero recuerdan al mensajero. Si la impresión que tienen del predicador

es que sus mensajes son divertidos pero no tienen profundidad, la credibilidad del mensajero es dañada de tal manera que el mensaje no logrará sus más altos objetivos.

No importa dónde la argumentación lógica falle en la gráfica de retención, no será pequeña sin disminuir el efecto del mensaje entero. Las ilustraciones son usadas de una mejor manera cuando llegan más allá de la exposición, no cuando sustituyen a la exposición. Por esa razón, las palabras claves de la exposición (particularmente la terminología del subpunto) debería sonar coherentemente en la narración de la ilustración, para que la prioridad en la exposición quede enfocada correctamente y las verdades permanentes expuestas queden a la vista.

La naturaleza del sermón, la naturaleza de las ilustraciones y la naturaleza del objetivo de la audiencia, todos deben crear el balance apropiado de la ilustración en el sermón. Es muy popular en algunos círculos el sermón narrativo, que presenta una verdad bíblica en forma de parábola. Una historia ampliada concluye con un principio moral conmovedor o con la idea que resume el sermón. No deberíamos condenar este método, ya que con mucha frecuencia era usado por Jesús en sus enseñanzas. Tales sermones pueden servir a objetivos importantes y la proporción de contenido ilustrativo es necesariamente grande, sin embargo una visión equilibrada recordará que Jesús usó tal acercamiento en un contexto en el cual podía asumir que sus oyentes conocían (o estaban enterados) de mucha más enseñanza bíblica. Es muy improbable que Jesús creyese que una congregación se saciaría lo suficiente si su única dieta fuese la alegoría.

Otro modo de aumentar el contenido ilustrativo de sermones sin dañar el contenido es la variación de los tipos del material ilustrativo. Como ya ha sido señalado antes, las ilustraciones completas tienen suficientes detalles de la unidad viviente para guiar al auditorio dentro de la experimentación de la verdad que ha sido expresada. Esto implica que las ilustraciones son narraciones que llevarán algún tiempo para poder expresar y explicar por qué la visión convencional aconseja una ilustración para cada punto principal del sermón. Sin embargo, este principio no se aplica a formas ilustrativas abreviadas

tales como imágenes verbales, imágenes vivas, ejemplos, citas, y alusiones breves. De hecho, los sermones adquieren más sabor si una filosofía ilustrativa y una variedad de formas ilustrativas son rociadas de una manera generosa por todas las partes de una exposición seria, haciendo tierno el filete, sin necesidad de menguar la carne.

Quizás ninguna variable debería determinar más el equilibrio apropiado de las ilustraciones en un sermón tradicional que la naturaleza de la audiencia. A penas podemos esperar de un grupo de escolares en un refugio que puedan apreciar de manera adecuada una argumentación preparada para un grupo de profesores. Los datos demográficos de la audiencia, la situación de la congregación y la finalidad del pastor, todos unidos, debieran ayudar a alcanzar el objetivo del mensaje y dirigir la cantidad apropiada de ilustración.

Los predicadores que preparan una predicación para una audiencia con un amplio espectro de edad, profesiones y trasfondos deberían plantearse tener ilustraciones en cada división principal del sermón, incluyendo la introducción y la conclusión. Pero esta afirmación debe ser variable, debido a la variedad de la audiencia y las expectativas que el predicador debe enfrentar. Los teólogos de Westminster enseñan que los sermones deben ser preparados según: "Las necesidades y las capacidades de la audiencia".⁷ Este principio prudente advierte a los predicadores de no dejar que sus propias preferencias controlen tiránicamente las necesidades de la audiencia. Hace un siglo R. F. Horton expresó esta advertencia a los pastores:

Los modos abstractos de pensamiento se cultivan en nosotros [los predicadores] con demasiada facilidad cuando pasamos mucho tiempo entre libros y en el ensueño del estudio. Las ilustraciones se hacen pesadas e impertinentes para un pensador entrenado. La fascinación final, el razonamiento conectado y el entendimiento de convencer por medio de los métodos lógicos se hacen cada vez más irresistibles a una mente que crece. Anhelar esferas más altas de pensamiento y ver los pequeños asuntos del campo o el mercado desde una altitud serena es indudablemente apropiado para un filósofo;... [pero si un predicador solo] estudia con diligencia y se ejercita por si mismo en la tarea de los grandes pensadores, está preparado

para hacerse un filósofo e ir a la deriva de una manera insensible, distanciándose de la vida común y perdiendo de esa manera el punto de contacto con la gente común.⁸

Debido a que la preparación de un predicador es necesariamente académica, este tiende a perder el roce con lo que es el ministerio. Esto se debe al intento de imitar las expresiones académicas de los manuales de estudio o al tratar de sonar como un catedrático para intimidar a sus iguales.⁹ En algún punto de su ministerio el predicador debe decidir: ¿Predicaré para los predicadores o predicaré para la gente? El modo en el que usted equilibra su sermón por medio de las ilustraciones puede contestar con bastante exactitud la pregunta acerca del camino que usted escogió.

El efecto palanca

Determine cuando y donde usar las ilustraciones por medio de una evaluación que hará la aplicación del mensaje más eficaz. El objetivo de la predicación no es meramente explicar lo que un texto significa, sino exhortar a la gente a hacer lo que Dios quiere que se haga o creer lo que el texto requiere. Una explicación sin un objetivo es algo insensato. Mejor usamos una ilustración donde el apalancamiento sea más poderoso para hacer mover a la gente a aplicar la Palabra de Dios a sus vidas. En algunos casos esto implicará que las ilustraciones tengan que clarificar la exposición para permitir el suficiente entendimiento para aplicar el texto. En otros casos es mejor no utilizar ilustraciones, para crear profundamente un sentimiento acerca de algún tema que es tan familiar, lo cual debería estimular la respuesta que eso mereciese. Si el apalancamiento que proporcionamos es intelectual, emocional o alguna combinación de ambos, el trabajo de las ilustraciones mejora cuando el predicador lo usa para causar un efecto en la voluntad de los oyentes. Tal empleo realza la ilustración, tomándola del reino de la hospitalidad y colocándola en una relación de esclavo a los objetivos expositivos del sermón. Las ilustraciones de las situaciones de la vida real proporcionan el apalancamiento (el efecto de la palanca) para usarlas, al establecer el hecho de que la verdad abogada puede ser

los principios vividos¹⁰ que tienen verdadera referencia universal, no son espejismos idealistas inventados por místicos fuera del alcance del oyente. Las ilustraciones de la vida real tienen la potencialidad no solo para hacer la verdad evidente, sino que hacer parecer el uso alcanzable a pequeñas pero vitales realidades, interviniendo para crear una buena voluntad de hacer lo que las Escrituras requieren. La gente está simplemente más dispuesta a intentar o incluso hasta considerar que ellos lo creen posible. Cuando ven la verdad espiritual en escenas, incidentes y circunstancias que forman los puntos comunes de toda experiencia humana, la aceptación de lo que el predicador dice, naturalmente crece.¹¹

Cuando la aplicación de un sermón es polémica, las ilustraciones pueden resultar grandemente provechosas. Aunque la argumentación del sermón pueda parecer provocativa, las imágenes de la ilustración pueden mostrar la buena intención del predicador.¹² Esa buena intención es manifiesta a la audiencia cuando ven que el pastor está lo suficientemente preocupado para hacerles entender lo que está comunicando. De todas las maneras, el rasgo más persuasivo de la ilustración en los mensajes polémicos es su capacidad de desarmar o al menos retrasar la hostilidad. Cuando se comienza una historia la polémica no comienza.

Una historia tiene la capacidad de guiar a la audiencia a lo largo de la narración en las implicaciones de lo expuesto en lugar de enfrentarlos con argumentos que levantaría su defensa.¹³ Al mismo tiempo que retrasa la reacción, la corroboración con la vida real que el predicador procura, puede avanzar a través de los detalles de la narrativa.¹⁴ Por medio de la ilustración un predicador experto puede despertar la atención, establecer una relación, mostrar el cuidado específico de algo, declarar implicaciones, citar a expertos, demostrar la realidad de algo, motivar a la compasión o a la antipatía hacia los personajes, compadecerse de los contrarios y desarmar objeciones antes de establecer conclusiones que de otra manera no hubiesen sido oídas. La idea de realizar tal acercamiento no es manipular o traficar con la Palabra pero sí es el mantener los oídos abiertos el tiempo suficiente para poder escuchar toda la verdad de Dios.

Otra excusa que se da para no escuchar los sermones, es que las cuestiones tratadas son demasiado triviales. El predicador puede hablar de una forma monótona semana tras semana de asuntos carentes de importancia, que ni incluso el mismo predicador parece ser movido por lo que dice. Si las sensaciones percibidas sobre la importancia de un tema no parecen demasiado importantes, es por que en realidad no lo son. Es aquí, donde una vez más, vemos la utilidad de las ilustraciones, a través de unas de sus virtudes por la cual tiende a ser criticada: Mover emociones.¹⁵ De la misma manera que las ilustraciones de las situaciones reales de la vida pueden mover a la gente, también pueden autenticar la importancia y dar credibilidad a la verdad dicha¹⁶ cuando es aplicada a la vida. Por supuesto el apelar a las emociones puede ser artificial, excesivo o manipulador. Pero cuando reflejan el sentimiento genuino, ayudan de una manera magistral a la persuasión del mensaje,¹⁷ llevando a la mente y al corazón de esa manera la intención y el acercamiento de las Escrituras.

NO DÉ A LAS ILUSTRACIONES UN LUGAR INFERIOR DEL QUE DEBEN TENER

Aunque la ilustración sirve a la exposición y a la aplicación, sus efectos poderosos sobre estos rasgos principales de un sermón, deben desafiar a los predicadores a usarlas bien, con cautela y cuidado. Una ilustración puede alejar un sermón, o incluso destruir su efecto, si no es manejada de la manera adecuada. Las ilustraciones no son asuntos de poca importancia que deben ser tratadas con menos cuidado que otras partes del sermón. Tenga lástima de aquel predicador que no entienda que las ilustraciones muestran la integridad del predicador, su sensibilidad y la delicadeza en el primer plano del sermón. Necesitamos evitar los grandes obstáculos al ilustrar si nuestro carácter o el de nuestro sermón se convierten en víctimas de la negligencia pastoral.

Prepárelas

La falta de preparación hace a menudo a las ilustraciones “marcianas” (lejanas de nuestra realidad). A pesar de los años de observación y de enseñar a los predicadores, no he sido capaz de comprender por

qué tantos de nosotros asumimos que las ilustraciones brillantes se materializaran mágicamente en nuestros sermones. Escribimos de una forma exhaustiva el bosquejo de nuestra exposición, escribiremos en una lista cinco frases precisas de aplicación pero solo anotaremos una palabra acerca de la ilustración a usar. Si en alguna de mis clases pido que elaboren un manuscrito del sermón, siempre espero que alguien haga una afirmación parecida a: “No tenemos que escribir las ilustraciones ¿verdad?”

Una realidad asumida y a menudo puesta en práctica es que los grandes pensamientos del sermón se encuentran en la exposición. Las ilustraciones son consideradas algo tan secundario que si uno no las prepara con cuidado no afectarán de forma considerable al sermón. Pero el descuidar la preparación de la ilustración puede causar un daño incalculable no solo a la exposición superficial del sermón sino que también afectará al área más profunda que podría poseer si se hubiese preparado con el cuidado y respeto que merece el transmitir la Palabra de Dios.

Algunos no quieren trabajar demasiado en sus ilustraciones (o en otras áreas de su sermón) debido a que realizar dicha tarea manifiesta que su habilidad no es grande. Asumen que por su habilidad y su experiencia las ilustraciones saldrán por sí solas. Ellos mismos se mueven desde la categoría de “poca preparación” hacia los que “son tan buenos a sus propios ojos”.

Las historias apócrifas de Spurgeon, muestran justo lo contrario. Los buenos predicadores son buenos debido al trabajo duro. Hay predicadores que han dejado de trabajar duro para vivir de su reputación en lugar de avanzar hacia la excelencia. Louis Paul Lehman escribe: “La realidad es que usted debe ver la ilustración claramente y debe tener claro el plan de cómo hacerla ver a otros con claridad. Usted puede ir de mal en peor si en lugar de mostrar las maravillas de lo que usted trata de decir, está llevando a los otros a la duda en cuanto a lo que usted quiere decir”.¹⁸ Si los detalles deben conducir al punto que usted está recalando, si la forma de exponerlo debe contribuir a apoyar el matiz concreto y llevarlo al punto climático, si quiero ser eficaz en la locución o si quiero llevarlo al punto concreto, el desarrollo complicado debe ser evitado.

Si queremos que lo que dice sea apropiado para la audiencia y si queremos que lo que dice interprete el contenido y si el mensaje es transmitido de una manera poderosa, debe prepararse bien. Como indicarán las precauciones a tomar, no hay sustituto barato al trabajo arduo de preparar ilustraciones poderosas.

Falso

Es posible que la carencia de preparación del predicador, o la carencia de escrúpulos dañen su imagen. Nada afecta más su imagen que la audiencia se percate que el predicador no dice la verdad. Si aparece algo falso en su sermón, normalmente ocurre en las ilustraciones. Tan pronto como se descubre el poder de la ilustración, o se descubre el efecto adicional que causa el decir: “Me pasó esto”, o “pensé lo siguiente” crea la tentación de usarlo. El faro del autotestimonio es tan poderoso que los predicadores son atraídos a su resplandor, aun cuando no tienen derecho a su luz.

Si no es real, si no es cierto, no lo diga. Una de las razones por las cuales los predicadores caen en la trampa es porque reconocen que la ilustración es más poderosa cuanto más cercana parece. De tal manera que aunque la experiencia ocurra a alguien cercano, la narran como si fuese propia. W. E. Sangster escribe contra las “mentirillas” del “yo” en contraste con la aptitud ilustrativa adecuada:

La presuposición que supongo, está detrás del engaño, es que el punto carecerá de importancia a no ser que lo diga en primera persona “yo”. Pero el que hace esto, pronto, perderá el respeto de su audiencia y cada vez se expone a la humillación pública. Hace unos años en una conferencia, un predicador conocido provocó un aluvión de risas a través de una buena historia ilustrativa de su punto. La historia fue recibida aún mejor de lo que él se esperaba. La risa rondaba ya la plataforma, su expresión parecía decir: “Sabía que la historia era buena, pero no creía que lo fuese tanto”.

Había contado la misma historia, que el predicador que le había antecedido en la reunión anterior, el cual se sentaba en la plataforma compartiendo la vergüenza a medida que la carcajada que se hacía cada vez más prolongada. El Sr. A contó que le había ocurrido al Sr. A, y el Sr. B contó que le

había ocurrido al Sr. B. La conclusión a la que había llegado la audiencia es que no le había ocurrido a ninguno de los dos. No te puedes encontrar completamente a gusto si te das cuenta de que se ríen de ti y no de tu historia. La gente, normalmente, no se ríe en forma audible cuando un predicador comete un error de esta manera... pero algo se muere dentro de ellos.¹⁹

Como maestro de predicación oigo un promedio de tres a cinco mensajes diarios. Esto me ayuda a imaginar la clase de ilustraciones (antiguas o nuevas) que circulan actualmente por los púlpitos americanos. Sobre todo puedo detectar las ilustraciones que puedo usar. Pero me causa tristeza, cuando vez tras vez escucho la misma ilustración presentada en primera persona por predicadores a los cuales respeto. Con demasiada frecuencia, los predicadores piensan que las ilustraciones les dan cierta “licencia poética” tocante a la verdad. Lamentablemente, sus ministerios y sus reputaciones sufrirán la mentira que ellos se permiten, que sin embargo sus congregaciones no tolerarán al ser descubierta.

De manera similar ocurre algo parecido, cuando el predicador se atribuye los méritos de hacer cierta ilustración cuando fue realizada por otro. Un predicador que no creó la ilustración, no debería presentarla como algo propio. De nuevo, la reputación del predicador será afectada cuando esta ilustración que él afirma que creó esta semana es escuchada el día de Acción de Gracias durante el culto por el predicador invitado. Los predicadores deberían reconocer que no hay nada malo en utilizar el repertorio común de ilustraciones que aumenta en el círculo de los que predicán pero no cabe duda que con probabilidad esto hará que la gente oiga las historias una y otra vez.²⁰ Todas las sospechas de autopromoción o el plagio desaparecerán si el predicador introduce o presenta la ilustración (o incluye en la narración) una frase como “se cuenta acerca de...”, o “dicen una historia al respecto...” o “he oído...” esas frases no enturbiarán la ilustración con innecesarias citas bibliográficas pero protegen al predicador de dar una impresión falsa. Asegúrese de dar el crédito a quien lo merece si la ilustración no es suya. Incluso esas pequeñas frases apenas son notadas por la congregación pero pueden proveer al predicador un sentido de integridad que agregará

confianza y autoridad a su mensaje. No hay una tarea más difícil en el mundo que llamar a la santidad a otros, teniendo una conciencia corrompida.

La integridad es corrompida aún más cuando la historia en sí es falsa. Ningún púlpito sofisticado debiera permitir a un predicador inventar asuntos que satisfagan el sermón y presentar dichas maquinaciones como hechos reales. No es equivocado usar historias ficticias que me ayudan a llegar a un punto (en tanto que el mensaje no llegue a encajar en un molde ficticio). Simplemente, no se debe presentar algo ficticio como realidad. No tiene que pelear con el hecho de que la ilustración sea ficticia pero si asegurarse que cada uno entiende lo que es verdadero.²¹ Una vez más, nos encontramos con el hecho de que hay frases u oraciones que nos ayudan a proteger al pastor de la sospecha o el ataque.²² El comenzar una ilustración con expresiones como “supongamos que...” o “pueden imaginárselo de la siguiente manera...” alerta al oyente que lo que sigue no es real pero si puede ilustrarle algo de la verdad. Lo que sigue puede ser muy cercano a la realidad o puede ser muy ficticio. En uno u otro caso, la reputación del pastor ha sido protegida y el punto ha sido ilustrado. El prefacio de una manera similar, considera aquello que tiene su origen en la verdad pero que necesita ser “disfrazado” o “adornado” para servir a un punto determinado. Esto es mejor para recalcar “las mejoras” o presentar la historia ficticia en lugar de presentar un asunto tocante a la familia de alguien o un hecho que la familia sepa que realmente no ocurrió así.

En resumen, la reputación del pastor y los objetivos del evangelio se alcanzan si se siguen unas sencillas reglas: (1) Si esto no es real, no diga que lo es. (2) Si esto no es exacto, no finjas que lo es.

Inexacto

Las inexactitudes ilustrativas, tanto las que son inadvertidas como las deliberadas, pueden dañar también la credibilidad del predicador. Los predicadores, a menudo quieren hacer ver, de una manera muy tonta, la tentativa de sonar como los expertos en asuntos que están fuera de sus estudios o su campo de estudio. “Los ejemplos científicos” son en particular, susceptibles para desafiar a los ingenieros, los educadores

y los científicos verdaderos en la congregación.²³ Frederick Farley cuenta acerca de un predicador de otra generación que no escuchó dicha advertencia:

Al inicio de la era de los automóviles, intentó ilustrar el concepto de la conversión indicando que era mejor girar el auto y tomar la dirección contraria a la que se llevaba anteriormente que manejar el auto marcha atrás durante mucho tiempo. La ilustración habría sido eficaz si no hubiese utilizado términos técnicos. Eso fue lo que delató su ignorancia. Habló técnicamente de “invertir el motor”. Posteriormente, un ingeniero mecánico le indicó que un motor no podría ser invertido. Eso sigue funcionando de la misma manera, indicó, está unido a un engranaje que permite manejar el auto en dirección contraria.²⁴

En la actualidad, en la era de los avances tecnológicos, el predicador tiene que buscar sus ejemplos con mucho cuidado. Todos cometemos errores, incluso expertos difieren en los detalles de los hechos. Pero Einstein no fue quien inventó la bombilla eléctrica, ni los rayos X se encienden o alumbran encima de los huesos, ni tampoco los submarinos modernos son propulsados por gasolina, ni el St. Helen erupcionó debido a la fusión fría. Asegúrese que entiende el ejemplo científico antes de tratar de ilustrar algo con él.

El manejo adecuado de los hechos produce confianza tanto al predicador como al oyente. La confianza de la congregación aumenta cuando los nombres, las fechas y los lugares son citados con exactitud. En muchas ocasiones la impaciencia es lo que motiva decir o hacer referencias “al compromiso cristiano de Benjamín Franklin”, o “las noventa y tres tesis de Martín Lutero” o “la famosa frase de Churchill: ‘No tenemos nada que temer, sino al temor mismo’”, “El Coro Aleluya de Franz Joseph Hayden” u otras “meteduras de pata” igualmente escandalosas, en las cuales los predicadores no se habían preocupado de indagar con cuidado los hechos directamente. La exactitud de los detalles en una ilustración establece al predicador como una autoridad en la materia, agregando confiabilidad al resto de la ilustración y de esta manera ayudan a ganarse el derecho a ser

escuchado en todo lo demás. Igualmente, las inexactitudes deshacen todo el caso.²⁵ La moraleja es sencilla, si no sabe algo a conciencia, búsquelo.

Improbable

Una historia puede aun siendo verdadera, dañar la credibilidad del predicador, cuando esta de cierta manera filtra la credulidad. En cierta ocasión conté como el sol se abrió paso entre las nubes en un día nublado y emitió un rayo de luz como si fuese un eje de luz sobre nuestra iglesia cuando la nueva aguja (torre, en sentido arquitectónico, o campanario). Cuando la obra fue terminada “el imprimátur divino” cesó. Tengo fotos del suceso, tengo personas que pueden dar testimonio del hecho, incluso tengo el vídeo que lo demuestra. Pero cuando alguna vez cuento esto tal y como pasó, de un modo inmediato como respuesta tengo cejas levantadas, miradas de incredulidad y comentarios supersticiosos al concluir el sermón. Debido a que no puedo mostrar la larga grabación de video, he decidido no usar más dicha ilustración. He descubierto que en lugar de ilustrar mi punto, hace dudar a las personas de mí. En lugar de luchar por el derecho de usar una ilustración increíble pero cierta, es mejor recordar los versos de John Gay:

Aunque los hombres duden de la falsedad de tu historia
Mantén la probabilidad a la vista.

No real

Ligado a la ilustración improbable se encuentra la ilustración que es poco realista. Algo antiguo hace dudar a la congregación sobre la realidad del acontecimiento y al mismo tiempo hace dudar del realismo del predicador. Las mejores ilustraciones tienen un factor de identificación fuerte. Los oyentes creen que ellos pueden conocer o hacer lo que un predicador les dice porque ven la verdad en su mundo familiar. Las predicaciones del mismo Jesús deberían aclarar que las ilustraciones que tocan a la mayor parte de su audiencia rara vez eran con referencias a “perfeccionar a los santos” o llamados a la súper espiritualidad. Las ilustraciones que nos elevan a las nubes altas del idealismo espiritual, en última instancia, destruyen la

buena intención de los oyentes para oír lo que un predicador tiene que decirles. J. Daniel Baumann explica el por qué la elocuencia obtenida por medio de la experiencia pastoral es muy difícil de superar.

Las ilustraciones deben ser reales. Muchos son culpables de un idealismo que frustra al cristiano serio. ¿Hablamos de la vida de fe y de qué hablamos? Pues hablamos de Jorge Müller, un hombre que trajo miles de dólares por una fe sencilla a Bristol, estableciendo de este modo sin querer una pauta a seguir para el cristiano. Hablamos sobre la oración, relacionándolo con un hombre como Hyde, quien pasó 24 horas sobre sus rodillas. La diferencia que se encuentra entre la oración de Hyde y la nuestra se hace insostenible. Cuando hablamos del cristiano comprometido le traemos al recuerdo a Hudson Taylor o a C. T. Studd. ¿Qué es lo que ocurre? Al traer estos grandes ideales, tan alejados de nuestra experiencia real, producimos frustración y desesperación.²⁶

Por supuesto que debemos utilizar vidas y los ejemplos de hombres extraordinarios de la fe para inspirar a otros en su caminar cristiano. Pero el presentar tales ejemplos como una norma de fe o conducta normal o fácilmente imitable abarata la importancia de la vida de estos santos y niega a la mayoría de hombres y mujeres ordinarios la esperanza de vivir vidas similares a estas. Los predicadores que no alcanzan a ver de una forma sensata lo extraordinario de sus ilustraciones (o de sus principios) difícilmente podrían esperar que la gente práctica no efectuase un juicio pobre al evaluar sus principios.

Humor inadecuado

Algunos afirman que nunca se debe utilizar el humor en el púlpito. Ellos se fundamentan en el hecho de que la predicación es una tarea solemne que tiene consecuencias eternas. Pero por regla general, esta aseveración cierta conduce a una ilustración demasiado rígida si no recordamos que el mayor poder de las ilustraciones se halla en el hecho que se hacen memorables. El humor es una de las vías en que podemos hacer reflejar a la gente una verdad desde una perspectiva

novedosa y más seria. Jesús sabía esto cuando proponía imágenes absurdas de la vida como que podían fijarse en el mosquito en su bebida y sin embargo tragarse un camello, o los que se dedicaban a ver la paja en el ojo ajeno, haciendo caso omiso de la viga en su ojo. De vez en cuando un poco de humor, puede ayudar a llevar a la meta un punto de manera más eficaz que la simple declaración de ese principio. La verdad se mantendrá rígida pero si es relacionada de una manera suave que levanta el martillo del pensamiento y de la emoción, golpeará al corazón aún con mayor efecto.

El humor ilustrativo se hace innecesario cuando solamente es decorativo o despectivo. Parece una norma de nuestro tiempo comenzar todo con un buen chiste. En los seminarios para vendedores, reuniones profesionales, acontecimientos sociales, funciones políticas y tristemente, hasta en el púlpito los individuos sienten la necesidad de tener que comenzar con una anécdota. La razón de esto, es que a través de una anécdota el predicador gana el favor de su audiencia, establece una relación amistosa y demuestra de esa manera que tiene la capacidad de vencer el aburrimiento. Lamentablemente, este tipo de introducción es tan común que casi todos en la audiencia ya saben de forma consciente por qué se usa el humor en la introducción. Si el chiste o la ilustración no tienen nada que ver con el contenido de la predicación, el chiste es evidentemente manipulador y uno lo sabe. El público puede reírse de la broma pero desacreditan al predicador automáticamente porque no los trata con la dignidad que merecen. Los predicadores no pueden permitirse tal evaluación. Si su anécdota no le conduce al punto, no la use. Las bromas con el mero fin de entretener no tienen lugar en el púlpito. No porque promuevan un gran problema moral pero si porque con tal envoltura hace que su audiencia desconfíe²⁷ de predicadores conocidos por sus dotes humorísticas. La investigación seria demuestra que con la subida de los coeficientes de entretenimiento, los picos de persuasión, miramos al hombre en medio de su espectáculo para vendernos una medicina, pero solo los incautos compran su medicina. La solución proporcionada por el evangelio no debe ser vendida de esta manera. La frase de William Cowper deberá estar siempre en nuestra mente:

“Es lamentable conseguir una sonrisa burlona cuando pudo haber ganado un alma”.²⁸

Un predicador nunca debe asumir que porque la audiencia se ría de su chiste, este realizó su objetivo. Por la naturaleza misma del humor, que mira todo desde su propia perspectiva al mundo, con frecuencia mira de una forma insólita las debilidades, las vulnerabilidades y defectos del sistema, de las instituciones y de la gente. Esto hace de algunas formas de humor algo sumamente peligroso en los casos del predicador que es llamado a servir en medio de situaciones marginales y de pobreza. La risa que supera a cualquier persona o grupo, es opuesta al evangelio. Aunque esto parezca obvio, con mucha facilidad este principio es oscurecido ante la necesidad del predicador de obtener la confirmación de la aceptación de la audiencia que la risa parece indicar. Es una gran bendición, que el humor étnico, es visto por la mayoría en los ámbitos eclesiales como la ofensa que en realidad es. No siempre fue así. Los libros de ilustraciones a principios de siglo, incluso los de pensamientos elevados, estaban llenos de humor racista.²⁹ Al menos hoy, de una forma manifiesta se ve el humor étnico como algo políticamente incorrecto y evidentemente descortés de tal forma que se está erradicando de los púlpitos. Las formas menos visibles desaparecerán cuando los predicadores se den cuenta de que la raza (etnia) a la que pertenece cierto individuo, no tiene sentido en una predicación, todo lo contrario, solo mostrará motivaciones perjudiciales al utilizarlas.

Aunque haya disminuido el humor étnico hoy día, el humor en cuanto a género, a la apariencia física, a la política y a diferencias de edad, es todavía demasiado común en nuestros medios. Los predicadores pueden caer de una manera fácil en estas trampas del humor. Demasiados predicadores todavía señalan sus anécdotas como “usted sabe que la mujer...”, o “esto es igual que cuando una mujer...” o “todo el tiempo mi esposa...”, los predicadores que usan frases como estas, no deberían ser tan incautos para pensar que su ministerio sea eficaz ante las mujeres que acaba de ridiculizar, incluso aunque se riesen cuando el resto de la audiencia masculina lo hizo. Ni los que están en una situación de angustia extrema acudirán

a pastores con reputación de tal insensibilidad. Nadie quiere pedir consejo o ayuda a alguien que de esta forma característica se avergüenza de ellos o de otros de forma tan evidente.

Incluso la creación sutil de estereotipos daña a la gente y erosiona el ministerio. Hace algunos años, en un sermón intenté llevarlos a entender la necesidad de poner en práctica el estilo de vida cristiano en el manejo de las cosas dudosas. Conté la historia de un jefe de la policía que había envejecido en cierto barrio. Él intentaba pasar la prueba de tiro que realizan una vez al año. Aumenté el enfoque humorístico, al enfatizar la necesidad de sus lentes trifocales, al explicar, como el jefe de la policía se movía hacia delante y hacia atrás para tratar de enfocar su blanco, como se acercaba al punto de mira de su pistola desde uno y otro lado. El tratar de enfocar los objetos que tenía cercanos y no tan cercanos. Todo en el mismo momento. Al punto de llegar a ilustrar que debido a la frustración de no lograrlo se dejó llevar por sus años de experiencia y entrenamiento que le ayudarían a dar en el blanco. Las risas en el auditorio me mostraban que la anécdota había funcionado. Pero lamenté reírme neciamente y lamenté cada carcajada que oí, cuando uno de mis ancianos más queridos me encontró en la puerta con sus trifocales en su nariz. “Bryan”, me dijo. “Nunca me imaginé que usted se riera de las personas mayores”. De la misma manera que alguien es tratado sin dignidad, esto permite que traten de la misma manera a Dios, logrando de esta forma que el sermón falle mientras el humor ocurre.

A menudo la insensibilidad ilustrativa más perjudicial es dirigida hacia la propia familia del pastor. Algunos pastores no pueden dejar forzar las risas de su audiencia a costa de historias acerca de sus esposas, o hechos embarazosos de sus niños o incluso de sus peleas o conflictos. Semana tras semana, obtienen risas a costa de su reputación sobre cosas que su familia teme (o incluso se resiente) por causa de las ilustraciones. He establecido la regla de nunca decir algo de mi esposa o mis hijos (u otras personas en la congregación) que pueda hacerlos sentir incómodos, sin antes decir a la persona implicada lo que planeo decir, consiguiendo de esta manera su permiso para hacerlo, e indicando a la congregación en la ilustración

que lo he hecho de esa manera. El ministerio pastoral es demasiado importante y demasiado delicado para permitir que alguien sospeche que son en gran manera insensible. Como principio sano en cualquier área del ministerio recuerde que del único del que puede reírse es de usted mismo y al único que no debe darle la palmadita en la espalda es a usted mismo.

Autorreferencia inadecuada

Usted puede darse palmaditas en la espalda cuando es el héroe ocasional en sus ilustraciones o el foco central en muchas de ellas. Tales ilustraciones dan la imagen de egoísmo y minan la confianza de la congregación aunque el pastor lo haya realizado con sus mejores intenciones. Algunos maestros de homilética, por varias generaciones, prohibieron que los predicadores hicieran referencias personales en sus sermones.³⁰ Esta reacción exagerada provocada por una actitud de mantener la distancia en la predicación produjo la negación del acceso a la verdadera humanidad del pastor. La predicación actual ha recuperado la enseñanza vital bíblica, de tal manera que los oyentes por medio del predicador pueden llegar a creer que el mensaje tiene pertinencia para la realidad de su vida (vea 1 Co. 9:22-23; 1 Ts. 2:8). Pero cuando los predicadores se convierten en los héroes de sus propias ilustraciones tal identificación es imposible.

Nadie quiere identificarse con un orgulloso. En cierta ocasión oí a un predicador comenzar una ilustración de la siguiente manera: “Como ya saben, tengo la costumbre de no irme a la cama sin antes haber testificado a alguien de Cristo en ese día”. Apenas acababa de decir esas palabras, cuando alguien sentado cerca de mí dijo: “Otra fanfarronería”. En la mente de este feligrés, la difusión de la piedad personal del pastor no aumentó el respeto hacia él, causo el efecto contrario, lo bajo al nivel de un pistolero, un fanfarrón espiritual. Los predicadores que quieran contar acerca de un éxito personal espiritual, al menos deberían tener la precaución de confesar que su victoria es resultado de dejar al Espíritu trabajar más allá de su propia debilidad.³¹

El enfocar y usar las ilustraciones en lo personal puede causar descrédito al pastor. El dejar caer el nombre de alguien en medio de las ilustraciones es una manera tonta de llamar la atención. El mencionar los logros, los títulos o el mencionar las adquisiciones bibliotecarias de alguien minarán más la autoridad que crear predicadores de estima.³² También causa el mismo efecto el usar sus aficiones, sus intereses personales o sus familias con demasiada frecuencia como objeto de su ilustración.³³ Lehmann dice al respecto: “Si al ministrar al mismo grupo de personas, uno de una forma coherente habla acerca de si mismo, de su esposa, de sus niños, de sus padres, de sus amigos y de su perro puede provocar un grito de resentimiento: ‘¿Alguna vez habla sobre algo que no sea él mismo y su familia?’”³⁴ Como ya se ha mencionado antes, la Biblia, las historias de la prensa, las experiencias de otros, las experiencias personales todas son una fuente excelente de ilustraciones. De la misma forma que las ilustraciones de las experiencias personales pueden ser la forma más impactante de identificación, tales ilustraciones tienen que ser equilibradas con el material de diversas fuentes, para evitar las acusaciones de preocupación personal. Cada sermón no necesita ese equilibrio pero el alcance del ministerio lo hace necesario.

Otro tipo inadecuado de auto referencia ocurre cuando el pastor usa el púlpito como un confesionario. El confesar un punto débil del pastor en un momento determinado de dificultad puede ayudar a que el oyente se identifique con el predicador y convencerlos de que el evangelio no es solo para Moisés y su familia.³⁵ Nunca creí sentir el fracaso en el ministerio como una ocasión en la que una madre joven oró por mí y mi esposa en una reunión de oración de la siguiente manera: “Señor, bendícelos, aunque ellos no tengan problemas como todos nosotros”. En ese momento, me di cuenta de que la imagen que proyectaba sobre nosotros era de una perfección personal que pone toda la ayuda que el evangelio ofrece muy lejos de su alcance. La humanidad del predicador, es parte del mensaje, que las ilustraciones deberían poder transmitir, pero si el predicador ilustra constantemente pecados personales, debilidades, o dudas, el evangelio es entonces cuestionado. La gente se asombra cuando el evangelio no es de ayuda permanente al predicador. Las ilustraciones

que presentan la propia vulnerabilidad del pastor, deberían indicar, al menos la victoria que aún el evangelio ofrece.

Como otros muchos rasgos del ministerio, la auto-referencia eficaz no ofensiva en el púlpito es el equilibrio. “Los auto descubrimientos del predicador en el púlpito deberían mostrar a una persona equilibrada”.³⁶ Dicha persona debe ser tan cercana a la gente para que no resulte ni egocéntrica ni egoísta, cercana a la vida para reconocer la lucha personal, cercana al evangelio para mostrar a otros cómo puede ayudarles a descubrir dónde el recibió ayuda.

Demasiado gráfico

Con frecuencia las ilustraciones son la puerta por medio de la cual los términos innecesariamente gráficos, sensoriales u ordinarios entran a formar parte del sermón debido a que los predicadores están casi dispuestos a decir cualquier cosa que capte la atención. Nuestra cultura abierta a entretenimientos gráficos insensibiliza a muchos ante aquello que es ofensivo y ordinario a la sensibilidad bíblica. Las parejas jóvenes de hoy día van juntos a la sala de partos, siendo la conversación descriptiva del parto y sus descripciones vividas aceptables para los que rondan los treinta años, son inaceptables o sumamente ofensivos para aquellas parejas que superan los cincuenta cuando es narrado desde un púlpito.

De esta manera, los predicadores jóvenes pueden ser atraídos por la violencia de las películas que ellos no consideran ni espantosas ni asquerosas aunque “remuevan las entrañas” raras veces tienen lugar en el púlpito, solo en las ocasiones en que después de haber sido redactadas con sumo cuidado con la idea de reducir al mínimo el sensacionalismo protegiendo de esta manera la sensibilidad de los jóvenes, ancianos y aquel que es sensible a esto.³⁷ Las ilustraciones que motivan los deseos sexuales deben ser tratadas de la misma manera. Las mismas historias pueden tener que ser presentadas de maneras diferentes en situaciones diferentes independientemente de su fuente. Por ejemplo, la historia del pecado de David con Betsabé no debiera ser usada para captar el interés.³⁸ En ocasiones el origen de la ilustración es tan dudoso como la ilustración misma. Mientras que la mayoría toleraría una ilustración de una película clasificada

para mayores de 13 años o una ilustración de una novela escandalosa, el resto (los padres, en particular) se escandalizarían por lo que su pastor está diciéndoles a sus hijos.³⁹ Los predicadores deben estar atentos a lo que ellos sin querer pueden aprobar o exponer en una ilustración.

Dar a conocer lo confidencial

No solamente las ilustraciones revelan sus actividades y pensamientos íntimos, si no toma las precauciones adecuadas, incluso usted puede revelar aquellos pensamientos íntimos y aquellas acciones de los que le han venido a pedir consejería. El ministerio puede romperse por revelar asuntos que habían sido contados de una manera confidencial.⁴⁰ Deane Kemper habla de una manera dura al respecto:

Una de las pocas prohibiciones absolutas en cuanto a la predicación, es que no debe haber ninguna historia en el púlpito proveniente de la consejería pastoral. Incluso aunque el incidente haya ocurrido años atrás en una iglesia distante, con nombres y detalles cambiados, los oyentes percibirán aquellas cosas paralelas (verdaderas o no) relacionadas con personas de la congregación y se lo dirán (y más tarde a otros). Incluso aunque no se trace ninguna relación o inferencia, el predicador que tiene ministerio de consejería se verá afectado. Nadie querrá pedir consejo ante aquel que puede convertir su caso en la ilustración de un sermón.⁴¹

Este es un buen consejo y creo que ha sido de mucho valor exceptuando la dureza de sus imperativos. Puedo estar equivocado (estos asuntos son muy delicados) pero creo que usted puede usar referencias a situaciones de consejería cuando la identidad de los individuos es protegida y aclara de forma evidente que protege la identidad de los personajes objeto de la ilustración. En concreto, si la ilustración muestra a alguien que se ha beneficiado de la consejería espiritual, otros que experimentan situaciones similares pueden ver una puerta a la esperanza y buscar la ayuda en dicho ministerio. Si usted indica la razón por la que cuenta dicha ilustración y revela de

forma clara que las confidencias del caso no serán reveladas, tales personas que buscan ayuda no temerán a las indiscreciones de los que predicán.

En cierta ocasión introduje una ilustración de una situación de consejería de la siguiente manera: “Hace algunos años, un hombre vino a mi oficina, lo llamaré Bill. De una manera implícita dije a la congregación: “No se llamaba Bill pero con la intención de preservar su confidencialidad, quiero que entiendan que me referiré a él por medio de ese nombre en esta ilustración”. La misma técnica puede ser usada para referirse a otros detalles como el lugar, el momento o incluso el problema tratado. Habiendo hecho esta aclaración estoy de acuerdo con Kemper que las ilustraciones sobre consejería que dan suficientes detalles como para identificar a los individuos implicados en la historia (o que ellos puedan pensarlo) pueden dañar de una manera enorme nuestras vidas y ministerios.

Distraer

Las ilustraciones deben conducir al objetivo del mensaje, no alejar a la audiencia de dicho objetivo. Sangster escribe: “Tan sorprendente como puede parecer, algunas ilustraciones (muy buenas) deben ser desechadas por aquella persona que es experta en dicho arte. Es muy posible que la ilustración resulte demasiado interesante en si misma. La ilustración adecuada es la que produce su efecto y de esta manera finaliza su trabajo”.⁴² El seguir ciertas directrices que las restringen ayudará a conducir las ilustraciones verdaderas a su objetivo. Spurgeon advierte contra aquellas ilustraciones que pretenden “deslumbrar” a los oyentes con muchas metáforas.⁴³ Bryan cuenta una pequeña sátira amistosa concerniente a ese consejo de Spurgeon:

Spurgeon dijo lo siguiente acerca de las ilustraciones metafóricas: “ELLAS NO DEBEN SER DEMASIADO NUMEROSAS”. Algunos parecen no tener suficientes metáforas, cada una de sus oraciones debe tener una flor. Ellos rodean el mar, la tierra para encontrar un pequeño trozo de cristal de color para sus ventanas... Las flores están muy bien sobre la mesa de un

banquete pero como nadie vive de banquetes, por lo tanto ellas serán objetos despreciables si se ponen en lugar de las viandas. La diferencia entre un poco de sal en la carne o vaciar el salero es muy clara”. Aquí tenemos cuatro metáforas en una sucesión inmediata para ilustrar el principio de la moderación en el empleo de la metáfora. Este es un ejemplo perfecto de esta violación de este principio en el mismo acto de cumplirlo.⁴⁴

De esto debe bastar el decir, que si el floreo del lenguaje es tan denso que se hace inútil debido a que cubre el objeto que trataba de ilustrar.

Las palabras de la ilustración pueden ser altisonantes o demasiado numerosas. El detalle de la unidad viviente es necesario, no debe ser extraño. Una ilustración puede ser tan corta como la estructura narrativa la señale para distinguirse del ejemplo, el caso, la alusión o la cita pero el predicador no debería encerrar poéticamente sobre todo lo que necesita ser expuesto. La mayor parte del tiempo una ilustración que ocupa dos o tres párrafos comienza a entrar en conflicto con el punto o robar su atención. Las ilustraciones breves suelen ser mejores si se mantienen breves.⁴⁵ La Palabra, entonces junto con los términos claves se interrelacionan de tal manera que conducen al oyente de manera inequívoca a la conclusión que usted quiere que llegue. Si la ilustración descuida términos claves que son usados, en su mayoría, para la aclaración del punto o los sustituye por otros nuevos para comunicar la idea principal, los oyentes se preguntarán que es lo que el predicador trata de hacer. Instintivamente los oyentes creen que una ilustración es sobre algo que pasó o se dijo antes de que se comenzase la historia. Ellos no esperan que la ilustración sea sobre algo que dijo dos oraciones atrás o dos párrafos atrás. El oído del oyente tiene un punto de referencia diferente al del ojo de un lector que puede explorar hacia atrás sobre el material expuesto. Las condiciones de la ilustración debieran funcionar como un haz de luz que ilumina la última cosa dicha antes de introducir la ilustración (que podría ser una frase resumen de todo lo dicho anteriormente), en lugar de obligar a sus oyentes a buscar el camino en medio de los conceptos abstractos con una luz difusa que brille sobre materiales dispersos o pasados.

En algunas ocasiones las ilustraciones los llevan por el camino equivocado. El predicador capta la atención sobre la ilustración y descuida el punto de la realidad que quiere ser expuesto. Por medio de la utilización de términos clave para establecer el punto principal (o sus subpuntos) es una gran ayuda para mantener la narrativa de una manera clara y sobre la ruta que se quiere trazar.

Cuando una ilustración necesita ser iluminada por otra ilustración, reina la oscuridad. Ian MacPherson escribe al respecto: “La lámpara que ilumina de una manera tan débil que es necesario encender otra lámpara, es un elemento iluminador terriblemente pobre”.⁴⁶ Con mayor frecuencia, los oyentes reciben una guía ilustrativa pobre debido a que el predicador no sabe ilustrar o la ilustración que ha elegido es inútil para llevarlo al punto que necesita ser ilustrado. En su desesperación, el ministro echa mano a una ilustración antigua que se acerca al tema pero aunque la congregación es atrapada en una historia interesante no puede hacer nada para poner el mensaje a su alcance. Es mucho mejor no ilustrar absolutamente nada que extraviar a la audiencia. El conducir a los oyentes por medio de una ilustración que no los lleva al tema que se explica lo que logra es frustrar al oyente y hace que dude de la capacidad del predicador.⁴⁷

Una ilustración (o anécdota) despista a la audiencia del punto si usted no comprende que la anécdota o la ilustración contienen problemas para la audiencia que hacen que detengan su atención en lugar de conducirlos al punto. Usted puede citar algo o incluso puede colocar a la audiencia debajo de una luz que es sumamente ofensiva para la congregación. Los ancianos que han luchado por una causa social particular, pueden ser fácilmente ofendidos si su predicador cita el material utilizado de una forma periódica sin hacer ningún comentario.

Si la intención del pastor no es retar las opiniones de los individuos acerca de la ilustración, las sensibilidades y las emociones deben ser tenidas muy en cuenta. Un pastor joven que predicaba en Birmingham hace poco destruyó cualquier posibilidad de predicar cuando introdujo una ilustración de la siguiente manera: “... Cuando derrotamos las fuerzas del mal en la Guerra Civil...” Otro pastor

dijo que: “Estaba tan ansioso por llegar a la Florida de vacaciones, que condujo a 150 km por hora durante dos horas seguidas” de este modo, perdió la atención del tema que quería recalcar. Incluso si la ilustración contiene conceptos polémicos que son bíblicamente defendibles, si lo conduce a la controversia, es mejor evitar mencionarla. Es imprudente quitar las serpientes a un sermón que esta dando sus últimos coletazos de vida. El valor no requiere que digas cosas de tal manera que no quieran ser oídas.

Los oyentes tienen problemas de seguir el flujo de un sermón cuando una ilustración se mantiene sin resolver. Hace dos años hablé de visitar a un joven en una prisión que había sido condenado por asesinato en una disputa sobre droga. Me habían dicho que se había convertido al cristianismo por causa de las dificultades pero cuando me dirigí a él fue evidente que su “conversión” había sido más una estratagema legal que un compromiso personal. “Intenté llenarme con la religión”, me dijo. “Pero no me ayudo en nada, por lo tanto lo dejé”. Después de tal narración, le explique de la necesidad de un compromiso real con Cristo si queremos experimentar o conocer las verdaderas ventajas de la fe. Pensé que el sermón había ido bien hasta que después de despedirnos, otra persona me preguntó: “¿Qué tal ha ido con el joven de la prisión? Fue entonces que me di cuenta de que no había completado el cuadro. Que había dejado sin resolver el problema. No había completado mi afirmación, había dejado el tema para que fuese completado como cada uno quisiera. Quizás por abandonar el tema, no se resolvió el sujeto que le planteé. Aun a pesar de quedar sin solución el lector notará que tal carencia dejaba un vacío de una forma inconsciente de la mente.

Desgastado

La mayoría de los maestros antiguos aconsejan contra la utilización de libros donde se recopilan ilustraciones.⁴⁸ Su preocupación está bien fundamentada. Las ilustraciones que vienen de fuentes frías (muertas) o distantes, raras veces tienen oportunidad de superar la expresión o los detalles universales que las hacen frescas. Un predicador moderno da la impresión de solo poder ilustrar la verdad con arcaicos herreros, motores de vapor o de vestimenta puritana

hace de esto una broma anacrónica. MacPherson de una manera apropiada comenta:

Las anécdotas anticuadas o las historias viejas de todo tipo, debieran ser puestas con todo respeto en un lugar para que descansen. Habiendo ya servido en su día y en su generación, ya es hora de dejarlas descansar... Siempre que, distraído por su longevidad y su cercanía, seamos lo suficientemente incautos para embarcar el púlpito en la narración de tal historia, notaremos que la congregación tenderá a ponerse intranquila y cansada, compartiendo sin duda los pensamientos de T. Harwood Pattison: “¿Quién no hubiese deseado que Miguel Ángel hubiese dejado al ángel para dormir sobre la piedra y no decir nada sobre eso?”⁴⁹

La predicación no es un ejercicio sobre imitación y comprobación.⁵⁰ Dios llama a los pastores contemporáneos con experiencias contemporáneas a los púlpitos contemporáneos. Si Dios hubiera pensado llamar a un personaje de otro tiempo y de otro lugar a su púlpito, seguro que lo hubiese hecho así. Los predicadores actuales deberían poder reconocer el privilegio único de su llamado particular y honrarlo con el uso de sus propias mentes y sus propias experiencias. El adagio del viejo predicador es todavía aplicable: “La cura para el aburrimiento no es el esplendor, es el realismo”. El realismo apenas es perceptible si la realidad de hoy desaparece de la vista (opinión) del predicador que ilustra.

Esto no quiere indicar que nunca usemos ilustraciones antiguas. Algunas ilustraciones clásicas reaparecen generación tras generación porque son apropiadas. Las historias muy antiguas no debieran dominar un ministerio pero esto no es una razón suficiente para lanzar los libros que recopilan dichas ilustraciones. El pastor que frecuentemente predica el domingo mañana y tarde, enseña en la escuela dominical, dirige el estudio bíblico de los miércoles, da charlas en los desayunos para varones y de forma regular predica en funerales, bodas y otros acontecimientos especiales no debe sentirse avergonzado por usar libros de ilustraciones, colecciones periódicas, listados de computadoras, servicios de suscripción, anécdotas de la

revista Selecciones, los escritos y las predicaciones de predicadores conocidos y otros muchos recursos que le ayudan como fuentes de las necesarias ilustraciones.

Los mejores predicadores usan las colecciones de ilustraciones como una herramienta más bien que una fuente directa. En lugar de buscar una historia arcaica o distante, estos predicadores maestros usan las ilustraciones de reserva como catalizadores de su propio pensamiento. Usan su propia experiencia para actualizar el lenguaje, enmarcar la situación, contextualizar los hechos y omitir los detalles irrelevantes. Los predicadores experimentados, además, recurrirán de nuevo a la utilización de las ilustraciones incorporando términos claves de la exposición para intensificar el punto de la ilustración y de esa manera hacerlo compatible con el estilo del predicador. De vez en cuando la ilustración original será redactada y construida tan acertadamente que no podrá ser mejorado por medio de las correcciones pero los predicadores expertos saben que a menos que sean ellos los que se encarguen de mostrar el punto que la historia de la ilustración señala, tal venta al por mayor de “plagie y pegue” aparecerá en sus mensajes.⁵¹ Los mensajes que encienden de una más manera coherente los corazones son los que son forjados en el corazón, la mente y la realidad del que los elabora.

Podrían añadirse otras precauciones aquí y quizás debiera ser así. Sin embargo, creo que este capítulo de advertencias no sería lo suficientemente exhaustivo para evitar cualquier error producido por la indiscreción, una mentalidad pobre, la pereza o el pecado. Es suficiente recordar que un corazón bueno, una mentalidad sana, un espíritu gentil y un genuino compromiso con la verdad pueden cubrir una gran multitud de errores y crear ilustraciones finas.

NOTAS

- 1 Westminster Confession of Faith [Confesión de fe de Westminster], I.v.
- 2 Edward F. Marquart, *Quest for Better Preaching* [Búsqueda de una mejor predicación] (Minneapolis: Augsburg, 1985), 153.
- 3 Dawson C. Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Cokesbury, 1938), 172; J. Daniel Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972), 180.
- 4 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 173-174.

- 5 Ralph L. Lewis con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* [La predicación inductiva: Ayudar a las personas a escuchar] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1983), 82.
- 6 Carlos Haddon Spurgeon, *The Art of Illustration, Third Series of Lectures to My Students* [El arte de la ilustración, tercera serie de discursos a mis estudiantes] (Londres: Marshall Brothers, 1922), 4-5.
- 7 *Westminster Larger Catechism*, Q. and A. [El más grande catecismo de Westminster, preguntas y respuestas], 159.
- 8 R. F. Horton, *The Word of God* [La Palabra de Dios] (Londres: T. Fisher Unwin, 1898), 284-285.
- 9 Spurgeon, *The Art of Illustration* [El arte de la ilustración], 8.
- 10 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 30-31.
- 11 R. E. O. White, *A Guide to Preachers* [Manual para predicadores] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1973), 171.
- 12 Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva], 157.
- 13 Deane A. Kemper, *Effective Preaching* [La prediación eficaz] (Filadelfia: Westminster, 1985), 81; vea también Lewis, *Inductive Preaching* [Predicación inductiva], 37.
- 14 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 38.
- 15 J. Daniel Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Introducción a la predicación contemporánea], 172.
- 16 John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación], 109.
- 17 MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 17-18.
- 18 Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta] (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975), 39.
- 19 W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones] (Londres: Epworth, 1948), 91.
- 20 Henry H. Mitchell, *The Recovery of Preaching* [La recuperación de la predicación] (San Francisco: Harper and Row, 1977), 157.
- 21 Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones], 90.
- 22 Thomas V. Liske, *Effective Preaching* [La predicación eficaz] (Nueva York: McMillan, 1960), 200.
- 23 *Ibid.*, 199.
- 24 MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 178-179.
- 25 Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta], 72-73.
- 26 Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Introducción a la predicación contemporánea], 180.
- 27 Ralph Lewis, *Speech for Persuasive Preaching* [Discurso para una predicación persuasiva] (Wilmore, Ky.: Ralph Lewis, 1968), 95.
- 28 De "The Task" ["La tarea"] por William Cowper.
- 29 Vea, por ejemplo, *Cyclopedia of Religious Anecdotes* [Enciclopedia de anécdotas religiosas], comp. James Gilchrist Lawson (Chicago: Revell, 1923).
- 30 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación], 31.
- 31 Ilion T. Jones, *Principles and Practice of Preaching* [Principios y prácticas de la predicación] (Nueva York: Abingdon, 1956), 142.

- 32 Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 89.
- 33 Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones], 84.
- 34 Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta], 74.
- 35 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación], 31.
- 36 Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 89.
- 37 Liske, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 199.
- 38 James Cox, *Preaching: A Comprehensive Approach to the Design and Delivery of Sermons* [Predicación: Un acercamiento completo para la creación y el desarrollo de los sermones] (Nueva York: Harper and Row, 1985), 162.
- 39 Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 86.
- 40 Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Bases de la predicación], 119.
- 41 Kemper, *Effective Preaching* [La predicación eficaz], 88.
- 42 Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones], 96.
- 43 Spurgeon, *The Art of Illustration* [El arte de ilustrar], 9.
- 44 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 175.
- 45 Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* [Introducción a la predicación contemporánea], 180.
- 46 MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 179.
- 47 Lehman, *Put a Door on It* [Ponle una puerta], 95.
- 48 William Evans, *How to Prepare Sermons and Gospel Addresses* [Cómo preparar sermones y discursos evangelísticos] (Chicago: The Bible Institute Colportage Assoc., 1913), 143.
- 49 MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 164-165.
- 50 Joseph Ruggles Wilson, "In What Sense Are Preachers to Preach Themselves?" ["¿En qué sentido los predicadores deben predicarse a sí mismos?"] *Southern Presbyterian Review* 25 (julio de 1874), 355.
- 51 Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones], 201.

Encontrar y clasificar las ilustraciones

Como hemos visto, los predicadores consiguen sus ilustraciones de diversas fuentes (lo que leen sobre algo, lo que oyen a otros o lo que viven personalmente), historias provenientes de noticias, sucesos históricos, materiales de la literatura, imaginación y de la Biblia. El cómo el predicador las encuentra no es un misterio pero si requiere cierta disciplina. Como hemos mencionado en el capítulo 5, en la experiencia diaria del predicador, por medio de todas estas fuentes crea un campo de observación por el cual desfilan las ilustraciones, aunque esa experiencia sea extraña para otros (e incluso para el predicador al comienzo).¹ Usted puede ver el desfile por medio de una visión que ha sido cultivada. Tal visión se desarrolla cuanto más predica y más orienta su visión hacia su ministerio. El captar las ilustraciones que se encuentran a su alrededor es un desafío constante que al cabo de algún tiempo se ha convertido en parte de su estilo de vida.² Tal metamorfosis sucede tanto en el feligrés privado que devora los sermones del pastor del púlpito como en aquél que prepara los sermones. Usted desarrollará la habilidad de ver ilustraciones en la medida en que esté convencido de que es necesario hacerlo así y si no se deja llevar por el hábito de usar las ilustraciones de otros.

Encontrar ilustraciones es como hallar geodas en una cala interior. Las rocas especiales están a su alrededor, pero es necesario pararse a buscar unos pocos cristales por usted mismo antes de que

sus ojos comiencen a reconocer la forma y la textura de las rocas que ocultan el valioso y brillante tesoro. A no ser que usted camine por la cala en busca de geodas, todo lo que alcanzará a ver es un sinnúmero de guijarros que son indistinguibles e inútiles. Pero cuando ha entrenado su visión hay un abundante tesoro en ese rudimentario mundo.³ Los tesoros falsos son puestos al alcance de la vista de todos pero solo los ojos expertos logran ver los verdaderos. Después de algún tiempo de experiencia la mayoría de los predicadores descubren el gusto de encontrar tesoros ilustrativos delante de las narices de su gente. Las gemas son aún más especiales cuando provienen de un lugar donde podría haberlas visto pero no lo hizo. La gente que se encuentra en los bancos de su iglesia del mismo modo aprecia estas ilustraciones porque todas ellas les ayudan a descubrir la belleza y el sentido por medio del cual su mundo se sostiene. El ojo del predicador es realmente especial. Porque viendo lo que otros ven, no ven como los demás, su visión capacita a su gente para apreciar su propio mundo más allá de las verdades bíblicas que esto revela.

ENCUÉNTRELAS

Frecuentemente las ilustraciones vendrán a la memoria cuando usted prepara un sermón. Si el tema ha sido definido de una manera brusca, a menudo el efecto de la verdad lanzará chispazos mentales contra la memoria o contra una experiencia reciente y por medio de la ilustración arde la luz. Sin embargo, la mayoría de los predicadores, se encontrarán en desventaja si confían en la inspiración inmediata para las ilustraciones del sermón. La mayoría de nosotros, combinamos las ilustraciones que hemos almacenado para usarlas con las que llegan a la mente cuando preparamos nuestros mensajes. A través de los siglos de instrucción homilética han sido inventados un sinnúmero de “sistemas” para ayudar a los predicadores para archivar y recuperar las ilustraciones que han descubierto. Los programas de computación y los servicios de suscripción son algunas de las recientes innovaciones incorporadas en este campo. No hay sistema que sea el adecuado para todos, más bien, es necesario evaluar todos los sistemas en la práctica a través

de directrices por medio de las cuales pueda adquirir la ayuda suficiente para desarrollar un método personal apropiado.

Haga algo

Cualquier sistema de recopilación y clasificación de ilustraciones no es mejor que cualquier otro sistema. Quizá la única excepción es aquel sistema que de una manera tan sofisticada llega a crear una barrera para que el predicador pueda desarrollar ilustraciones creativas. La clasificación de ilustraciones requiere algún tipo de disciplina y no tiene sentido el complicar el proceso a través de diferentes niveles innecesarios. Si no puede compilar sus ilustraciones bajo un tema o asunto en breves segundos, su sistema se desgastará y pronto caerá en desuso. Por otro lado, si no tiene ningún sistema de almacenaje y recuperación, se encontrará con demasiada frecuencia investigando en las columnas deterioradas de los manuales de ilustración o echando mano a ilustraciones que ya ha usado en predicaciones anteriores. De este modo, sus mensajes pueden comenzar a parecer impersonales, deteriorados o irreflexivos.

Prepárelo de antemano

Ningún sistema de clasificación es más importante, o es más elemental que su tema y/o el texto que llegará a ser. Al tener el tema o el texto en nuestras manos algunas semanas antes de la predicación de un mensaje es como tener un poderoso imán para capturar las ilustraciones e ideas pertinentes. Esto no quiere decir que debe tener el sermón entero en sus manos semanas antes de predicarlo. Para la mayoría de nosotros esto es prácticamente imposible, e incluso si eso fuese posible privaría al mensaje de su fuego espontáneo. De todos modos, al saber de que hablará en determinado sermón, el predicador puede comenzar a recoger, clasificar y evaluar las ilustraciones mucho antes de que ellas sean necesarias.

Con frecuencia, algunos predicadores guardan en una carpeta tamaño carta un archivo para cada sermón que planea dar en las semanas o meses próximos. Tan pronto como una ilustración se les ocurre, o encuentran un artículo acerca del tema a tratar, simplemente dejan caer el material dentro de la carpeta apropiada para de esta manera tener un depósito sano de ideas a mano durante

la semana en la cual el sermón tiene que ser preparado en su forma final. No solo encontraremos ilustraciones que irán a esa carpeta, sino que también los contextos, los descubrimientos exegéticos, las ideas aplicativas y aquellas ideas proposicionales antiguas son atraídas hacia el imán “del archivo del presermón”. Seguramente no utilizará todo el material archivado en la carpeta. Con frecuencia habrá más material del que va a utilizar, sin embargo, incluso si usted usa muy poco ese archivo para ese sermón en particular, con el tiempo el sistema desarrollará indudablemente un ministerio provisto de sermones de calidad superior a los típicos mensajes preparados el viernes por la tarde o el sábado en la noche.

El archivo del presermón es la manera más elemental de clasificación y recuperación de ilustraciones. Uno podría discutir sobre la posibilidad de tener una mejor base de datos o mejores sistemas de archivos en la computadora con ilustraciones archivadas con cuidado de forma alfabética, o clasificada por temas y crear referencias cruzadas con los textos bíblicos pero muy pocos predicadores pueden dedicar el tiempo que esto requiere para establecer y manejar dicho sistema. Un archivo del presermón establece un excelente plan alternativo para el predicador. Este sistema requiere el mínimo de esfuerzo y tiempo. Y de todas las maneras, permite al predicador recuperar ilustraciones de más fuentes que los manuales o la memoria defectuosa bajo la presión de tener que funcionar de una manera inmediata. Y al ser ayudado de esta manera a aplicar sus ideas y a planificar sus futuros sermones, la calidad de sus sermones sin duda mejorará.

Escríbalas ahora mismo

Ningún sistema de clasificación funciona si no tiene nada que clasificar. Es importante que cuando encuentre casualmente una ilustración la anote inmediatamente. Es de suma importancia que la anote con el mayor lujo de detalles para que pueda recordar de qué se trata. Todos los pastores se han tenido que enfrentar con la falla de la memoria en momentos de dolor exclamando: “Yo tenía una gran ilustración para eso ayer pero ¿de que se trataba?” La mayoría de los que toman la determinación “de anotarlos después”, tendrán

que admitir que se olvidan del 90 por ciento de sus ilustraciones potenciales.

Algunos de los grandes comunicadores se han disciplinado a sí mismos, llevando una libreta de notas en sus maletines o en sus bolsillos de la camisa, en previsión de poder registrar de una forma inmediata aquellas ilustraciones o pensamientos pertinentes para sus mensajes. Por su puesto, esto no será positivo si un mes más tarde acude a su libreta de notas y la referencia es tan breve que no puede recordar la ilustración. En estos últimos años he guardado un pequeño paquete de notas autoadhesivas en mi maletín. De esta manera siempre tengo papel donde anotar mis ideas. Además intento escribir la ilustración y el tema debajo de tal manera que cuando llego a casa en lugar de escribir a maquina aquellos apuntes que tengo en la nota, simplemente la pego en la tarjeta correspondiente y la inserto en la carpeta del presermón correspondiente. De esta manera, una vez que lo he anotado, no tengo necesidad de luchar para recordar la ilustración que encontré hace varios días, ni tampoco tengo que preocuparme sobre cuando conseguiré el tiempo para poder traspasar mis apuntes de la cartera a las fichas de forma completa para su clasificación.

Si puedo evitar la molestia de tener que anotar algo, lo hago. Mi familia durante mucho tiempo ha insistido que sea el último en leer el diario, porque cuando lo hago, secciones enteras son recortadas en tiras para ser archivadas. Leo las revistas con la tijera en la mano, leo los libros con el sombreador (marcador) en la mano. Lo que no puedo recortar lo fotocopio o apunto suficiente información en las notas que tengo en mi maletín para poder recordar y recuperar dicha ilustración cuando la necesite. Después archivo el recorte, fotocopia o nota de la cartera con las demás ilustraciones. Mis archivos de ilustraciones no suelen ser los más hermosos pero no intento publicarlos. Soy el único que va a mirarlos y sé que si complico innecesariamente mi trabajo tengo muchas probabilidades de no terminarlo.

Archívelas

¿Qué debe hacer con las ilustraciones buenas que no tienen cabida en su archivo del presermón o las que ya ha utilizado? Archívelas.⁴

Tan fastidioso como puede ser el crear los archivos de ilustración al principio, su valor es inmenso para los predicadores que necesitan el material para sus sermones semanales. Dichos archivos pueden ahorrar mucho tiempo y energía a los predicadores que pueden dedicarse de esta manera a mejorar la calidad de sus sermones.

ARCHIVELAS TEMÁTICAMENTE

Aunque algunos predicadores pueden establecer su propio sistema temático para archivar sus ilustraciones, usted puede ahorrarse mucho tiempo, comprándose un buen catálogo temático. De este modo, puede agregar o suprimir las categorías que crea convenientes según sus preferencias personales, o según los intereses que cambian, sin tener la necesidad de “reinventar la rueda” de un sistema de catalogación comprensivo que puede alcanzar a doscientas o más categorías. Algunos predicadores simplemente las archivan alfabéticamente. Otros lo catalogan según el sistema decimal de Dewey. Normalmente, yo prefiero archivar mis ilustraciones en un sistema de tarjetas rectangulares enmarcado por un tema genérico. Este tipo de archivo acepta las notas del maletín que he descrito antes y puedo de una manera sencilla cambiar las ilustraciones de categoría simplemente colocando la tarjeta dentro su lugar o si no eliminado dicha tarjeta. Si no tengo claro bajo que categoría puedo insertar una ilustración, simplemente hago varias fotocopias y clasifico la ilustración en cada una de las categorías que pienso que puede encajar.

Los sistemas de catalogación por computadora son muy adaptables y tienen una capacidad de búsqueda temática muy amplia y programas de referencias cruzadas (a menudo son actualizados mensualmente por medio de suscripciones). De una manera muy sencilla, las ilustraciones de la computadora pueden ser insertadas en el manuscrito de sermón dentro del procesador de textos. El inconveniente mayor, es el tiempo que es necesario para introducir las ilustraciones propias que no son parte de los paquetes originales o de la suscripción. Sin embargo, esto facilita la duplicación de archivos en la ilustración de temas múltiples y las categorías de texto que utiliza el procesador de textos. Si no dependiera tanto de mis notas de cartera preferiría un sistema de recuperación automatizado.

Evalúe cuál es su propia costumbre, necesidad y el presupuesto para que le ayude a determinar cual sistema será más útil para ayudarle en sus necesidades personales y su propio estilo.

Hay dos sistemas que son frecuentemente utilizados por los pastores (y también del mismo modo abandonados) por lo cual advierto en contra de ellos. Ilustraciones pegadas en los libros o amontonadas en “cajas de zapatos” sin una clave temática, lo cual lo convierte en una práctica inútil. Una vez que la colección adquiere un tamaño considerable, debe ser leída de arriba abajo para localizar aquella ilustración que el predicador necesita, requiriendo este proceso demasiado tiempo para localizarla. Un sistema que no ahorra en su organización es tan frustrante como complejo.

Dos precauciones más que debo mencionar brevemente. Generalmente los catálogos de temas no incluyen categorías para ocasiones especiales, calendario eclesial o vacaciones. Como hay tantos mensajes que deben ser desarrollados por el predicador con tales ocasiones en mente, es importante agregar tales categorías en el archivo de la ilustración. Después debe recordar que el archivo de ilustración no es el único que el predicador debería guardar. Haddon Robinson de una manera sabia aconseja crear una carpeta tamaño carta para archivar los temas o los textos a los cuales el predicador acude con cierta frecuencia. Este archivo puede incluir notas, folletos, libritos, artículos, sermones antiguos o predicaciones de otros, fotocopias y mucha más información que de otra manera el pastor perdería por no tomar el cuidado de guardarlo para futuras referencias.⁵

ARCHIVOS DE TEXTO

Algunas de las enciclopedias de ilustraciones que podemos encontrar en el mercado contienen listas de textos bíblicos que de una manera cierta podrían encajar sus ilustraciones en ellos. Aun cuando a veces parece que encaja de una forma estirada, la petición masiva de estos sistemas de referencias cruzadas indican el grado de ayuda que ofrecen a los predicadores el tenerlas referenciadas tanto al texto como al tema. Las referencias cruzadas personas pueden ser incluidas por medio de una anotación en un cuaderno de texto cuando son particularmente apropiadas para incluirlas en la tarjeta del archivo

o incluidas por medio del programa de computación por el cual incluye tanto las notas textuales que le servirán como ilustraciones particulares como también las ilustraciones mismas son incluidas de una forma total en la base de datos. Algunos predicadores hasta guardan un archivo separado catalogado por textos y depositan allí sus ilustraciones directamente en la carpeta. Leslie Flynn describe en su texto los que archivan de esta manera:

La segunda sección principal de mi archivo es la carpeta textual o bíblica. Tengo una pequeña carpeta para cada libro del Antiguo Testamento y varias carpetas para los libros más largos. Solo para Génesis tengo una carpeta para cada capítulo.

Para el Nuevo Testamento tengo una carpeta para cada capítulo de Hechos hasta Apocalipsis. De este modo cada ilustración que alude a la historia de la cárcel de Filipos lo encontraré bajo Hechos 16.

Manejo los Evangelios de modo diferente. Para Mateo, Marcos, Lucas y Juan sigo la Armonía de los Evangelios de Robertson con sus cortes cronológicos dentro de 184 secciones. Esto me facilita archivar en un mismo lugar todo el material de cada evento encontrado en más de un Evangelio.⁶

La razón para tener un archivo de textos debería ser obvia. Algunas compañías dentro del mundo de los comentarios prometen que tienen una ilustración para cada texto principal. Esto puede dejarle exhausto, el pensar desarrollar un archivo que contenga muchas ilustraciones para un texto y todo esto antes de que haya preparado el sermón.

Hágalo

Casi nadie se opone a un archivo bueno de clasificación de ilustraciones. Casi todos luchan con desarrollarlo y mantenerlo. Si el esfuerzo es demasiado, al menos los predicadores deben desarrollar un archivo de presermón. Algunos sentirán que podrían desarrollar un sistema mejor de clasificación a través de sus años de ilustraciones pero ahora sería demasiado trabajo con poca gratificación para conseguir reunir tal sistema. Sin embargo, si comienza con un

producto económico del mercado, lo personaliza, agrega sus categorías personales y luego le agrega, tendrá pronto un archivo sumamente útil y personal. Si desarrolla un archivo de ilustraciones amplias y personalizadas eso llevará inevitablemente algún tiempo. Pero aunque el mejor momento de plantar el árbol haya sido hace veinticinco años, el segundo mejor momento es ahora.

NOTAS

- 1 Ian MacPherson, *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones] (Nashville: Abingdon, 1964), 25.
- 2 R. E. O. White, *A Guide to Preaching* [Una guía para la predicación] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1973), 173.
- 3 Thomas V. Liske, *Effective Preaching* [La predicación eficaz] (Nueva York: Macmillan, 1960), 183.
- 4 Acerca de este tema se encuentra excelentes discusiones en Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* [Predicación bíblica: El desarrollo y la comunicación de mensajes expositivos] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1981), 154; Leslie B. Flynn, *Come Alive with Illustrations: How to Find, Use, and File Good Stories for Sermons and Speeches* [Vuelve a la vida con las ilustraciones: Cómo encontrar, usar y archivar buenas historias para sermones y predicaciones] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1987), 103-109.
- 5 Robinson, *Biblical Preaching* [Predicación bíblica], 154.
- 6 Flynn, *Come Alive with Illustrations* [Vuelve a la vida con las ilustraciones], 106-107.

Conclusión

CUÉNTAME UNA HISTORIA

Había una vez un predicador que viajaba visitando muchas iglesias a través de su país con mensajes sobre Jesús y su Palabra. La gente de ese país apreciaba muchísimo al predicador cuando hablaba en sus iglesias. Ellos decían: “Entendemos las cosas que dice. No solo conoce la Biblia, parece saber verdaderamente las cosas que nos ocurren cada día y cómo aplicar las Escrituras a nuestras vidas”. Así como el aprecio de la gente, crecía también su reputación. Esto por supuesto, llevó a otros predicadores (algunos con motivos buenos y otros con diferentes motivos), a querer averiguar que es lo que hacía a este hombre tan eficaz. Los pastores invitaron al predicador itinerante a una conferencia para que les enseñara su “técnica”. El predicador vino a la conferencia pero en vez de enseñanza, habló a los pastores sobre el método de Jesús, enseñando las verdades bíblicas con parábolas. Con una historia o dos propias, el predicador animó a otros pastores a que hablaran para que pudieran ser oídos y entendidos, en vez de esforzarse por una gran oratoria en su predicación. “Es mejor que el mensaje sea entendido que el predicador sea adorado”, dijo él.

En el período de preguntas y respuestas después del seminario, un pastor se puso de pie para hacer una pregunta. Con una perplejidad genuina dijo: “Yo fui al seminario contigo. Y sé que conoces unas verdades profundas que yo desconozco. Pero a mi parecer, no estás siendo justo con tus dones cuando pones tanto énfasis en la ilustración. Siempre predicas con historias. ¿Por qué no simplemente expones lo que las Escrituras enseñan? ¿No debemos presentar solo la verdad como la verdad?”

Apéndice

LOS LÍMITES DE LA
NARRACIÓN¹

El predicador pensó por un momento antes de responder y luego sonrió. “Para responder”, dijo: “Déjame que te cuente una historia”.

Comenzó. “Un día La Pura Verdad vino caminando al pueblo. Lo que tenía que decir era muy importante pero su aspecto era muy intimidante con músculos abultados y nudillos duros. Algunos recordaban como les había hecho daño anteriormente y como resultado, casi toda la gente entró en sus casas y esperó hasta que La Pura Verdad terminara con sus asuntos. Solo los más fuertes del pueblo no le daban importancia a las visitas de La Pura Verdad.

”Al día siguiente La Parábola vino al pueblo. Su aspecto era como los demás del pueblo y vestía con ropa ordinaria pero les decía de todos los lugares que había estado y todo lo que había visto. Toda la gente estaba encantada con la visita de La Parábola. Salieron a encontrarse con ella, saludándola e invitándola a sus hogares: ‘Venid y tomad una taza de café y un trozo de pastel’, muchos le ofrecían.

”La Pura Verdad estaba molesta de que a la Parábola le dieran una recepción muy diferente de la suya. Se dirigió al visitante del pueblo y le dijo: ‘Dígame Parábola, ¿cómo es que la gente le recibe tan calurosamente cuando yo soy La Pura Verdad a quien ellos deben escuchar?’

”En vez de responderle, La Parábola se quitó su sombrero y chaqueta y se las puso a La Pura Verdad. La Verdad quedó transformada. No era menos fuerte. No era menos Verdad. Pero la gente la vio de una manera muy diferente. Cuando se vistió con la ropa de la Parábola, la Verdad demostró que ella de verdad se preocupaba que la gente le escuchara. Cuando la gente se dio cuenta de que la Verdad si se preocupaba lo suficientemente por ellos para conocer sus necesidades para que ellos le escucharan, entonces escucharon muy atentos. Esa misma gente que antes invitaba a la Parábola para café y dulces ahora invitaba a la Pura Verdad.

”Hasta este día, cuando la Verdad viene al pueblo para asuntos de negocios, se pone la ropa de la Parábola para que la gente la escuche y tenga trato con ella”.¹

NOTAS

1 Adaptado de una historia dicha por Annette Harrison en “Tell Me A Story” [“Cuéntame una historia”], de Joseph Schuster en *St. Louis Home* (mayo de 1989), 17-18.

Después de vivir varios años procurando persuadir a los predicadores evangélicos del significado y capacidad que la narrativa puede añadir a sus predicaciones a través del uso de ilustraciones, solo debe ser justo que ahora se me pida definir los límites de la narrativa. Presento esta discusión no con la intención de retractar sino más bien definir lo que percibo como límites de la teórica narrativa² para que sus detractores sean menos temerosos de traspasar barreras históricas y para que sus protagonistas sean más cuidadosos de no de ignorar un precedente homilético.

Quizás lo mejor sea comenzar con lo más obvio. Las narrativas no necesariamente cumplen su propósito cuando lo que se necesita es un análisis minucioso de los temas técnicos. Si uno está haciendo un trabajo exegético de la justificación por la fe o describe las ecuaciones necesarias para calcular el consumo de combustible para una nave espacial, la necesidad de una declaración proposicional y un análisis lógica se afirman rápidamente. Al hacer estas declaraciones no es mi intención degradar la importancia de la narrativa, sino decir respetuosamente que las Escrituras que proclamamos contienen una gama de géneros literarios congruentes con los diferentes propósitos de los profetas y apóstoles. Las narrativas de los Evangelios, las visiones proféticas, las máximas proverbiales y las epístolas didácticas, cada una de ellas juega un papel en las Escrituras, aunque varían en su densidad narrativa.

Las Narrativas han demostrado ser menos útiles cuando es necesaria que declaraciones concretas de verdades proposicionales sean suplidas por el orador en vez de ser derivadas por el oyente. La necesidad de direcciones de salida cuando un edificio se está quemando proveerá algún sentido común en la corroboración de esta conclusión. En tal caso, los oyentes no necesitan a alguien que les cuente una historia que les permite vicariamente experimentar un camino que les ponga a salvo para conocer la realidad en su propia conciencia.³ Necesitan que alguien les grite: “Baja al primer nivel y a la derecha para salir”. Por lo que se refiere a una declaración sobre escapar del infierno, también tiene su lugar en la predicación (cp. Lc. 12:5).

Por supuesto, uno puede discutir que el idioma de las ecuaciones de la nave espacial o las instrucciones de las salidas de emergencias es metafórico en origen, así es la naturaleza es narrativa.⁴ Sin embargo, tal argumento usado para establecer la presencia dominante de la narrativa, simultáneamente desaparece del caso de los teóricos de la narrativa que afirman que los nuevos métodos traen a la predicación una dinámica que no está presente en los modos tradicionales del habla proposicional. Uno no puede argumentar que la predicación narrativa tiene cualidades únicas y también sostener que todo lo que le precede es esencialmente narrativo.

Los teóricos narrativos están, de hecho, resaltando una dinámica subdesarrollada de la predicación. Un sermón narrativo formula su mensaje de forma diferente a como lo haría uno tradicional, proposicional, homilético. Deberíamos estar agradecidos por esta variación, no simplemente porque los teóricos narrativos han fortalecido la predicación contemporánea con métodos nuevos, sino porque los métodos proporcionan a los predicadores las herramientas adicionales para preparar mensajes cuyos entornos se ajusten más fielmente al tono y la estructura de algunos textos.

Ya que las Escrituras por sí mismas se comunican a través de las formas narrativas, debemos recibir bien un método que use esa forma de comunicación y debemos reconocer que dicho método tiene esa aprobación divina. Al mismo tiempo, debemos reconocer que no todas las Escrituras comunican en formatos narrativos, así que

deberíamos cuestionar si la predicación narrativa tiene los derechos exclusivos al pulpito moderno.

EL CAMINO HACÍA LA PREDICACIÓN NARRATIVA

Aunque los viajes hacia la predicación narrativa⁵ desde las últimas dos décadas han recibido considerable discusión, la evaluación de los límites de la narrativa quedan incompletos sin la exploración de ese camino que la ha llevado a la canonización de experiencias vicarias como la forma primaria de la comunicación homilética. Tal exploración inevitablemente la conducirá a los orígenes hermenéuticos y la discusión de la homilética contemporánea así que esto les indicará porqué este camino fue seguido mientras que otros fueron ignorados. Sin ser consciente de porqué estos caminos no fueron tomados, los predicadores pueden innecesariamente limitar su viaje homilética mientras que vistas antiguas y nuevas nos atraen para observar su belleza y poder.

Influencias del Siglo de las Luces

Innovaciones homiléticas a finales del siglo veinte fue la culminación de una búsqueda de autoridad de propósito con origen en la iluminación. Esa era dio a luz a gemelos, el cientificismo y el subjetivismo que ha llevada al pensamiento occidental a su actual desesperación de localizar el sentido más allá de los límites de su propio experiencia personal. El racionalismo incrédulo de Locke, Spinoza y Voltaire situaron la religión en desacuerdo con la autoridad de razón y la ciencia empírica. Sin embargo, una vez que el pensamiento ha sido librado de las cadenas de la metafísica religiosa, la ciencia misma queda bajo los ataques del subjetivismo de Descartes. Para Descartes el ser está establecido en la mente y de ese modo, relegó su significado a estructuras de pensamiento en vez de llevarlo a una realidad empírica.

Los herederos románticos e impresionistas determinaron no dejarse limitar por una ciencia ciega ante sus propias limitaciones de perspectiva mientras que propiamente dicho los filósofos y artistas se deleitaban en la libertad de la imposición religiosa que el descubrimiento científico prometía invalidar.

Mientras que el matrimonio sin control del cientificismo y subjetivismo daba saltos a través del desarrollo del pensamiento occidental, los filósofos religiosos se acomodaron, profesando una fe privada que buscaba evitar alinear a ninguno de los dos grupos. Cuando Kant argumentaba que las percepciones de uno sobre el mundo forman el mundo que uno puede conocer, estableció la estructura para una fe no objetiva que Kierkegaard diría que solo se podría saber a través de una experiencia con Dios. De esta creencia de cómo el encuentro personal articula la fe que puede ser conocida por el individuo surge la religión existencial de este siglo en las varias manifestaciones de Heidegger, Bultmann, Barth, et al.

Efectos hermenéuticos

Un número de influencias paralelas se orientan con los desarrollos filosóficos/religiosos que, a la postre, hacen al individuo el centro del significado para las corrientes de pensamiento que proliferan en este siglo. Esas influencias refuerzan los factores hermenéuticos que impulsan a los predicadores hacia las formas narrativas que buscan proporcionar una experiencia individual como la base para la comprensión, mediante la erosión de la autoridad del significado en otras fuentes.

La hermenéutica tradicional reconoce que el significado se transfiere a través de la interacción del autor de un texto, el texto en sí mismo, del lector y el universo en el cual los tres existen.⁶ Varias escuelas de pensamiento se han levantado para abogar a favor de una o más de esas características del proceso hermenéutico (o alguna proporción, tensión, o desfase entre las características) como mantener la autoridad para establecer el significado de un texto. La ortodoxia histórica tiende a centrar el significado en la intencionalidad del autor y exégesis textual. La tendencia moderna mueve el lugar del significado más hacia el lector y a la dinámica universal. A través de esas identificaciones no deseo estereotipar movimientos, ni insinuar que ninguna escuela ignore totalmente algún eje del paradigma hermenéutico, sino más bien proveer una estructura para el entendimiento de cómo este siglo ha dado un paso decididamente hacia las formas narrativas a través de suposiciones

hermenéuticas que los predicadores evangélicos tal vez no han considerado adecuadamente.⁷

INFORMACIÓN OBJETIVA

El método gramatical/histórico de interpretación (conocido como aristotélico o clásico en el ámbito secular) afirma que la autoridad del significado radica principalmente en la relación entre el autor y el texto que el lector pueda discernir objetivamente. Este enfoque clásico recibió un reto inicial en este siglo de lo que inicialmente parecía ser un aliado. La escuela psicológica de la interpretación que surgió en el siglo anterior en lucha con el cientificismo y el subjetivismo también defendía que el significado reside en la relación entre el autor y el texto. Sin embargo, esta última escuela vio el texto no como un producto totalmente consciente de la intención del autor que puede ser conocido mediante una exégesis objetiva sino como una combinación de factores subconscientes y conscientes no discernibles por el autor. El texto no es solo un producto de la intención del autor, sino un síntoma del psique del autor y la situación de que solo podía ser conocido por un análisis externo científico y objetivo por el autor. Así que aunque el centro del significado todavía era orientado hacia el autor, no lo era necesariamente hacia la intención del autor.

Los errores propios de tal análisis psicológico pronto afloraron. Si el autor no puede discernir factores subconscientes que determinan el significado, ¿cómo puede el analista saber que esos factores subconscientes no estaban influyendo en su supuesta interpretación “objetiva?”

INVESTIGACIÓN SUBJETIVA

El fracaso de la esperanza de la investigación objetiva, obligó a los intérpretes a mirar más allá de los autores. Varias escuelas críticas entraron en acción para defender que los significados de los textos expuestos en el universo socio-político del origen de los textos (e.g., interpretaciones marxistas, capitalistas, feministas). Ya que las suposiciones modernas dictaban que el autor no podía ser verdaderamente conocido y el intérprete no podía ser verdaderamente objetivo, otras escuelas de interpretación rescataron lo que pudieron

del método científico y del análisis literario para enfocarlo en el mismo texto.⁸ La esperanza de las escuelas arquetípicas, formalistas y estructuralistas es enfocar el análisis científico lo más rigurosamente posible en el texto mismo para que los prejuicios de investigación (incluso los prejuicios del autor) sean minimizados.

La esperanza de los estructuralistas no era determinar qué es lo que los autores querían decir (ese significado quedó para siempre oscurecido por la sedimentación cultural y prejuicios personales), sino más bien lo que querían decir sus palabras (la forma de sus expresiones). Al identificar la presentación de la estructura de varios textos los estructuralistas creían que ellos podían discernir científicamente los “códigos convencionales” o los “procesos controlados” que eran típicos de la comunicación humana.⁹ Puesto que la verdad (significado) detrás de la comunicación era subjetiva tanto para el autor como el lector, el único significado que puede ser extraído de un texto expuesto es su estructura. Esta perspectiva fácilmente reconoce que los textos solo tienen significado relativo para autores y lectores pero mantiene que las expresiones por sí mismas caen en formatos paradigmáticos que son analizables objetivamente.¹⁰

El análisis científico de textos, asume tener un significativo relativo, nacido en el campo semiótico. Esta ciencia lingüística estudia el idioma como un sistema de signos por lo cual el significado personal es procesado por el conocimiento de un signo (Sn), la cosa que realmente sea significativo (Sd) y un significador (Sr) usado para traer esa cosa a la conciencia. Ferdinand de Saussure caracterizó este proceso por una fórmula matemática ($S_n = S_r/S_d$).¹¹ El creía que esa fórmula concretaba el proceso del idioma mientras reconocía que el significado permanecía subjetivo, ya que la relación entre un significador y un significado era relativo para diferentes individuos y situaciones (e.g., el significador “gallina” puede significar un ave de corral para algunos aunque para otros significa un amigo cobarde y juguetón). De igual manera, lo que fue imaginado por el autor mediante el uso de un término específico no tiene necesariamente importancia a lo que seguidamente se manifiesta en la mente del

lector. De modo que para Saussure el idioma puede ser objetivamente analizado aun cuando el significado compartido de un concepto encapsulado en los términos que se usan no puede ser garantizado.

INVESTIGACIÓN DE LA COMUNIDAD

El significado compartido se convirtió en la pasión de los fenomenólogos quienes admitían la relatividad del significado pero se daban cuenta de que comunidades y comunicación necesitan algún tipo de perspectiva mutua. Al igual que Saussure, los fenomenólogos buscaban un medio objetivo para la estudiar comunicación pero el enfoque estaba en caracterizar las “posturas conscientes de la interrelación de la experiencia” que permite a personas pensar y actuar en común.¹² Escritores como Edmund Husserl, Alfred Schutz y Maurice Merleau-Ponty procuraban definir el entendimiento que las personas comparten por medio de una reducción fenomenológica en que la experiencia es enmarcada mediante la percepción, descriptivamente definida e interpretada para uso compartido. Para los fenomenólogos estas experiencias compartidas rescatan la comunicación de un existencialismo radical en el que solo las expresiones tienen un significado definido para aquel que las usa.

Precisamente en este punto de la odisea hermenéutica de este siglo, la teoría narrativa entra en esta fase con mucha fanfarria. ¿Y qué, después de todo, la narrativa es tan solo una experiencia humana enmarcada por un comienzo y un final y una cuenta llena de caracteres descriptivas y acontecimientos que son arregladas para involucrar el pensamiento e emociones de un oyente para que ambos, el orador y oyente comparten (al menos vicariamente) una experiencia? En resumen, una narrativa es por su naturaleza un fenomenológico reducido “en conectar un enfoque de experiencia” para el oyente y orador para que el significado pueda ser compartido. Esta dinámica explica el poder de experiencias narradas y, a la luz de la hermenéutica cenagosa en que la teoría comunicativa se ha ahogado consigo misma en el siglo veinte, explica la atractiva de la narrativa para esta generación de homiléticas. Sin embargo antes de darle un manto mesiánico a la teoría narrativa, es importante recordar las suposiciones que no solo engendró la teoría pero ahora también circunscribió su potencialidad.

LAS SUPOSICIONES DE LA PREDICACIÓN NARRATIVA

Los adelantos de la hermenéutica que promovieron la narrativa a su nivel actual en la predicación la que le llevó, a la postre, a abogar por la hipótesis de que la experiencia personal es el fundamento del significado. Esta premisa propone que individuos se comunican mejor solamente de acuerdo con la experiencia compartida. En la medida en que sus experiencias coinciden, el significado puede ser transferido entre individuos. Así que la narrativa compartida se convierte en “la metáfora maestra” para la comunicación moderna.¹³ En ese medio, los individuos se conectan pero sus narrativas siempre se limitan porque las experiencias son diferentes para cada individuo. De esta manera no hay meta-narrativa para establecer una verdad trascendente, solo argumentos múltiples.¹⁴ Cada verdad del individuo permanece atrapada dentro de la circunferencia de su propia experiencia y comparte el significado de otros (o del texto bíblico) hasta el punto de que sus experiencias en alguna medida se cruzan. Los predicadores que ignoran esta herencia hermenéutica aunque usen las ventajas pragmáticas de nuevas formas narrativas para avivar el interés del oyente, ingenuamente han cedido a las presiones filosóficas que nunca pretendieron avalar.

La relatividad de la verdad

El descubrimiento del subconsciente, combinado con el descrédito de una opinión imparcial a la larga revela al cientificismo en su propia ceguera, no solo ha socavado el pensamiento empírico sino también ha cerrado la mente moderna a la consideración de la verdad objetiva. El “círculo hermenéutico”¹⁵ de Friedrich Schleiermacher (el cual revela que el entendimiento está siempre basado en una hipótesis que presupone las verdades que se persiguen) revela que el significado reside en la predisposición del individuo y es, por consiguiente, rigurosamente subjetivo. No solo niega a este círculo la posibilidad de cualquier verdadera ciencia del descubrimiento sino que también le impide una verdad trascendente.¹⁶ El significado que resulta totalmente de suposiciones personales no puede ser absoluto. Sin esa “genuina verdad” (para usar palabras de Francis Schaeffer¹⁷) los individuos se quedan sin anclas proposicionales y se

ven obligados a descubrir sus propios significados personales en las narrativas experimentales.

El subjetivismo de la comunicación

Las conjeturas modernas que conducen a la conclusión de que el significado es subjetivo para las personas también exige el corolario de que la comunicación está limitada por las interpretaciones personales gobernadas por las percepciones del individuo. En el centro de ese subjetivismo no solo hay un prejuicio en contra de la verdad proposicional sino también la suposición del carácter intransferible de las proposiciones. Varias corrientes de la teoría moderna de la comunicación convergen para reforzar esa suposición: 1) la identificación del “laberinto lingüístico”, que demuestra que cualquier vocablo o frase tiene significados múltiples (gobernados por reglas gramaticales, diferentes definiciones, estructuras sintácticas y el uso personal) que hace que el encontrar un significado concreto sea una tarea infinitamente compleja para codificar y decodificar los mensajes;¹⁸ 2) enfocado en las limitaciones de la perspectiva¹⁹ que sugiere que no hay dos individuos que perciban los términos proposicionales idénticamente porque las personas siempre contextualizarán esos términos de manera diferente; 3) la comprensión de que las expresiones usadas en las proposiciones actúan como “un filtro verbal” escondiendo simultáneamente ciertos significados al mismo tiempo que revelan otros²⁰ (e.g., al describir la crisis de una nación extranjera como “otro Vietnam” u “otro holocausto”, los oradores pueden representar hechos idénticos para extraer conclusiones sorprendentemente diferentes tocante a si se requiere una intervención militar, los vocablos escogidos para representar una verdad dirigen lo que la mente tanto del orador como la del oyente puede percibir en vez de describir todo lo que se podía percibir).

Las limitaciones del lenguaje que conducen a socavar la confianza en el significado proposicional alcanzan su expresión última en el reciente movimiento desconstruccionista. Los desconstruccionistas han usado el intento de Saussure para proveer un análisis objetivo del lenguaje (Sn=Sr/Sd) para abrir las expresiones lingüísticas a significados radicalmente arbitrarios. En la creencia de que

las diferencias entre individuos privan a las proposiciones de su significado universal, los desconstruccionistas reconocen que el lector (u oyente) se convierte en el árbitro final de cualquier significado que se tome de la expresión de otro. Además, el significador escogido por el oyente o por el orador nunca puede captar por completo la importancia de lo que se ha expresado (i.e., los significadores traen a la mente solo características selectas de lo que se ha expresado, nunca su esencia completa).

Para los desconstruccionistas las diferencias de perspectiva de las partes en cualquier comunicación junto con lo inadecuado de los significadores para captar el ambiente completo y el significado de lo que se comunica conduce a una “ruptura” entre el significador (Sr) y lo que se significa (Sd) que decide que cualquiera señal (Sn) es de significado “indeterminado”. Como consecuencia, el significado final es perpetuamente “aplazado” y las definiciones desaparecen en el retroceso infinito de los significadores que buscan un nexo con lo que se significa [comunica] que debe ser en sí mismo identificado por otro significador en conciencia. El resultado no es simplemente que el significado de los términos se vuelve relativo por las diferencias de los individuos (el aislamiento existencial del modernismo), sino más bien que los significados son arbitrarios e incommunicables (el solipsismo radical y la desesperación final de un mundo posmodernista caracterizado por la anarquía de ideas).

La primacía de la experiencia

El pesimismo hacia la transferencia de proposiciones significativas ha llevado el pensamiento del siglo veinte a depender de la experiencia como la fuente más elevada (y quizá la única) del entendimiento personal. La escuela dominante de la predicación narrativa refleja ese pensamiento al emplear y elevar la dinámica de la narración que produce experiencias vicarias como el instrumento principal de la comunicación. De modo que, al alejarse de la predicación proposicional para captar la ola de la teoría narrativa que inunda a las iglesias, los predicadores (deliberada o ingenuamente) se preocupan más por la capacidad de concentración que por el pragmatismo de la comunicación.

Los campos de la hermenéutica y la homilética han buscado refugio y propósito continuo en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer, quien procuró romper las restricciones del círculo hermenéutico con distintivos experimentales. Gadamer argumentaba que debido a que el entendimiento del texto está gobernado por la comprensión previa que se tenga (i.e., el trasfondo personal) que funciona como un horizonte limitador para el conocimiento del individuo, entonces los textos solo pueden entenderse hasta el punto en que haya una “fusión” de los horizontes del texto con el del individuo.²¹ El horizonte de significado del texto (i.e., la definición) es establecido tanto por lo que no es como por lo que es. De modo que la manera como un individuo conoce lo que el texto significa es mediante la influencia experimental tanto de lo que el texto es como de lo que no es. Esa influencia nunca es completa puesto que el texto tiene su propio concepto especial, temporal de origen, transmisión y uso pero podría haber puntos de contacto cargados de significado entre el texto y el intérprete.

Puesto que, para Gadamer y sus seguidores, la transferencia de significado requiere un cruce de los horizontes del texto y del lector, luego el texto y el lector codeterminan el significado. Hasta el punto en que sus horizontes pueden hacerse corresponder más estrechamente al adaptar la experiencia del lector a la del entorno del texto, existe la esperanza de una transferencia parcial pero real del significado aun cuando no se puede hacer una sola lectura correcta del texto, debido a la singularidad de la precomprensión de los individuos. Los teóricos de la narrativa se valen de esa idea para amonestar a los predicadores a moldear sus sermones en armonía con las estructuras narrativas del texto, de modo que los horizontes del texto y de los oyentes se fusionen lo más íntimamente posible para que se obtenga la mayor transferencia posible de significado. La meta es fundir la experiencia del lector con la expresión del texto como un mecanismo para conseguir un entendimiento que es reconocidamente limitado por la idoneidad de la narrativa para generar las reacciones apropiadas del oyente. De modo que aunque las narrativas que suplen una experiencia vicaria como medio de comunicación satisfacen bien el paladar posmodernista con su

desagrado de las proposiciones, esas formas de historia permanecen limitadas por su habilidad para comunicar verdades universales, absolutas y autoritativas.

LOS PROBLEMAS DE LA PREDICACIÓN NARRATIVA

La limitación impuesta por los presupuestos de la predicación narrativa sobre su potencialidad comunicativa obliga a preguntar si la misma teoría que defiende una predicación en conformidad con el entorno de las Escrituras en realidad armoniza con los principios establecidos. Aunque la Biblia contiene una cantidad importante de narrativas, sigue siendo rica en contenido proposicional. En realidad, la capacidad de las Escrituras en cuanto a la transferencia de significado es que une las formas narrativas y las proposicionales para encerrar los significados a lo largo del tiempo, los individuos y las diferencias culturales.²² En la Biblia, las narrativas proporcionan referencia experimental para el significado de las proposiciones, tal como las proposiciones proporcionan trasfondos conceptuales y lingüísticos para las narrativas que le dan su forma y su significado. Las narrativas no tendrían ningún significado personalmente trascendente sin las proposiciones y estas no tendrían personalmente ningún significado transferible sin los relatos experimentales que proporcionan interacción vicaria con las verdades de las Escrituras. Al proporcionar narrativas junto con las proposiciones la Biblia establece el valor de ambos y hace sospechoso cualquier sistema de comunicación que niegue el valor de cualquiera de los dos.

La estructura y el contenido de la Biblia hacen mucho para confirmar el valor de la historia y respaldar la importancia del significado experimental que los teóricos de las narrativas defienden. Lo que la Biblia no avalará son las limitaciones de la transferencia de significado asumida por el pensamiento moderno que socava la comunicabilidad de la verdad específica a través de las proposiciones o las narrativas. No existe razón bíblica para asumir, por ejemplo, que los diferentes contextos personales de los individuos crean un entendimiento previo radicalmente diferente del que la transferencia congruente del significado del texto es excluido o que el significado es tan individualizado hasta el punto de que llegue a ser el producto

singular de cada persona. Asumir que la intransferencia de la verdad proposicional desafía al sentido común (e.g., la mayoría de las personas sale corriendo de un teatro cuando alguien grita ¡fuego!) y también va contrariamente al principio básico de las Escrituras.

Minimizar la Imago Dei [Imagen de Dios]

Aunque las Escrituras reconocen y respetan las diferencias básicas en las personas, también afirma una continuidad de la condición de ser persona que rechaza las conclusiones solipsísticas del pensamiento moderno. El hecho de cada uno de nosotros ha sido creado a la imagen de Dios (Gn 1:26-27) significa que existe una coincidencia de “horizontes” individuales que trascienden las diferencias tanto personales como de la comunidad. La conclusión lógica de los desconstruccionistas de que son el fin necesario e irracional de esos hilos principales de la filosofía moderna no puede explicar por qué los individuos continúan funcionando dentro de las comunidades y con entendimiento, dado el hecho de que sus diferencias prerrelectivas debían impedir una comunicación humana significativa. Lo que los secularistas ignoran y los fieles debían poner cuidado en no obscurecer, es que el principio bíblico de que todos somos creados a la imagen de Dios proporciona el fundamento común de todo el ser y el pensamiento que permite una interacción humana significativa.

Limitar al Espíritu Santo

Aún el religioso podía argumentar lo absurdo del significado trascendental sobre la base de que nuestra condición caída ha empañado tanto la imagen de Dios en nosotros que la comprensión común de la verdad espiritual está fuera del alcance de la habilidad humana. Eso es, por supuesto, verdad. La Biblia afirma muy bien que la verdad trascendente está más allá del alcance humano. La Biblia dice: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14). La imagen de Dios en nosotros está tan seriamente empañada debido a nuestra condición caída que nuestro entendimiento por sí solo no puede adherirse a Aquel quien de la manera más perfecta representa la

inmaculada imagen de Dios. La Biblia enseña que: "...el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Co. 4:4). En esa condición cada persona está obligada a encontrar y desarrollar su propia verdad (Jud. 19), como el pensamiento moderno correctamente concluye. Sin embargo, la Biblia no limita el entendimiento humano a esos medios humanos.

Las Escrituras enseñan que el Espíritu Santo renueva nuestras mentes y remedia la distorsión de la imagen de Dios en nosotros para que seamos librados de juicios personales y tengamos la mente de Cristo (1 Co. 2:15-16). En términos modernos eso significa que cuando percibimos los significadores en las Escrituras que representan la verdad que Dios quiere comunicarnos, el mismo Espíritu de Dios ordena nuestro entendimiento prerreflexivo y reflexivo para que seamos capaces de concebir su mensaje. La fidelidad de nuestro entendimiento a la intención de las Escrituras, por lo tanto, no está limitada por nuestras capacidades humanas sino más bien es asegurada por el hecho de que el mismo Espíritu que inspiró la Palabra es el que la ilumina dentro de nuestro consciente (1 Co. 2:10-14; 2 P.1:20-21; Ro. 5:5). Sin el Espíritu Santo los filósofos modernos correctamente concluyen que el entendimiento trascendente está limitado por la experiencia humana pero la presencia del Espíritu libera la mente y el corazón de las cadenas del subjetivismo humano.

Debido a las resultantes influencias de la vieja naturaleza, la mente regenerada no puede procesar perfecta ni completamente todo lo que la Palabra de Dios dice pero eso no convierte la verdad espiritualmente revelada en algo subjetivo.²³ El hecho de que nuestro entendimiento esté limitado no exige la conclusión de que nuestras concepciones sean erróneas, indefinidas o individualmente proyectadas. En realidad, las Escrituras requieren que confesemos las limitaciones de nuestra comprensión humana mientras que simultáneamente confirman la autoridad divina con la que la Palabra de Dios puede ser proclamada (vea Ro.11:13; 1Ts. 4:2; y Tit. 2:15) Desde la perspectiva de las Escrituras el área de significado dentro de los horizontes de la Biblia y el campo de entendimiento dentro de los horizontes de la mente regenerada no solo se fusionan sino

que coinciden. El campo del horizonte humano puede contener áreas oscuras debido a nuestra condición caída pero eso no significa que todo el texto es opaco. En cambio, las Escrituras nos animan a ver los resultados de la influencia del Espíritu tal como le es dada generalmente a los creyentes con extraordinaria claridad y certero conocimiento de la verdad de Dios (Sal. 119:130).

LA EXTENSIÓN DE LA PREDICACIÓN NARRATIVA

Las narrativas comunican a un nivel de comprensión que va más allá de la reflexión abstracta. Ese es tanto su potencialidad como su poder. Sin embargo, cuando las narrativas se convierten en la gran metáfora de expresión basadas en la premisa de que las proposiciones no comunican, entonces la experiencia personal se convierte en el gran intérprete y, a la postre, en el controlador de las del entendimiento. Ese uso de las narrativas limita el significado de las Escrituras al horizonte del lector (u oyente) y de ese modo, no es suficiente el comunicar una verdad objetiva de naturaleza trascendental. Descubrir las maneras en las que nuestras experiencias particulares y personales se cruzan con la doctrina de la Palabra de Dios es el trabajo esencial del predicador pero los apóstoles y profetas pretendían que sus palabras hablasen a las experiencias del pueblo de Dios y no que las experiencias del pueblo constituyesen la Palabra de Dios (Dt. 28:45).

Cuando la experiencia personal domina la interpretación, el significado trascendente desaparece. Una revista de pensamiento teológico recientemente publicó una historia sin comentario tocante a un muchacho y un árbol que crecieron y envejecieron juntos. Cuando el editor posteriormente pidió a los lectores que dijese el significado de la historia, los intérpretes de forma diferente describieron a los protagonistas como que representaban "partes de la misma persona", "un chico que se había desviado", "un cuadro hermoso de Dios y su Hijo, Jesucristo", "una representación borrosa del amor entre un padre y un hijo", "la gracia de Dios y el amor paternal", "un cuadro inadecuado de la manera como el amor debe expresarse entre las personas", y "declaraciones poéticas del amor cristiano sacrificado e idealizado".²⁴ Una narrativa sin una interpretación proposicional

produjo confusión y significados dispares en las mentes de los lectores. Esa evidencia anecdótica apoya lo que primeramente es sentido común y luego, una conclusión bíblica, es decir, la comunicación que depende de una experiencia personal solamente no tiene un significado confiable.

En contraste con las filosofías que relegan el significado a una experiencia personal, el argumento de la Biblia es que ella nos libra de vaguedades personales y ofrece una verdad autoritativa y comunicable (Sal.19; Col. 2:2-4). La verdad de las Escrituras viene envuelta tanto en proposiciones como en narrativas, lo que sugiere que una teoría que minimiza la importancia de ambas es insuficiente para comunicar el mensaje de la Biblia. La teoría que más se aproxima al ambiente de la Biblia no exige que se elija entre narrativas y proposiciones, sino que más bien reconoce el valor de cada una de ellas para cumplir los diferentes propósitos en el proceso de la comunicación.

Como punto de partida para reflexiones futuras, sugiero que la metáfora maestra que se corresponde más intensamente con la expresión de las Escrituras no es la narrativa sino el término del que toma su nombre la disciplina de la predicación, o sea, *homilétikos*; i.e., conversación. En una conversación, la interacción y la proporción de las narrativas y las proposiciones asume una posición flexible apropiada para el contenido de la conversación y los propósitos del orador. Las proposiciones estructuran, organizan y generalizan (o particularizan) principios mientras que las narrativas aclaran, estimulan reacciones y personalizan (o generalizan) significados. Cada forma de expresión sirve a la otra al suplir la dinámica de la comunicación que la otra no posee en la misma medida. El contenido, la personalidad y la situación pueden ser individualmente considerados para determinar la proporción adecuada de narrativa (o ilustración) y la proposición en una conversación sin predeterminedar lo que uno no comunicará. Esa observación indica que la narrativa no es suficiente cuando es la única herramienta de comunicación que los predicadores llevan a la homilética. En combinación con las proposiciones, sin embargo, los elementos narrativos en los sermones poderosamente refuerzan y expresan las verdades de las Escrituras.

NOTAS

- 1 Originalmente publicado como "When Narrative Is Not Enough" ["Cuando la narrativa no es suficiente"] en *Presbyterion* 22, 1 (primavera de 1996). Reimpreso con permiso.
- 2 No es mi intención ahora definir las diferentes versiones de la teoría narrativa, confiando que la cuestión sea bien manejada en otro sitio. Mi intención es que el lector reconozca que la teoría narrativa, tal como se aplica a la predicación, da por sentado que la experiencia es un (o, el) informante primario del entendimiento humano y por lo tanto, defiende que la predicación debe usar la dinámica de una historia para relacionar el ser del oyente con el significado del texto. Una introducción a la discusión de cómo las formas de sermones deben conformarse con la "trama" del texto aparece en obras como la de Eugene Lowry, *The Homiletical Plot* [La trama homilética] (Atlanta: John Knox, 1980) y *Doing Time in the Pulpit* [Invertir tiempo en el púlpito] (Atlanta: John Knox, 1985); Richard Eslinger, *A New Hearing* [Una nueva audición] (Nashville: Abingdon, 1987); y Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles L. Rice, editores, *Preaching the Story* [Predicar la historia] (Filadelfia: Fortress, 1980).
- 3 Vea la excelente discusión de semejantes metas narrativas por Lucy Rose en "The Parameters of Narrative Preaching" ["Los parámetros de la predicación narrativa"] en *Journeys Toward Narrative Preaching* [Viajes hacia la predicación narrativa], ed. Wayne Bradley Robinson (Nueva York: Pilgrim, 1990), 34-35.
- 4 Como comentaba I. A. Richards a principios del siglo pasado y como lo manifestó Aristóteles hace más de veinte siglos. Vea I. A. Richards, *The Philosophy of Rhetoric* [La filosofía de la retórica] (Nueva York: Oxford University Press, 1936), 34-5; y I. A. Richards, "Functions of and Factors in Language" ["Las funciones y los factores en el lenguaje"] en *The Rhetoric of Western Thought* [La retórica del pensamiento occidental], tercera edición, por James Golden et. al. (Dubuque, Ia.: Kendall/Hunt, 1983), 193, 206; Lane Cooper, trad., *The Rhetoric of Aristotle* [La retórica de Aristóteles] (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1932), 209.
- 5 El camino de la narrativa en las dos últimas décadas es descrito hábilmente en la obra editada por Wayne Bradley Robinson, *Journeys Toward Narrative Preaching* [Viajes hacia la predicación narrativa] (Nueva York: Pilgrim, 1990). Vea también la muy adecuada sinopsis por Robert Reid, David Fleer y Jeffrey Bullock, "Preaching as the Creation of an Experience: The Not-So-Rational Revolution of the New Homiletics" ["La predicación como la creación de una experiencia: La no tan racional revolución de la nueva homilética"], *The Journal of Communication and Religion* [Revista de comunicación y religión] 18, 1 (1995), 1-9.
- 6 Tremper Longman III, *Literary Approaches to Biblical Interpretation* [Acercamiento literario a la interpretación bíblica], tomo 3 de *Foundations of Contemporary Interpretation* [Fundamentos de la interpretación contemporánea], (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1987), 18-45.
- 7 Resúmenes de esos desarrollos hermenéuticos se incluyen en Anthony C. Thiselton, *The Two Horizons* [Los dos horizontes] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980) y en *New Horizons in Hermeneutics* [Nuevos horizontes en hermenéutica] (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992); Raman Selden, *A Reading Guide to Contemporary Literary Theory* [Una guía para la lectura de la teoría literaria contemporánea], segunda ed. (Lexington: University of Kentucky Press, 1989); y Dan Mc Cartney y Charles Clayton, *Let the Reader Understand* [Deje que el lector entienda] (Wheaton, Ill.: Victor, 1994).
- 8 Longman, *Literary Approaches* [Acercamientos literarios], 26-30.
- 9 *Ibid.*, 32.

- 10 Thiselton, *The Two Horizons* [Los dos horizontes], 127-8; Kenneth Burke, *A Grammar of Motives* [Una gramática de motivos] (Berkeley: University of California Press, 1945, 1969), xv.
- 11 Ferdinand de Saussure, *Course in General Linguistics* [Curso de lingüística general], trads. W. Baskin (Londres: Fontana/Collins, 1974).
- 12 Alfred Schutz, *The Phenomenology of the Social World* [La fenomenología del mundo social], trads. George Walsh y Frederick Lehnert; Northwestern University Studies in Phenomenology and Existential Philosophy [Estudios en fenomenología y filosofía existencial por la Northwestern University], redactor general John Wild (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1967), 195; Richard L. Lanigan, "The Phenomenology of Human Communication" ["La fenomenología de la comunicación humana"], *Philosophy Today* [Filosofía hoy] 23 (primavera de 1979): 6.
- 13 Walter R. Fisher, "Narration as a Human Communication Paradigm: The Case of Public Moral Argument" ["La narración como paradigma humano de la comunicación: El caso del argumento público moral"], *Communication Monographs* [Monografías de comunicación] 51 (1984): 6; Peter D. Micall, *The Working of Old Testament Narrative* [La función de la narrativa del Antiguo Testamento], ed. The Society of Biblical Literature Semeia Studies [La sociedad de literatura bíblica y estudios Semeia], Dan O. Via, hijo (Filadelfia: Fortress, 1983), 9.
- 14 Tim Keller, "Preaching to the Secular Mind" ["Predicar a la mente secular"], *The Journal of Biblical Counseling* [Revista de consejería bíblica] 14 (1995): 54.
- 15 Vea la consideración en Thiselton, *The Two Horizons* [Los dos horizontes], 104-107.
- 16 Maurice Merleau-Ponty, *The Prose of the World* [La prosa del mundo], trads. John O'Neill, ed. Claude Lefort (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1973), 184; Richard Lanigan, "Communication Science and Merleau-Ponty's Critique of the Objectivist Illusion" ["La ciencia de la comunicación y la crítica de Merleau-Ponty de la ilusión objetivista"], en *Continental Philosophy in America* [Filosofía continental en América], II (Nueva York: Humanities Press, 1983), 2.
- 17 Francis Schaeffer, *The God Who Is There* [El Dios que está ahí] (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1968), 151.
- 18 E. g., Wendell Johnson, *People in Quandaries* [Gente en dilemas] (San Francisco: International Society for General Semantics, 1946) 152-155.
- 19 *Ibid.*, 7, 23-30
- 20 Kenneth Burke, *Language as Symbolic Action* [El lenguaje como acción simbólica] (Berkeley: University of California Press, 1966), 44ss.
- 21 Para una consideración de esa fusión, vea Thiselton, *The Two Horizons* [Los dos horizontes], 16, 307-310.
- 22 Vea en este libro y en John Killinger, *Fundamentals of Preaching* [Los fundamentos de la predicación] (Filadelfia: Fortress, 1985), 106.
- 23 Moisés Silva, *God, Language, and Scripture* [Dios, el lenguaje y las Escrituras], tomo 4 de *Foundations to Contemporary Interpretation* [Fundamentos de interpretación contemporánea] (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1990), 33.
- 24 *First Things* [Las primeras cosas], no. 52 (abril de 1995): 8-10.

Bibliografía

- Abbey, Merrill R. *Preaching to the Contemporary Mind* [Predicar a la mente contemporánea]. Nashville: Abingdon, 1963.
- Adams, Jay E. *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* [La predicación con propósito: Un texto exhaustivo acerca de la predicación bíblica], Grand Rapids, Mich.: Baker, 1982.
- . *Sense Appeal in the Sermons of Charles Haddon Spurgeon* [Apelación sensorial en los sermones de Carlos Haddon Spurgeon], *Studies in Preaching*. Tomo 1. Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1976.
- Allen, Ronald J., y Thomas J. Herin. "Moving from The Story to Our Story" ["Cambiar de la historia a nuestra historia"]. En *Preaching the Story* [Predicar la historia]. Editado por Edmund A. Steimle et al. (Filadelfia: Fortress, 1980), 151-161.
- Alsdurf, Phyllis. "Preaching at the Guthrie Theatre" ["Predicar en el Teatro Guthrie"]. *Christianity Today* 31 (10 de julio de 1987), 58-60.
- Alter, Robert. *The Art of Biblical Narrative* [El arte de la narrativa bíblica]. Nueva York: Basic Books, 1981.
- Aristotle. *The "Art" of Rhetoric* [El "arte" de la retórica]. Traducido por John Henry Freese. Editado por T. E. Page et al. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press, 1959.
- Baird, John E. *Preparing for Platform and Pulpit* [La preparación para la plataforma y el púlpito]. Nashville: Abingdon, 1968.
- Barnhouse, Donald Grey. *Let Me Illustrate* [Permítame ilustrarlo]. Westwood, N.J.: Revell, 1967.
- Barr, James. *The Bible in the Modern World* [La Biblia en el mundo moderno]. Londres: SCM, 1973.
- Barrett, Ethel. *Storytelling: It's Easy* [La narración: Es fácil]. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1960.
- Bass, George M. *The Song and the Story* [El canto y la historia]. Lima, Ohio: C.S.S., 1984.
- . "The Story Sermon: Key to Effective Preaching" ["El sermón como historia: La clave para la predicación eficaz"]. *Preaching* 2, 4 (1987), 33-36.

- Batcher, Elaine. *Emotion in the Classroom* [La emoción en el aula]. Praeger Studies in Ethnographic Perspectives on American Education [Estudios de la perspectiva etnográfica en la educación estadounidense]. Redactor general Ray C. Rist. Nueva York: Praeger, 1981.
- Baumann, J. Daniel. *An Introduction to Contemporary Preaching* [Una introducción a la predicación contemporánea]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972.
- Bausch, William J. *Storytelling, Imagination and Faith* [La narrativa, la imaginación y la fe]. Mystic, Conn.: Twenty-third, 1984.
- Bergson, Henri. *An Introduction to Metaphysics* [Una introducción a la metafísica]. Traducido por T. E. Hulme. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1949.
- Berlin, Adele. *Poetics and Biblical Interpretation* [La poesía y la interpretación bíblica]. The Bible and Literature Series. Sheffield: Almond, 1983.
- Bloom, Benjamin S., ed. *Taxonomy of Educational Objectives: The Classification of Educational Goals* [La taxonomía de los objetivos de la educación: La clasificación de metas en la educación]. Libro de texto 1: Cognitive Domain. Nueva York: David McKay, 1956.
- Broadus, John A. *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Tratado sobre la predicación]. Nueva York: Harper and Row, 1944.
- Bryan, Dawson C. *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones]. Nashville: Cokesbury, 1938.
- Bryson, Harold T., y James C. Taylor. *Building Sermons to Meet People's Needs* [La preparación de sermones para llenar las necesidades humanas]. Nashville: Broadman, 1980.
- Burke, Kenneth. *A Grammar of Motives* [Una gramática de los motivos]. Berkeley: University of California Press, 1945, 1969.
- _____. *Language as Symbolic Action: Essays on Life, Literature and Method* [El lenguaje como símbolo de acción: Ensayos sobre la vida, la literatura y el método]. Berkeley: University of California Press, 1966.
- _____. *The Rhetoric of Religion: Studies in Logology* [La retórica de la religión: Estudios en logología]. Boston: Beacon, 1961.
- Buttrick, David. *Homiletic* [Homilética]. Filadelfia: Fortress, 1987.
- Collins, Clinton. "The Multiple Realities of Schooling" ["Las múltiples realidades de la escolaridad"]. En *Existentialism and Phenomenology in Education: Collected Essays* [Existencialismo y fenomenología en la educación: Recopilación de ensayos]. Editado por David E. Denton (Nueva York: Columbia University, Teacher's College Press, 1975), 139-155.
- Cooper, Lane, trad. *The Rhetoric of Aristotle* [La retórica de Aristóteles]. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1932.
- Cope, Edward Meredith. *The Rhetoric of Aristotle with a Commentary* [La retórica de Aristóteles con un comentario]. Editado por John Edwin Sandys. Tres tomos. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1877.
- Cox, James. *Preaching* [La predicación]. Nueva York: Harper and Row, 1985.
- Craddock, Fred B. *As One Without Authority* [Como uno sin autoridad]. Enid, Okla.: Phillips University Press, 1974.
- _____. *Overhearing the Gospel* [Oír el Evangelio por casualidad]. Nashville: Abingdon, 1979.
- _____. *Preaching* [La predicación]. Nashville: Abingdon, 1985.
- Crenshaw, James. "The Contest of Darius' Guards" ["La disputa de la guardia de Darío"]. En *Images of God and Man: Old Testament Short Stories in Literary Focus* [Imágenes de Dios y del hombre: Historias breves del Antiguo Testamento con enfoque literario]. Editado por Burke O. Long. Bible and Literature Series (Sheffield: Almond, 1981), 74-88.
- Crites, Stephen. "Angels We Have Heard" ["Ángeles hemos oído"]. En *Religion as Story* [Religión como historia]. Editado por James B. Wiggins (Nueva York: Harper and Row, 1975), 23-63.
- Cyclopedia of Religious Anecdotes* [Enciclopedia de anécdotas religiosas]. Compilada por James Gilchrist Lawson. Chicago: Revell, 1923.
- Daane, James. *Preaching with Confidence* [Predicar con confianza]. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980.
- Dabney, Robert L. *Sacred Rhetoric* [Retórica sagrada]. 1870; reimpr. Carlisle, Pa.: Banner of Truth, 1979.
- Danto, A. C. "Narration and Knowledge" ["Narración y conocimiento"]. *Philosophy and Literature* [Filosofía y literatura] 6 (1982), 17-32.
- Davis, Dennis. "Notes for a Proseminar on Narrative Theory" ["Notas para un proseminario sobre teoría narrativa"]. Speech Communication Departmental Proseminar, Southern Illinois University en Carbondale, 25 de abril de 1986.
- Davis, Henry Grady. *Design for Preaching* [Diseño para la predicación]. Filadelfia: Fortress, 1958.
- Derrida, Jacques. "The Law of Genre" ["La ley del género literario"]. *Critical Inquiry* [Investigación crítica] 1 (1980), 55-81.
- de Saussure, Ferdinand. *Course in General Linguistics* [Curso sobre lingüística general]. Traducido por W. Baskin (Londres: Fontana/Collins, 1974).
- Eason, David L. "The New Journalism and the Image World: Two Modes of Organizing Experience" ["El nuevo periodismo y el mundo de la imagen: Dos modos de organizar la experiencia"]. *Critical Studies in Mass Communication* [Estudios críticos sobre los medios de comunicación] 1 (1984), 51-65.
- Ebeling, Gerhard. "Word of God and Hermeneutic" ["La Palabra de Dios y la hermenéutica"]. En *The New Hermeneutic* [La nueva hermenéutica]. Editado por James M. Robinson y John B. Cobb, hijo (Nueva York: Harper and Row, 1964), 78-110.
- Eggold, Henry J. *Preaching Is Dialogue: A Concise Introduction to Homiletics* [La predicación es diálogo: Una introducción breve a la homilética]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980.

- Eizenga, Michael A. "One-Sided Versus Two-Sided Messages: An Examination of Communication Theory with Application to the Preaching Context" ["El mensaje unilateral frente al mensaje bilateral: Un examen de la teoría de la comunicación con una aplicación al contexto de la predicación"], disertación para el doctorado, Dallas Theological Seminary, 1983.
- Ellingsen, Mark. *The Integrity of Biblical Narrative: Story in Theology and Proclamation* [La integridad de la narrativa bíblica: La historia en la teología y la proclamación]. Minneapolis: Fortress, 1990.
- Embler, Weller. "Metaphor and Social Belief" ["La metáfora y la creencia social"]. Et cetera (invierno de 1951). Reimpreso en *Bridging Worlds Through General Semantics: Selections from Et cetera* [Unir mundos a través de la semántica general: Selecciones de Et cetera]. Editado por Mary Morain (San Francisco: International Society for General Semantics, 1984), 234-248.
- Eslinger, Richard L. *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* [Una nueva escucha: Opciones vivientes en el método homilético]. Nashville: Abingdon, 1987.
- Fant, Clyde. *Preaching for Today* [Predicar para hoy]. Nueva York: Harper and Row, 1977.
- Fisher, Walter R. "Narration as a Human Communication Paradigm: The Case of Public Moral Argument" ["La narración como un paradigma humano en la comunicación: El caso del argumento moral público"]. *Communication Monographs* 51 (1984), 1-22.
- _____. "The Narrative Paradigm: An Elaboration" ["El paradigma narrativo: Una elaboración"]. *Communication Monographs* 52 (1985), 347-367.
- Flynn, Leslie B. *Come Alive with Illustrations: How to Find, Use and File Good Stories for Sermons and Speeches* [Cobra vida con las ilustraciones: Cómo encontrar, usar y archivar buenas historias para sermones y discursos]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1987.
- Ford, D. W. Cleverly. *The Ministry of the Word* [El ministerio de la Palabra]. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language* [La arqueología del conocimiento y el discurso sobre el lenguaje]. Traducido por A. M. Sheridan Smith. Nueva York: Random House-Pantheon Books, 1972.
- Frank, Armin Paul. *Kenneth Burke*. Nueva York: Twayne, 1969.
- Frentz, T. S. y T. B. Farrell. "Language-Action: A Paradigm for Communication" ["Lenguaje en acción: Un paradigma de la comunicación"]. *The Quarterly Journal of Speech* 62 (1976), 333-349.
- Fuchs, Ernst. "The New Testament and the Hermeneutical Problem" ["El Nuevo Testamento y el problema hermenéutico"]. En *The New Hermeneutic* [La Nueva Hermenéutica]. Editado por James M. Robinson y John B. Cobb, hijo (Nueva York: Harper and Row, 1964), 111-145.

- Gagne, Robert M. *The Conditions of Learning* [Las condiciones del aprendizaje]. Tercera edición. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1977.
- Garrison, Webb B. *Creative Imagination in Preaching* [La imaginación creativa en la predicación]. Nashville: Abingdon, 1960.
- Gendlin, Eugene T. *Experience and the Creation of Meaning: A Philosophical and Psychological Approach to the Subjective* [La experiencia y la creación de significado: Un acercamiento filosófico y psicológico a ese subjetivo]. Nueva York: Free Press Glencoe, 1962.
- Giorgi, Amedeo. "The Body: Focal Point of 20th Century Cultural Contradictions" ["El cuerpo: El punto central de las contradicciones culturales del Siglo XX"]. *South Africa Journal of Psychology* 13 (1983), 129-169.
- _____. "Concerning the Possibility of Phenomenological Psychological Research" ["Tocante a la posibilidad de la investigación fenomenológica y psicológica"]. *Journal of Phenomenological Psychology* 14 (1984), 129-169.
- _____. "Sketch of a Psychological Phenomenological Method" ["Bosquejo del método psicológico y fenomenológico"]. En *Phenomenology and Psychological Research* [Investigación fenomenológica y psicológica]. Editado por Amedeo Giorgi (Pittsburgh: Duquesne University Press, 1985), 8-22.
- Goldberg, Michael. *Jews and Christians, Getting Our Stories Straight: The Exodus and the Passion-Resurrection* [Judíos y cristianos, corregir nuestras historias: El éxodo y la pasión-resurrección]. Nashville: Abingdon, 1985.
- _____. *Theology and Narrativa* [Teología y narrativa]. Nashville: Parthenon, 1982.
- Gordon, William J. *The Metaphorical Way of Learning and Knowing: Applying Synectics to Sensitivity and Learning Situations* [La manera metafórica de aprender y saber: La aplicación de la sinéctica a situaciones Sensibles y de aprendizaje]. Segunda edición. Cambridge, Mass.: Porpoise Books, 1973.
- _____. *Synectics: The Development of Creative Capacity* [La sinéctica: El desarrollo de la capacidad creativa]. Nueva York: Collier, 1968.
- Grassi, Ernesto. *Rhetoric as Philosophy: The Humanist Tradition* [Retórica como filosofía: La tradición humanista]. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press, 1980.
- Greidanus, Sidney. *Sola Scriptura: Problems and Principles in Preaching Historical Texts* [Sola Scriptura: Los problemas y los principios al predicar textos históricos]. Toronto: Wedge Publishing Foundation, 1970.
- Gunn, David. "A Man Given Over to Trouble: The Story of King Saul" ["Un hombre dado a los problemas: La historia del rey Saúl"]. En *Images of God and Man: Old Testament Short Stories in Literary Focus* [Imágenes de Dios y el hombre: Historias breves del Antiguo Testamento con enfoque literario]. Editado por Burke O. Long. Bible and Literature Series (Sheffield: Almond, 1981), 89-112.

- Hall, Thor. *The Future Shape of Preaching* [La forma futura de la predicación]. Filadelfia: Fortress, 1971.
- Hauerwas, Stanley. *A Community of Character: Toward a Constructive Christian Ethic* [Una comunidad de carácter: Hacia una ética cristiana constructiva]. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1981.
- Hauerwas, Stanley, con Richard Bondi y David B. Burrell. *Truthfulness and Tragedy: Further Investigations in Christian Ethics* [Veracidad y tragedia: Investigación adicional sobre la ética cristiana]. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1977.
- Hergenhahn, B. R. *An Introduction to Theories of Learning* [Una introducción a las teorías del aprendizaje]. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1976.
- Hilgard, Ernest R., y Gordon H. Bower. *Theories of Learning* [Teorías del aprendizaje]. Quinta edición. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1981.
- Hill, Winfred F. *Learning: A Survey of Psychological Interpretations* [El aprendizaje: Un panorama de interpretaciones psicológicas]. Edición revisada. Scranton, Pa.: Chandler, 1971.
- Hostetler, Michael J. *Introducing the Sermon: The Art of Compelling Beginnings* [La introducción del sermón: El arte de convencer a principiantes]. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1986.
- Inch, Morris A., redactor general. *The Literature and Meaning of Scripture* [La literatura y el significado de las Escrituras]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1981.
- Jackson, Edgar N. *A Psychology for Preaching* [Una psicología de la predicación]. Great Neck, N.Y.: Channel, 1961.
- Jaynes, Julian. *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind* [El origen de la consciencia en la ruptura de la mente bicameral]. Boston: Houghton Mifflin., 1976.
- Johnson, Byron Val. "A Media Selection Model for Use with a Homiletical Taxonomy" ["Un modelo de medios de comunicación seleccionado para el uso en la taxonomía homilética"]. Disertación para el doctorado, Carbondale: Southern Illinois University, 1982.
- Johnson, Wendell. *People in Quandaries: The Semantics of Personal Adjustment* [La gente en Dilema: La semántica de la adaptación personal]. Nueva York: Harper and Brothers, 1946.
- Jones, Hion T. *Principles and Practice of Preaching* [Principios y prácticas de la predicación]. Nashville: Abingdon, 1956.
- Kearney, Richard, ed. *Dialogues with Contemporary Continental Thinkers: The Phenomenological Heritage* [Diálogos con pensadores continentales contemporáneos: El patrimonio fenomenológico]. Manchester, Inglaterra: Manchester University Press, 1984.
- Keller, Tim. "Preaching to the Secular Mind" ["Predicar a la mente secular"]. En *The Journal of Biblical Counseling* 14 (1995), 54.
- Kemp, Charles F. *Life-Situation Preaching* [La predicación de la vida real]. St. Louis: Bethany, 1956.

- _____. *Pastoral Preaching* [La predicación pastoral]. St. Louis: Bethany, 1963.
- Kemper, Deane. *Effective Preaching* [La predicación eficaz]. Filadelfia: Westminster, 1985.
- Kermode, F. "Secrets and Narrative Sequence" ["Los secretos de la secuencia narrativa"]. *Critical Inquiry* 7 (1980), 83-101.
- Killinger, John. *Fundamental of Preaching* [Fundamentos de la predicación]. Filadelfia: Fortress, 1985.
- Kirkwood, W. G. "Storytelling and Self-confrontation: Parables as Communication Strategies" ["La narrativa y la autoconfrontación: Las parábolas como estrategias de la comunicación"]. *The Quarterly Journal of Speech* 69 (1983), 58-74.
- Klausmeier, Herbert J., Elizabeth Schwenn Ghatala, y Dorothy A. Frayer. *Conceptual Learning and Development: A Cognitive View* [Aprendizaje conceptual y desarrollo: Una postura cognoscitiva]. Nueva York: Academic Press, 1974.
- Klooster, Fred. *Quests for the Historical Jesus* [La búsqueda del Jesús histórico]. Grand Rapids, Mich.: Craig, 1966.
- Korzybski, Alfred. *Science and Sanity* [Ciencia y cordura]. Lakeville, Conn.: International Non-Aristotelian Library, 1958.
- Kowalzik, John F. G. "A Cognitive-Linguistic Prototype for Speech Analysis" ["Un prototipo lingüístico cognoscitivo para el análisis de discursos"]. Disertación para el doctorado, Carbondale: Southern Illinois University, 1970.
- Kraft, Charles H. *Communicating the Gospel God's Way* [La comunicación del evangelio como Dios manda]. Pasadena: William Carey Library, 1979.
- Kroll, Woodrow Michael. *Prescription for Preaching* [Receta para la predicación]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980.
- Lambertson, John Paul. "The Theory of Sermon Illustration as Revealed in Textbooks and Other Pertinent Writings on Preaching, 1880-1955" ["La teoría de ilustrar sermones como aparece en libros de texto y en otros escritos pertinentes en la predicación, 1880-1955"]. Disertación para el doctorado, Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1959.
- Lane, Belden C. "Rabbinical Stories: A Primer on Theological Method" ["Historias rabínicas: Un principio del método teológico"]. *The Christian Century* 98 (1981), 1306-1310.
- _____. "Reflections on Narrative Preaching: Why We Never Fall Asleep in Stories" ["Reflexiones sobre la predicación narrativa: Por qué nunca nos quedamos dormidos con las historias"]. Conferencia grabada en St. Louis, Mo., por Concordia Seminary Media Sciences, 1984. (Cass. 83-28).
- Lanigan, Richard L. "Communication Models in Philosophy: Review and Commentary" ["Modelos de comunicación en filosofía: Repaso y comentario"]. En *International Communication Association Yearbook* 3. Editado por Dan Nimmo (New Brunswick: Transaction Books, 1979), 29-49.

- _____. "Communication Science and Merleau-Ponty's Critique of the Objectivist Illusion" ["Ciencia de la comunicación y la crítica de Merleau-Ponty de la ilusión objetivista"]. En *Continental Philosophy in America*. II (Nueva York: Humanities Press, 1983), 2.
- _____. "Enthymeme: The Rhetorical Species of Aristotle's Syllogism" ["Entimema: Las especies retóricas del silogismo de Aristóteles"]. *The Southern Speech Communication Journal* 39 (1974), 207-222.
- _____. "Maurice Merleau-Ponty". *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*. Editado por Thomas Sebeok (Berlín: de Gruyter, 1987), tomo 1.
- _____. "Phenomenology" ["Fenomenología"]. *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*. Editado por Thomas Sebeok (Berlín: de Gruyter, 1987), tomo 2, 564-567.
- _____. "The Phenomenology of Human Communication" ["La fenomenología de la comunicación humana"]. *Philosophy Today* 23 (1979), 3-15.
- Lehman, Louis Paul. *Put a Door on It* [Ponle una puerta]. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1975.
- Lenski, R. C. H. *The Sermon: Its Homiletical Construction* [El sermón: Su construcción homilética]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1968 (original, 1927).
- Leuking, F. Dean. *Preaching: The Art of Connecting God and People* [La predicación: El arte de relacionar a Dios con la gente]. Waco, Tex.: Word, 1985.
- Levin, David Michael, *The Body's Recollection of Being: Phenomenological Psychology and the Deconstruction of Nihilism* [La recolección de la existencia del cuerpo: La psicología fenomenológica y la descontrucción del nihilismo]. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1985.
- Lewis, Ralph. *Speech for Persuasive Preaching* [El discurso de la predicación persuasiva]. Wilmore, Ky.: Lewis, 1968.
- _____. "The Triple Brain Test of a Sermon" ["La prueba del cerebro triple de un sermón"]. *Preaching* 1, 2 (1985), 9-12.
- Lewis, Ralph, con Gregg Lewis. *Inductive Preaching: Helping People Listen* [La predicación inductiva: Ayudar a la gente a escuchar]. Wheaton, Ill.: Crossway, 1983.
- Liske, Thomas V. *Effective Preaching* [La predicación eficaz]. Nueva York: Macmillan, 1960.
- Litfin, Duane. "The Five Most-Used Homiletics Texts" ["Los cinco textos de homilética más usados"]. *Christianity Today* 17 (1973), 1138.
- Logan, Samuel T., hijo. "The Phenomenology of Preaching" ["La fenomenología de la predicación"]. En *The Preacher and Preaching: Reviving the Art in the Twentieth Century* [El predicador y la predicación: Reavivando el arte en el Siglo XX]. Editado por Samuel T. Logan, hijo. (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1986), 129-160.
- _____. ed. *The Preacher and Preaching: Reviving the Art in the Twentieth Century* [El predicador y la predicación: Reavivando el arte en el Siglo XX]. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1986.
- Long, Burke O. *Images of Man and God: Old Testament, Short Stories in Literary Focus* [Imágenes del hombre y Dios: Historias breves en el Antiguo Testamento en enfoque literario]. Sheffield: Almond, 1981.
- Longman, Tremper III. *Literary Approaches to Biblical Interpretation* [Acercamiento literario a la interpretación bíblica]. Tomo 3 of *Foundations of Contemporary Interpretation*. (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 18-45.
- Lowery, Eugene L. *Doing Time in the Pulpit: The Relationship Between Narrative and Preaching* [Invertir tiempo en el púlpito: La relación entre la narrativa y la predicación]. Nashville: Abingdon, 1985.
- _____. *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* [La trama homilética: El sermón como forma de arte narrativo]. Atlanta: John Knox, 1980.
- _____. *How to Preach a Parable: Designs for Narrative Sermons* [Cómo predicar una parábola: Diseño para sermones narrativos]. Nashville: Abingdon, 1989.
- Lyne, J. "Discourse, Knowledge and Social Process: Some Changing Equations" ["El discurso, el conocimiento y el proceso social: Algunas ecuaciones de cambio"]. *The Quarterly Journal of Speech* 68(1982), 201-214.
- MacCormac, E. R. *Metaphor and Myth in Science and Religion* [La metáfora y el mito en ciencia y religión]. Durham, N.C.: Duke University Press, 1976.
- MacPherson, Ian. *The Art of Illustrating Sermons* [El arte de ilustrar sermones]. Nashville: Abingdon, 1964.
- Mannebach, Wayne C., y Joseph M. Mazza. *Speaking from the Pulpit* [Hablar desde el púlpito]. Valley Forge, Pa.: Judson, 1969.
- Marquart, Edward F. *Quest for Better Preaching* [La búsqueda de la mejor predicación]. Minneapolis: Augsburg, 1985.
- Matson, Floyd, y Ashley Montagu. "The Unfinished Revolution" ["La revolución inconclusa"] En *The Human Dialogue: Perspectives on Communication* [El diálogo humano: Perspectivas sobre la comunicación]. Editado por Floyd W. Matson y Ashley Montagu (Nueva York: Free Press, 1967), 1-11.
- McCartney, Dan y Charles Clayton. *Let the Reader Understand* [Ayudar al lector a entender]. (Wheaton, Ill.: Victor, 1994).
- McEachem, Alton H. "A New Look at Narrative Preaching" ["Una nueva mirada a la predicación narrativa"]. *Preaching* 1, 1 (1985), 11-13.
- McGee, M. C., y M. A. Martin. "Public Knowledge and Ideological Argumentation" ["El conocimiento público y el argumento ideológico"]. *Communication Monographs* 50 (1983), 47-65.
- McGrath, Alister E. "The Biography of God" ["La biografía de Dios"]. *Christianity Today* 35 (22 de julio de 1991), 22-24.
- McGuire, Errol. "The Joseph Story: A Tale of Son and Father" ["La historia de José: Un relato sobre padre e hijo"]. En *Images of God and Man: Old Testament Short Stories in Literary Focus* [Imágenes de Dios y el hombre:

- Historias breves del Antiguo Testamento en enfoque literario]. Editado por Burke O. Long. Bible and Literature Series (Sheffield: Almond, 1981), 9-25.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception* [La fenomenología de la percepción]. Traducido por Colin Smith con revisiones por Forrest Williams. Londres, 1962; rpt. Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press, 1981.
- _____. *In Praise of Philosophy* [En alabanza de la filosofía]. Traducido por John Wild y James Edie. Northwestern University Studies in Phenomenology and Existential Philosophy. Evanston: Northwestern University Press, 1963.
- _____. *The Prose of the World* [La prosa del mundo]. Traducido por John O'Neill. Editado por Claude Lefort. Evanston: Northwestern University Press, 1973.
- _____. *Themes from the Lectures at the College de France 1952-1960* [Temas de las conferencias en el Colegio de Francia 1952-1960]. Traducido por John O'Neill. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1970.
- Mink, L. O. "Narrative Form as Cognitive Instrument" ["La forma narrativa como instrumento cognoscitivo"]. En *The Writing of History*. Editado por R. H. Canary (Madison: University of Wisconsin Press, 1978), 129-149.
- Miscall, Peter D. *The Workings of Old Testament Narrative* [Los mecanismos de la narrativa del Antiguo Testamento]. Filadelfia: Fortress, 1983.
- Mitchell, Henry H. *The Recovery of Preaching* [La recuperación de la predicación]. Nueva York: Harper and Row, 1977.
- Mohler, R. Albert, hijo. "Past Year Produced Outstanding Books for Preaching" ["Libros sobresalientes publicados el año pasado acerca de la predicación"]. *Preaching* 2, 4 (1987), 4-8.
- Mudge, Lewis S. "Paul Ricoeur on Biblical Interpretation" ["Paul Ricoeur sobre la interpretación bíblica"]. En *Essays on Biblical Interpretation* [Ensayos sobre interpretación bíblica]. Editado por Lewis S. Mudge (Filadelfia: Fortress, 1980), 1-40.
- Murphy, James J. *Medieval Rhetoric: A Select Bibliography* [La Retórica Medieval: Una Bibliografía Selecta]. Toronto: University of Toronto Press, 1971.
- _____. *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance* [La retórica de la Edad Media: Una historia de la teoría retórica desde San Agustín al Renacimiento]. Berkeley: University of California Press, 1974.
- Nichols, Marie Hochmuth. "Kenneth Burke and the 'New Rhetoric'" ["Kenneth Burke y la nueva retórica"]. En *The Rhetoric of Western Thought* [La retórica del pensamiento occidental]. Editado por James Golden, Goodwin Berquist y William Coleman, segunda edición (Dubuque, Ia.: Kendall/Hunt, 1976), 236-250.
- Nohrberg, James. "Moses" ["Moisés"]. En *Images of God and Man: Old Testament Short Stories in Literary Focus* [Imágenes de Dios y del hombre: Historias

- breves del Antiguo Testamento en enfoque literario]. Editado por Burke O. Long. Bible and Literature Series (Sheffield: Almond, 1981), 74-88.
- Novak, Michael. "Story and Experience" ["Historia y experiencia"]. En *Religion as Story* [Religión como historia]. Editado por James B. Wiggins (Nueva York: Harper and Row, 1975), 175-200.
- Oates, Wayne E. "Preaching to Emotional Needs" ["Predicar a las necesidades emocionales"]. *Preaching* 1, 5 (1985), 5-7.
- Ogden, C. K., y I. A. Richards. *The Meaning of Meaning: A Study of the Influence of Language Upon Thought and of the Science of Symbolism* [El significado de significado: Un estudio de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y el simbolismo científico]. Cuarta edición. Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1936.
- Ong, Walter J. *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word* [Oralidad y alfabetización: El uso de la tecnología en el mundo]. Londres: Methuen, 1982.
- Palmer, Richard. *Hermeneutics* [Hermenéutica]. Evanston: Northwestern University Press, 1969.
- Perelman, Chaim, y L. Olbrechts-Tyteca. *The New Rhetoric* [La nueva retórica]. Traducido por John Wilkinson y Purcell Weaver. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1969.
- Perry, Lloyd M. *A Manual for Biblical Preaching* [Un manual para la predicación bíblica]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1965.
- Perry, Lloyd M., y Charles M. Sell. *Speaking to Life's Problems* [Hablar a los problemas de la vida]. Chicago: Moody, 1983.
- Perry, Lloyd M., y John R. Strubhar. *Evangelistic Preaching* [La predicación evangelística]. Chicago: Moody, 1979.
- Pitt-Watson, Ian. *A Primer for Preachers* [Una introducción para predicadores]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1986.
- Powell, Mark Alan. *What is Narrative Criticism? [¿Qué es la crítica narrativa?]* Minneapolis: Fortress, 1990.
- Quayle, William A. *The Pastor-Preacher* [El pastor-predicador]. Editado por Warren Wiersbe. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979.
- Ramm, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation: A Textbook of Hermeneutics* [Interpretación bíblica protestante: Un texto de hermenéutica]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1970.
- Regan, Catharine A. "Liturgy and Preaching as Oral Context for Medieval English Literature" ["Liturgia y predicación como contexto de la literatura inglesa medieval"]. En *Performance of Literature in Historical Perspectives* [La actuación de la literatura en la perspectiva histórica]. Editado por David W. Thompson (Nueva York: University Press, 1983), 147-175.
- Reid, Robert, David Fleer y Jeffrey Bullock. "Preaching as the Creation of an Experience: The Not-So-Rational Revolution of the New Homiletic" ["La predicación como la creación de una experiencia: La no tan racional

- revolución de la nueva hermenéutica]. En *The Journal of Communication and Religion* 18, 1 (1995), 1-9.
- Richards, I. A. "Functions of and Factors in Language" ["Funciones y factores del lenguaje"]. En *The Rhetoric of Western Thought* [Retórica del pensamiento occidental]. Editado por James Golden et al., tercera edición (Dubuque, Ia.: Kendall/Hunt, 1983), 200-210.
- _____. *The Philosophy of Rhetoric* [La filosofía de la retórica]. Nueva York: Oxford University Press, 1936.
- Ricoeur, Paul. "The Hermeneutics of Testimony" ["La hermenéutica del testimonio"]. En *Essays on Biblical Interpretation* [Ensayos sobre interpretación bíblica]. Editado por Lewis S. Mudge (Filadelfia: Fortress, 1980), 119-154.
- _____. *Interpretation Theory: Discourse and the Surplus of Meaning* [Teoría de interpretación: El discurso y la excedencia del significado]. Fort Worth: Texas Christian University Press, 1976.
- _____. "The Narrative Function" ["La función narrativa"]. En *Paul Ricoeur, Hermeneutics and the Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation* [Hermenéutica y las ciencias humanas: Ensayos sobre el lenguaje, la acción y la interpretación]. Editado por J. B. Thompson (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 274-296.
- _____. "Narrative Time" ["Tiempo de narración"]. *Critical Inquiry* [Investigación crítica] 7 (1980), 169-190.
- Ringness, Thomas. *The Affective Domain in Education* [El dominio afectivo en la educación]. Boston: Little, Brown and Co., 1975.
- Robertson, A. T. *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes verbales en el Nuevo Testamento]. Nashville: Broadman, 1932.
- Robertson, James D. "Sermon Illustration and the Use of Resources" ["La ilustración de sermones y el uso de recursos"]. En *Baker's Dictionary of Practical Theology*. Editado por Ralph G. Turnbull (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1967). Reimpreso en *Homiletics* [Homilética] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972), 44-56.
- Robinson, Haddon. *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* [La predicación bíblica: Desarrollo y presentación de mensajes expositivos]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980.
- Robinson, James M. "Hermeneutic Since Barth" ["La hermenéutica desde Barth"]. En *The New Hermeneutic* [La nueva hermenéutica]. Tomo 2 de *New Frontiers in Theology: Discussions Among Continental and American Theologians* [Nuevas fronteras en teología: Discusiones entre teólogos continentales y norteamericanos]. Editado por James M. Robinson y John B. Cobb, hijo (Nueva York: Harper and Row, 1964), 1-77.
- Robinson, Wayne Bradley, ed. *Journeys Toward Narrative Preaching* [Jornadas hacia la predicación narrativa]. Nueva York: Pilgrim, 1990.
- Rose, Lucy. "The Parameters of Narrative Preaching" ["Los parámetros de la predicación narrativa"]. En *Journeys Toward Narrative Preaching* [Jornadas hacia la predicación narrativa]. Editado por Wayne Bradley Robinson. (Nueva York: Pilgrim Press, 1990), 34-35.

- Rosenberg, Bruce A. *The Art of the American Folk Preacher* [El arte del predicador popular norteamericano]. Nueva York: Oxford University Press, 1970.
- Rueckert, William. *Kenneth Burke and the Drama of Human Relations* [Kenneth Burke y el drama de las relaciones humanas]. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1963.
- Runia, Klaas. "Experience in the Reformed Tradition" ["La experiencia en la tradición reformada"]. *Theological Forum of the Reformed Ecumenical Synod* [Foro teológico del sínodo ecuménico reformado] 15, nos. 2 y 3 (abril de 1987), 7-13.
- Ruopp, Harold W. "Life Situation Preaching" ["La predicación de la vida real"]. *The Christian Century Pulpit* 12 (1941), 116-117.
- _____. "Life Situation Preaching (Part 11)" ["La predicación de la vida real (parte II)"]. *The Christian Century Pulpit* 12 (1941), 140-141.
- _____. "Preaching to Life Situations" ["Predicar a la vida real"]. *The Christian Century Pulpit* 6 (1935), 20-21.
- Salmon, Bruce C. *Storytelling in Preaching: A Guide to the Theory and Practice* [La narración en la predicación: Una guía para la teoría y la práctica]. Nashville: Broadman, 1988.
- Sanderson, John W. *Mirrors of His Glory: Images of God from Scripture* [Espejos de su gloria: Imágenes de Dios en las Escrituras]. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1990.
- Sangster, W. E. *The Craft of Sermon Construction* [El arte de preparar sermones]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972.
- _____. *The Craft of Sermon Illustration* [El arte de ilustrar sermones]. Londres: Epworth, 1948.
- _____. *The Craft of the Sermon* [El arte del sermón]. Londres: Epworth, 1954.
- Schlafer, David J. "Narrative Preaching Under Fire" ["La predicación narrativa bajo ataque"]. *Papers of the Annual Meeting of the Academy of Homiletics* [Documentos de la Reunión Anual de la Academia de Homilética] (1990), 111-121.
- Schaeffer, Francis. *The God Who Is There* [El Dios que está ahí]. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1968), 151.
- Schraq, Calvin O. *Experience and Being* [Experiencia y ser]. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1969.
- Schutz, Alfred. *The Phenomenology of the Social World* [La fenomenología del mundo social]. Traducido por George Walsh y Frederick Lehnert. Northwestern University Studies in Phenomenology and Existential Philosophy [Estudios en fenomenología y filosofía existencial]. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1967.

- Selden, Raman. *A Readers Guide to Contemporary Literary Theory* [Una guía para el lector de la teoría literaria contemporánea]. Segunda edición (University Press of Kentucky, 1989).
- Shoemaker, Stephen H. *Retelling the Biblical Story: The Theology and Practice of Narrative Preaching* [Repetir la historia bíblica: La teología y la práctica de la predicación narrativa]. Nashville: Broadman, 1985.
- Silva, Moisés. *God, Language, and Scripture* [Dios, el lenguaje y las Escrituras]. Tomo 4 de *Foundations of Contemporary Interpretation* [Fundamentos de la interpretación contemporánea]. (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 33.
- Simons, H. C. "In Praise of Muddleheaded Anecdotalism" ["En alabanza del anecdotismo de Muddlehead"]. *Western Journal of Speech Communication* 42 (1978), 21-28.
- Smick, Elmer B. "Preaching from the Psalms" ["Predicar de los salmos"]. *Presbyterian Journal* 45 (4 de febrero de 1987), 9-11.
- Smith, Frank. *Comprehension and Learning* [La comprensión y el aprendizaje]. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1975.
- Spiegelberg, Herbert. *Phenomenology in Psychology and Psychiatry: A Historical Introduction* [La fenomenología en la psicología y en la psiquiatría: Una introducción histórica]. Northwestern University Studies in Phenomenology and Existential Philosophy [Estudios en fenomenología y filosofía existencial]. Evanston: Northwestern University Press, 1972.
- Spurgeon, C. H. *The Art of Illustration* [El arte de la ilustración]. Tercera serie de *Lectures to My Students* [Discursos a mis estudiantes]. Londres: Marshall Brothers, 1922.
- _____. *Flowers from a Puritan's Garden* [Flores de un jardín puritano]. Westwood, 1883; rpt. Harrisonburg, Va.: Sprinkle, 1976.
- Steimle, Edmund A., Morris J. Niedenthal y Charles Rice, eds. *Preaching the Story* [Predicar la historia]. Filadelfia: Fortress, 1980.
- Steinaker, Norman, y Robert M. Bell. "A Proposed Taxonomy of Educational Objectives: The Experiential Domain" ["La propuesta de una taxonomía de objetivos educacionales: El dominio experimental"]. *Educational Technology* 15 (1975), 14-16.
- Sternberg, Meir. *The Poetics of Biblical Narrative: Ideological Literature and the Drama of Reading* [Lo poético de la narrativa bíblica: La literatura ideológica y el drama de la lectura]. Indiana Literary Biblical Series. Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1985.
- Stott, John R. W. *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* [Entre dos mundos: El arte de predicar en el siglo XX]. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1982.
- Strasser, Stephan. *Phenomenology of Feeling* [La fenomenología del sentimiento]. Traducido por Robert E. Wood. Philosophy Series, tomo 34. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1977.

- Swindoll, Charles. *Come Before Winter and Share My Hope* [Ven antes del invierno y comparte mi esperanza]. Portland: Multnomah, 1985.
- Thiselton, Anthony C. *The Two Horizons: New Testament Philosophical Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Godamer, and Wittgenstein* [Los dos horizontes: Descripción filosófica del Nuevo Testamento con referencia especial a Heidegger, Bultmann, Godamer y Wittgenstein]. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980.
- _____. *New Horizons in Hermeneutics* [Nuevos horizontes en hermenéutica]. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992.
- Thompson, William D., y Gordon C. Bennett. *Dialogue Preaching: The Shared Sermon* [El diálogo como predicación: El sermón compartido]. Valley Forge, Pa.: Judson, 1969.
- Troeger, Thomas H. *Imagining a Sermon* [Imaginarse un sermón]. Nashville: Abingdon, 1990.
- Turnbull, Ralph G., ed. *Baker's Dictionary of Practical Theology* [Diccionario de teología práctica de Baker]. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1967.
- Turner, V. "Social Dramas and Stories About Them" ["Dramas sociales e historias tocante a estos"]. *Critical Inquiry* 7 (1980), 141-168.
- 20 Centuries of Great Preaching* [Veinte siglos de gran predicación]. Editado por Clyde E. Fant, hijo, y William M. Pinson, hijo. Tomo 12. Waco, Tex.: Word, 1971.
- Ulbrich, Armand H. "The Use of Illustrations in Christian Preaching" ["El uso de las ilustraciones en la predicación cristiana"]. Tesis para obtener la maestría, St. Louis: Concordia Theological Seminary, 1938.
- Van Der Geest, Hans. *Presence in the Pulpit: The Impact of Personality in Preaching* [La presencia en el púlpito: El impacto de la personalidad en la predicación]. Traducido por Douglas W. Stott. Atlanta: John Knox, 1981.
- Van Til, Cornelius. *A Christian Theory of Knowledge* [Una teoría cristiana del conocimiento]. Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1969.
- VanOosting, James. "Moses, Hezekiah and Yale's Gang of Four" ["Moisés, Ezequías y la pandilla de cuatro de Yale"]. *The Reformed Journal* 33 (noviembre de 1983), 7-8.
- von Eckartsberg, Rolf. "An Approach to Experiential Social Psychology" ["Un acercamiento a la psicología social experimental"]. En *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology* [Psicología fenomenológica]. Tomo 1. Editado por Amadeo Giorgi, W. F. Fisher y Rolf von Eckartsberg (Pittsburgh: Duquesne University Press, 1971), 325-371.
- _____. "The Eco-Psychology of Personal Culture Building: An Existential Hermeneutic Approach" ["La eco-psicología de aumentar la cultura personal"] En *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology* [Psicología fenomenológica]. Tomo 3. Editado por Amadeo Giorgi, Richard Knowles y David L. Smith (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas Press/Duquesne University Press, 1979), 227-244.

- _____. "Encounter as the Basic Unit of Social Interaction" ["El encuentro como la unidad básica de interacción social"]. *Humanities* 1, 2 (1965), 195-214.
- _____. "On Experiential Methodology" ["Sobre la metodología experimental"]. En *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology*. Tomo 1. Editado por Amedeo Giorgi, W. F. Fisher y Rolf von Eckartsberg (Pittsburgh: Duquesne University Press, 1971), 66-79.
- Wardlaw, James M, ed. *Preaching Biblically: Creating Sermons in the Shape of Scripture* [Predicar bíblicamente: Crear sermones en el modelo de las Escrituras]. Filadelfia: Westminster, 1983.
- Welsh, Clement. *Preaching in a New Key: Studies in the Psychology of Thinking and Listening* [Predicar en una nueva clave: Estudios en la psicología de pensar y escuchar]. Filadelfia: United Church Press, 1974.
- White, Hayden. *The Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* [Los temas de un discurso: Ensayos sobre crítica cultural]. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978.
- _____. "The Value of Narrative in the Representation of Reality" ["El valor de la narrativa en la representación de la realidad"]. *Critical Inquiry* 7 (1980), 5-27.
- White, R. E. O. *A Guide to Preachers [Una guía para predicadores]*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1973.
- Whitesell, Faris D. *Power in Expository Preaching* [Poder en la predicación expositiva]. Westwood, N.J.: Revell, 1963.
- Wiggins, James B., ed. *Religion as Story* [La religión como historia]. Nueva York: Harper and Row, 1975.
- Williams, David A. "From Academic to Psycho-Social Uses of Literature" ["De lo académico a los usos psicosociales de la literatura"]. En *Performance of Literature in Historical Perspectives*. Editado por David W. Thompson (Nueva York: University Press, 1983), 419-435.
- Williams, James G. *Women Recounted: Narrative Thinking and the God of Israel* [Mujeres relatadas: El pensamiento narrativo y el Dios de Israel]. Sheffield: Almond, 1981.
- Williams, Linda Verlee. *Teaching for the Two-Sided Mind* [La enseñanza de la mente bilateral]. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1983.
- Willimon, William H. "Preaching: Entertainment or Exposition?" [La predicación: ¿Entretenimiento o exposición?] *The Christian Century* 107 (28 de febrero de 1990), 204-206.
- Wilson, John F, y Carroll C. Arnold. *Public Speaking as Liberal Art* [El discurso público como rama de las humanidades]. Boston: Allyn and Bacon, 1978.
- Wilson, Joseph Ruggles. "In What Sense Are Preachers to Preach Themselves?" ["¿En qué sentido deben los predicadores predicarse a sí mismos?"] *Southern Presbyterian Review* 25 (1874), 350-360.
- Wolff, Norman. "The Use of Illustrations in Sermons" ["El uso de las ilustraciones en los sermones"]. Tesis para la maestría, St. Louis: Concordia Theological Seminary, 1945.
- Wyer, Robert S., hijo. *Cognitive Organization and Change: An Information Processing Approach* [La organización cognitiva y el cambio: Un acercamiento al proceso de la información]. Potomac, Md.: Lawrence Erlbaum Associates, 1974.